

HETERIDAD

Revista de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano Número 13

los
ADVENIMIENTOS
de lo
REAL
y el PSICOANALISTA

SUMARIO

NOTA	5	TEXTOS	
EDITORIAL	6	Tiempo y retorno de lo traumático	40
		ALEJANDRO RIASCOS GUERRERO	
PRETEXTOS		El cuerpo que adviene de lo real en la experiencia analítica	42
1 Advenimiento de lo real	8	ALEJANDRO ROSTAGNOTTO	
COLETTE SOLER			
2 Trauma: acontecimiento y advenimiento de lo real	10	El psicoanálisis como advenimiento de lo real y su incidencia en la política de la escuela	44
SANDRA LETICIA BERTA		ANDRÉA HORTÉLIO FERNANDES	
3 Advenimientos de lo real	12	El psicoanalista frente a lo real en la clínica con niños	46
RITHÉE CEVASCO		ÀNGELS PETIT PONS	
4 Advenimientos de lo real	15	Advenimiento de lo real: puntuaciones sobre “un significante nuevo”	48
DIEGO MAUTINO		BEATRIZ ELENA MAYA	
5 Los advenimientos de lo real en la clínica psicoanalítica y en la civilización	18	Si hay del analista, hay Real	50
SILVIA MIGDALEK		BEATRIZ OLIVEIRA	
6 ¿Política de lo real?	21	Desarmando palabras	52
PATRICIA MUÑOZ		BEATRIZ ZULUAGA J.	
7 El re-advenimiento de lo real	23	¿Cuál es la vía de acceso para el advenimiento de lo real del inconsciente en un psicoanálisis?	54
COLETTE SOLER		BERNARD LAPINALIE	
8 Traspaso de la barrera: el advenimiento de lo real del sexo	24	El advenimiento de sentido y su relación con lo real en la interpretación analítica	56
SUSAN SCHWARTZ		CAROLINA ZAFFORE	
9 De lo real advenido por el análisis	27	El recién nacido	58
ELISABETE THAMER		CLARA BERMANT	
10 Las inferencias del no-todo en la clínica y en la enunciación	29	El Goce en la Histeria no toda	60
CARMEN LAFUENTE		CLOTILDE PASCUAL	
11 Advenimiento del deseo del analista	33	Advenimiento del Otro	62
JULIETA DE BATTISTA		COLETTE SOLER	
12 Un advenimiento del decir	36		
ADRIANA GROSMAN			

Efectos de escritura CORA AGUERRE	64	¿Qué queda del complejo de masculinidad freudiano? “El nuevo amor” J. TRÉHOT	96
Los traumas bajo transferencia CRISTINA TORO	66	Lo real del cuerpo sexuado JEAN JACQUES GOROG	98
La clínica es política: el aborto clandestino, lo que adviene DANIELLA FERRI	68	Del enigma a su solución JORGE IVÁN ESCOBAR GALLO	100
Lo Real de la sexualidad: la elección de Tiresias DAPHNE TAMARIN	71	El silencio manifestación de lo real ¿en la cura? JOSEP MONSENY	102
Por lo Real DAVID BERNARD	73	De un advenimiento al Otro LUIS IZCOVICH	104
Advenimientos de lo Real: ¿Tenemos elección? DOMINIQUE TOUCHON FINGERMAN	76	Los advenimientos de lo real MARC STRAUSS	106
Advenimiento de lo real y fin de análisis ELISABETE THAMER	78	Del congelamiento traumático al nacimiento del síntoma MARÍA CLAUDIA DOMÍNGUEZ	108
Advenimientos de lo real: psicoanálisis y política del síntoma FERNANDO MARTÍNEZ	80	Genet: cifra de la lengua MARIA HELENA MARTINHO	111
Lo femenino y lo Real: no es sólo cuestión de mujeres FLORENCIA FARIAS	82	Advenimientos del real y el fuera-del-sexo en la psicosis MARIA LUISA RODRÍGUEZ	113
La oportunidad del deseo GABRIEL LOMBARDI	84	Advenimiento de “un” cuerpo MARÍA LUJAN IUALE	115
Angustia: un afecto ético GABRIELA ZORZUTTI	86	Lo ir/real de la muerte MARTINE MENÈS	117
Una clínica que toque lo real GLADYS MATTALIA	88	¿Qué efectos de sentido para tocar lo real? PATRICK BARILLOT	119
Bispo y los nudos o cómo el Arte renomina GLAUCIA NAGEM DE SOUZA	90	Cuando Hans encuentra a Harry RADU TURCANU	121
Acting out y paso al acto: advenimientos de lo real, y el psicoanalista GLORIA PATRICIA PELÁEZ J	92	El <i>tr(ou/a)umatismo</i> de la transferencia es la repetición RICARDO ROJAS	123
La muerte es una exageración IDA FREITAS	94	“Me vi muerta”. Lo Unheimlich: efectos y perturbaciones de la imagen por la irrupción de lo real RODRIGO ABÍNZANO	125

El real de la sexualidad y los síntomas de la infancia ROSANE MELO	127
El trauma borromeo... incidencias en el porvenir del psicoanálisis SANDRA BERTA	129
El impasse que cede por lo real SARA RODOWICZ-SLUSARCZYK	131
La segregación estructural y la Institución analítica SILVIA MIGDALEK	133
Advenimientos de lo real: Unos pasos en un pasaje analizante TATIANA CARVALHO ASSADI	135
Un punto de vista TRINIDAD SANCHEZ BIEZMA DE LANDER	137
La misión del analista ante el advenimiento de lo real VIVIANA CUEVAS	140

HETERIDAD número 13

Comité Editorial

Carme Dueñas

Fernando Martínez

Colaboración

Dyhalma Avila

Patricia Dahan

Diego Mautino

Stylios Moriatis

Glaucia Nagem

Nicol Thomas

Diseño y Maquetación

Álvaro Astudillo

NOTA

La responsabilidad sobre las traducciones de los trabajos aquí publicados es de los propios autores, por lo que el lector no encontrará algunos trabajos traducidos a las cinco lenguas que componen la IF dado que no han sido enviadas por los mismos para su publicación.

En esta nueva publicación de Heteridad encontrarán casi todos los trabajos que sus autores presentaron en la X Cita de la IF-EPFCL, la cual tuvo lugar en Barcelona los días 13-16 de Septiembre de 2018. Dichos trabajos fueron una selección de las propuestas que recibimos, las cuales superaron con creces la posibilidad real de darles lugar en el tiempo de la Cita pero mucho más las expectativas de sus organizadores.

El tema de la Cita, “Los advenimientos de lo real”, nos dio desde el primer momento, en Medellín 2016, mucho de qué hablar. Nos conmocionó, nos hizo volver una vez más sobre los textos, nos planteó interrogantes, habituados como estábamos por Lacan mismo a leer y a hablar sobre el advenimiento del significante, el advenimiento del deseo o el advenimiento del sujeto ... es decir, advenimientos “en” lo real pero no “de” lo real.

Dos breves referencias sobre el tema, en La Tercera y Televisión, se revelaron suficientes para empezar a profundizar en la perspectiva de la clínica psicoanalítica como una clínica del advenimiento de lo real. Los pre-textos que publicamos regularmente en la red a lo largo de aquellos dos años nos acompañaron en este trabajo previo de elucidación de los conceptos, desde el de advenimiento, próximo al de acontecimiento, a las diversas acepciones de lo real que encontramos en el legado de Lacan. Finalmente la pregunta que iba a atravesar este trabajo anterior para dar lugar a los textos presentados en la Cita era: en el marco del discurso analítico ¿cuál es el real o los reales que advienen, o no, y cuáles sus efectos?

O, ¿en qué cambios, en qué transmutaciones en el orden de la economía del goce podemos leer los efectos de lo real advenido?

Por tanto, se trataría de considerar conceptos clásicos como el de trauma originario o el de síntoma pero a la luz de las postreras elaboraciones de Lacan sobre los anudamientos, particularmente los de lo real y lo simbólico, para abordar la función del analista en su hacerle la contra al real que encuentra al sujeto en la cura. Siendo éste el pivote de la dirección de la cura se abriría la posibilidad de dar lugar a una nueva escritura del real que adviene al analizante, dando ello un final al análisis, marcado pues no tanto por la aparición de un significativo como por un *æfecto*, quizás unos *æfectos*, que dan cuenta de la estructura tocada por un real que pone un límite a la cadena.

Decíamos al principio que en este volumen encontrarán casi todos los trabajos que se presentaron en la Cita de Barcelona. No están los que compusieron la media jornada sobre “La política del psicoanálisis y la Escuela” pues no era esta su intención, antes bien, surgió esta iniciativa desde el CRIF para no dejar pasar la ocasión que proporciona la Cita de darnos un tiempo para tratar y debatir in situ las cuestiones a las que la época nos convoca colectivamente.

Antes de dar paso a los textos, desde esta Cita pasada saludamos ya la próxima que nos espera en Buenos Aires con el título “*Tratamientos del cuerpo en nuestra época y en el psicoanálisis*”, en julio 2020, donde tendremos ocasión de reencontrarnos para seguir un paso más. •



PRETEXTOS |

1 Advenimiento de lo real

COLETTE SOLER

Aprovecho este primer pre-texto que me pidieron los dos responsables de la Cita 2018 en Barcelona, para reflexionar sobre la problemática del tema que hemos elegido.

La palabra advenimiento designa un momento de emergencia, un tiempo de aparición de algo nuevo, inédito, que se puede prever –advenimiento al trono de Luis XIV, o el advenimiento de un nuevo régimen político–, que puede también ser esperado simplemente –como en el uso mesiánico, advenimiento del salvador o del fin del mundo–, pero también puede advenir por sorpresa. ¿No es, por ejemplo, el caso del advenimiento del freudismo a finales del siglo XIX? El matiz aquí es interesante: no hablaríamos del advenimiento de Freud, sino del freudismo, sí, que no estaba de ningún modo previsto y menos aún esperado.

Entonces, ¿advenimiento de real? La idea común, incluso aquella recibida de la transmisión lacaniana, no es la de que lo real pueda advenir. Más bien sería pensado como lo imposible de evitar para los seres hablantes que están inmersos en lo imaginario y lo simbólico. Esta definición, imposible de evitar, por amplia que sea, ya divide lo real en dos partes. De un lado, lo real que no debe nada a lo simbólico, un tsunami, lo mismo que la *sex ratio* a la que Lacan da tanta importancia, son de este género, digamos globalmente, lo real de la naturaleza o de la vida. Pero lo imposible de evitar no se reduce a ello, pues del otro lado está también el destino –es la palabra utilizada en nuestra civilización para designar lo imposible de evitar– que nos hace el lenguaje.

Desde siempre se lo ha declinado en términos de desdicha,¹ de impotencia y de imposibilidad, y se lo ha imputado a los dioses o al pecado. Lacan reconoció ahí el efecto de la estructura del lenguaje sobre el viviente, lo que yo he llamado las negatividades de la estructura. Pero eso es olvidar que

las brechas introducidas por el lenguaje en el hablante están preñadas de muchas otras cosas más allá de esta maldición: de todas las posibilidades de invención y de creación que desde hace tiempo han sido incluidas en el término de “sublimación” y de las que la humanidad se glorifica. Ya en “De una cuestión preliminar...”, ¿no decía Lacan incluso que “la función de irrealización no está toda en el símbolo”?²

Ahora bien, cuando Lacan emplea la expresión “advenimiento de lo real” –no dice “de real” ni “de reales”– en *Televisión* y en “La tercera”, habla en los dos casos de efectos de la ciencia. Alunizaje por un lado, y por el otro, producción de nuevos plus de goce en el capitalismo que la ciencia condiciona. Se está claramente en la problemática de la fecundidad humana, de su capacidad para hacer advenir lo nuevo, para cambiar conjuntamente y a la vez su ser y su entorno. Ciertamente, no estamos ya hoy en día tan seguros de que esta capacidad sea sinónimo de progreso, como sí fue el caso con el entusiasmo de las Luces del siglo XVIII, y también con la esperanza del “hombre nuevo del siglo XIX”; hoy, la historia ha mostrado la cara sombría y sin ley de esta fecundidad. Lacan, siempre al día, señala ahí indudablemente, sus efectos... biopolíticos para lo colectivo, más allá de los efectos propiamente individuales que el psicoanálisis trata. Ya en otro lugar, al final del seminario XI, preguntaba: ¿Qué pasará cuando todo el libro de la ciencia haya sido comido? Sin duda el último capítulo aun no está escrito, pero nosotros no podemos hacer menos que retomar la cuestión en Barcelona 2018.

Este no será más que un aspecto de nuestro tema, puesto que nosotros deberemos preguntarnos también cómo adviene para cada uno este real que nos hace el inconsciente, llamado destino durante mucho tiempo. ¿Se hablará acaso de un advenimiento del destino bajo su cara más sombría de maldición? Esta es la cuestión. Los dos términos

1 El término original en francés es “*mal-heur*”, como mala suerte, mala fortuna, “en mala hora...”

2 Lacan J., “La cuestión preliminar (...)”, en Escritos 2.

parecen contradecirse, puesto que el advenimiento es acontecimiento, mientras que el destino se comenta como un “estaba escrito”. Y de hecho, se experimenta como sufrido, esencialmente como repetición y síntoma, dos nociones freudianas, donde Lacan lee los dos mayores efectos del inconsciente-lenguaje, es decir, el inexorable encuentro fallado,³ que falta, y la fijación inamovible del goce y sus condiciones.

Entonces, ¿advenimiento de la repetición? Sí, puesto que la repetición es menos *automaton* que *tuchè*. Es necesario el encuentro accidental a merced de los episodios de la vida, para que la ley del encuentro fallado advenga como necesaria, como lo que no cesa. Adviene por lo que lo motiva, la insistencia de los significantes del inconsciente. Recordé el texto de 1955, diciendo que la función de irrealización del símbolo no lo es todo, pero he dejado en suspenso la continuación de la frase, que decía, hablando del símbolo “para que su irrupción en lo real sea indudable, basta con que se presente, como es común, bajo forma de cadena rota.” Y Lacan quería como prueba nada menos que las palabras de amor en el acercamiento de la cosa *partenaire*. *Televisión* dirá, veinte años más tarde, “dicha”,⁴ “el sujeto es feliz, es su definición” irónica. Está siempre en la fortuna⁵ de la repetición. Y es que mientras tanto, Lacan produjo el inconsciente como saber, hecho de significantes-gozados cuya insistencia en la manera de abordar al Otro es claramente un advenimiento de real, el del “no hay proporción sexual”.

En cuanto al advenimiento de real en el síntoma, se le ve en estado naciente en la fobia, este primer significante que se exceptúa de los signifi-

cantes de la demanda llegados del Otro. El caballo, significante de Hans, no es un objeto. Lacan lo habrá machacado bastante, pero tampoco es un ofrecimiento del Otro, es propiamente un advenimiento, una invención, he aquí de nuevo la invención, de un significante que “encarna” el goce del “pene traumático”.⁶ Asegura una primera coalescencia del goce y del significante. Y a Lacan le hace decir que Freud inventó el inconsciente, el inconsciente que él descifra en significantes, a partir del descubrimiento de que ciertos seres hacen de su propia erección, a partir entonces de este primer gozar traumático que la fobia eleva al significante usando algunos elementos imaginarios de la percepción. Es muy exactamente el advenimiento del ciframiento del goce, ya que las fobias infantiles desaparecen, pero el ciframiento, o sea la sustitución, continua del sueño al lapsus, en las llamadas formaciones del inconsciente.

Quedan aún las fijaciones de goce del síntoma, menos efímeras, donde la cifra adviene como letra, única, que es idéntica a si misma, es decir fuera de la cadena e insubstituible, por lo tanto una excepción. Su advenimiento es sin ley, contingente, se exceptúa de los programas del discurso del Otro y es, si se cree a Lacan, lo que LOM, que escribe en tres letras y que se fabrica entre simbólico e imaginario, tiene de más real.

En todos los casos lo real que adviene, ya sea para el colectivo o para cada uno, es un producto de esta extraña capacidad de LOM para hacer lenguaje de todo, de los misterios de una naturaleza que lo sobrepasa y que la ciencia intenta controlar, como también del goce de la cosa que se encierra en lo particular de los casos y que es justamente el motor de lenguas en constante evolución. El psicoanalista se sirve de ello, pero ¿con qué fin? •

Abril 2017

3 “*rencontré manquée*”, como encuentro fallido, faltante, fallado, que no ha tenido lugar.

4 ¿“*Bon heur*”, en oposición a “*mal-heur*”? ¿Entonces podría traducirse por “dicha” (la dicha de “dichosos aquellos...”)?

Creo que la frase que le sigue indica esta dirección.

5 “*Il est toujours à l'heur sans e...*”

6 Lacan J., “Conferencia de Ginebra”, 1975

2 Trauma: acontecimiento y advenimiento de lo real

SANDRA LETICIA BERTA

A partir del momento en que decidimos trabajar el tema del advenimiento de lo real para el próximo Encuentro Internacional me pregunté por las incidencias clínicas de esta expresión. Por haber investigado algunos años sobre el trauma inmediatamente se me impuso una pregunta: si considero el factor tíquico del trauma ¿hay alguna diferencia entre el acontecimiento traumático y el advenimiento de lo real? Les presento mis consideraciones.

En la historia del psicoanálisis, el acontecimiento traumático dio lugar no solo al descubrimiento del inconsciente sino también a la diferenciación entre acontecimiento traumático y la estructura del trauma a ser entendida como agujero (*trou*) y cuya escritura es: S(A), así como lo propuso Lacan en el final de su enseñanza. El pasaje del acontecimiento traumático al *troumatismo* orienta la dirección de la cura en cada análisis. La elaboración de un saber sobre el instante tíquico torna el trauma índice de un real indecidible.

En esa dirección que va del trauma al *troumatismo* diferenciamos algunas concepciones de la temporalidad: la del *a posteriori* (*nachträglich*), la del acto que privilegia el corte topológico y la del tiempo del anudamiento borromeo. Todas ellas cuentan con temporalidad lógica propuesta por Lacan: instante de ver, tiempo de comprender y momento de concluir.

Decir el advenimiento del trauma en lugar de acontecimiento traumático puede servir para destacar el instante traumático diferenciándolo de su elaboración. Entiendo que es un matiz al cual me referiré más adelante. En nuestra comunidad hemos hablado del evento de goce del significante 1, del pasaje de la *tyché* como acontecimiento de goce y de los unos de la repetición. Me parece que en este sentido acontecimiento y el advenimiento son sinónimos, como podemos leerlo también en el diccionario. Pero el advenimiento pone el acento en la llegada y no solo en los diferentes trazos del acontecimiento.

Por otro lado, si nos referimos al advenimiento, tenemos que diferenciar dos acepciones en la enseñanza de Lacan: advenimiento del sujeto y advenimiento de lo real. No son las únicas pero si las más relevantes.

La noción “advenimiento del sujeto” es oriunda de las elaboraciones sobre lo simbólico y fue formalizada por las operaciones de causación del sujeto: alienación y separación¹. Recuerdo brevemente que, en la alienación con su *vel* de la disyunción exclusiva el sujeto elige la petrificación o el sentido. En la anterioridad lógica de la causación del sujeto la segunda operación refiere a la separación cuyo efecto es el objeto *a*², entrando el sujeto en la metonimia de la cadena significante (S1-S2).

Cabe agregar que en un momento posterior el *vel* de la disyunción exclusiva sirve para señalar la división del sujeto y el goce. Aquí lo que se acentúa es el significante gozado, la substancia gozante que es finalmente lo que adviene de lo real si consideramos el S1.

De hecho, la contingencia del advenimiento de lo real por un significante S1 podemos leerla en las operaciones de la causación del sujeto y también en la escritura del nudo borromeo.

El advenimiento de lo real como irrupción de S1 está presente referido al sujeto y a las elaboraciones sobre el parlêtre. Ambos comparten la misma lógica pero en lo que respecta a la temporalidad me parece que la causación del sujeto pone el acento en el *a posteriori* traumático aludiendo a un real que resta como límite éxtimo mientras que en el nudo con su cardinalidad el advenimiento del trauma es anudado. El 1 de lo traumático es 3: real, simbólico e imaginario. Aquí el “advenimiento de

1Lacan, Jacques (1964). El Seminario, libro 11: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1989.

2 Lacan, Jacques El Seminario *La lógica del fantasma*. 16 de noviembre de 1966.

lo real” puede convenir al trauma borromeano indicando que el trauma adviene anudado.

Entre los años 1974 y 1975 podemos encontrar una diferenciación entre el advenimiento de lo real y el acontecimiento del decir que requiere la temporalidad del nudo. En el Seminario 21, *Le non dupes errent* Lacan incluye al acontecimiento del decir como escritura del nudo diferenciando el acontecimiento simbólico, real e imaginario³. Un pasaje llamó mi atención: “El acontecimiento, él, el acontecimiento no se produce sino en el orden de lo simbólico. No hay acontecimiento sino del decir⁴” Es preciso tiempo para escribir el nudo del decir, nudo del parlêtre que se hace al trauma borromeano.

Avancemos sobre la expresión “advenimiento de lo real” en *La Tercera*⁵. En esta conferencia, contemporánea al Seminario 21, Lacan dice que el analista depende del advenimiento de lo real, como ya lo ha destacado Colette Soler en su libro *Les Avènements du réel de l'angoise au symptôme*⁶ y en el primer Pre-texto del Encuentro de Barcelona, 2018. Después de esta afirmación, Lacan se refiere a la interpretación como equívoco y a la *lalangue* que se sedimenta como detritos del inconsciente de una experiencia que deja como saldo un saber. La interpretación obra con *lalangue* lo cual no impide que el inconsciente sea estructurado como un len-

guaje. Eso significa que la interpretación opera con los Unos de goce para que el parlêtre se haga a lo borromeano.

Si el trauma es advenimiento anudado de S1, irrupción de lo real, esa es la prueba clínica de que el trauma es anudamiento de un real. Aunque para el trauma *advenimiento* y *acontecimiento* sean sinónimos podemos encontrar un matiz. Acentuar el advenimiento de lo real del significante traumático no es sin consecuencias porque convierte el *a posteriori* en acto y en tiempo lógico anudado. Además las consideraciones sobre la *moterialité* propias al nudo borromeano inciden sobre el sentido *nachträglich*. En la clínica hay que forzar (*forcing*⁷ matemático) la palabra en su moterialité para leer en lo que se oye y producir una escritura. Por lo tanto no es lo mismo buscar el sentido de un acontecimiento que apuntar al sentido-gozado de un saber. Eso no significa prescindir del fantasma pues sería impracticable la clínica, pero sí estar a disposición “de eso que hace función de real en el saber”⁸. Esos dichos del acontecimiento traumático aluden al acontecimiento de un decir y evocan lo real anudado que ex-siste al sentido (ausentido).

Finalmente, el advenimiento de lo real del trauma convoca a pensar la clínica borromeana, considerando el inconsciente real y el agujero en el saber. Una vez más, hablar del trauma en psicoanálisis es hablar del psicoanálisis. No es por casualidad que la pregunta de Freud sobre el trauma dio lugar al descubrimiento del inconsciente. •

São Paulo, 26 de Mayo de 2017.

3 Lacan, Jacques. El Seminario, libro 21. Los no incautos yerran. 18 de diciembre de 1973.

4 Lacan, Jacques. El Seminario, libro 21. Los no incautos yerran. 15 de enero de 1974. “l'événement lui, l'événement ne se produit que dans l'ordre du Symbolique » (Publicado em Staferla)

5 Lacan, Jacques. La tercera. 1ro. Noviembre de 1974. Publicada en Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial, 1993, pp. 73-113.

6 Soler, Colette. *Avènements du réel, de l'angoise au symptôme*. Cours 2015-2016. Paris: Éditions du Champ lacanien. Collection Études, Octubre 2016, p. 170.

7 Lacan Jacques (1776-1977). *El Seminário L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. 19 de abril de 1977.

8 Soler, Colette. *Lacan, l'inconscient réinventé*. Paris : Presses Universitaires de France, 2009, p 19.

La expresión “advenimientos de lo real” puede suscitar interrogantes. ¿Qué distinción hacer entre advenimiento ¿en singular?, ¿en plural? ¿acontecimiento(s)? e incluso ¿“manifestaciones” de lo real? ¿Cómo por otra parte no evocar el frecuente contrapunto en Lacan entre el “síntoma como acontecimiento del cuerpo” y “la angustia como manifestación del advenimiento de lo real?”

Si me refiero a lo indicado por Colette Soler, puesto que a ella le debemos la presentación del tema de nuestra cita: así como lo ha precisado en varias ocasiones, advenimiento toma el sentido de algo esperado e incluso deseado. El término adquiere pues un valor positivo. Pongo pues en relieve la pregunta: ¿qué puede esperarse como advenimiento de lo real a partir de un análisis? Lacan habló de su esperanza de un posible advenimiento en el final de un análisis: el de un nuevo significante, una invención –vaciando este término de toda pretensión– al final del análisis, un significante que provenga de cada uno, singular pues.

Encontramos la expresión “advenimientos de lo real” en “Televisión” y en “La Tercera”. No obstante Lacan la menciona también en otros contextos. Por no citar sino uno: el “advenimiento del sujeto real” que menciona en el *Seminario 6, El Deseo y su Interpretación...*, sujeto con el que nos confrontamos en la experiencia como “ya advenido” en el pasado, en el origen mismo de su producción.

En cuanto a “lo real”, entiendo el “*du réel*” como un partitivo en francés. El uso del artículo neutro en español me parece bienvenido en esta ocasión pues evita hablar “del (de *EL*) real”.

Y ello por varias razones.

En primer lugar, me parece que nos referimos a un “campo de lo real” más amplio pues que lo real circunscripto por la práctica analítica: real de la ciencia, del arte, de la política e incluso a veces del goce real del ser viviente.

El término “real” es portador, pues, de un sentido diferencial. Depende de las prácticas que lo circunscriben (término que podría afinarse con la

escritura borromea). Se trate o no de prácticas elucidadas, siempre están atrapadas en cierto discurso. Abordamos a lo real como lo excluido de todo sentido, ¡sin duda!. Pero ¿que podríamos decir de un real que no estuviera circunscripto por una práctica/discurso? Lo real en tal o cual otro campo, en tal o tal otra práctica, se cierne como lo imposible (Freud se había percatado ya de ello, cuando hablaba de lo imposible de gobernar, de educar, de analizar). Podemos pues aproximarnos con más precisión a lo real como aquello que constituye el límite propio de cada práctica y todo discurso. Toparse con esos límites pudiendo por otra parte inducir un giro hacia otras orillas discursivas, lo real se revela de ese modo en los intersticios de la “ronda” de un discurso a otro.

Esto es válido para la ciencia misma que no deja de lado sus imposibles. Solo la ideología de la ciencia (no el orden de sus razones) en su alianza con el discurso del capitalismo está en el origen de la promoción de ese “todo posible” ofrecido en el mercado de las ilusiones consumistas.

Por otra parte, la escritura borromea nos permite circunscribir lo real en juego en el campo del psicoanálisis. Se define a partir del Uno (el del número, no evidentemente el de la unificación de dos en uno).

La escritura de lo real es doble en Lacan. El Uno de lo real como simple redondel de cuerda (expresión mínima llamada en el lenguaje de los nudos “nudo trivial”), equivalente al de lo simbólico y al de lo imaginario. Cada nudo trivial teniendo su consistencia, agujero y ex-sistencia. El redondel de cuerda es entonces “ciertamente la representación más eminente del Uno, en cuanto no encierra más que un agujero” nos dice Lacan en *Aún*, muy al comienzo de su aventura con los nudos borromeos.

Afirma asimismo y de manera insistente que “su nudo” es real. Ya no se trata del nudo trivial, sino del borromeo formado en su expresión mínima con tres redondeles de cuerda, y más allá se trata del nudo del sínthoma (con “h”) en tanto que este últi-

mo es definido por una función, la de anudamiento.

Se trata entonces de la estructura real del *parlêtre* (real que Lacan intenta escribir fuera del “área” [*l’erre*] de la metáfora y que, en tanto real, no puede ser considerado como un modelo que se aplicaría a ...).

Lo real es pues una de las tres dicho-menciones del *parlêtre*, como lo son lo simbólico y lo imaginario. Se trata de los elementos genéricos de todo ser hablante. Pero lo real del nudo es soportado por la modalidad del anudamiento por el *sinthoma* (con “h”): real singular, propio a cada uno, uno por uno pues.

La clínica construye sin duda tipologías, esa es su función. Pero se trata de una clínica que debemos olvidar en cada caso nuevo, la orientación por lo real apuntando siempre a lo singular propio a cada analizante.

Lo real se conjuga pues con el Uno y también con “al menos tres...” descartando en cambio al dos que contradiría al axioma de exclusión (no hay relación sexual que pueda escribirse). Únicamente el discurso analítico permite desvelarlo a la diferencia de los otros que lo encubren.

¿Qué “advenimiento de lo real” podríamos pues esperar del psicoanálisis que esté vinculado con este real imposible de la relación sexual? Ya sea bajo la forma de la letra del síntoma, o como manifestaciones de afectos y, entre ellos, en primer lugar el afecto privilegiado que constituye la angustia.

Sabemos que lo real específico del análisis en tanto imposible se localiza por las negatividades de la estructura del lenguaje: no hay metalenguaje, no hay discurso del universo, no hay Otro del Otro en el plano del lenguaje. Podemos añadir: la verdad en tanto medio-decir, e incluso el “no todo” del objeto “a” en su forzada parcialidad. Todos enunciados de “no hay”, anteriores a la declaración en 1967 del axioma concerniente a la negatividad de lo real del sexo: “No hay relación sexual que pueda escribirse” (“gran secreto del psicoanálisis” nos dice Lacan). Goce y lenguaje se anudan pues en sus fórmulas de negatividades. Negatividades que en cambio encuentran sus respuestas positivas en las variaciones *sinthomáticas* (con “h”) que, al responderles, funcionan como sus suplencias.

En cuanto a los “advenimientos de lo real” a partir de la práctica del psicoanálisis se plantea ininterrogante: ¿las variaciones de solución *sinthomáticas* (con “h”) encuentran una declinación di-

ferencial según las modalidades del goce sexual: fálico y no todo fálico, ese goce otro que el fálico... si existiera? Goce otro que no debe confundirse con el goce del Otro... que no existe y que sólo se imaginiza en las significaciones fantasmáticas, principalmente encarnadas en las figuras de El padre y La mujer.

¿La elección del sexo (liberada de la significación fantasmática del goce) puede esperarse como advenimiento de lo real del goce sexuado? Si hablamos de elección, es porque está la expectativa de algo que advendría de nuevo a diferencia del síntoma de goce ya advenido y fijado desde la infancia en su dimensión ‘traumática’, en su doble vertiente; traumatismo sexual y traumatismo de la lengua que entran en coalescencia.

El imperativo freudiano, tantas veces comentado: “*Wo ... war soll ... werden*”¹ –dejo voluntariamente puntos suspensivos en los “locus” de lo que ya era y lo que debería advenir– puede evocarnos algo del orden de esos “advenimientos de lo real” a los que apunta la política de un psicoanálisis orientado hacia lo real.

Estos advenimientos surgen como efectos de un decir (ni deducido, ni inducido, sino inferido a partir de los dichos del analizante en la cura),² ese “decir” que queda olvidado tras los dichos.

Respecto al *sinthoma* (con “h”) en cuanto función de anudamiento borromeo, ¿podemos esperar en la cura una posible elección? C. Soler³ nos sugiere: si hay elección, si no estamos condenados por el destino ya trazado por las elecciones forzadas de las formaciones de los síntomas de goce en la infancia, esa elección se daría pues sin duda al nivel del *sinthoma* (con “h”). He aquí pues algo que podría esperarse de un análisis.

Ello nos interroga y de una manera que nos concierne particularmente, en cuanto al “advenimiento” del *sinthoma* (con “h”) de analista y su relación con lo real. Nos interroga acerca del (o de los) por qué de esa elección, tema clásico estudiado bajo la forma del “advenimiento del deseo del analista”.

1 La expresión freudiana bien conocida: *Wo es war, soll ich werden*.

2 En *L’étourdit* Lacan sitúa el DECIR como efecto de un corte. Con la escritura borromea pone en primer lugar el acento en un DECIR que anuda y nombra. No obstante más adelante (*Seminario 24, L’insu...*) retoma la función del corte sobre uno o más toros que son los redondeles de cuerda por la operación de su eventual inversión (*retournement*).

3 En su libro *Lacan, lector de Joyce*. (Próxima publicación en castellano en las ediciones S&P).

Un decir de este orden que puede ser pues inferido en el dispositivo del pase y que acompañaría en consecuencia una nominación de AE.

De los “advenimientos” de lo real a partir del análisis, ¿no podríamos también interrogar modalidades, o modulaciones del “no todo” en los atravesamientos del muro de los imposibles de la significación, del sentido, de la relación sexual (según *L'étourdit*), y, más particularmente, las inferencias de un decir del no todo en lo que concierne a ese goce otro que el goce fálico? ⁴

Las fórmulas de la sexuación nos invitan, me parece, a dar ese paso a partir de ese “algo” que puede circular⁵ entre las cuatro estancias de lo necesario y lo posible, que determinan una contradicción (negación forclusiva: sí o no) y de lo contingente y lo imposible que nos confronta, con un indecible (sí y no; si pero no del todo..., es eso, pero no totalmente...) más cercano a lo que sería la negación discordancial de la gramática francesa.

En este contexto, quiero aclararlo, no se trata de retomar el viejo debate acerca de la especificidad de la escritura femenina, pues la escritura de las mujeres, así como sus testimonios de pase, no son forzosamente (ni únicamente) de las que puede esperarse ese decir no todo. No se trata tampoco de la “feminización” del mundo analítico o mundial, y menos aún -va de suyo- de una supuesta “feminización” del analista hombre.

4 Nuestra colega Florencia Farías, según tengo entendido, ha presentado una tesis de doctorado donde aborda este problema. Lamentablemente no está aún a mi disposición, pero sí seguro que lo estará para otros colegas de nuestra comunidad y será pues una referencia en lo que concierne a esta cuestión.

5 Ver el capítulo XIV del seminario *...ou pire*. Corresponde a la clase de Sainte Anne sobre “El saber del psicoanalista” del 1 de junio de 1972. Lacan habla de lo que sería algo del orden de una circulación (lo cual no deja de evocar la “ronda” de los discursos) inducida por la propia lógica inestable que funda esta partición lógica del goce sexuado entre todo fálico y no todo fálico.

Se trata de la circulación entre el lado izquierdo y el lado derecho de las fórmulas de la sexuación que rompe todo anclaje en la “todhomanía” de universal de la normalidad (norma macha, nos dice Lacan) y de inferir el Decir del “verdadero agujero” de la estructura del *parlêtre*.

Todo Decir es existencial y contingente, pero el Decir del Uno, el Decir del Uno-síntoma (con “h”), puede declinarse en diversas modalidades de decires.. No se trata de afirmar que habría un UN-DECIR-OTRO, de ese goce otro que responde a una lógica del no todo, en cuyo caso retornaríamos ciertamente al cierre del discurso sobre la sexualidad que reconduciría al “dos” complementario de la relación que no hay.

La pregunta podría entonces ser formulada así: ¿qué conexión entre el UNO-Decir del síntoma (con “h”) y el “no todo”?

He querido simplemente trazar algunas aristas posibles de los múltiples interrogantes a los que nos convoca el tema de “los advenimientos de lo real” para nuestra próxima cita en Barcelona. ¡No esperamos del análisis el advenimiento del mesías! Podemos esperar en cambio el advenimiento de una ética (ella también vaciada de toda pretensión) de un decir del no todo al cual nos invita el psicoanálisis. Advenimiento que podría tener incidencias más allá de nuestra práctica si lográsemos (¿esperanza vana?) producir un eco de nuestro discurso en otros “advenimientos” de lo real que se anuncian más bien del lado de un totalitarismo del todo. En particular en el campo de la política... por no detenerme en el discurso capitalista promotor de formas de “todhomanía” ciertamente no tradicionales, pero que no cesan de promulgar un universo de lo no-imposible, asociado a la omnipotencia de una ideología de la ciencia que no se hace responsable de las consecuencias de su tratamiento –sin duda eficaz– de lo real. •

Junio 2017

4 Advenimientos de lo real

DIEGO MAUTINO

«La angustia, a fin de cuentas, es el síntoma-tipo de todo advenimiento de lo real.»¹

En la cita en exergo “todo” es a entender en el sentido de “cada” advenimiento de lo real, advenimientos entonces, en plural, lo real, por tanto, no es universal, no es uno, cada uno de sus elementos es idéntico a sí mismo, pero sin que puedan ser dichos “todos” – solo hay conjuntos a determinar en cada caso. Esta expresión plantea diversas cuestiones, comienzo con dos: ¿cuáles son estos advenimientos de lo real en los discursos de hoy? y ¿con qué síntomas los sujetos responden? Una de las primeras definiciones de lo real escrita por Lacan en 1954 es: «lo que subsiste fuera de la simbolización»², o sea fuera del lenguaje. ¿Qué es lo que subsiste fuera del lenguaje? Siguiendo una indicación de Colette Soler³ podemos decir la materia, en sus dos manifestaciones: lo inanimado y lo viviente; cada una constituyendo el objeto de dos grandes ciencias, la física y la biología.

No hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación –que subsiste fuera de lo simbólico y de lo imaginario–, *eppur...* hay vías de acceso. ¿Cuáles son las vías de acceso? Freud da testimonio de una: confrontado al descubrimiento de un primer goce fuera del lenguaje –el trauma–, pasa el evento al significante y eso constituye un primer elemento del inconsciente-lenguaje al cual otros se agregan, condición para la invención del

inconsciente. Colette Soler indica que se podría discutir acerca del uso de la palabra *advenimiento* para el acceso al real mediante el trauma y decir más bien que el evento de un real, no constituye un advenimiento hasta que no se agrega el aporte significativo, entonces el advenimiento propiamente dicho sería: la invención freudiana del inconsciente y el advenimiento del psicoanálisis como nuevo discurso⁴. Primer ejemplo que prueba «la eficacia del sujeto»⁵, que no es solo efecto del lenguaje o del discurso –negatividades de la estructura–, sino también fecundidad de invención, de Un-decir.

La expresión «advenimientos de lo real»⁶ es utilizada por Lacan a propósito de los efectos de la ciencia; y escribe que hace falta tener en cuenta lo real porque los «hechos del inconsciente»⁷ toman el cuerpo e indican que «el analista aloja otro saber, en otro lugar»⁸, mientras los hechos de la ciencia toman la materia como «saber en lo real [...] y es el científico quien tiene que alojarlo»⁹. ¿De qué real habla? Lo dice en seguida: «Es decir lo que resulta de nuestra experiencia del saber. Hay saber en lo real. Aunque a este no sea el analista sino el científico quien tiene que alojarlo. El analista aloja otro saber, en otro lugar, pero que debe tener en cuenta el saber en lo real.»¹⁰ La indicación que es el científico quien tiene que alojarlo, evoca el lugar... y el lugar reenvía a los cuatro lugares en los cua-

4 Cf. Soler C., *Avènements du réel...*, cit., p. 170, §2.

5 Lacan J., «[...] reconozcamos la eficacia del sujeto en ese *gnomon* que él erige para que le designe en cada hora el punto de verdad.» Lacan J., en «La ciencia y la verdad», *Escritos*, vol. II, cit., [NdT: este párrafo falta en el texto establecido en español. Ver el original en francés: «La science et la vérité», *Écrits*, Paris, Éditions du Seuil, p. 877].

6 Lacan J., *Televisión*, cit., p. 123. *Otros escritos*, cit., p. 562.

7 Lacan J., *Psicoanálisis Radiofonía & Televisión*, Traducción y notas de Oscar Masotta, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977, p. 123. *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 563. Fuentes: *Radiophonie*, en *Scilicet 2/3*, Editions du Seuil, Paris, 1970, *Télévision*, Editions du Seuil, Paris, 1974.

8 Lacan J., «Nota italiana», en *Otros escritos*, cit., p. 328.

9 Ivi.

10 Ivi.

1 Lacan J., «La tercera» constituye el texto de la exposición de Lacan en Roma del 1 de noviembre de 1974, con motivo del VII° Congreso de la École Freudienne de Paris (29/X-3/XI.1974). Una primera versión fue publicada en las *Lettres de l'École freudienne*, 1975, n° 16, pp. 177-203. «La tercera», en «Intervenciones y Textos» 2, Manantial, Buenos Aires, 1988, p. 87. [Trad. ns.]

2 Lacan J., «Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud» [1954], en *Escritos*, vol. II, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1975, p. 149, § 2.

3 Cf. Soler C., *Avènements du réel, de l'angoisse au symptôme*, Cours CCP-Paris 2015-2016, Éditions du Champ lacanien, Collection Études, Paris 2016, p. 169.

les los discursos se constituyen por la permutación de los cuatro términos implicados por la estructura del lenguaje. La afirmación: «Hay saber en lo real», hace necesario interrogar este saber ¿qué es lo que lo caracteriza? Hace aún más falta decir algo en cuanto avanza: «el analista aloja otro saber», no el mismo entonces. Lacan habla frecuentemente del saber de la ciencia, como un saber que reposa enteramente sobre el Uno. «El uno y el número, con la idea que las fórmulas de la ciencia están inscriptas en lo real [...] de lo que se puede concebir que con las fórmulas matemáticas se construyan técnicas que permiten comandar lo real físico. De todos modos, el saber de la ciencia es un saber que forcluye el sujeto.»¹¹

El número ¿lo más real del lenguaje?

Lacan habla de *advenimientos* de lo real —en *Televisión* y en «La tercera»— a partir de consideraciones sobre los efectos de la ciencia: alunizaje de un lado y, del otro, producción de nuevos plus-de-gozar. Respecto al primero, lo real que subsiste fuera de la simbolización, la materia, se revela sujeta al número, como si la naturaleza estuviera escrita en lenguaje matemático. Dice: «Esto se afirma por el hecho de que el discurso científico logra el alunizaje en el cual se atestigua para el pensamiento la irrupción de un real. [...] el discurso político —esto hay que notarlo—, al entrar en el avatar, el advenimiento de lo real, se produce el alunizaje [...]»¹² Esto conlleva efectos de goce por el poder de dominación y expansión, introduciendo consideraciones sobre el goce, que se mantiene “uno”, no hace pareja. Lacan retorna a este Uno introduciendo la letra —idéntica a sí misma—, necesaria porque «únicamente a partir de allí tenemos acceso a lo real»¹³. En lo que concierne al uso de la palabra *advenimiento* para el acceso al real a través de la coalescencia del número y la materia, quizás podríamos aplicar a la ciencia lo que decíamos para el psicoanálisis, o sea, para considerarlo «advenimiento de lo real» será necesario que se agregue, además, la coalescencia del número y de la substancia gozante. Entonces el advenimiento propiamente dicho sería: la coalescencia número-materia más la coalescencia del número y de la substancia gozante.

11 Soler C., *Commentaire de la «Note Italienne» de Jacques Lacan*, Edizioni Praxis del Campo lacaniano, Roma, 2014, p. 40.

12 Lacan J., *Televisión*, cit., p. 117. *Otros escritos*, cit., p. 563.

13 Lacan J., «La tercera», cit., p. 106.

El síntoma y lo real

A partir de esta división entre dos reales, relevados a través de dos accesos diferentes, y considerando que la ciencia no es sin efectos en el campo del goce, nuestra Cita internacional podrá permitarnos abrir cuestiones como: ¿con qué síntomas los sujetos responden? El saber de la ciencia está al servicio del poder —político y económico— y, aunque esté lejos de lograr su objetivo, financia la producción de nuevos plus-de-gozar. Lejos de lograr su objetivo es el diagnóstico que hace Lacan, por la imposible sutura del cuerpo-parlante que se pone en cruz¹⁴ al programa de «la apatía del bien universal»¹⁵ de la ciencia — al mismo tiempo esto hace lugar al discurso analítico. La ciencia hace soñar y entonces Lacan evoca la ciencia ficción, para mostrar su revés, o sea cuando los mismos biólogos son tomados por la angustia al confrontarse con un logro como el de producir bacterias tan fuertes que podrían «barrer con toda la experiencia sexuada, barriendo el *parlêtre*.»¹⁶ Paradójicamente, la biología lograría su objetivo a condición de destruir la vida misma. Los avances científicos en tiempos de guerra dan prueba de una vía problemática de la fecundidad humana que, frente a tales atrocidades, no nos hace estar muy seguros que ciencia sea sinónimo de progreso. Respecto a la imposibilidad —frente al poder de un cierto real, a precisar en cada caso—, Lacan pronostica el fracaso de la ciencia, mientras, avanza considerando logros y fracasos del psicoanálisis, surgido como síntoma, o sea como recurso para tratar lo que no va en la vida de... cada uno.

«La angustia, síntoma» en exergo se puede entonces entender como el signo del «advenimiento de lo real». El alunizaje, los misiles o los gadgets, encuentran el límite de lo calculable cuando se trata del sexo, ninguna ecuación de la pareja, «[...] en el campo del deseo [...] no hay un objeto que tenga más valor que otro»¹⁷, ni del goce opaco propio al síntoma de cada uno. El síntoma de goce —para un *parlêtre* que está ya en la lengua—, viene de lo

14 Lacan J., «[...] lo real es lo que anda mal, lo que se pone en cruz para estorbar ese andar», en «La Tercera», cit., p. 81.

15 Lacan J., «La Tercera», cit., p. 88.

16 Ibidem, p. 87.

17 Lacan J., «[...] dans le champ du désir [...] il n'y a pas d'objet qui ait plus de prix qu'un autre», Le séminaire, Livre VIII, *Le transfert* [1960-1961], Éditions du Seuil, 1991, 2001, p. 464.

real¹⁸, doblemente: 1) de lo real de la no relación causada por la toma de la palabra sobre el cuerpo y 2) de lo real de los Unos del goce opaco del síntoma, que lo suplen.

El Uno y el campo de la bi-partición

El advenimiento de lo real, respecto al síntoma —definido por «la manera en que cada uno goza del inconsciente»¹⁹—, es un Uno de goce o un Uno gozado, no cualquiera, cuyo sentido no cuenta. A partir de un primer advenimiento de lo real Freud ha puesto en marcha el psicoanálisis, él mismo un advenimiento, un nuevo saber-hacer con la irrupción de goce. ¿Qué hace el psicoanálisis confrontado con lo real del síntoma? Recurre al sentido, es decir al significante; pero cada significante, además de tener sentido, es también un uno de pura diferencia, cifra 1, fuera de sentido. Las dos dimensiones: el sentido y la cifra, están presentes en cada significante, enlazadas y heterogéneas. Entonces, cuando se habla de significante gozado a través de la coalescencia ¿de qué goce se trata? Dos goces están anudados: el del sentido —porqué las palabras tienen un sentido—, y el del Uno, de la cifra que es cada significante, que Lacan llama goce fálico. Cada significante no tiene el mismo sentido, pero sí el mismo real en cuanto uno de pura diferencia. Entonces significante gozado implica doble goce, bipartición del goce entre sentido gozado y goce de la cifra que soporta los significantes, fuera de sentido, real. Lacan sitúa los dos goces disjuntos en la puesta en plano del nudo borromeo pero están enlazados en cada significante, porque cada

uno conlleva al mismo tiempo el goce del sentido y el goce del Uno fuera de sentido. En esta perspectiva, el goce del Uno fálico es el vehículo del goce del sentido.

El advenimiento supondría entonces la conjunción de un real fuera de lo simbólico con el lenguaje y sus Unos. Para el psicoanálisis, lo real fuera de lo simbólico que lo concierne es la parte de vida afectada por el goce del viviente en cuanto sexuado. A nivel de las especies dichas superiores la substancia gozante es bipartita, distribuida según la *sex ratio*, que es un dato de la vida ligado a la reproducción por las vías del sexo y conduce a la imposibilidad de establecer la relación de ellos dos²⁰, cuando el Uno se articula no hay dos. “Hay del Uno” insiste Lacan y así, además de evocar el “no hay” de la relación sexual, nota que alrededor del Uno gira la cuestión de la existencia. Colette Soler²¹ indicaba el Un-decir como el Uno “superior al sujeto”, que constituye en conjunto cada sujeto, conjunto cada uno único en su género. Un-decir del Uno que, solamente en un análisis, tiene chance de demostrar que “no hay” goce del dos. ¿Qué se puede esperar a partir de un análisis? ¿La satisfacción que marca el fin con un cambio de gusto? ¿Una satisfacción singular con un cambio de peso en la balanza de las satisfacciones entre la verdad y lo real? La perspectiva de un *advenimiento* de lo real a partir de un análisis ¿no introduce la necesidad del dispositivo del pase y de la Escuela que, por ese trujamán, reúne lo que Lacan llama “dispersos desaparejados”? •

ROMA, 08 de septiembre 2017.

18 Lacan J., «Llamo síntoma a lo que viene de lo real», en «La Tercera», cit., p. 84.

19 Lacan J., «El síntoma no es definible de otro modo que por la manera en que cada uno goza del inconsciente, en tanto el inconsciente lo determina.» El seminario XXII, *R.S.I.*, Lección del 18 febrero 1975.

20 Homofonía entre *deux* (dos) y *d'eux* (de ellos).

21 Soler C., «L'UN tout seul et ses liens», Cita internacional de la IF, Medellín, Colombia, 15 julio 2016, en *Heteridad* n° 12, en preparación.

5 Los advenimientos de lo real en la clínica psicoanalítica y en la civilización

SILVIA MIGDALEK

La conferencia La tercera tuvo lugar en Roma en el año 1974, en el marco del VII Congreso de la Escuela freudiana de París. En ese Congreso Lacan, además de su conferencia tuvo a su cargo la apertura y el cierre. Un Congreso que se extendió a lo largo de 4 intensos días, de los que contamos con algunos trabajos seleccionados para ser publicados en las Actas de la Escuela Freudiana.(1). Para muchos, entre los que me cuento, la década de los 70, fueron años plagados de hechos políticos que nos han marcado sensiblemente. Pocos años antes del comienzo de esa década, el mayo francés del 68, se colaba durante el dictado del Seminario 17, y los estudiantes universitarios lo interpelan fuertemente a Lacan, que no sólo no elude las preguntas punzantes que les dirigen los “revoltosos”, sino que les responde decididamente: ...“les diría que la aspiración revolucionaria es algo que no tiene otra oportunidad que desembocar, siempre, en el discurso del amo. La experiencia ha dado pruebas de ello. A lo que ustedes aspiran como revolucionarios, es a un amo. Lo tendrán...” (2)

En mi país, Argentina, en esos años, para ser precisa, el 24 de marzo de 1976, se inició el período más negro de nuestra historia, un golpe militar instauró una dictadura que llevó adelante un plan siniestro de desaparición de personas, secuestros, torturas, apropiación de niños que eran entregados a amigos del régimen y a veces también, a personas que “ingenuamente” elegían mantener una posición negadora por la que no querían saber nada del horror.. del advenimiento de un real que anidó en el colectivo social por muchos años y que conserva aún hoy las características de algo que no cesa en sus efectos.

Simultáneamente en esos mismos años el psicoanálisis Lacaniano, en Argentina, se expandió con mucha fuerza, que afortunadamente aún sigue vigente. Con muchos colegas, pensamos que los grupos de estudio de Freud y Lacan que proliferaban en ese tiempo, se habían constituido casi en el único lugar-refugio- donde era posible hablar de temas de los que no se podía hablar en ningún lado, ya que como es natural a un estado dictatorial, el clima que

imperaba era el del miedo y el de la sospecha generalizada. Hubo muchos que debieron buscar refugio en el eventual asilo político, o en un exilio forzoso y durante muchos años en la clandestinidad.

Estas breves referencias temporales, me parecen muy importantes para abordar nuestro tema común de trabajo en Barcelona 2018, “Los advenimientos de lo real y el psicoanalista”. El advenimiento tiene una evidente relación al tiempo, siempre provoca un efecto de ruptura en la temporalidad homeostática de la serie, podría decirse como una suerte de embudo temporal, que apres-coup emerge con una “fidelidad no deseada” tanto en la transferencia como fuera de ella, es decir en la vida de un sujeto. En algunos atentados terroristas, en los que prevalece el terror y el factor sorpresa, se ha podido constatar que algunos sujetos que estuvieron muy cerca del acontecimiento de la explosión, y que milagrosamente salvaron sus vidas, cayeron en una especie de desorientación temporo-espacial, y estuvieron deambulando perdidos durante muchas horas, sin que las coordenadas habituales de su realidad estuvieran disponibles para ellos.

El advenimiento siempre es del orden de la emergencia. En español este término, tiene dos significados, sirve para indicar, por un lado algo que tiene relación con el verbo emerger, por ejemplo surgir del agua y también brotar. Por otro lado, el sustantivo emergencia, que indica accidente o suceso que sobreviene de forma imprevista, por ejemplo un “estado de emergencia”. Como señala Colette Soler, un advenimiento puede ser algo esperado o imprevisto, nuevo, inesperado.

Volviendo a las circunstancias de La tercera, texto que de algún modo se ha considerado introductorio al seminario RSI 74-75, Lacan da una conferencia de prensa que nos sitúa plenamente en una de las aristas de nuestro tema que es el de los advenimientos de lo real, enfatizando especialmente en ese momento, la dimensión de lo real de la ciencia y sus consecuencias en la subjetividad. Sus respuestas son agudas y por momentos provocan un afecto despertador, al que hoy podemos conferirle un valor anticipato-

rio sorprendente. Agrega a la serie de los imposibles freudianos educar, gobernar y analizar, la posición del científico, “la ciencia tiene una probabilidad, también su posición es totalmente imposible, pero ocurre que ella no tiene la menor idea al respecto” (3). El único “brotcito” que tenemos de es que a veces los científicos se angustian y eso nos da alguna pista. El psicoanálisis aparece correlativamente a una cierta avanzada del discurso de la ciencia, y Lacan evocando el Malestar en la civilización, afirma que el psicoanálisis es un síntoma que forma parte de ese malestar y agrega: “el síntoma es lo más real que existe” (4). Asimismo respecto del psicoanalista, dice que se encuentra en un momento de mutación, ya que “*durante un breve instante* nos pudimos dar cuenta de qué era la intrusión de lo real. El analista se queda allí. Está allí como un síntoma y no puede durar más que a título de síntoma. Pero ya verá ud. que curarán a la humanidad del psicoanálisis. A fuerza de ahogarlo en el sentido”... (5)

El psicoanálisis, a partir del acontecimiento Freud en la Cultura con el descubrimiento del inconsciente, nos otorga un nuevo modo de tratamiento de lo real. Freud y su decir que señala que “*eso debe advenir*”.

Propongo escandir el título de nuestra X Cita, considerando por un lado, el sintagma “advenimientos de lo real”, en plural, tal como ha sido señalado en los pretextos que ya han circulado, y por otro lado, el psicoanalista, que se encuentra preocupado por dichos advenimientos tanto en su práctica clínica, como así también por lo que se vehiculiza en los discursos de la cultura y su malestar.

Enumeremos entonces -de forma no exhaustiva y meramente indicativa- algunos modos del advenimiento de lo real que nuestra práctica clínica convoca fatalmente: las marcas de la fijación de goce traumático en su irreductibilidad, la viscosidad y la inercia de la libido en el síntoma, la angustia, la irrupción de la repetición en su dimensión tíquica, la puesta en causa del objeto a en el discurso analítico en el lugar de agente, haciendo caer los velos de las identificaciones, a los que paradójicamente la transferencia misma, en su momento de instalación como SSS habría ofrecido un velo; y finalmente un S1 en el lugar de la producción, al que por la vía del deseo del analista, como deseo de obtener la diferencia absoluta, el sujeto enfrentado al significante primordial, “viene por primera vez en posición de someterse a él” (6). El análisis, como lo sugiere Lacan en el Seminario XI, requiere de cierta valentía, ya que conduce, como ninguna otra praxis al hueso de lo real. El psicoanálisis depende de lo real, tanto de aquel que emerge en

un análisis, como así también del que es efecto de la ciencia y la tecnología en la civilización. A nosotros, practicantes del psicoanálisis, nos toca el sostenimiento del discurso del analista en esta época del capitalismo cuyo real es que justamente no promueve los lazos sociales. Nuestra política debe responder a ello sin desconocer sus consecuencias y seguir apostando entonces al lazo social inédito inventado por Freud, el lazo analista analizante que implicó el advenimiento de algo que no encuentra ningún modelo en las relaciones habituales que mantenemos con nuestros semejantes. Es quizá por esta vía que Lacan también aspiraba a que el psicoanálisis tuviera algo nuevo para decir sobre el amor, ya que postula el advenimiento de un nuevo amor que no desmienta el real de la imposibilidad de la escritura de la relación proporción sexual.

Señalemos que del mismo modo que en el año 74, Lacan evocaba los 20 años de “su primera”, La conferencia de Roma del 53, nuestra cita en Barcelona, también marcará los 20 años de la creación de la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano, es decir de la puesta en primer plano de la clínica del goce y de lo real que lo atraviesa. Una fundación que se originó en el cuestionamiento del mal uso de UNO y por ende de una política tendiente al pensamiento único en la institución analítica. Estos son significantes que todavía nos representan. Tendremos ocasión de recordarlo, pero también dedicaremos media jornada a debatir acerca de la política del Campo Lacaniano hoy. Cuáles han sido sus efectos, sus resultados, y no menos importante aún, atendiendo las particularidades que ha tenido en las distintas zonas de nuestro conjunto internacional. Las fuertes crisis políticas, sociales e ideológicas que prevalecen hoy en nuestro mundo del capitalismo globalizado pueden ser leídas -en parte- desde las potentes herramientas conceptuales del psicoanálisis. Freud y Lacan se han ocupado suficientemente de la relación entre el psicoanálisis y la política. Para nosotros analistas del campo Lacaniano, se trata de la política del goce en sus diferentes anudamientos. El goce que con su carácter entrópico constituye una suerte de economía política, y la segregación que es inherente a la estructura del parlêtre, el goce segrega, separa. Lo que no es lo mismo que el racismo o la discriminación. Lacan decía que el inconsciente es la política, es decir que el analista en el consultorio trabaja con eso y con el objeto a como semblante. Fuera del consultorio puede tener una posición ideológica política cualquiera, incluso más o menos fanática, a condición de que eso no le interfiera en su escucha. Hoy un colega me

contaba que una analista le había dicho que ella no tomaba pacientes “gorilas”, término que en el argot local, hoy es utilizado para designar a alguien muy-dederecha... Pienso que nuestra política de tratamiento de lo real de la segregación en la institución analítica, debe subordinarse a la política de estar separados juntos, de los disperso-dispares.

Lo real de la ciencia y la segregación

No son pocos los lugares en los que Lacan advierte de lo que podría advenir de lo real. En la Proposición de octubre del 67 dirigida a los analistas de la Escuela, también se ocupa de eso y advierte de lo real de la ciencia. Se han cumplido recientemente 50 años de este texto fundante de nuestros principios, y no deja de ser sorprendente el poder anticipatorio del que hablábamos más arriba.

Cito: *“En lo real de la ciencia que destituye al sujeto de un modo muy diferente en nuestra época, cuando solo sus partidarios más eminentes, un Openheimer, se enloquecen por ella”.* (7)

Hoy tenemos a las neuroncias, que en sus versiones más radicalizadas, prescinden por completo de la dimensión del sujeto y además son un poderoso aliado del “pujante” mercado capitalista de los laboratorios. Lacan también se pronuncia acerca de eso en la Proposición, y leemos que “nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación”(8); y merced a los efectos de universalización de la ciencia, vislumbra ciertos reordenamientos de las agrupaciones sociales como consecuencia de dicha universalización.

Por último, Lacan indica “tres puntos de fuga” como una suerte de proyección de nuestro horizonte, se trata de lo que como psicoanalistas deberemos tener en perspectiva, de lo que no podríamos dejar de ocuparnos, poniendo en juego el psicoanálisis en extensión, pero anudado a la hiancia del psicoanálisis en intensión.

Sitúa entonces, como tercera incidencia la que proviene de lo real y la conecta con el campo de concentración y la segregación. Convoca a los psicoanalistas a ocuparse de ello sin desviar la mirada. Lo real de la segregación en el grupo analítico y en la civilización. Respecto a la segregación es interesante recordar que Lacan reconoce en la fraternidad una de sus formas más netas, y si hace falta recordar tanto que somos hermanos es porque en algún punto no losomos...

Al real de la ciencia y la tecnología de nuestro tiempo, debemos tenerlo en nuestro horizonte para

conocer sus nuevas formas y poder operar sobre los nuevos reales en su incidencia subjetiva, por los nuevos goces ofertados y la proliferación de gadgets para consumir. Freud en el Malestar en la Cultura pensaba que este sometimiento sin más a los avances de la ciencia y la tecnología no implica de suyo un avance en el bienestar de la humanidad.

Es una tarea del psicoanálisis *aggiornarse* y dialogar con los discursos existentes, ya que nuestro deber es no ignorarlos. La ciencia avanza inexorablemente, aunque no se sepa exactamente hacia donde, y como afirma Lacan, sus efectos generalmente son considerados providenciales, es decir que se parte de la premisa de que eso va en la dirección de proporcionar bienestar al hombre. No se trata de oponerse a eso y reclamar los beneficios que podría aportar un retorno a la edad de piedra. Se trata de reflexionar acerca de sus efectos, como lo han hecho Freud y Lacan, dado que ellos transforman la subjetividad de nuestro tiempo y el sujeto siempre debe asumir frente a ellos una posición ética, y por ende conllevan un juicio íntimo, una decisión y una elección. Es allí donde el discurso del analista puede tener tiene unaincidencia.

¿El real que produce la ciencia es el mismo real del psicoanálisis? Se podría discutir, pero en todo caso, podremos convenir en que el goce es el real del psicoanálisis, con el que operamos e intervenimos, produciendo mutaciones, transformaciones, seres mutantes, habitantes de un mundo que tiene el privilegio o la desgracia de cierta condición de extra-territorialidad... •

Referencias bibliográficas

1. J. Lacan, Actas de la Escuela Freudiana de París, VII Congreso de Roma, Ed. Petrel,1980, Barcelona,España.
2. J: Lacan, Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis, pág. 223, Ed. Paidos, 1992, Buenos Aires, Argentina.
3. J. Lacan, Conferencia de prensa del Doctor Lacan,octubre 1974, en Actas de la Escuela Freudiana de París, Ed. Petriel,1980, Barcelona,España.
4. Ibid
5. Ibid
6. J. Lacan, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Ed. Barral, 1974,España.
7. J. Lacan, Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela, Otros Escritos, Ed. Paidos 2014, Buenos AiresArgentina.
8. Ibid.

6 ¿Política de lo real?

PATRICIA MUÑOZ

Esto es lo que se produce en todo conglomerado humano cuando los seres reclutados se sitúan en ese real en nombre de principios muy diferentes de los que anteriormente permitieron constituir una clase. El hecho de que esa clase, conservando el mismo nombre esté habitada por una especie muy diferente de individuos, es susceptible de transformar enteramente, no ciertas estructuras fundamentales, sino la naturaleza del discurso¹

Intento encontrar un punto de empalme entre el tema de nuestro X citainternacional “Advenimientos de lo real y el Psicoanalista” y el tema del debate propuesto por el CRIF sobre la actualización de la política del Campo Lacaniano al cumplirse veinte años de la IF. Un anudamiento entre la política de la Institución, la política de la cura y su incidencia en la política de lo social.

Ahora bien, tomaré las dos versiones, oral y escrita, de *La proposición* que hace Lacan a su Escuela y que relaciona más tarde con los hechos de mayo del 68, pues considero que hay allí una posición política emanada de la experiencia psicoanalítica.

Lacan toma la topología del plano proyectivo y nos indica que es en el horizonte mismo del psicoanálisis en extensión donde se anuda el círculo interior que el psicoanálisis en intensión traza como *hiencia*. Centra ese horizonte en tres puntos de fuga perspectivas, cada uno de los cuales pertenece a uno de los tres registros: Simbólico, Imaginario y Real. Nos dice que nuestra experiencia se constituye en la colusión de esos tres registros en la heterotopía.

“Se trata de yuxtaponer en un lugar real varios espacios que normalmente serían o deberían ser incompatibles, generando así un espacio otro determinado por el modo mismo en que se

produce la colusión de los registros, a los cuales responden cada una de esas facticidades”². Retomaré la tercera facticidad, el tercer punto de fuga, es llamado por Lacan “facticidad real, demasiado real”,³ que se expresa con el término muy dicente de “campo de concentración”,⁴ sobre el cual nos dice que los pensadores han vagado del “humanismo al terror”.⁵ Nos dice que esos campos de concentración son precursores de lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y la universalización.(*).

Vemos en estos desarrollos de Lacan un anudamiento que considero más evidente en la versión oral de *La proposición*; un anudamiento que en los desarrollos posteriores tiene igualmente su centro en el objeto *a*. Lacan dice: “Designar la forma del cero es esencial, la que (es el objetivo de nuestro ocho interior), colocada en el centro de nuestro saber...si no se sabe decir qué estructura lógica lo suple “en el centro”, cualquier cosa puede ocuparlo (y los discursos sobre la bondad).”⁶ Se trata de la *hiencia* a constatar, preservar y aceptar, como núcleo de lo real imposible. Ocho interior que anuda extensión e intensión.

Es importante señalar que Lacan va a enunciar por la misma época su noción de “Campo Lacaniano”, campo de los goces, a diferencia del campo del inconsciente freudiano, este nuevo campo, está relacionado con la producción teórica sobre los dis-

1 Lacan Jacques Sobre la experiencia del pase 1973. Ornicar? En Español #1 Sobre el saber del psicoanálisis. Publicación periódica del Campo Freudiano. Pág. 31.

2 Cruglak Clara “Notas de un subrayado: Sobre la Proposición del 9 de octubre”. http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_2013.pdf.

3 Lacan Jacques Proposición del 9 de octubre de 1967. Ed. Paidós. Bs. As 2014 en Otros escritos. pág. 276.

4 IBID.

5 IBID.

Nota (*) Michel Bousseyroux nos trae referencias muy importantes en relación a la posición de Lacan frente al discurso universitario, en esa época. Capítulos 1 y 2. En su texto Penser la psychanalyse avec Lacan. Ed Érès. 2016.

6 IBID. Pág. 611.

cursos, y con ello pasa del campo restringido de la cura analítica a abordar lo colectivo, articulando así al sujeto individual y el mundo en que se inscribe, partiendo de lo que le enseña la experiencia analítica. ¿Qué podemos decir que venga de la experiencia psicoanalítica?

Actualmente, es evidente el desbocamiento de lo real pronosticado por Lacan,⁷ advenimiento de lo real del que depende el analista y al que debe hacerle la contra. El discurso capitalista apoyado por la ciencia es un discurso que deja a los sujetos con su goce solitario y sin posibilidades para hacer lazo social. Asimismo, afecta el estatuto de los sujetos, ya que los utiliza dejándolos en posición de objetos; es más, rechaza todo lo relacionado con el amor, para producir un retorno en lo real bajo la forma de soledad, fastidio y violencia.

De hecho, vemos también que eso que Lacan llamaba ciencia ficción en *La tercera*, ahora no es ninguna ficción, está entre nosotros. Considero que se cumplió lo que predijo allí que eso no nos ha llevado a la “apatía del bien universal” sino a la conjunción de Kant con Sade. Como nos dice Colette Soler, “la voluntad de goce de Sade –esta voluntad sadiana de un goce no sublimado– brinda la verdad de Kant... el mundo de la leykantiana produce lo mismo: queriendo expulsar el goce se obtiene el mismo resultado que aquel que lo persigue incondicionalmente”.⁸ Sin duda hay actualmente un empuje al goce.

¿Cómo entender la afirmación de Lacan de que “la misión del analista es hacerle la contra a lo real”?⁹ Lacan nos alertaba cuando decía que los campos de concentración son precursores de lo que nos espera. Vimos los efectos del discurso capitalista y la ciencia, que producen la queja e insatisfacción, el clamor, que para el psicoanálisis son estructurales e indestructibles. Los toma como hechos existentes y esa es su manera de hacerle frente a lo real; sabemos que de eso depende su porvenir.

A propósito, cuando a Lacan le dicen que siempre

es pesimista,¹⁰ responde: “Es que el hombre siempre ha sabido adaptarse al mal”¹¹, y continúa diciendo: “El único real concebible al que tenemos acceso es precisamente este y hay que darse una razón”¹². Nos dice que “... no se coloca entre los alarmistas ni entre los angustiados”¹³. Creo que precisamente eso es lo que hace Lacan en sus reflexiones teóricas, sus conferencias y escritos, especialmente en esa época que he tomado, desde *Laproposición* hasta *La tercera*. En rigor, sabemos que el psicoanálisis no ofrece soluciones a los problemas sociales; sin embargo, tiene una incidencia a nivel colectivo vía la mediación de lo individual. “Pulmón artificial”, lo llama Lacan¹⁴.

Efectivamente el epígrafe que ponemos a nuestro pre-texto, aunque se refiere a las instituciones analíticas es aplicable también a los otros discursos a los individuos que se cobijan bajo ellos. El efecto de un psicoanálisis, aunque es en el uno por uno, les permite enfrentar de otra manera lo que no va, lo real imposible y produce efectos en el discurso en el que habitan, puesto que el discurso analítico saca a la luz lo real no colectivizable.

Nos enfrentamos a un imposible, ese real que hay que ratificar pues el “clamor” no hace sino confirmar su imposibilidad. En el texto de *La tercera*, Lacan nos trae las tres categorías, Simbólico, Imaginario y Real, y por medio de la onomatopeya evoca su trasegar teórico, volviendo siempre sobre los mismos surcos, haciendo de esa manera “disco”, “discurso” y “dicho”. Eso vuelve, es cada vez la primera.¹⁵ Como lo decía Lacan en la entrevista en Roma a la cual aludí antes, hay que darse una razón, y creo que podemos decirlo con Colette Soler: “¿obstinación, perseverancia, insistencia?”.¹⁶ •

7 Lacan Jacques. *La tercera*, en *Intervenciones y textos 2*. Ed. Manantial. Argentina 1991. Pág 87.

8 Soler Colette. Curso 2005-2006 *La Tercera de Jacques Lacan*. Ed. Los monográficos de pliegues. España. Federación de Foros del Campo Lacaniano F-7. Pág 153.

9 Jacques Lacan. *La Tercera*. En *Intervenciones y Textos 2*. Ed. Manantial 1991. Argentina. Pág87.

10 Entrevista realizada en Roma por la revista *Panorama*, publicada el 21 de diciembre de 1974. <https://redaprendery-cambiar.com.ar/la-dificultad-de-vivir-jacques-lacan/>

11 IBID.

12 IBID.

13 IBID.

14 Lacan J., « L'analyse c'est le poumon artificiel grâce à quoi on essaie d'assurer ce qu'il faut trouver de jouissance dans le parler pour que l'histoire continue », Déclaration a France Culture 1973, publicado en «Le Coq-Héron», 46-47, 1974, pp. 3-8 (www.valas.fr/Jacques-Lacan-Declaration-a-France-Culture-en-1973,083).

15 Soler Colette Curso 2005-2006 *La Tercera de Jacques Lacan*. Ed. Los monográficos de pliegues. España. Págs. 11-12.

16 IBID. Pág. 11.

7 El re-advenimiento de lo real

COLETTE SOLER

Lacan ha evocado ciertos advenimientos de lo real que bajo los efectos de la ciencia y de sus poderes técnicos cambian nuestra realidad social, al igual por otra parte que las glosas que les acompañan en la cultura.

Sin embargo no es este, según entiendo, el objeto de nuestro Encuentro para los 20 años del Campo Lacaniano. A “advenimientos de lo real” nuestro título ha añadido el psicoanalista. Ahora bien, el psicoanalista no tiene en principio más que una política, la del psicoanálisis, porque su objeto es la clínica de los sujetos bajo transferencia en el discurso analítico. Es ahí que debemos interrogar lo que en ello adviene de lo real y que podría interesar a nuestro momento de la civilización –si sabemos hacernos entender.

Estos advenimientos de lo real han sido ya formulados en el psicoanálisis bajo la pluma de Freud y de Lacan aunque con otras palabras, basta reconocerlas allí para saber de qué deberemos ocuparnos durante este Encuentro. Esas palabras no son tan numerosas: traumatismo en el origen de toda neurosis dice Freud, castración sin recurso posible, también dicit Freud, y la vida amorosa hecha de repetición, tuché, y síntoma, ficción, ya las he evocado.

Todos estos términos conciernen al estatuto de los goces del hablante o sea lo que Lacan ha denominado « campo lacaniano », de lo cual ningún sujeto puede evitar hacer la experiencia en lo que llama su vida, pero de lo cual el análisis lleva irremediablemente a cada analizante a tomar la medida.

Todos vehiculan el decir de Freud, enunciado en forma condensada por Lacan, « no hay relación sexual”.

Todos designan un real que depende, según la hipótesis lacaniana, del cuerpo de goce afectado por el lenguaje.

No obstante, es un real ya advenido para cada analizante que llega, y que viene a decir que aque-

llo no trajo bien estar, más bien maldición según Lacan. En efecto, lo que el analista recibe de entrada es la queja tumultuosa que responde a este real advenido.

Nuestra pregunta atañe pues al discurso analítico mismo.

Primero en relación con las incidencias clínicas particulares de este real que el análisis permite inventariar así como con las respuestas que aportó cada analizante.

Luego en cuanto a las transformaciones que aporta el análisis mismo. De este real ya advenido del *trou-matisme*, ¿no viene acaso el acto analítico a asegurar el re-advenimiento bajo transferencia? Es lo que ha sido abordado de forma confusa, por lo tanto inexacta, en la historia del psicoanálisis con la idea de la cura como reeditando las condiciones de la neurosis.

Entonces, pregunta: si el clamor neurótico de los sujetos ha respondido al primer advenimiento traumático de lo real, ¿no podemos pues esperar que el segundo, aquél que re-adviene en el análisis y que ilumina el primero, pueda dar al sujeto la ocasión de armarse de valor, dicho de otro modo de renunciar a su queja para hacer frente al destino que le hace su inconsciente?

Si lo consigue quizás podrá intentar transmitir en el pase alguna cosa de lo que encontró y aprendió en sí mismo, pero que vale también para otros. Porque este es el alcance político del pase de Lacan: testimoniar del real que adviene a cada ser hablante. Este real no conoce ni las fronteras, ni las culturas, es el objeto mismo del mensaje universal del psicoanálisis, en tanto ex-sista.

Colette Soler, 2º pre texto al tema del Encuentro 2018, a 18 de diciembre de 2017

Traducción de Marcel Ventura

8 Traspaso de la barrera: el advenimiento de lo real del sexo

SUSAN SCHWARTZ

En 1961, en la lección final del Seminario VIII, *La transferencia*, Lacan pregunta qué podría la imagen de Venus, o aún la de Lolita, enseñar a los analistas. Ha estado hablando acerca de la relación entre el objeto del deseo – el rasgo esencial en la experiencia analítica, en sus funciones tanto de objeto parcial como de obturador fundamental – y su efecto libidinal con respecto al narcisismo y su núcleo central. El falo es aquello alrededor de lo cual se conserva el investimento máximo y se elide el objeto parcial, que queda en blanco en la imagen que ha sido investida de esta manera. En este contexto Lacan introduce la Venus de Botticelli, la forma deslumbrante de Venus “ascendiendo desde las aguas, su cuerpo erecto por encima de las olas de un amor amargo”.² Esta imagen de la belleza, erecta en el auge de la fascinación del deseo, es un espacio en blanco rodeado por el investimento máximo. Lacan modifica la ecuación de Fenichel, Niña = Falo, para mostrar que, si bien la imagen está investida con todas las atracciones, con todos los impulsos pulsionales que la circunscriben, no está así investida en el lugar donde está el falo. El falo es el pivote en la constitución de todo objeto de deseo. Como lo indica en “La significación del falo”, la problemática del falo es intrínseca en la sexualidad femenina, y lo llevará a la conceptualización del no-todo y del goce Otro en el Seminario XX, *Aún*.

La pregunta de Lacan antes mencionada parece continuar su discusión sobre la belleza como barrera ante lo real, en la forma deslumbrante de Antígona, en el Seminario VII, *La ética del psicoanálisis*. La belleza de Antígona no sólo nos fascina,

sino que además “hace retroceder al sujeto frente al campo innombrable de un deseo radical que es el campo de la destrucción absoluta”.³ Es una barrera que, en análisis, la pericia del analista apunta a traspasar. Lacan también atribuye al pudor la función de barrera ante lo real, y hace unas cuantas referencias al pudor como aquello que vela y al mismo tiempo atrae la atención sobre lo que ha sido velado. Esto no es todo lo que dice en relación con el velo sobre el falo: más importante es que el pudor opera como una barrera contra el conocimiento inconsciente. En el Seminario VII Lacan dice que le parece que “la omisión de esa barrera que impide la experiencia directa de aquello que se encuentra en el centro de la unión sexual está en el origen de toda suerte de preguntas que no se han contestado, incluida, en particular, la cuestión de la sexualidad femenina”.⁴

Lacan vuelve a discutir la función del pudor en 1974, en su Seminario XXI, *Les non-dupes errent*, en relación con *La ética*. Después de haber descartado la utilidad del Bien, lo Verdadero y lo Bello – esos “cuerpos gloriosos” que celebramos en el arte – afirma que en la experiencia analítica la verdad, en la medida en que se pueda decir, es que el cuerpo está orientado hacia el goce y que el sexo está específicamente ligado a la muerte del cuerpo. Se pregunta si su nudo borromeo nos ha de permitir ir más allá del tiovivo del goce, el cuerpo y la muerte.⁵

Lo real que torna imposible la escritura de la relación sexual significa que se necesitan tres para hacer los dos del amor. El que la no-relación sea

1 En *Más allá del principio de placer*, Freud dice que el trauma implica la ruptura “de una barrera que en otras circunstancias es eficaz”. *Standard Edition*, XVIII, p. 29.

2 Lacan, J. *Transference: The Seminar of Jacques Lacan, Book VIII*. Trad. B. Fink. Cambridge, UK, Polity Press, 2015, p. 387 [Lección del 28 de junio de 1961] (*Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre VIII, Le transfert, 1960-1961*. Paris, Seuil, 2001, pp. 453-4).

3 Lacan, J. *The Seminar of Jacques Lacan, Book VII, The Ethics of Psychoanalysis, 1959-1960*. Trad. D. Potter. London, Routledge, p. 216 [Lección del 4 de mayo de 1960] (*Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre VII, L'éthique de la psychanalyse, 1959-1960*. Paris, Seuil, p. 256).

4 *Ibid.*, p. 298 [Lección del 22 de junio de 1960; Éditions du Seuil, p. 345].

5 Lacan, J. *Les non-dupes errent*, Lección del 12 de marzo de 1974. Texto no publicado.

el límite de lo simbólico, y por ende de lo que es significativo, es evidente en el discurso analítico, en el que la relación entre el analista, en tanto que soporte del objeto *a*, y el analizante, el sujeto dividido, también está marcada como imposible. En tanto que causa del deseo, el objeto *a* es precisamente lo que no es representable o especularizable en el sujeto. Es real, éxtimo, y como tal el punto más oculto de su ser. Es esta dimensión insignificante, siempre traumática, lo que Lacan tiene presente cuando, en la segunda lección de *Les non-dupes*, habla del “horror frío” del conocimiento inconsciente, del que el discurso analítico no se escapa asustado. Ha de referirse a esto como *troumatisme* – el trauma del agujero [*trou*] – que es constitutivo del sujeto en la colisión del cuerpo con el lenguaje.

Lacan ofrece un comentario enigmático en la lección del 12 de marzo de 1974: “... la única virtud, si como he dicho no hay relación sexual, es el pudor”.⁶ Dado que la virtud es una noción que Lacan considera como antitética respecto del psicoanálisis en su conexión con el Bien,⁷ ¿es que intenta ser irónico? No lo creo. Hay ambigüedad en la referencia al pudor como afecto, en tanto atrae la atención hacia lo que está oculto, pero éste es también un límite, que en el análisis se debe traspasar. Es en este contexto que formulo una pregunta acerca de lo que el movimiento contemporáneo #MeToo pudiera decir a los analistas en cuanto a las consecuencias clínicas del advenimiento de lo real en el encuentro traumático del sujeto, y en particular el sujeto femenino, con el sexo en tanto que diferencia radical. Ciertamente, estas hermosas mujeres, a quienes hemos conocido como imágenes y que los medios de comunicación han presentado como heroicas y valientes, habían sido iniciadas en los ritos de Hollywood cuando fueron tomadas de sorpresa por un Sileno itifálico u otro. Ellas hablan de miedo, de cólera y de impotencia. Pero, ¿qué es lo que alimenta esa rabia? Un psicoanalista podría señalar el efecto de estrago: su castración irremediable y el efecto traumático en el cuerpo del goce que expone el límite del poder significante del falo. Pues no se puede recurrir a ser una muchacha fálica deslumbrante, o el contenedor de un objeto agalmático, cuando uno es el objeto del goce del Otro. Lo real sucede. El agujero que apareciera entonces se cubre ahora de semblantes: víctima, vengador.

6 Ibid. “... la seule vertu, s’il n’y a pas de rapport sexuel comme je l’énonce, c’est *la pudeur*.”

7 Lacan, J. *The Ethics*, op. cit., p. 293 [Lección del 2 de junio de 1960; Éditions du Seuil, p. 339].

En francés, *attentat à la pudeur*, expresión que significa literalmente “ataque al pudor”, denota tanto una “exhibición indecente” como un “ataque indecente”. En el mundo de habla inglesa, la publicación diaria, desde octubre pasado, de detalles salaces de tales incidentes y de la caída de un hombre poderoso tras otro ha tenido un efecto transferencial para algunos de mis analizantes, tanto hombres como mujeres, y con modalidades de respuesta obsesivas e histéricas. Ha habido una especie de acción *a posteriori* delegada, por la cual asociaciones de advenimientos de lo real pasados se producen a través de una reacción personal a un evento del presente. Es significativo que el afecto predominante haya sido la angustia – no sin un objeto, como dice Lacan, sino con un agujero en la significación – acompañado en diversos grados por culpa y vergüenza, el empuje hacia la destrucción y expulsión del otro que perturba, compulsiones a confesar, sentimientos de embarazo acerca de lo que ya se ha expuesto de la sexualidad del analizante. En los análisis, tales afectos han sido eficaces como indicaciones del síntoma y de la aproximación a lo real. Aún en los casos en que han aparecido inhibiciones debidas a la súbita percepción del analista como juez, no ha sido sin beneficio para la elaboración analítica.

A diferencia del movimiento paralelo surgido en Francia, *#balancetonporc* (“delata a tu cerdo”), el mismo nombre #MeToo es una invitación a identificarse. En el horror que estas jóvenes mujeres manifiestan hay una expresión contemporánea del encuentro traumático con lo real del sexo que ha tenido un efecto social pronunciado. Al mismo tiempo, hay intentos de cubrir este real con narrativas apasionadas de todos quienes se suscriben. ¿Nos ofrece una perspectiva en este punto la tercer forma de identificación de la que habla Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*? Habla allí de la formación de síntomas que emerge de una identificación que no está basada en ninguna relación de objeto, sino que se produce más bien por “infección mental” – es el término que emplea Freud – sobre la base de la posibilidad de deseo, o del deseo de ponerse uno en la misma situación; o identificación por medio del síntoma como marca de coincidencia entre dos yos.⁸ Para Lacan, la tercera forma de identificación de Freud hace evidente el deseo de la histérica de sostener al deseo,

8 Freud, S. *Group Psychology and the Analysis of the Ego*. SE XVIII, pp. 105-106.

en tanto ella “es cautiva hasta el punto de identificación imaginaria porque su fantasma implica que está atrapada allí.”⁹ Esto provee una orientación al analista: el fantasma que soporta al deseo intenta hacer que la relación sexual exista, y debe ser atravesada.

Poco después de su referencia al pudor y a que “no hay relación sexual”, en *Les non-dupes errent*, dice Lacan que *l’amour est passionnant* (el amor es apasionante/emocionante/excitante), pero sólo si se siguen las reglas del juego.¹⁰ Pero no sabe-

9 Lacan, J. *The Direction of the Treatment and the Principles of its Power. Écrits: The First Complete Edition in English.* Trad. B. Fink. New York and London, Norton, 2006, p. 534. [Écrits, Paris, Seuil, 1966, p. 639].

10 Lacan, J. *Les non-dupes errent.* Lección del 12 de marzo de 1974.

mos las reglas. Tenemos que inventarlas, empleando para eso el discurso analítico. Lo real existe porque no hay discurso sobre el goce – el cuerpo es una substancia gozante y goza bien o no. Por este hecho mismo, el goce requiere el nudo, el anudamiento con lo simbólico y lo imaginario. En análisis, la función de la barrera del pudor como indicador de lo que está oculto es la de marcar con una X el lugar donde reside el tesoro inconsciente: en el punto donde se ofende el pudor y lo real aparece súbitamente. Tal vez sea por eso que Lacan juega con su título: *les non-pudes errent* (los “impúdicos” se equivocan/erran) – un chiste, pero con seria intención analítica. •

Traducción: Leonardo Rodríguez

9 De lo real advenido por el análisis

ELISABETE THAMER

Conviértete en quien eres, cuando lo sepas.

Γένοι' οἷός ἐσσι μαθών.

“Werde, welcher du bist, erfahren.”

PINDARE, PΥTHIQUES, II, VERS 72

Retorno sobre una cuestión planteada por Rithée Cevasco y Colette Soler, respectivamente, en los *Pre-textos* 3 y 7, y que reformulo de la siguiente manera: ¿Habría un advenimiento, -o más bien un re-advenimiento, *en* y por *un* análisis, de lo real? Si es así, ¿cómo sucede esto en una práctica de palabra? ¿Cuáles son las consecuencias?

En el informe del seminario “... o peor”, Lacan afirma que el dispositivo analítico -inventado por Freud- es un proceso “por el cual lo real toca lo real”. Ahora bien, si el dispositivo analítico es, según Lacan, esencialmente el de la asociación libre, debemos admitir que esta práctica de la palabra incluye, en su propio ejercicio, el advenimiento posible de un cierto real.

La afirmación de Lacan puede aclararse por el matema del discurso analítico que articuló, y que incluye dos imposibles. Uno, el de lo “real *que toca*”, está escrito en la parte superior del matema, entre *a* y *S*, y describe el proceso analítico: el objeto causa la palabra analizante, sin embargo, no puede decir su objeto ni eliminar la división del sujeto. El otro, el de lo “real *tocado*” por el análisis, está escrito en la parte inferior con la barrera que separa la verdad y la producción ($S_2 // S_1$). El S_1 , que se considera como significante primero, significante amo o letra jorzada, no se unirá al S_2 , que se considera como el segundo o como saber. Esto nos muestra que el discurso analítico mismo instala, en el corazón de la experiencia, las condiciones de posibilidad para que uno determinado real advenga *en* y *por* el análisis.

¿Es esto esencial para el final del análisis?

En los años setenta, Lacan redefinió el síntoma y el inconsciente, trasladando su núcleo duro hacia

lo real: “el síntoma es lo real”. El interés de este cambio de rumbo es pues clínico y se refiere principalmente al final del análisis y al pase. ¿Cómo podría el análisis tener éxito en “tocar lo real” sino en un nuevo advenimiento de lo real, esta vez advenido en la cura?

Un análisis obviamente no puede reeditar o regresar a un advenimiento de lo real anterior. Tampoco puede levantar lo que está *Urverdrängt* ni liberar el acceso a *la* letra del síntoma coalescente, que, por definición, me parece imposible. De lo que se trata es que el analizante pueda llegar a aprehender, a través del análisis, que es lo real lo que está en el corazón de su síntoma, como de otras formaciones de su inconsciente. No hay análisis terminado sin que el analizante haya podido experimentar (y probar) que el substrato de su inconsciente es real, incluido el del síntoma refractario al desciframiento.

Esta no es una tarea fácil, porque el ser hablante siempre ha tenido la propensión de darle sentido a todo lo que le sucede, a descifrar sus sueños -los testimonios antiguos abundan en esta dirección (ver el sátiro / *sa-Tyr* de Alejandro o los *Discursos Sagrados*, de Aelius Aristide). Todos estos son ejemplos que corroboran lo que Lacan afirmó, en el mismo informe, a saber, que el inconsciente tiene en lo simbólico “su materia preformada”. El desafío del análisis es entonces responder de manera diferente a la demanda de interpretación, a la demanda de sentido, es decir, de interpretar de manera diferente, para cortar, al final, este «torbellino de semantophilia» del que el sujeto está enamorado.

Según las indicaciones de Lacan, confirmadas por ciertos testimonios de pase, el saber inconsciente propio del ICSR, es decir fuera de sentido, es un conocimiento que *se manifiesta*. Se manifiesta como fuera de sentido en el tiempo limitado de su propia manifestación, ya sea en un lapso de tiempo reducido, como un destello, porque no hay frecuentación posible de este real. El hecho de que

este saber *se manifieste* significa que escapa, por primera vez, de las elucubraciones interpretativas *hystorizantes* del análisis.

Este momento realiza al mismo tiempo un corte con el sentido y el saber supuesto al analista. Colocaría allí el fruto del discurso analítico porque, al poner fin a las expectativas transferenciales, este advenimiento de lo real promovido *por* el análisis abre el camino hacia la identificación al síntoma, en otras palabras, con lo que queda por soportar.

El inconsciente siempre ha sido igual de “real”, desde el principio hasta el final del análisis, el problema es que el ser hablante transforma todos sus goces en sentido. De ahí la dimensión que no es programable por la estructura del discurso analítico en cuanto al final del análisis, porque cada sujeto tiene más o menos propensión a gozar del sentido y de la búsqueda de la verdad.

Este retorno al fuera de sentido, ciertamente efímero, marca sin embargo un punto de no retorno de la demanda analizante y cuyos efectos están del lado del sujeto: sorpresa gozosa, deflación irrevocable del goce-sentido. Esto es lo que constituye la prueba de final, no las elucubraciones que se pueden extraer de ello.

Esta re-advenimiento de lo real en el análisis, por el hecho de aclarar la verdadera naturaleza del precedente, *troumatique*, derroca el síntoma típico que se correlaciona con él: sin angustia, sino con emociones gozosas, que llamamos entusiasmo, satisfacción, alegría ... Tantos *efectos* positivos que,

afectando al sujeto y su cuerpo, indican que el análisis ha finalizado. El sujeto finalmente podrá dejar a lo real lo que pertenece a lo real. •

Referencias

1. Pindare, Pythiques II, vers 72 ; trad. allemande Friedrich Hölderlin, dans *Sämtliche Werke und Briefe*, v. 3, Berlin, Aufbau Verlag, 1995, p. 278. (N.del T : en español sólo he encontrado : Píndaro (1995). *Odas y fragmentos: Olímpicas; Píticas; Nemeas; Ístmicas; Fragmentos*. Madrid: Editorial Gredos.
2. J. Lacan, « ...ou pire » [Compte rendu], dans *Scilicet* 5, Paris, Seuil, 1975, p. 6 ; *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 548.
3. J. Lacan, « La psychanalyse dans ses rapports avec la réalité », dans *Scilicet* 1, Paris, Seuil, 1968, p. 51 ; dans *Autres écrits*, op . cit., p. 351.
4. J. Lacan, *Le Séminaire « RSI »*, inédit, leçon du 19 novembre 1974.
5. Pour le rêve d'Alexandre, voir S. Freud, *L'interprétation du rêve*, trad. J. Altounian et al., PUF, « Quadrige », p. 134, note 2 ; Aelius Aristide, *Discours sacrées*, introd. et trad., A. J. Festugière, Paris, Macula, 1986.
6. J. Lacan, J. Lacan, « ...ou pire » [Compte rendu], dans *Scilicet* 5, Paris, Seuil, 1975, p. 6 ; *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 548.
7. J. Lacan, « L'étourdit », dans *Scilicet* 4, Paris, Seuil, 1973, p. 51 ; dans *Autres écrits*, op. cit., p. 494
8. Voir J. Lacan, « Intervention de Jacques Lacan. Séance du vendredi 2 novembre (après-midi) », dans *Lettres de l'École Freudienne*, 1975, n° 15, p. 69.
9. *Troumatique: neologismo entre traumatique (traumático) y trou, agugero*
10. Pour le néologisme « effect », voir C. Soler, *Les Affects lacaniens*, Paris, PUF, 2011, p. VIII.

10 Las inferencias del no-todo en la clínica y en la enunciación

CARMEN LAFUENTE

“Me has satisfecho t’hombrecito. Te diste cuenta, era lo que hacía falta”

JACQUES LACAN. L’ÉTOURDIT.

Para este trabajo, he tomado como punto de partida el siguiente párrafo del pretexto de Rithée Cevasco sobre el “decir no todo”.

“De los “advenimientos” de lo real a partir del análisis, ¿no podríamos también interrogar modalidades, o modulaciones del “no todo” en los atravesamientos del muro de los imposibles de la significación, del sentido, de la relación sexual (según L’Étourdit), y, más particularmente, las inferencias de un decir del no todo en lo que concierne a ese goce otro que el goce fálico?

Me propongo reflexionar en este pretexto sobre la posibilidad de un decir no- todo, y sus consecuencias en la clínica analítica y en el final de un análisis.

Los decires de los sexos

Como sabemos, en el inconsciente hay una sola realidad sexual por lo que la práctica analítica impone la maldición¹ del sexo. Pero si seguimos a Lacan en las fórmulas de la sexuación, encontramos al menos dos modos de relación al sexo ¿Cómo podemos abordar esta compleja realidad?

Si por un lado el inconsciente lenguaje nada sabe de la otra realidad sexual, la del lado derecho de las fórmulas, esto nos puede llevar a pensar que la parte no toda queda fuera de un análisis. Si solo hay acceso vía inconsciente al goce fálico entonces las manifestaciones del goce Otro-que no son menospreciables, no entran en un análisis.

Pero no solamente existe el inconsciente como

saber, sino también el decir que se infiere de los dichos del sujeto. Colette Soler nos recuerda en su magnífico artículo sobre el decir sexuado², que Lacan en *Encore* dice que *solo en el decir se puede encontrar la incidencia diferencial de su goce, pues el decir es encarnación diferente del sexo. Lo introduce pues como tercero entre la verdad y lo real. El significado del decir es la ex-istencia y queda por especificar los decires de las dos encarnaciones diferentes de los sexos y cuestionar aquello que puede existir del decir del lado de la Otra realidad sexual*

Entonces, ¿se podría hablar de un decir del no todo, a pesar de que Lacan nos dice reiteradamente que el no todo está fuera del significante y que no se puede decir nada de él? Recordemos que en *Encore* llama la atención sobre el hecho de que las mujeres analistas no dicen nada sobre su goce lo que se puede atribuir a la estructura del mismo.

Lacan no mencionó que hubiese un decir Otro, pero la cuestión es saber como el Otro en la inscripción del lenguaje, pasa al acto del decir.

En L’Étourdit³, mediante la figura de la surmoitié, menciona que para ellas ex – isten vías de su decir. En las mujeres pues, no hay una sola vía del decir, hay al menos dos, ya que podemos contabilizar la del falo y la del A barrado, con el cual la mujer tiene más relación por el hecho de que ella es Otra para su goce. Podemos encontrar manifestaciones de ese decir de la surmoitié en la clínica y en la enunciación.

Inferencias del no-todo

Destacaré a continuación algunas de las referencias que me han parecido particularmente destacables y que nos ayudarán a elucidar la cuestión de las inferencias del no todo.

1 Lacan utiliza este término que fonéticamente en francés tiene una doble significación, maldición (malédiction) y machodicción (målediction)

2 Soler, C. El decir sexuado o la Otra realidad sexual. Heteridad 6.

3 Lacan, J.: L’Étourdit. Otros Escritos. Ed. Du Seuil

Para empezar, no podemos dejar de mencionar los éxtasis de los místicos que Lacan desarrolla en *Encore*. Recuerdo también unas referencias que trabajó Colette Soler hace años⁴ en relación a Ysé, la protagonista del libro de Paul Claudel⁵ y que Lacan evoca en el Seminario VIII relacionándolo con el no todo. Evoca Colette Soler una negatividad aniquilante correlacionada a una absolutización del amor. Se refiere también el mismo texto a la mujer pobre de Leon Bloy⁶, que encontramos también en el Seminario VIII.

La oposición

Otra propuesta de este decir no todo, es el que desarrolla la misma autora en artículo mencionado sobre *El decir sexuado o la Otra realidad sexual*. Se trata de la oposición. El decir de la No-toda pasa por las vías de un “eso no es” o “eso no es todo”: *Es un no reconocerse en la vía única, que no se enuncia siempre y que a veces se afirma en silencio. Más que una negación es una fórmula que sirve como atrincheramiento. Aclara la autora que este no, no es el de la histeria, ni el del fuera de discurso de la psicosis. Es el de la heteridad mediadora, siempre vecina y algunas veces incluso hogareña que habita las fantasías colectivas plagadas de hadas y brujas. Es la otredad atrincherada pero pegada a lo fálico y al objeto, que Lacan designa con el término confín.*

No olvidemos que el decir es siempre decir que no a los dichos, suspendiendo lo que el dicho tiene de verdadero, ya que no importa lo que haya de verdadero, pues no puede decir lo verdadero de lo Real.

El no discordancial

La vacuidad del Otro da un estilo particular a su relación al falo, sensible en la enunciación de los sujetos femeninos. Lacan lo ilustra con una figura gramatical extraída de Damourette y Pichon⁷: Es el llamado no discordancial, es diferente del no forclusivo de la negación en francés. Este *no discordancial* puede utilizarse en francés y también en

catalán. Un ejemplo sería la frase: *Je crains qu'il ne vienne*. Que hay que distinguir de una negación completa como: *Je crains qu'il ne vienne pas*. En el *Je crains qu'il ne vienne* se produce una vacilación representada por el no; no se sabe si el sujeto teme que el no venga o que venga, hay una ambigüedad.

G.Morel⁸ se basó en el modo en que Lacan reutilizó el termino discordancial para hablar de la enunciación en los sujetos femeninos y de una cierta posición del sujeto que estaría en una discordancia permanente, señalando en el discurso del sujeto femenino el desdoblamiento de goce. Lacan toma a Marivaux como ejemplo en diferentes obras; en *El Príncipe travestido* se encuentra en el discurso femenino este tipo de manifestación: *Je ne sais*, que es una confesión apenas velada y que se puede oponer al: *Je ne sais pas*, del rechazo de saber histórico. La confesión velada, tiene una relación con el medio decir, con el *no-todo*. En *El Príncipe travestido*, la heroína, Hortensia, no está en una posición histórica, es una posición que se puede decir femenina. Acepta lo que le llega, no se escabulle, acepta la tyché. Hay sin embargo esta oscilación, esta parte de ausencia que se desliza en el discurso, que es debida al hecho de que ella estructuralmente está dividida, ella no es del todo para el y ella le dice, quizá sin saberlo: “yo no osaría...” “yo no acordaría...” “yo no sabría”.

La indeterminación

En el testimonio de pase de Camila Vidal⁹, encontramos un síntoma que permite circunscribir algo del goce femenino. Leemos: *Desde siempre tuve problemas para recordar los nombres propios, no solo de las personas sino también de las calles, los locales, títulos de libros...Dicho síntoma me colocaba en situaciones muy embarazosas...dificultaba mi vida a nivel de lo cotidiano...*

El resultado de todo eso era la sensación de no enterarme de nada, no poder concretar, estar siempre en la cuerda floja.

Muy pronto renuncié a encontrar una explicación a estos olvidos pues lo masivo del síntoma descartaba cualquier tipo de interpretación al estilo del Signorelli freudiano, así es que pasé años atribuyéndolos a ese deseo desfalleciente que me atribuía.

4 Soler, C.: *Le pas tout*. La Cause Freudienne. 1991.

5 Claudel, P.: *Partage de midi*. Folio.

6 Bloy, L. *La mujer pobre*. Alfama Ed.

7 Edouard PICHON & Jacques DAMOURETTE, *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française*, éd. d'Artrey.

8 Morel, G.: *Oedipe aujourd'hui*. Séminaire théorique. 1997

9 Vidal C.: *Niebla*. Pliegues 7. FFCL-España

“Es como no querer someterme a algo de lo simbólico”, le dije un día a mi analista...en una sesión después de relatar un desagradable incidente con alguien cercano. ...con lo fácil que es quedar en tal cafetería de la calle tal, en lugar de estos largos rodeos ...que me permiten quedar en la indeterminación, en el desencuentro. Eso de la simplicidad es para los otros, yo estoy en otra parte..

Este permanecer en la indeterminación , por fuera del goce fálico, esa falta de límite que circunscriben los nombres propios, no deja mucho lugar al deseo decidido ya que todo deseo fuerte concernido es limitado, concreto.”

El estrago madre-hija y la surmoitié¹⁰

Unas cuestiones que quiero desarrollar, tomándolos desde mi propio análisis son el estrago madre-hija y la surmoitié, como manifestaciones de esa parte Otra y la manera como se han desarticulado en mi análisis.

El estrago, tal y como Lacan menciona en las conferencias en la Universidad de Yale, es una relación devastadora entre madre-hija que consiste en un estado de reproche y de desarmonía entre ellas.

No es una estructura generalizable a todas las relaciones de una madre con una hija. No es un elemento estructural y al tratarse de una manifestación del Goce Otro, es contingente. Este estrago madre-hija se manifiesta en algunas mujeres que denotan una dificultad para asumir su posición femenina con incidencias en su cuerpo y en sus relaciones.

Colette Soler en su libro “Lo que Lacan decía de las mujeres”¹¹ dice: “*Más allá de esta dimensión reivindicativa ¿no hay acaso, la solicitud hecha a la madre de revelar el último secreto? No solo del agalma femenino, siempre fálico, sino del goce que existe pero que el Otro ignora y para el que por tanto, en consecuencia, una mujer apela al Otro*”

Hay ejemplos en la clínica de curas rigurosamente llevadas en las que el estrago hace su entrada. Esto testimonia de un real clínico, estructural que hay que tratar. En mi caso, tras mi anterior análisis quedó un resto transferencial, superyoico que se manifestaba como una inhibición para

presentarme al pase, de la que yo hacía al Otro culpable. El estrago de la relación madre hija aparecía en este síntoma, en donde la hija achaca su falta al otro materno, síntoma que en ocasiones se transfiere a la relación transferencial, que toma una forma de estragante. Una interpretación vino a deshacer esta queja del sujeto: “*esto es infantil*” dijo la analista, y me permitió entender que yo había perpetuado esta demanda de la niña a la madre a la que responsabiliza de su falta y la esperanza neurótica cayó.

La surmoitié

En l'Étourdit, Lacan nos habla de la surmoitié, un neologismo, híbrido entre surmoi y ma moitié que es como se designa en francés a la media naranja, a la costilla. Acerca de ella nos dice que no se deja superyoizar tan fácilmente como la conciencia universal. No es el superyo freudiano, ligado a la prohibición del goce fálico, por el contrario, es una voz femenina que empuja al goce.

Es muy importante tener presente la lógica del no-todo para los análisis y para la conclusión de la cura, pues es un medio para tratar el superyo que es del empuje al goce.

En mi caso, esa dimensión de la surmoitié se trató por la vía del equívoco. En mi análisis relaté la muerte de mi madre y sus trágicas circunstancias que me generaron un atroz sentimiento de culpa. Cuando ella falleció yo estaba esos días en casa de mis padres y quería ir a dormir con mi exnovio, lo que ella no aprobaba. El día de su desaparición, antes de irse de casa me dijo de lejos, a través de una persiana: “*Carmen, haz la cama*”. No la vi, no me vio, pero la oí.

La analista recalcó el AS, que me sorprendió mucho, porque siempre había relacionado el superyo con mi padre. Mi madre era adorada, idealizada, pero ahora aparecía otra vertiente de la idealización, el superyo devorador.

Esta significación nueva que aparece, el as, la mejor, deja una apertura a otros sentidos posibles y produce el surgimiento de un significante nuevo, por fuera de la cadena, un significante amo, un significante de goce.

Con respecto a la interpretación Haz/As tenemos la doble vertiente de las vías del decir. El haz que es un llamado al tener, claramente fálico y el as que se puede considerar como la transmisión de otra cosa, el ser la mejor en relación a lo femenino, pero que se articula con la culpa y que se podría

10 Lafuente C.: Espacio Escuela. La caída de la Surmoitié. Web del FPB- EPFCL

11 Soler, C.: Ce que lacan disait des femmes. In progress. Ed du Champ Lacanien

enunciar así: “*Si yo gozo, ella muere*”. Hubo que desmontar esa figura del empuje al goce del *Haz/As* para llegar al no hay Otro del Otro, a la incompletud y a la separación de lo mortífero.

Al final del análisis, ya agotada la vía del sentido ese *As* quedaría como letra, idéntica a sí misma fuera del sentido, litoral entre simbólico y real, al que pone un límite¹². Marca la caída de la *surmoitié* para el sujeto

N Bousseyroux,¹³ señala que Lacan declina las formas del decir de la *surmoitié* que son inconsistentes, indemostrables, indecibles que refutan al Otro, aunque también pueden no tachar al Otro y completarlo. La voz del superyó, tanto si completa, como si refuta al Otro es deconsistente, tanto más cuanto que se haya tomado en cuenta el decir de las mujeres, que siguen las vías lógicas del no-todo y se inscriben en un más allá del Edipo y por ende más allá del superyó freudiano.

Hay que darse cuenta

La paradoja del desdoblamiento femenino del goce, hace que lo que es más visible, la relación al falo,

no sea lo más importante, ni lo único. La roca de la castración está cernida por la relación a ese goce Otro que no por ser menos visible, deja de tener efectos. No hay que buscar sus manifestaciones en el inconsciente sino en el decir, en un goce que infiltra la enunciación y que puede tener también efectos en la dimensión fálica, que es la que determina al sujeto.

El goce Otro, suplementario al fálico, no es una lotería. Es angustiante, no identifica, despersonaliza.

El analista no puede negar esa Otra realidad sexual que no se puede reprimir y que no siempre encuentra un apaciguamiento vía el amor que sabemos que es difícil de encontrar y de conservar en nuestra sociedad actual. Hay que darse cuenta de ese real de la posición femenina que a veces se confunde con síntomas de la histeria o de la psicosis dándole una falsa salida en la cura.

El analista no ha de retroceder frente a este real irreductible que se manifiesta, quizás más para la no toda que para cualquier otro, muchas veces con angustia y dolor, pero que hay que considerar y abordar para poder acompañar a un sujeto hasta el final. •

12 Agradezco esta aportación a Trinidad Sánchez de Biedma.

13 Bousseyroux, N. :Real de mujeres. Pliegues de la Biblioteca. FFCL-España

11 Advenimiento del deseo del analista

JULIETA DE BATTISTA

Voy a comenzar por algo que me impactó de mi experiencia en el dispositivo del pase: la emergencia de algunos restos sintomáticos que pusieron de manifiesto una tendencia a desconocerlos. Si el pasaje del analizante al deseo del analista toca lo real, ¿qué pasa con eso que tiende a ser desconocido o negado? Durante el trabajo del análisis se hace frente a lo real valiéndose del saber inconsciente hasta producir su agujero. El pase recoge en parte los meandros de ese recorrido. Pero en la demanda de pase ya no se desconoce que el asunto toca lo real, la experiencia del análisis ha dejado ese saldo. Sin embargo, lo real en juego se desconoce nuevamente en el dispositivo del pase.

Me parece que hay entonces una primera decisión que concierne a la demanda de pase, la de “hacer frente a lo real”, aún. Hacer frente a aquello que no por haber sido analizado dejará de insistir. Hacer frente a los restos del análisis, lo que ha quedado por fuera. Quizás sea parte del riesgo que se corre al aventurarse en esa “tentativa de aprehensión”¹, que intenta cernir qué fue lo que decidió a alguien a satisfacer esos casos *en souffrance*, como me gusta llamarlos.

Ese primer paso sería el de una autorización a hystorizarse. A la apuesta por la hystorización puede responder una manifestación en lo real. El trabajo de hystorización produce también su agujero. La “historiole”² podría resultar más atractiva para la transmisión: los avatares de la fantasía y sus travesías, las vueltas de la comedia de los sexos signadas por la no relación, la maldición del *troumatisme*. Lo real ex-siste al trabajo de hystorización que emprende el pasante y se manifiesta.

Entiendo entonces que no es suficiente ese trabajo de hystorización ni arribar al final del aná-

lisis para arrojar algo de luz a la brecha abisal que se abre entre ese final y el pase de analizante a analista. ¿Será que hay que apelar entonces al duelo del final o a la identificación al síntoma? De mi experiencia podría extraer que ese duelo - duelo por la palabra que no cura de lo real- no condujo al deseo del analista. El deseo del analista no se desprendería de una finalización del duelo por sustitución. Ese duelo podría también convertirse en una puerta vaivén o sumir en la depresión. Tampoco en mi caso la identificación al síntoma, ese saber hacer, ayudaría a echar luz al pasaje de analizante a analista.

En lo que he podido extraer inicialmente de mi experiencia en el dispositivo ni la caída del SsS, ni el desmontaje de la seguridad fantasmática, ni la identificación al síntoma, ni el duelo del final permiten cernir algo de esa “otra razón”. Esa razón que puede llevar a alguien a encontrarse en el deseo del analista. Y no a ser analista o querer serlo. Eso no implicaría, sin embargo, que no haya sido necesario haber alcanzado el final del análisis, haber finalizado el duelo. Sólo que eso no parecería ser suficiente. De un análisis podría resultar un analizado³ y no un analista. Un fin de análisis puede producir incluso “un funcionario del discurso analítico”⁴.

En 1973 Lacan aproxima una condición que intenta captar algo de lo real en juego en el deseo del analista: haber cernido la causa de su propio horror de saber. Un analista hecho de esto puede alojar un saber otro, un saber no todo: saber ser un desecho. Pero esto no sería suficiente tampoco, Lacan agrega “Si esto no lo lleva al entusiasmo, pudo haber habido análisis, pero ninguna chance de que haya analista”⁵. El final melancólico no

1 Lacan, J. (1973). Intervention au Congrès de l'EFPP sur l'expérience de la passe, p. 192.

2 Lacan, J. (1973). L'étourdit. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 480.

3 Lacan, J. (1973). L'étourdit. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 493.

4 Lacan, J. (1974). Nota a aquellos susceptibles de designar pasadores.

5 Lacan, J. (1973). Note italienne. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 309.

hace al analista. Haber circunscripto la causa de su horror de saber toca un real, pero puede que eso no lleve al entusiasmo. Hay que poder separar la paja del trigo, pero además transformar la paja en otra cosa.

Sicut-palea, encontrar un analista hecho de ese desecho. Lacan menciona varias veces esta expresión de Santo Tomás para referirse al analista: “El pasaje del analizante al analista tiene una puerta cuyo gozne es ese resto (...)”.⁶ Incluso en *Télévision*, Lacan intenta situar al analista con respecto al santo en tanto desecho del goce. Y aclara que hacer de desecho, no hacer caridad, sino “*descaridar*”, permite al sujeto del inconsciente tomarlo como causa de su deseo.⁷ El analista, desecho del goce del sentido, causa el deseo de psicoanálisis.

¿Cuáles podrían ser entonces las razones de la emergencia de ese entusiasmo a partir de constatar ese otro saber, el saber ser desecho? Quizás podría atribuirse a la finalización del duelo, que traería una mayor disponibilidad libidinal. Pero eso, ¿bastaría por sí solo para dar el paso de ocupar el lugar del analista? ¿Qué mutación se pone en juego allí para transformar el desecho en causa analítica? ¿Cómo se encienden esos restos, esos desechos, esos desperdicios que caen del trabajo del saber? En 1964 Lacan rescata la fecundidad de los restos en el destino humano, a diferencia de la escoria que no es más que un “resto apagado”.⁸ El desecho no es escoria. El discurso analítico sabe hacer con los restos.

La experiencia del pase me resultó una oportunidad para volver sobre esos restos que, aún desconocidos, se hicieron presentes como restos sintomáticos. Una oportunidad de hacer frente al horror del acto. En mi caso, el dispositivo del pase permitió recoger parte de esos restos para inaugurar otro saber hacer con ellos que incluye a la escuela. Alguna chispa puede emerger allí, en el trabajo con otros. El pase dignifica esos desechos, los enciende, trabaja con esos restos del análisis, los hace resonar. Descubre que con esos restos pulverulentos quizás se despierten otras sonoridades, polifónicas.

Me encontré con que la dimensión internacional de nuestra escuela puede favorecer esa musi-

calidad y me encontré también con que el deseo del analista quizás no sea el resultado de un trabajo. En mi experiencia, no parece ser el resultado del análisis, ni de su final. La palabra “resultado” o “producto” quizás no convengan. Lacan más bien habla de un “encontrarse en” el deseo del analista⁹, “verse” devenir una voz¹⁰. Es una salida que permite entrar a otra cosa.

Me preguntaba entonces si el término “advenimiento” podría convenir al deseo del analista. Lacan lo utiliza para referirse al deseo en la primera versión de la proposición del ‘67. Si el deseo del analista no es el resultado de un proceso, quizás sea una emergencia, un advenimiento, un encuentro contingente.

El término “advenimiento” no es de uso frecuente en español, incluso tiene una sonoridad difícil de pronunciar en esa lengua. En cambio, en francés tiene otra música, que lo hace resonar con “*événement*”, acontecimiento. La raíz etimológica, el saber depositado en la lengua, le da cierta precedencia en el uso a *avènement*, que reenvía a *advenir*. Encontramos allí diversos matices que incluyen a aquello que llega por accidente, contingentemente, que le toca en suerte a alguien, pero también - y sólo en el caso de *avènement*, no en *événement*- la elevación a una dignidad.

En francés se usaba *avènement* para referirse a la llegada al trono, por ejemplo. E incluso tiene un tinte religioso, de enjuiciamiento, en la medida en que se utiliza para nombrar las dos venidas del Mesías. Dejemos a un lado la mera elevación, el escabel, para conservar entonces la resonancia de la elevación a una dignidad y su perfume de creación. Por otra parte, me sorprendió encontrar que antiguamente existía un verbo que conjugaba lo que adviene -*advenir*-, con lo que se toca o alcanza -*atteindre*-. En francés antiguo existía el verbo “*aveindre*”, que implicaba entonces no sólo lo que llega, sino también lo que se toca por azar en el esfuerzo de querer alcanzar otras cosas, a las que incluso se puede hacer caer del lugar en donde estaban acomodadas. Es un alcanzar que no alcanza, un alcanzar fallido. Existía por ejemplo la expresión “*aveindre ce désir*”.¹¹

6 Lacan, J. (1967). Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 254.

7 Lacan, J. (1974). *Télévision*. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 519.

8 Lacan, J. (1964). *Le séminaire. Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Paris: Seuil, p. 122.

9 Lacan, J. (1967). Discours à l'École freudienne de Paris. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 266.

10 Lacan, J. (1967). Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 254.

11 (...) et il m'aurait fallu longtemps remonter la route, sur des hauteurs oubliées et perdues, pour retrouver ce désir, pour «aveindre» ce désir! Alain-Fournier, *Correspondance* [Avec J. Rivière], 1906, p. 113. Citado en *Littérature*.

El deseo del analista podría advenir por contingencia, no sin esfuerzo, pero sin una intencionalidad, por fracaso. Lacan enfatizó bastante que el querer ser un analista nada tiene que ver con el deseo del analista.¹² El deseo del analista emerge, acontece, adviene sin querer, se encuentra.

Algo se transforma en ese advenimiento. Tal vez esa transformación deje alguna marca en el decir de la regla fundamental. Haber intentado cernir la causa del propio horror de saber podría invertirse en efectos de creación y elevar esos restos a la dignidad de la causa. •

¹² Lacan, J. (1967). Discours à l'École freudienne de Paris. *Autres écrits*. Paris: Seuil, p. 271.

12 Un advenimiento del decir

ADRIANA GROSMAN

• Pensar en los advenimientos de lo Real da de qué hablar! Tal vez esto sea lo que más dice sobre nuestra práctica, donde lo Real, diferente de la realidad, eso que no cesa de no ser dicho, es tenido en cuenta; lo que separa esta práctica, la nuestra, de todas las otras. Añadiéndose ahí el psicoanalista, no hay sin él, podemos diferenciarlo de los otros terapeutas y también de profesionales de la salud que cada vez más responden a nuestra cultura de la prisa, del bienestar y de los falsos *band-aids* ofrecidos a diestra y siniestra para cuidar del sufrimiento.

Al principio, una soledad, ¿estamos solos? Parece que sí, en el mundo como psicoanalistas, y en el diván como sujetos hablantes. Podemos hablar de ella, de la soledad, por el mundo, muchas veces sin eco. No es sencilla esta aprehensión. Cuando la percibimos da aires de hacer el peso y de hacer ruido, pero en seguida nos confundimos. Quien mejor se refiere al encuentro con la soledad es el poeta Machado de Assis “no eran golpes de péndulo, era un diálogo del abismo, un susurro de la nada”.

No hay otra forma para desprenderse del Otro-partener/ cómplice de la neurosis- a no ser por la experiencia de la soledad, de la decisión y del lazo que el psicoanálisis proporciona excepcionalmente, como señala Fingermann¹.

Hasta entonces intentamos de cualquier forma manipular las palabras hasta vencer, formar algún significado, intentando coser algo de la nada, de la ausencia, de la insignificancia, buscando acabar con el misterioso, este que apunta hacia lo real, camino a seguir, sin saber. Camino dudoso justamente por el misterio causado por el no saber que va apuntando hacia otra dirección.

Camino acompañado de enmiendas y amarras, de la fantasía construida justamente para cuidar del horror del instante de ver el advenimiento que causa el sujeto.

Parece hasta un “milagro” cuando algo de este orden aparece; un no querer saber se impone y depone la fantasía de ser. Difícil, entonces sustentar lo no sabido de la cosa, del inconsciente.

Difícil acostumbrarnos y sustituir esa imposición, que es aquella que el lenguaje provoca; imposición del ser, de este que “nosotros no tenemos nada, nunca”².

Siempre se trata del parecer, tesis de Lacan en el seminario *Encore*, donde señala que es en el propio punto en donde las paradojas brotan que el ser se presenta, y nunca se presenta sino “pare-ser”, eso para avanzar en lo que se refiere a “esa relación sexual, de la cual está claro que en todo lo que se aproxima de ella, el lenguaje sólo se manifiesta en su insuficiencia”³.

El ‘ya sé’ exhibido por lo sabido sirve para no leer, para no enlazar el cuerpo y defenderse de la angustia, del vacío que está entre cada letra; así existe otro escrito que no es para ser comprendido. Sólo un nuevo encuentro con el lenguaje va a permitirle al sujeto reconocer lo que ya estaba escrito, el lenguaje que ya estaba allí.

La sensación de la angustia estorba, hace sombra, hace hasta horror. Este tropezón con lo real no se presenta de manera tranquila y cautelosa, sino que aparece y da la cara simplemente así, se presenta. Por otro lado, aparece y desaparece. No es

1 Fingermann, D. – “A (de)formação do Psicanalista: as considerações do ato psicanalítico”, *escuta*, SP, 2016, p. 16.

2 Lacan, J. (1972-1973) – *Encore*, Escola da Letra Freudiana, RJ, 2010, p. 115.

3 *Ibid*, p. 116.

simple aprehenderlo; recuerda a un juego de niños, aquel que fue brillantemente ilustrado por Freud y al que llamó *fort-da*, no solamente con relación a la aparición y desaparición sino por la ausencia en juego, trayendo de vuelta la cuestión de la soledad, un más allá de la ausencia de la madre. De esta forma, el advenimiento de lo real cuando aparece sorprende y da el tono de “milagro” o destello, como dice Thamer⁴.

Sin embargo ¿cómo oír ese incomprendible e indecible? Soler⁵ retoma la expresión “advenimientos de lo real”, nuestro título, añadiendo del psicoanalista para decir que “el psicoanalista solo tiene en principio una política – la del psicoanálisis – pues su objeto es la clínica de los sujetos bajo transferencia en el discurso analítico. Es ahí que debemos interrogar sobre lo que allí adviene de lo real y que podría interesar a nuestro momento de la civilización – si supiéramos hacernos oír y entender”, oír a partir de este lugar.

El psicoanalista está en este lugar de escucha, no sin razón, para orientar el análisis hasta su fin. Él es aquel que sustenta este lugar de *semblant*, de no responder a la demanda del otro y hacer que la fantasía que sustenta al deseo, que intenta hacer existir la relación sexual, sea atravesada.

El tratamiento psicoanalítico camina por ahí, por los *tours* de lo dicho, donde el decir puede ser encontrado, como lo esclarece Lacan en “El Ato-londradicho”, lo “dicho no va sin el decir”⁶ y “el decir queda olvidado detrás de lo dicho”⁷. Retoma la antigua distinción entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado para proponer la oposición entre el decir y lo dicho, así lo dicho del analizando destinado a la escucha del analista, o sea al Otro, “*que se diga*”, va a producir un decir, inaugurando la entrada del analizando en el discurso analítico.

Soler⁸ habla sobre el coraje “de renunciar a la queja para enfrentar el destino que su inconsciente le produjo”, refiriéndose al final del análisis.

Me preguntaba, a partir de ahí, cómo quedaría

la transmisión de un final y qué sería posible escuchar del advenimiento del decir. O aún lo que pasa en esa transmisión, de lo que pasó en un pase, por ejemplo, examen de lo que hace que un analizando decida colocarse como analista, en el momento del testimonio, cuando ofrece su saber ‘no sabido’ a los otros. ¿Se trata también de coraje aquí?

De un inconsciente vivo el sujeto da muestras, se da a mostrar en el pase para apuntar hacia lo real en juego, a partir de sus propios giros, sin saber de qué se trata exactamente, no es de la historia (*hystorización*) de lo que se trata y el blanco no es más el sentido.

Lo que pude enlazar de esta experiencia, como advenimiento del decir, para que pensemos en ese encuentro, fueron dos puntos recogidos de uno de mis primeros testimonios; me pareció haber hecho una serie de tres primeros.

El primero fue el encuentro con un texto de Lacan “D’ecolage”⁹, desconocido para mí hasta ese momento, pero interesante porque al final del análisis me nombro “descolada”¹⁰, remitiendo a una nueva relación con el goce. Lacan en este texto habla de fin también de la disolución de la Escuela de la causa freudiana, con la frase, “Yo procure inspirales otras ganas, las de ex-sistir. Eso lo conseguí. Como se muestra en las precauciones con que se contorsiona el retorno al camino trillado”, sugiere pensar en lo que impide el retorno de lo igual y el cuidado de pensar la escuela y su efecto de cola “*de colle*”, así como la cuestión de la escolarización, donde va recordando sus principios; retoma el cartel, órgano de base y mejora su formalización.

Me hace pensar el pasaje del fin del análisis al pedido del pase, en mi caso, como dos momentos diferentes, o sea, la aproximación a la escuela en este segundo momento.

El segundo punto sería, la analista d-escola-da – un saber hacer con el síntoma, nombre singular que sale de esta experiencia del decir, advenimiento de lo real, no sin el lazo con la escuela, campo del psicoanalista.

4 Thamer, E., Introducción 9 al tema del X encuentro 2018

5 Soler, C., Introducción 7 al tema del X encuentro 2018.

6 Lacan, J. (1973), O aturdido. In: LACAN, J. *Outros escritos*. Traducción de Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: J. Zahar, 2003. p.451.

7 Ibid, p. 449.

8 Soler, C., Pré-texto 7 ao tema do X encontro 2018.

9 LACAN, J.(1980a). D’Écolage. *Revista da Letra Freudiana: Escola, Psicanálise e Transmissão, Documentos para uma Escola*, ano I, n. 0, Rio de Janeiro, s/d.

10 En portugués: persona desenvuelta, de buena conversación y que tiene comportamiento social. N.T.

Al despegar¹¹ pude alzar el “vuelo” del análisis, que lleva al pase y a la nominación. Al responder a las preguntas de los dos momentos diferentes, del final de análisis y del pase, con un gran intervalo entre ellos, retomo a la cuestión del vacío y de la angustia. No es sin ella, que vuelvo al análisis después del final, para dar de cara, de nuevo, con el advenimiento de lo real (re-advenimiento), cuando fui presentada a mi más nuevo amigo conjunto vacío y así la decisión de hablar. Partir hacia el pase, nuevo lazo, con la escuela, “se ve volverse una voz”¹²

fue una forma de hacer algo con eso, hablando del deseo del analista.

¡Debo decir que no es este un descubrimiento pequeño! Deseo de transmitir ese contingente e imposible recién descubierto. Y eso solo es posible en el lazo con la escuela, lugar posible para lo imposible del decir, lugar posible para tomar en “serio” ese advenimiento singular. Se trata de otro saber hacer no sin recordar el riesgo de la cola, de la escolarización, de caer en el viejo camino trillado. •

11 “descolar” en portugués original, suena similar a “decolar” (despegar). N.T.

12 LACAN, J. (1967), “Proposição de 09 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola” In: *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Zahar, 2003, p. 260.

Traducción: Gustavo Adolfo B. Morales



TEXTOS|

Tiempo y retorno de lo traumático

ALEJANDRO RIASCOS GUERRERO

*La escena es la dimensión de la historia.
La historia tiene siempre un carácter
de puesta en escena.*

J. LACAN (1962-63)

Desde los escritos que versan sobre el tema de la guerra en Freud, “*De guerra y Muerte, temas de actualidad*” o “*El porqué de la guerra*” se aborda el conflicto humano desde la lectura de sus efectos, la crueldad de sus métodos y la relación tecno-científica en favor de la destrucción del otro, bien sea como medio de defensa o de ataque. Las consecuencias de la guerra, -los efectos de los acontecimientos traumáticos para ser precisos- en los combatientes, o los civiles que están en medio de la confrontación, guardaran los ecos más duraderos de las llamadas catástrofes de guerra. Para los civiles colombianos, los afectos de terror, que acompaña el sentimiento de riesgo de pérdida de la vida, como resultado de tortura, ataque, desplazamiento, o desaparición forzada de familiares, constituyen el entramado de la historia colectiva de la guerra, pero también guardan en sí, la particularidad propia que se construye a partir del evento traumático.

Los acontecimientos traumáticos (independientemente de su origen) acaecidos en la historia de un sujeto, como sabemos, dejan en el psiquismo una huella anímica, que permanece latente, y que en condiciones particulares, produce una serie de efectos en función del afecto asociado al recuerdo de los mismos, siguiendo el postulado freudiano. Mismo que puede rastrearse en la lectura de la *vivencia de dolor* en el “*Proyecto de Psicología...*” puesto que hay una consideración similar a la cuestión del trauma, ¿acaso no es la experiencia de dolor, un hecho histórico que deja una marca y guarda alguna ubicación temporal, si se quiere, en la historia de un sujeto? Podría pensarse respecto a ello, que es poco probable que un sujeto logre

recuperar en su memoria, la primera experiencia de dolor, sin embargo este acontecimiento, se concibe en un tiempo mítico, es decir por fuera del alcance de una ubicación temporal precisa, pero de cuyos efectos, tenemos noticia en el a posteriori, en un lapso histórico. Lo mítico, en este caso permite anudar de manera más precisa la cuestión del trauma, siguiendo el postulado de Lacan en el seminario X sobre la Angustia. Dicho planteo, formulado en términos de historia, presenta la articulación de los elementos significantes, de las cadenas significantes, que permiten el establecimiento de un guion para una escena particular, desde la cual se habita y experimenta el mundo. Por tanto aquello que se llama realidad, resulta de la producción de sentidos que dan el marco a la escena, designa a sus personajes y propicia la red de relaciones que en su conjunto forman una historia¹. En este sentido, lo mítico u originario de la escena, se encuentra en el orden de lo imposible, de lo irrepresentable, sin embargo es el destino fundacional del sujeto: éste momento para Soler “*Desde siempre se lo ha declinado en términos de desdicha, de impotencia y de imposibilidad, y se lo ha imputado a los dioses o al pecado. Lacan reconoció ahí el efecto de la estructura del lenguaje sobre el viviente*”². De esta manera, el sujeto, sufre en efecto un trauma, un acontecimiento de real que “*más bien sería pensado como lo imposible de evitar para los seres hablantes que están inmersos en lo imaginario y lo simbólico*”³. Acontecimiento constitutivo que es la existencia misma del lenguaje, y que, al mismo tiempo hace corte y separa irremediamente al sujeto de su objeto de deseo, aquello relativo a lo irrepresentable del cuerpo del que emerge al asumir

1 Lacan, J. (1962-1963) Seminario X La Angustia, Capítulo 1 “Introducción a la Estructura de la Angustia” Pág. 11-95

2 Soler, C. (2017) “Advenimiento de lo real” Pre-texto de la Cita Internacional de Barcelona. Recuperado en [http://xcita-if-epfcl.barcelona/Documentos/Pre-textos/\(Sp\)Pre-text01-ColetteSoler.pdf](http://xcita-if-epfcl.barcelona/Documentos/Pre-textos/(Sp)Pre-text01-ColetteSoler.pdf)

3 Ibid.

el significante. La presencia de la falta del objeto (a), precisamente ordena el guion de la escena en torno a un vacío, que se encuentra velado tras la presencia imaginaria de dicho objeto i(a).

En este sentido, ¿qué lugar ocupa en la historia subjetiva, un hecho violento en un contexto de guerra, para un sujeto no combatiente? De acuerdo a los relatos de los sujetos, ocupa el lugar de un hito en la escena; un encuentro con lo real, que se produce como consecuencia de una discontinuidad en el guion construido vía imaginaria, una interrupción violenta en la escena, que marca de manera irremediable al sujeto. Si la continuidad inicial de la escena está marcada por el objeto a faltante, la irrupción fortuita de un hecho violento promueve la caída del velo imaginario, dando como resultado una respuesta angustiada: “*Podría hablarse de “encuentro con lo real”, sólo si consideramos que dicho encuentro es siempre fallido pues, en la medida en que es posible reanudar la historia, eso vuelve a faltar.*”⁴

Por otro lado, si lo traumático es definido en términos de *irrupción*, *sorpresa* o *aparición* exterior de un elemento como acontecimiento, este tendrá que entenderse más allá de la violencia con que emerge, es decir, el factor fortuito tiene efectos, en tanto se implica la subjetividad de quien lo experimenta. En este sentido, es posible decir que el acontecimiento traumático está al alcance de la representación, se encuentra con la lógica temporal del efecto a posteriori, cuestión que lo diferencia del advenimiento de real originario, del que se habló anteriormente y que explica en Lacan, el trauma. En este sentido aquello que es representable en el curso de la historia subjetiva, en tanto

relación temporal pasado-presente, es el acontecimiento traumático, que en el caso de las víctimas del conflicto armado en Colombia, encuentra en el testimonio una forma de simbolización, siempre y cuando sea asumido como parte de la cadena significante que hace parte de la historia singular de cada víctima y no sea asumido desde la captación imaginaria y la identificación con el horror del relato, lo que suspende a los sujetos en la reminiscencia, impidiendo la rememoración, cuyos efectos, sabemos son diferentes. •

REFERENCIAS

- Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. Obras Completas, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Edrs., 1981. Pág. 57-139
- Freud, S. (1914-1916). De Guerra y Muerte temas de actualidad. Obras Completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Edrs., 1981. Pág. 273-302
- Freud, S. (1933-[32]). ¿Por qué la Guerra? (Einstein y Freud). Obras Completas, Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu Edrs., 1981. Pág. 183-187
- Lacan, J. (1962-1963) Seminario X La Angustia, Capítulo 1 “Introducción a la Estructura de la Angustia” Pág. 11-95
- Sanfelippo, L., (2010). Conceptualizaciones del trauma en Freud y Lacan. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Soler, C. (2017) “Advenimiento de lo real” Pre-texto de la Cita Internacional de Barcelona. Recuperado en [http://xcita-if-epfcl.barcelona/Documentos/Pre-textos/\(Sp\)Pre-text01-ColetteSoler.pdf](http://xcita-if-epfcl.barcelona/Documentos/Pre-textos/(Sp)Pre-text01-ColetteSoler.pdf)

4 Sanfelippo, L., (2010). Conceptualizaciones del trauma en Freud y Lacan. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

El cuerpo que adviene de lo real en la experiencia analítica

ALEJANDRO ROSTAGNOTTO

En ocasiones suele hacerse de lo real algo simbólico e imaginario, categoría o dimensiones epistémicas, hasta incluso ontológicas, olvidando que en la praxis analítica son modos de registro de la experiencia subjetiva. Lo real emerge como lo insuportable sobre lo cual el analizante demanda, lo fuera de discurso, lo que excede a la palabra. Excesos y defectos en la satisfacción anhelada muestran un anclaje irrepresentable, un vacío ontológico del cual solo se obtiene; restos que en el transcurso de un análisis pueden encontrarse con el acto que permita fundar algo distinto que el síntoma padecido.

El proyecto de un análisis implica la modificación del cuerpo en sus diferentes enajenaciones. Una de ellas, quizás una de las más arraigadas, es la enajenación fantasmática cuya presencia velada en el síntoma fue descubierta muy tempranamente por Freud, *el síntoma se alimenta de la fantasía*, que hace cuerpo, lo construye *afectado* de distintas maneras: desvitalizado, deshabitado, en elación maniaca, impotente, anestésico o hiperestésico, instrumentalizado; en fin, una corporeidad erotizada según la clave fantasmática. La deconstrucción del fantasma en la travesía analítica permite obtener el password de acceso a ese real velado por la promiscuidad del síntoma y el fantasma. La deconstrucción del cuerpo fantasmático, que ocurre al compás de la interpretación del deseo, produce un efecto de emancipación en la medida que deja de consistir ese modo fijo mediante el cual se ejerció el juicio moral sobre el goce, propio y de los otros, se deconstruye ese punto de mira donde el estrago significativo construyó la realidad sexual. Realidad que, en ocasiones, rápidamente es entendida como neurótica, psicótica o perversa, olvidando su anclaje en el *ser-para-el-sexo*, en la castración.

El develamiento de la verdad de castración puede ser correlativa a la obtención de la clave de lo que se ha sido en el deseo del Otro y a la vez obtener la cifra del Destino en la enajenación al

discurso del Otro, en sus diferentes manifestaciones (discurso de la norma sexual, de los bienes, y otras desinencias del discurso del amo, incluido el capitalismo hedonista del consumo de la vida y el discurso universitario disciplinador de subjetividades). Discursos que rigen sobre los bienes, los ideales, y la norma sexual, bien descrita en nuestros tiempos como heterónoma machista patriarcal, que se sostiene en alienación, que insta un tipo sexual para todos y todas. La política muestra un fuerte lazo a la ideología sexo genero hegemónica tanto como al liberalismo económico, discurso autoritario disfrazado con frases de autoayuda, o falsos hedonismos individualistas. En psicoanálisis proponemos *a contrario* un lazo social donde lo más radicalmente individual, pueda articularse por las vías perversas del deseo como un destino pulsional: nuevos cauces de goce.

En la experiencia analítica *verdad y destino* construyen un cuerpo cuya liberación puede permitir, como dice Lacan, un nuevo amor, o bien nuevas sublimaciones. En estas coordenadas, la interpretación *hysterizadora* produce una emancipación del cuerpo, en la medida que se subjetiva el real, que resta. Manteniendo la distancia entre el I en la experiencia de lo simbólico y el *a* en la experiencia de lo real, deviene una experiencia de consistencia imaginaria del cuerpo un tanto más emancipada, un mejor escabel; por eso un amor renovado, a condición de desconstruir el cuerpo que incorporándose corporeifica. El registro real de la experiencia del parlêtre, en el proceso analizante, se manifiesta como opacidad real del cuerpo, un *real con el que el cuerpo se goza*, de corte autista, fuera del discurso, incurable. Sobre este real del cuerpo viviente, no podemos decir nada en la medida que el muro del lenguaje desaloja ese real fuera de lo simbólico. La única relación del parlêtre con ese real es la forma singularísima de goce, ajena al simbólico, incluso auto propuesta

por cada quien como suplencia de la incompletud e inconsistencia. Real que lejos de fundamentar una ontología del Uno, ética del goce, o monada cínica fuera de lazo, *el real que adviene en la experiencia analítica*, puede permitir un tipo de lazo social donde el deseo pueda ser destino de pulsión, incluso *deseo impuro*, como el caso del deseo del analista. Por eso la política del síntoma que proponemos en el campo lacaniano, es una política del síntoma no-autista, eso que se goza, no se reduce a una mondad solipsista sino un punto de apoyo real del deseo. Un deseo, que en ocasiones es también deseo *del analista*, cuyo cuerpo, sustancia gozante sujeta a la regla de abstinencia, es producto de una experiencia que permite que la palabra analizante anude real simbólico imaginario, cada vez, otra

vez. El deseo del analista, que toma cuerpo; es ese deseo impuro, que se sustenta, que adviene, de un puro real, su origen le debe muy poco al saber, o incluso al deseo de no saber. En el lazo analítico, el cuerpo debe permitir dar lugar al semblante donde un decir interpretativo se desprenda. Por eso, el cuerpo del analista es un cuerpo impropio, apto para la agenciación discursiva, medio para que el decir interpretativo lleve el acto analítico hasta su fin. Fin que es inicio de nuevos lazos, de nuevos cauces de goce, de un nuevo ex - sistir. El paso por la experiencia del análisis modifica, produce un cuerpo que no *reifica* la experiencia de lo real llevándolo a Uno del goce (como lo enuncian otras propuestas políticas), sino que sustenta un tipo de lazo social un tanto más digno. •

El psicoanálisis como advenimiento de lo real y su incidencia en la política de la escuela

ANDRÉA HORTÉLIO FERNANDES

El psicoanálisis como un advenimiento de lo real está circunscrito a la instauración del discurso analítico, lo que incide en la clínica y en la política de la Escuela. Los advenimientos del encuentro falto del hablaser revelan la actualidad de la recomendación freudiana de que “el tratamiento debe llevarse a cabo en la abstinencia”¹, pues Lacan ha también sustentado que cabe al analista estar advertido de que toda demanda es demanda de amor, demanda de dos hacer uno, de taponamiento de la falta en ser del sujeto. Además, el síntoma, como solución de compromiso, apunta hacia algo de real que retorna siempre al mismo lugar e intenta hacer suplencia a no-relación sexual.

Una joven busca análisis después de someterse a un tratamiento por 2 años, interrumpido por la dificultad de hablar, pues “bloqueaba”. Describe a la antigua profesional como “cuidadosa”. Afirma: “No, no veo nada que me moleste”, denegación que señala una repetición de goce a través de la cifra del número 2. A los 8 años, ella pasa a vivir con una tía y, al hacer 20, deja la casa, al comenzar una relación fuera de los patrones de su tía. Con 2 meses de noviazgo, va a vivir con su novio que cuida de ella durante los 2 años en que estuvo deprimida. En el valor del pago acordado con la paciente, una vez más el 2 regresa.

Desde las entrevistas preliminares, el psicoanalista se orienta por la ética que posibilita al sujeto, en análisis, bien decir el síntoma. Por lo tanto, se deduce que el acto de entrada en análisis condiciona su fin. En la entrada, el psicoanalista, al acoger al sujeto con sus quejas, instaaura la neurosis de transferencia. El síntoma como aquello que no cesa

de se escribir, intenta taponar al deseo del sujeto, pero al mismo tiempo lo denuncia y demuestra la maniobra del sujeto para renunciar al deseo por el goce del síntoma.

En este sentido, sólo el manejo de la transferencia permite al goce condescender al deseo. Lacan propone entonces que al analista cabe hacer función de objeto *a*, desde un lugar vacío de deseo, él puede operar haciendo función de objeto causa de deseo. Siendo condición necesaria, pero no suficiente, el análisis atestigua la presencia de un real en juego en la formación del analista.

La clínica con las histéricas reveló a Freud el deseo del analista como operador lógico para operar con la indeterminación del sujeto dividido, resultante de los advenimientos de lo real que promueven rupturas en el discurso corriente. Abandonar a la medicina fue un paso decisivo en la instauración de una práctica que en nada se asemeja al ejercicio de un poder. Fue necesario entonces sostener que la formación del analista es tributaria del trípede: análisis personal, supervisión de la clínica y estudio teórico.

La creación de la Escuela por Lacan tiene por propósito ir al corazón de la práctica psicoanalítica, que intentó pasar un tono tranquilizador del inconsciente y buscar en qué medida la formación del analista es consecuencia del tratamiento dado a los advenimientos de lo real por el psicoanálisis y cuál sería la incidencia del discurso analítico en la política de la Escuela.

Lacan, al afirmar que el psicoanalista sólo se autoriza de sí mismo, pero no sin los demás, no sin la Escuela, hace una invitación al analista para salir de la soledad del acto analítico donde él no se apoya en ningún Otro y compartir entre sus pares (los dispersos disparatados) como él opera con el saber inconsciente en la transmisión y la conducción de los análisis.

1 FREUD, Sigmund. *Observações sobre o amor transferencial (novas recomendações sobre a técnica da psicanálise III)* [1914]. In: _____. Edição standard brasileira das obras completas. Rio de Janeiro: Imago, 1969. v. XII, p. 214.

La formación del analista es tributaria del discurso analítico. En el acto analítico el analista cuida para que su respuesta sea impar para evitar hacer par con la serie de demandas del sujeto que nada más son sino la reactualización de la realidad sexual del inconsciente. Soportar los efectos de la transferencia es tarea del analista cuyo análisis pudo, en un futuro anterior, decantar que la destitución subjetiva debe estar en pauta desde el principio.

El síntoma, al mantener un sentido en lo real, orienta a la incidencia política del discurso analítico, y tal hecho repercute en la conducción de los análisis, en las supervisiones y en las sociedades de psicoanálisis. Es propio de lo real, tomado como aquello que no cesa de no escribirse, promover su desconocimiento o incluso su negación sistemática.

Pensar la incidencia política del discurso analítico, con Lacan, implica tomar el cartel y el pase en lo que permiten tratar al goce fálico. Cada cartelizante es convocado a haberse con el saber que se decanta de la experiencia del estudio teórico en cartel, desde su recorrido en la teoría y la clínica. Esto promueve el despegue, va en contra de la tendencia a erigir un maestro que pueda traducir lo real indecible con el que cada analista debe operar en su formación. Esa formación es continuada por

estar sujeta a los efectos de las demandas y de las respuestas de los analistas a la subjetividad de su época, sin que haya un saber *a priori* o cualquier garantía del Otro en que ellos puedan apoyarse en la soledad del acto analítico.

A propósito del pase, es importante destacar que Lacan afirmó ser “el goce fálico justamente lo que consume al analizando”² en una historización infinita que intenta un velamiento de lo real sexual por la novela familiar. Cabe a la Escuela cuidar por mantener vivo el discurso analítico, sosteniendo las condiciones para que los analistas testimonien cómo fue posible hacer de la destitución subjetiva condición para el acto analítico. Hacer de la castración sujeto proporciona la caída de la carrera hacia la verdad, el goce del Uno, que puede traspasar la política de la Escuela. Por la historización en el pase, Un saber que se sabe sólo puede venir y revelar que un analista se autoriza de sí, no sin algunos otros, no sin la Escuela, cuando lo parloteo del goce fálico cede lugar al saber hacer con el inconsciente real, fuera sentido. •

² LACAN, Jacques. D'écolage [1980]. Inédito. Disponible en: < <http://associationencore.fr/wp-content/uploads/2017/05/Lacan-Decolage.pdf> >.

El psicoanalista frente a lo real en la clínica con niños

ÀNGELS PETIT PONS

Introducción

Esta presentación que voy a leer es fruto del estudio y trabajo llevado a cabo en el Cartel “Real, saber e invención” que hemos trabajado durante un año en preparación para estas jornadas.

El motivo principal que me llevo personalmente al trabajo apareció después de haber finalizado mi análisis. Percibí que mi manera de situarme frente al real del otro era diferente de mi posición anterior de haberlo finalizado. Lo vivenciaba como si se hubiera producido como un antes y un después.

Empecé hacerme diferentes preguntas: ¿Qué me ha sucedido? ¿Qué cambios se habían producido a raíz de finalizar mi análisis? La reducción de goce en mi análisis, de haber podido nombrar mi marca de goce, formalizarlo en un S1, ¿me permitía saber acoger lo real del otro de forma distinta?

Y ahí surgió el título de esta presentación: “El psicoanalista frente a lo real en la clínica con niños”

Argumentación del efecto-giro producido al final del análisis

Para entender y situar teórica y clínicamente este giro, que no es fácil de asir, y menos con este espacio de tiempo, pero para situar este giro que se había producido en mi posición subjetiva en tanto analizante, intentaré abordar el movimiento que se produjo a partir del texto “La Tercera” de Lacan y cito:

“... hablo de los analistas, que dejaran allí ese objeto insensato que especifiqué con la a minúscula, y que se apresura entre lo simbólico, lo imaginario y lo real como nudo, apresándolo, se puede responder a la función que es la vuestra, ofrecerlo como causa de su deseo a vuestro analizante”¹

“...lo simbólico, lo imaginario y lo real es el enunciado de lo que obra efectivamente en vuestra palabra cuando se sitúan a partir del discurso analítico, cuando ustedes son analistas... esos términos sólo emergen de veras para y por ese discurso”²

Ese objeto insensato que el analizante ha sido para el Otro imaginariamente, ahora, una vez finalizado el análisis, ese significante construido en análisis, que lo definimos como S1, letra en tanto real, que nombra ese objeto, éste queda “apresado” entre los tres registros, aquí situó el deseo del analista. Con este deseo el analista pondrá en juego ese “a” objeto como semblante en su práctica.

Este efecto de “apresado” donde queda situado para el analizante el objeto a, es, a mi entender, la causa que permite situarse como analista para el otro, para el futuro analizante.

El efecto producido en análisis es vivenciado como un antes y un después para el analizante. Ese objeto puede tener dos vertientes, puede ser el máspreciado para el sujeto, causa su deseo, pero también puede ser un deshecho, el sujeto reconoce lo que ha sido en el deseo de sus padres, deseado o rechazado desde el comienzo³.

El analista es ahora los tres registros al mismo tiempo, imaginario, simbólico y real, “... es el enunciado de lo que obra efectivamente en vuestra palabra cuando se sitúan en el discurso analítico, cuando ustedes son analistas”⁴.

Bernard Nominé en la clase del día 16 de junio-18, en el Seminario de Accep, situó también claramente, el semblante del objeto a del analista, en medio del imaginario, simbólico y del real, este “apresamiento” es lo que lo vuelve operativo. Es decir, cuando el analista opera, opera al mismo tiempo con los tres registros.

² Ídem pag 81

³ Morel, Geneviève – Testimonio y real Y II

⁴ Lacan Jacques- “La tercera” Pag. 81

¹ Lacan, Jacques- “La Tercera” pag. 80 “Intervenciones y textos 2” Manantial

Articulación del cambio de posición subjetiva, en la clínica con niños

El sujeto niño, para el psicoanálisis es un sujeto de pleno derecho, tenga la edad que tenga y como tal lo vamos a escuchar. Pero también es cierto, que en función de su edad, de su momento vital requiere un abordaje diferente. No es lo mismo trabajar con un niño de 0 a 3 años, que con un niño de 5,6 años. En un primer tiempo, tanto para unos, como para los otros, tenemos la demanda de los padres, o del pediatra, o de la escuela. A partir de ese momento, la escucha del analista va a permitir como situar esta demanda y qué lugar ocupa el niño en ella.

Dadas las diferencias de edad, del momento vital de estos niños, nos podemos preguntar, ¿podemos hablar de advenimiento de lo real? En caso afirmativo ¿de qué real estamos hablando?

C. Soler en el texto “Advenimientos de lo real. De la angustia al síntoma”⁵ En el apartado ¿Primer advenimiento de lo real? Sitúa el caso Juanito, y señala que el principal factor en un primer momento es el Otro materno que sólo quiere al niño como falo. **Niño incluido en el erotismo materno y que no deja lugar al padre.** Juanito es todo él un plus de goce para la madre y que responde al deseo materno. Es el niño síntoma que encarna el fantasma parental. Niño síntoma es la manera de expresar que el goce del niño está conectado con el goce parental o con el goce de uno de ellos.

Juanito en los momentos antes de su angustia, está en un real, pero de manera satisfactoria, placentera, no hay problemas, no hay angustia. Es a partir de sus primeras erecciones que se encuentra confrontado con el deseo del Otro materno y allí no encuentra ninguna respuesta y aparece la angustia y posteriormente, el síntoma fóbico.

Entonces, a partir de lo comentado, podemos distinguir entre el primer momento y el segundo, el primero es un real, pero sin angustia, y en el segundo la angustia está presente anudada al cuerpo.

Una vez situada esta distinción, estos dos momentos, les hablaré de padres de niños de 0 a 3 años... Los padres acostumbran a traer a sus hijos como síntoma, como que hay alguna cosa que no va en estos, piden una rectificación. El niño pone en jaque a los padres respecto a cómo se arreglan cada uno con la función que les ha tocado.

5 Soler, Colette – “Advenimientos de lo real. De la angustia al síntoma” ffCLE –F-9 pag 114

“El niño se presenta como un real que interpela al Otro parental en lo más íntimo de su posición, allí donde madre y padre son llamados a responder en su singularidad”⁶.

“La presencia del analista puede producir como efecto el pasaje de algunos padres o de ambos, de la demanda angustiada, desesperada, a la división subjetiva y a la pregunta de su propia dificultad sintomática, permitiendo el alivio sintomático del niño y la puesta en forma del padecimiento que difiere del motivo de consulta inicial”.

A raíz de unos padres que solicitan, de forma angustiada, visita para su hijo de 3 a, porqué grita, patalea cuando no se sale con la suya y después de visitar unas 3 veces al niño, decido visitar a los padres. En las entrevistas ponen de manifiesto las dificultades de cada uno de abordar el real que presenta su hijo.

Volviendo a la pregunta: ¿Primer advenimiento de lo real? Podemos responder que el primero es el nacimiento “la aparición de su estúpida e inefable existencia”⁷ El segundo advenimiento, es un primer gozar que surge de un real, caso Juanito.

El caso que he comentado, es un niño situado en el primer advenimiento de lo real, un niño síntoma para el Otro, pero quien hace síntoma son los padres. Niño que refleja el fantasma parental o la verdad de dicha pareja, confrontados a su propia división, la intranquilidad del niño era su respuesta al malestar de los padres.

Conclusión

Este abordaje clínico que he planteado, a pesar de los años que llevo trabajando con niños, fue debido a mi posición actual. No me había planteado nunca, en estos casos de niños más pequeños, distinguir, diferenciar el real en juego, la demanda de los padres era escuchada, pero situando el síntoma en el niño. Sin embargo, a partir de mi final de análisis, y mi manera de acoger el real del Otro, el de los padres por un lado y el del niño por otro, me ha permitido distinguirlos y poder abordarlos de forma distinta. Desde mi experiencia esta distinción la puedo pensar como efecto de mi final de análisis. •

6 Camaly, Gabriela – “Consideraciones clínicas sobre la práctica con niños, y con padres” – “Psicoanálisis con niños 3 – Ed Grama

7 Idem nota 5

Advenimiento de lo real: puntuaciones sobre “un significante nuevo”

BEATRIZ ELENA MAYA

Lacan conduce al advenimiento de lo Real en la experiencia analítica, vía el “forjamiento”, de un significante singular que no tenga ningún sentido¹. Entonces ¿Qué lugar para la invención a partir del discurso analítico, más allá de la rememoración allí donde todos los significantes nos vienen del Otro?

Califica de extrema esta expectativa que empieza al romper con Freud en relación con la concepción del inconsciente como representación² El *parlêtre* como sustitución del inconsciente³ permite pensarlo constituido por las marcas de las palabras sin ningún sentido, para hacer de la experiencia analítica el descubrimiento de la forma como estas palabras operan⁴.

Política del analista, que del *sartor resartus*⁵, o tallador recortado con su intervención dando vuelta al vestido de los semblantes, pasa al analista *rétor*⁶ que interviene haciendo cortes, orientando su acto vía la forja de la interpretación⁷. Retorciendo las palabras, estirándolas y forzándolas trabajará la *moterialidad* de *lalengua* quitándole todo sentido para hacer resonancia, eco en el cuerpo de goce de aquel que le habla. La experiencia analítica pasa por las suturas y los empalmes del nudo⁸ uniendo lo Imaginario con el saber inconsciente y el *sinthoma* y lo Real del goce⁹ para dar posibilidad a la escritura de lo Real.

Espera Lacan que el analista, con su interpretación, lleve al analizante a la posición de *Poâte*¹⁰. Posición de invención que calificará de fallada porque partiría de algo ya recibido y porque no se trata del sentido sino del vacío de la significación. Es Dante quien lo inspira con su *metalengua* también fallada, quien propone en su creación amorosa que “los nombres son consecuencia de las cosas”¹¹ *Nomina sunt consequentia rerum*. Lacan opone: *Nomina no sunt consequentia rerum* aclarando que *Rerum* es lo Real¹² es decir, que las cosas son consecuencia de los nombres, lo que hace posible la clínica analítica que tiene como punto de mira este Real a ser trabajo por la palabra.

Al respecto de esta relación entre la cosa real y la palabra, Lacan equivoca *Fêle achose* con *fait la chose*¹³ hace la cosa. Equívoco ortográfico y homofónico que lleva de *fait* hacer a *Fêle* hacer mella, fisurar, alterar, agrietar la palabra para hacer *l'achose*, *la acosa*. Escritura que indica que ella está allí donde está ausente¹⁴ la Cosa ausente es la castración, la Cosa real. Es el trabajo con el equívoco lo que permitirá la producción de un decir como acontecimiento que lleve a la nominación de un Real advenido. Única manera de “*Deshacer por la palabra lo que está hecho por la palabra*”¹⁵.

Por eso Lacan propone interrogar el equívoco en el cual se fundan las formaciones del inconsciente¹⁶ jugando con la palabra *ortographe* ortografía, calificando la *ortog* (*orthog*) de *raphe*. *Raphe* remite a la línea que cose dos mitades. No está lejos de evocar los cortes y las suturas que la clínica ha de hacer. Se trata de volver a las formaciones del inconsciente, no del lado metafórico o metonímico, sino de *la une-bévue* que allí se produce. *Famillionario* es el ejemplo con el que Lacan mostrará que es una palabra que se arruga y así es que opera para producir un efecto de *sideración*¹⁷ en el que el sujeto se borra, experiencia de advenimiento de lo Real. Es una forma de estrujar la palabra, para la creación de algo nuevo. Así la creación viene de lo ya dado pero el efecto es de invención.

El acto así pensado llevará a un paso de la charlatanería, de la memoria de lo familiar, de los recuerdos de la infancia, a la producción del *decir* que hace escritura nodal, *decir* que nombra. Es la manera que tiene el *parlêtre* de ir más allá del padre, de ese supuesto responsable alrededor del cual se hacen todos los imaginarios fantasmáticos, para inventarlo de manera singular como función anudante y nombrante. Experiencia contingente de escritura por un instante de lo que no cesa de no escribirse.

Contingencia de una epifanía, tal como Joyce,

según Lacan nos enseñó, advenimiento de un Real en la palabra, en el significante sin ninguna especie de sentido que porta afectos-efectos. Es por lo que Lacan dirá “*Es completamente legible en Joyce que la Epifanía, ahí está lo que hace que, gracias a la falta, Inconsciente y Real se anuden.*”¹⁸ Analogía del final, Joyce muestra cómo se estructura el inconsciente real. ¿qué sería lo epifanizado en el analizante? El sujeto mismo, es como leo la *sidaración* de la que habla Lacan. Porque allí donde un S_3 ya no lo representa para un S_2 queda abolido.

Este significante sin ningún sentido remitiría a la letra, pero no aquella del 18 que es sólo efecto del lenguaje en el *parlêtre*, es decir la lengua no trabajada, con su peso de hierro, que lleva a la repetición incesante. Se trata del producto de la forja, el trabajo ya descrito, acto de engendramiento del significante nuevo sin ninguna especie de sentido. ¿Por qué Lacan no lo llamó letra sino significante nuevo? Diría, porque aquí el *parlêtre* está comprometido como artesano de su palabra en el trabajo analítico, mientras que en la otra definición de letra como litoral entre el goce y el saber, es sólo efecto pasivo del lenguaje en el cuerpo viviente, este otro significante nuevo sin ninguna especie de sentido intenta hacer un otro lazo entre el *sinthoma* y lo Real, efecto poético del *parlêtre*, razón por la cual Lacan afirma que “*Sea lo que fuere, incluso lo que es de esta práctica, es también poesía, hablo de la práctica que se llama el análisis*”¹⁹ un poema escrito a dos manos que introduce una concepción de inconsciente como escritura²⁰, otra dimensión de la letra distinta que nos obliga a ir más allá en Lacan.

Ese significante nuevo es la esperanza de Lacan en el psicoanálisis como completa renovación del sujeto porque no se trata del S_3 de la identificación que lleva a un S_2 sino que se trata de lo que nombra a ese *parlêtre* en su identidad, creación a partir del agujero de lo real, de la Cosa real que escupe nombres²¹ ligándose a lo simbólico. •

Referencias

1. Lacan J., Seminario 24 L'insu. Lección del 17 de mayo de 1977
2. Intervención de Jacques Lacan en Bruselas, el 26 de febrero de 1977, publicada originalmente en Quarto (Suplemento belga de La lettre mensuelle de l'École de la cause freudienne), 1981, n° 2.1
3. Lacan J., Joyce el síntoma, en: Otros Escritos, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2012, p 592
4. Intervención de Jacques Lacan en Bruselas, el 26 de febrero de 1977, publicada originalmente en Quarto (Suplemento belga de La lettre mensuelle de l'École de la cause freudienne), 1981, n° 2.1
5. Lacan J., Seminario 12 Problemas cruciales para el psicoanálisis. Lección del 3 de febrero de 1965
6. Lacan J., Seminario 25 Momento de concluir... 15 de noviembre de 1977
7. Lacan J., Seminario 24 L'insu. Lección del 17 de mayo de 1977
8. Lacan J., Seminario 23 El Sinthome. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006, p.71
9. Lacan J., Seminario 23 El sinthome. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 70
10. Lacan J., Seminario 24 L'insu... Lección del 17 de mayo de 1977
11. Alighieri Dante. La vida nueva, p. 16
12. Lacan J., Seminario 24 L'insu. Lección del 8 de marzo de 1977
13. Lacan J., Seminario 25 El momento de concluir. Lección del 15 de noviembre de 1977
14. Lacan J., Seminario 18 De un discurso que no fuera del semblante. Editorial Paidós, Argentina, 2009, p 71
15. Lacan J., Seminario 25 Momento de concluir. Lección del 15 de noviembre de 1977
16. Lacan J., Clausura de las jornadas de la Escuela freudiana de París. 25 de septiembre de 1977
17. Seminario 24 L'insu... Lección del 17 de mayo de 1977
18. Lacan J., Seminario 23 El sinthome. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 152
19. Lacan J., Seminario El momento de concluir. Lección del 20 de diciembre de 1977
20. Maya B., El inconsciente rige la función de la letra. En: Revista Indecible No. 5 Editorial Asociación oro del Campo Lacaniano de Medellín,
21. Lacan J., Seminario 22 RSI. Lección del 15 de abril de 1975

Si hay del analista, hay Real

BEATRIZ OLIVEIRA

“Hurbinek, era nada, un hijo de la muerte, un hijo de Auschwitz. Aparentaba tres años, nadie sabía nada a su respecto, no sabía hablar y no tenía nombre: aquel curioso nombre, Hurbinek, le fue atribuido por nosotros (...) Las palabras que le faltaban, que nadie se preocupaba por enseñárselas, la necesidad de la palabra, todo eso comprimía su mirada con urgencia explosiva: era una mirada al mismo tiempo salvaje y humana (...) que nadie podía soportar, tan cargada de fuerza y tormento. (...) (p.28)

Hurbinek murió en los primeros días de marzo de 1945, libertado, pero no redimido. Nada resta de él: su testimonio se da a través de mis palabras”. (p.29)

(PRIMO LEVI. LA TREGUA)

En 75 Lacan dijo: *“solo existe creación, cada vez que avanzamos una palabra, hacemos surgir de la nada, ex-nihilo, una cosa; es nuestra manera de ser humanos.”* (Lacan, 1975, p.119)

En este comentario está claro que la palabra crea a la Cosa a partir de un vacío, nominándola, atribuyendo a aquello que era nada un trazo que hace agujero, nominación. Nominar al vacío es causa de todo hablarse, núcleo de la experiencia psicoanalítica. Así, si entendemos que el agujero de la estructura es causa del ser hablante, el psiquismo es necesariamente fruto de eso: de la violencia del (des)encuentro con el lenguaje. Como dice Lacan, nuestro modo de ser humanos es hacer una cosa surgir de la nada por la palabra.

Lacan continua:

“(...) nuestro tema es el de percibir aquello que es impactante en nuestra experiencia histórica, y que es esencial para nosotros, o sea, que hay nombres. (...) Entonces, a partir de nuestra experiencia, trato de llegar a reducir ese nombrable porque podemos permitirnos recubrir con nombres toda clase

de cosas; eso se ha hecho siempre e incluso a diestra y siniestra. Trato de remitirme a nombrar solo lo que llamo con Freud el Urverdrängt, lo que se resume finalmente a nombrar el agujero. Se trata de partir de la idea de agujero (trou), es decir, no del fiat lux sino de fiat trou, y pienso que Freud al avanzar sobre la idea del inconsciente no hizo otra cosa”. (115)

Siendo la clínica el campo privilegiado de encuentro con aquello que se volvió materia de nuestra propia neurosis, me pregunto ¿qué permite que un analista logre soportar este encuentro cotidiano con lo que hay de más radical en un análisis, a saber, el agujero en lo real? Como dice Lacan, “el lenguaje no es, él mismo, un mensaje, pero se sustenta solo por la función de lo que llamé agujero en lo real”. (Sem XXIII, p.32)

En la clínica trabajamos con dichos, palabras, fonemas, sonidos que anudan y desanudan síntomas y fantasías. Es ese el material con que hacemos cortes, desconstrucciones y nuevas amarras, buscando cavar el agujero para que un Real pueda ex-sistir como causa.

Para este debate, me gustaría avanzar en relación con lo que Lacan trabajó sobre la transferencia como un nudo (1964, p.126), pues me pregunto, teniendo como referencia a la función del deseo del analista, ¿qué es lo que permite desatar ese nudo? En particular, me interesa pensar esta operación durante el tiempo final de un análisis en que el sujeto se sitúa en el borde entre el encuentro con la angustia radical de su humanización por un trazo apagado y la salida posible hacia otra forma de lazo, que mantenga la ética de un ser no-todo identificado a una significación que mortifica.

Atravesar la experiencia de un análisis, ya sea en el lado del analizante, o sea en el lado del analista, no es sin efectos de Real (Sem XXIII). Desde el punto de vista del analizante, angustia de separación. Del analista, el acto. La cuestión es que, bajo

transferencia, buscamos hacer lazo con el analista para no depararnos con el agujero irreductible del objeto. De ahí el impase del pasaje de analizante a analista al final.

Lacan es muy claro AL referirse sobre el papel del *objeto a* como obturador del trabajo inconsciente cuando está bajo transferencia. Si la transferencia en análisis obtura el agujero en lo real cavado por el lenguaje, lo cual nos permitió ser humanos a partir de un decir, será al desatar el nudo transferencial que un analizante puede advenir con su *sinthoma* singular. Para desatarlo, es fundamental que el analista soporte él mismo este agujero y opere teniendo a lo real como causa de un decir singular.

Para ello sabemos que la destitución subjetiva es condición necesaria, pero no suficiente. Lo que la transferencia encubre es ese “sector de intersección lógica”, lugar vacío en que la realidad sexual del inconsciente se actualiza. (Sem XI) Me parece que mientras haya transferencia, no hay como hacer de ese vacío, de ese hoyo, otra cosa, aunque el analizante se depare con un saber imposible o un imposible de saber.

Así podemos pensar que, si es del agujero que surge un hablaser, será el agujero que este reencontrará al final de un análisis lo que le permitirá que reinvente otra manera de saber hacer con que su decir quede no-todo olvidado detrás de lo que se oye. Para que eso ocurra es fundamental que el analista soporte y sustente ese tempo de de-ser, tiempo de destitución subjetiva, durante el cual el analizante da varias vueltas entre la decisión del acto de separación de un análisis y el retroceso ante la angustia de ese mismo acto.

En el lado de la operación del deseo del analista, hay que dejar caer al Sujeto Supuesto Saber en su momento, para que aparezca el vacío que sustento la transferencia. Es solo cuando no hay más cómo creer en la demanda en relación con el Otro y se percibe que la transferencia se sustentó por la soledad de un decir, que un analista adviene, contando con este decir que sustentó su (des)humanización desde el inicio.

Así, me parece que es solo cuando ese nudo transferencial puede desatarse que un *Sinthoma*, en cuanto aquello que hay de más singular, puede advenir. *Sinthoma* en cuanto trazo singular, un decir. “(...) *si cada acto de habla es un golpe de fuerza de un inconsciente particular, está completamente claro que, (...) de cada acto de habla se puede esperar un decir.*” (Sem XXIII, p. 132) Un decir *sinthomal*, singular, no-todo identificado a sí mismo. No anónimo. ¿No estaríamos ahí en el borde de la deshumanización?

En ese sentido, entiendo que no es posible que un análisis alcance su fin sin tener en cuenta lo que cada analista hizo con su propia angustia ante la inexistencia del Otro o del horror de la soledad de su propio acto. Es solo cuando “hay del analista” que se soporta el “sentimiento de riesgo absoluto” (Sem XXIII, p. 44) de un análisis.

De otro modo, lo Real presente en el cotidiano de la clínica se volvería no solo insoportable como insustentable. Operar con el deseo del analista es apostar que un decir se presente allí, justamente donde la experiencia de anonimato se vuelve más radical: ante la falta-a-ser. La historia de Hurbinek nos enseña: un decir o la nada. •

Desarmando palabras

BEATRIZ ZULUAGA J.

Palabra, escritura y real, podemos nombrarla como la secuencia que anuda la experiencia analítica, sin la cual ésta sería infinita. Secuencia que me hizo “eco” con el nombre de un grafiti de una calle de mi ciudad. Un grafiti anterior, cuyo decir invocaba lo real de la muerte, fue sustituido por el de “desarmando palabras”, que escribe por lo tanto un *otro decir* sobre el trazo de la escritura anterior...

Reto del analista, *desarmar* con la palabra lo que fue hecho con la palabra, reto del analista no sostener el sentido que enmascara el “no hay”, lo imposible a decir, pues “*la cuestión no es la del descubrimiento del inconsciente que en lo simbólico tiene su materia preformada, sino la de la creación de un dispositivo en el que lo real toca a lo real*”¹. ¿Estamos a la altura?

Me pregunto si estamos a la altura, porque no estoy segura que siempre el modo como los psicoanalistas pensamos el dispositivo analítico, nos orienta a preservar la singularidad de una práctica y una teoría que realmente erosionen, que no armonicen con los coros del mundo. Cuando repetimos lo importante de la nueva clínica, lo que designamos como la última enseñanza de Lacan, me parece que echamos mano de una teoría que más que “ser escrita” desde los retos que nos impone la clínica misma, lo hacemos desde lo que llamaría una imaginarización de lo real. Recurrir a conceptos que considero que muchos, la gran mayoría de los que nos llamamos analistas, aún no hemos acabado de comprender, que incluso Lacan mismo lo estaba intentando, en muchas ocasiones, nos conduce justamente a lo que nos advierte Rithée Cevasco en su texto “Hacia una clínica borromea...paso a paso”. La cito... “*nuestro objetivo es*

poner el nudo al servicio del psicoanálisis y no al revés”. (6 primeras clases pág. 18, Ediciones S&P, Barcelona, 2017).

Hoy, a nombre de lo que llamamos la formalización de la experiencia, recurrimos a frases que ingresan a la jerga analítica, implantando una transmisión que parece haber desterrado de tajo la clínica que nos orientó hasta hace muy poco. La nueva escritura, como el grafiti de mi ciudad, cubre un pasado oscuro, el pasado de una clínica, que Lacan nos enseñó por décadas, que nos orientó a los analistas a sostener análisis, finales, designaciones, nominaciones, e incluso a nombre de esa clínica, oposiciones radicales a pensamientos “Únicos”. ..¿Acaso lo real no estaba allí en el centro mismo de esa práctica?

¿Es que lo real no ha sido siempre nuestra brújula? ¿No se ha puesto en cruz en nuestras comunidades, en el trabajo analizante, en nuestra formación misma? Pero es claro, hoy más que nunca, los retos en la clínica nos exigen a los analistas una intervención más contundente. Eso no está en duda; sin embargo ¿podemos estar seguros que lo que llamamos la clínica de los nudos, sólo hasta hoy, sitúa en el zenit una vía inédita, un nuevo paradigma para tocar lo real con lo real?

¿Dónde queda entonces, la enseñanza todavía reciente de testimonios que demostraron que algunos analizantes pudieron cernir algo de su goce y arreglárselas con él? ¿Qué nuevo lugar otorgarle a los testimonios que demostraron a la Escuela que un analizante devino un analista? ¿Qué lugar entonces para los finales de análisis de unos años atrás, antes del furor de la clínica de lo real y teniendo en cuenta que los efectos de la *lalengua* no eran a lo que se prestaba la oreja analítica? ¿Esos analizantes han quedado todos a medio camino por no habernos servido del nudo?

¹ Jacques Lacan, O Peor en Otros Escritos en español. Pág. 574

Entonces... ¿alentar el sentido? Por supuesto que no; tampoco es novedad para nuestra clínica; las sesiones cortas y la escansión, lo han puesto al margen hace ya un buen tiempo de los consultorios analíticos. Cercar el goce, lidiar con la pulsión fue lo que indicó desde siempre, Lacan; de hecho se lo pregunta de un modo contundente al final del Seminario XI... ¿qué pasa con la pulsión al final del análisis?...¿Qué se ha tocado de ese real? ¿No se trata de la misma pregunta que nos convoca hoy?

Por ello, antes de alentar el florecimiento teórico que, a veces, me parece, es otro modo de sostener el sentido, particularmente creo, que como Escuela, tenemos otro trabajo urgente en aras de proteger al psicoanálisis mismo. Se trata del compromiso que tenemos como analistas de dejarnos enseñar por nuestros analizantes; enseñarnos de qué se trata cuando hablamos de anudar, trenzar, desanudar, hacer cortes transversales, apretar el nudo, ensancharlo, etc., pues sólo ahí en la experiencia del análisis, pueden verificarse los efectos de nuestra intervención.

¿Cómo hacer de la clínica de los nudos, del intento de su formalización, no una elucubración más, la negación misma de lo real que se impone? ¿No estamos un poco en el filo de “armar”

con el último Lacan, la ilusión de conquistar el agujero, de colonizar el ombligo mismo de la teoría y clínica psicoanalítica? ¿No es quizá hacer de ello un Síntoma de nuestra Escuela?

No es mi interés por supuesto, cuestionar la última enseñanza de Lacan. De hecho todos, nos estamos ocupando de ella, hay que hacerlo!!!, pero a veces el uso que le damos al nubarrón que llega con las nuevas doxas a las comunidades analíticas, no nos deja escuchar la lluvia, las gotas una a una, en su singularidad, en sus diferencias de tonalidad, haciendo que perdamos lo esencial. Y lo esencial desde mi perspectiva, es que a pesar de haber “desarmado” palabras cada uno en su experiencia, lo real, como en el grafiti de esa calle de mi ciudad, conserva su núcleo oscuro, impenetrable. Pero, contando con la mudez de su presencia, un nuevo trazo puede ser posible, un trazo otro, que invoque la vida...lo lúdico de la vida. .Por ello la pregunta para mí, quizá más esencial que se haya hecho un CIG en los últimos años, es la de hoy...” *¿Qué alegría encontramos en lo que hace nuestro trabajo?* Si ya no hay alegría, si la hemos perdido...no queda más que hacer un corte, o un nuevo anudamiento. ¿No es eso de lo que se trata en nuestra experiencia? Que algo se recorte, o se *desarme una y una y una* otra vez... •

¿Cuál es la vía de acceso para el advenimiento de lo real del inconsciente en un psicoanálisis?

BERNARD LAPINALIE

Desde Freud, el advenimiento de lo real que esperamos de un psicoanálisis, más allá de cualquier cura, es el advenimiento de lo real del inconsciente de un sujeto. Querría pues interrogar qué es lo que puede sostener la orientación del analista en la palabra del analizante, poniendo en tensión lo real de *lalangue*, en una sola palabra, y lo real que se inscribe en la palabra analizante.

Para orientarnos comencemos por examinar el lugar de *lalangue*:

Este concepto lacaniano cosechó éxitos en nuestra escuela hasta en los testimonios del pase, desde que Colette Soler lo subrayó en Lacan. Yo he experimentado a menudo mis reservas sobre una utilización que me parecía excesiva con respecto a mi experiencia, aunque con una interrogación: ¿qué lugar tiene *lalangue* en mi práctica? ¿Acaso fallo *lalangue* con mis analizantes? ¿Más aún, le estoy fallando al psicoanálisis?

Algunas palabras sobre esta *lalangue*: Lacan manifiesta haber tomado partido por este concepto en el 71 al mismo tiempo que se plantea qué es lo que se inscribe en un análisis... Ya era hora, porque, para decirlo rápido, con su función de la palabra y su campo del lenguaje para todos ...y con la incompatibilidad de la palabra y el deseo, parecía difícil de aprehender qué es lo que permitiría a un analizante acceder a su singularidad y al advenimiento de lo real de su inconsciente. Mientras que *lalangue*, que hace a su inconsciente, es la que puede responder sobre la singularidad del sujeto, ya que está hecha de trozos, de los Unos fuera de sentido, así pues reales, de lo que se desprendió del zumbido de las palabras del primer Otro que le habló al bebé, que se depositaron afectando su cuerpo y su goce antes de que entrara en la palabra. De este modo, *lalangue* da cuenta a la vez de “ la marca del modo bajo el cual los padres

aceptaron al niño “ y a la vez de una singularidad del sujeto desprendido del poder del Otro, ya que estos Unos de *lalangue* se depositaron en el bebé sin saberlo y de modo contingente. La clínica con niños testimonia que hay algo que escapa a la educación y a las expectativas de los padres. Sin embargo, si examinamos el uso posible de *lalangue* para orientarnos, vemos los límites. Ya hemos entendido que el saber de los Unos reales de *lalangue* con los que está hecho el inconsciente permanece como un saber inexpugnable. ¡En cuanto a los trozos de lenguaje que se pueden atrapar en el análisis por el desciframiento, siguiendo a Lacan y como lo remarca Colette Soler, sólo revelan una elucubración sobre *lalangue*, y una elucubración no vale para la orientación! Sin embargo, no se trata de tirar *lalangue* por la borda, dado que el equívoco es un apoyo reconocido para la interpretación ya que el analista se sirve del equívoco para hacer resonar los significantes de *lalangue* para tocar así al síntoma. Observemos aquí que con el equívoco tenemos también una referencia a la escritura ya que el equívoco significa que una palabra puede escribirse de un modo y leerse de otro: es una interpretación que permanece indecible ya que se refiere al saber inexpugnable de *lalangue*. Es por eso que Lacan dice qué es una interpretación “ donde todos los golpes están permitidos “, es decir “a ciegas”, luego, sin orientación. Sin embargo, en Aún Lacan dice que “ el recurso del analista está en, *lalangue* lo que la quebranta “: ¿Sí, pero qué es lo que la quebranta? Respondiendo a continuación que ha de estar del lado del “ empleo de la letra que hace la matemática “ - lo mismo pues que lo que quebranta la lengua materna, su desmaternalización, es el aprendizaje de la lectura con el pasaje por la escritura.

Deducimos de esto que una práctica que apostara sólo sobre *lalangue*, a ciegas, es una práctica más bien desorientada.

Pero con el escrito, Lacan propone otro soporte para orientarse:

La lógica de Lacan es que el inconsciente, estructurado como un lenguaje, produce no sólo la palabra, donde la asociación no es tan libre, sino también el efecto de lenguaje que es el escrito, bajo la forma de lo que se escribe en la palabra analizante. Notemos que este punto es crucial porque la referencia al escrito implica la letra que, contrariamente al significante, inscribe una fijeza de ser idéntica a sí misma, una fijeza de goce en el analizante y puede leerse. En Aún Lacan se refiere de nuevo a su texto *Lituraterre* para recordar que “ el nubarrón del lenguaje hace escritura”. El problema es que un análisis no se hace produciendo escritos. Es por eso que Lacan se ve obligado a añadir un elemento para saber de qué modo se manifiesta el efecto de escritura en la palabra bajo transferencia. No sé si esto ya ha sido subrayado, pero este elemento es “ el decir “, el decir que se exceptúa de los dichos y que no puede oírse. El ejemplo conocido es el decir de Freud, según Lacan, “ “no hay relación sexual”. Freud nunca lo dijo, su decir se exceptúa de todos sus dichos y por eso Lacan sólo pudo deducirlo del conjunto de los dichos de Freud. Observemos que este decir de Freud es el trazo leído por Lacan de una constante que da una unidad al conjunto, al enjambre de sus dichos - en referencia a las abejas Lacanianas, como veremos a continuación.

Para concluir: He tratado de demostrar que corremos el riesgo de confusión si se quiere remarcar demasiado una discontinuidad entre el seminario Aún y lo que le precedió. He querido subrayar que una práctica que aspirara sólo a orientarse por *lalangue* sería una práctica desorientada, desamarrada...y que la orientación de lo real del psicoanálisis para Lacan no funciona sin lo que se escribe y ha de leerse. Pero más aún, me parece que, lejos de oponerse, *lalangue* y lo que se escribe, los hace solidarios cuando se refiere al “Uno encarnado en *lalangue*” que asegura la unidad y la singularidad del sujeto. Este “Uno encarnado en *lalangue*” que él denomina el enjambre para jugar con el equívoco con el S1 significante - amo. Sin embargo lo que me sorprende es que esta imagen del enjambre de abejas **convoca a la vez lo que se oye de su zumbido impreciso pero no sin la presencia del enjambre, es decir del conjunto de los dichos del analizante...** y que **convoca a la vez lo que se escribe**, se dibuja y se lee bajo la forma indecisa pero persistente del enjambre de las abejas es decir del conjunto de los dichos del analizante determinados por los significantes de su *lalangue*. •

Traducción Ana Canedo

El advenimiento de sentido y su relación con lo real en la interpretación analítica

CAROLINA ZAFFORE

Ante el furor actual de un debate sobre *la sexualidad humana* resulta imperioso ajustar el deseo del analista a nuestra coyuntura y hacer valer la opción analítica.

Desde esta perspectiva, parto de la siguiente idea. Solo al someter *lo sexual* a un discurso preciso es posible aislar una invariante clínica: la inapelable ausencia de saber sobre lo sexual que dicta el inconsciente. Y el tratamiento analítico de dicha ausencia es el único que recoge las consecuencias sintomáticas producidas por la acción primaria del significante sobre los cuerpos.

¿Dónde ubicar entonces lo específico de su operación?

Coerciones del lenguaje

Comienzo delimitando nuestro campo: el dispositivo verbal en que consiste un análisis cierra un *real de la sexualidad* que diverge tanto de la “determinación anatómica” como de los “hechos históricos”. Bordeamos los hechos que influyen, sobre todo si se los rescata de la represión. Pero en rigor la interpretación analítica se orienta por un real que se independiza tanto de la anatomía como de la biografía sexual. Más aun, su operación no se somete a las verdades de la “realidad psíquica”. La conquista analítica es tratar las secuelas sintomáticas de las normas e imposiciones sociales pero reubicándolas en función de las coerciones propias de la lógica del lenguaje. Y ello involucra en primer lugar la impregnación de la lengua que supone contragolpes accidentales a nivel del goce sexual. *Lalengua* inasequible, que si bien proviene de lo que oímos del Otro, precede a la apropiación del sentido.

Por lo tanto ¿cómo demostramos clínicamente la ligazón entre la lengua y el sexo?

Despliego hoy un argumento en torno a la rele-

vancia concreta de la *equivocidad de la lengua* y su uso a los fines de la interpretación.

¿Cómo es que a partir de lo que *se dice* en un análisis adviene un real que no se subsume a la semántica de la palabra?

¿Cómo calibramos en nuestra práctica cotidiana el sentido y su *ausencia* para resguardar al psicoanálisis de una *psicosocio*-logía pero también de una riesgosa mística de *lalengua*?

Propongo con un breve fragmento clínico especificar la función de la interpretación por el equívoco.

Barrer el sentido

Se trata del caso de una muchacha que sufre una drástica anestesia en el encuentro sexual. La limpieza extrema es condición del contacto íntimo con su pareja, un irlandés nativo a quien ama profundamente. Baños, medidas rígidas de aseo y la presencia de ínfimos fluidos envuelven cada *approach* en un clima de evitación y rechazo. La férrea insensibilidad corporal no cede pese al recurso a la fantasía y los orgasmos se restringen a una solitaria e higiénica práctica masturbatoria.

Tras soñarse en una bañera con su analista (enjaponando su espalda en nítida tensión sexual y en una disposición que replica la del consultorio) comienza un largo trayecto que contornea lo que se impone por repetición: su ser consagrado a la mirada del Otro: *ser su tesoro, su adorno, su trofeo*. No pasa desapercibida jamás, *todo hombre* la mira de modo deseante u obsceno. Su *belleza inmaculada* es el rasgo eternamente acentuado por el padre y el significante *se-mira-y no-se-toca* decanta como el signo de devoción y padecimiento que atraviesa su historia. La rivalidad con la madre recorre múltiples torsiones al ritmo en que ocurrencias y sueños confluyen en la indiferencia materna ante

vivencias infantiles de *toqueteo* con su hermano. Contexto en que las escenas incestuosas adquirirían máxima consistencia y parecían explicar todo. Explicaban pero nada cambiaba en el encuentro cuerpo a cuerpo, fuente de reclamos al analista. Transitar y a su vez desinflar estas versiones fantásticas declina en una sorpresa para ambas. He aquí el acontecimiento que quisiera destacar: luego de una fiesta su novio se acerca pero ella se niega, experimentando con peculiar ferocidad el rechazo y las exigencias de asepsia. El relato incluye un detalle de la localidad del evento en las afueras de BA: Escobar. Se traba al pronunciarlo y entrega una L final (inicial de su apellido) en vez de una R: *Escobal*.

Pregunto si la fiesta era por Noche de Brujas. Tras reír y llamarse a silencio, prosigue así: su abuela materna, inmigrante británica de gran presencia, en su precario dominio del castellano decía *escobar* en vez de *barrer*. Si del sustantivo *trapo* el verbo es *trapear* y de *balde baldear*, el verbo que se desprendía de *escoba* era *escobar*. Aun hoy le resulta inaceptable que su madre *reproduzca el error* como ella hasta la pubertad. Tiempo en que emerge cierta extrañeza al registrar que *nombraba mal* una acción tan familiar. La expresión *escobar la vereda* inscribía, además de una cuestión de limpieza, la escena del universo femenino. La vereda establecía una suerte de continuación de la casa y se advierte chiquita espiando

a su madre y abuela en esa zona deseante de intercambio social, propio de su pequeña ciudad natal.

Lo insensato de este re-encuentro con la equivocidad de la lengua, *contragolpe del verbo* que no halló en sus sesiones ni explicación ni remate, signó sin embargo lo que fue su último episodio de insensibilidad. Su cuerpo comenzó a sentir de otro modo sin que mediara otro instrumento más que la equivocidad con la que se barre y desparrama el polvillo del sentido.

Para concluir

Quisiera resaltar al equívoco como la oportunidad privilegiada para desarticular la fijeza del síntoma. Y pienso que es la *interpretación por el equívoco* la que asume el relevo de esas marcas primarias que ligán la lengua y el sexo. Ligazón *a-cronológica* que recupera parcialmente un análisis a condición de deponer toda pretensión de saber. Sea lo que sea que alguien diga, entrega un elemento exterior a lo que pronuncia, una alteridad que es justamente la que apronta la interpretación. Forzamos así la eficacia del decir contingente apostando a la sujeción al equívoco que sintoniza el inconsciente.

De allí que la senda del acto analítico es la única que hace constar un *real de la sexualidad* que sorrea tanto la ineptitud e infinitud del sentido como su envés, la abolición del sujeto. •

El recién nacido

CLARA BERMANT

*“traumatismo no hay otro que el del nacimiento:
el hombre nace malentendido”*

J. LACAN

Hace ya unos años recibí por correo un libro que me enviaba como regalo la madre de una niña (llamémosla Mariana) a quién había atendido hace ya mucho tiempo. Ella me había hablado de la imposibilidad de reconocer y atender, hasta en sus mínimas necesidades, al “producto de sus entrañas” que la horrorizaba, fruto del encuentro con un hombre, su esposo en aquel momento, que había recibido el nacimiento con desdén, incluso desprecio.

El libro en cuestión era Los diarios de Adán y Eva de Mark Twain. En él se describe el encuentro de Adán con el recién nacido que Eva trae después de haber ido a parir al bosque:

No es un pez. No puedo descubrir qué es. Hace ruidos curiosos y demoníacos cuando no está satisfecho y dice “gu-gu” cuando lo está. No es uno de nosotros, pues no camina; no es un ave, pues no vuela; no es una rana, pues no salta; no es una serpiente pues no reptar; estoy seguro que no es un pez, aunque no tengo ocasión de comprobar si puede nadar o no. Simplemente se queda acostado, con los pies hacia arriba. Nunca antes había visto a un animal hacer eso... A mi entender es o bien un enigma o bien alguna clase de bicho.

Satírica y aguda descripción nos ofrece Adán de la experiencia “unheimlich”¹ que a todos puede enfrentarnos el encuentro con el neonato.

Conocí a Mariana a sus 4 años cuando fue traída a mi consulta: niña de semblante triste, presentación autista y aparente desconocimiento del len-

guaje. Gracias a la valentía de la madre y al trabajo del analista sobre la demanda hasta entonces no reconocida de Mariana, fue posible que la intención reparadora viniera al lugar de aquel vacío “en el que uno de los padres-no preciso cuál-no los ha deseado”². Así fue posible la emergencia de un sujeto y un síntoma en el que la palabra entrecortada, rememora el desencuentro: se trata de tartamudez. Allí donde nada había, adviene la palabra; forzada, cada palabra el símbolo de un empecinado triunfo. Tartamudez que evoca la reiteración de la demanda. El recién nacido, hijo del no-rapport sexual y de las teorías sexuales infantiles, encuentra su mejor destino en su ser de síntoma. Ese síntoma es precisamente la “respuesta de lo real” que adviene en la experiencia psicoanalítica.³

Otra madre a la que llamaré Penélope llega a mi consulta un día de tormenta, descalza, desesperada. Viene a verme a los pocos días de haber concebido un niño al que llamaremos Ulises, ante la imposibilidad de alimentarlo. Se queja tanto de que el bebé no come como de que no para de comer: “Si no le doy lo que me pide, temo que me coma a mí”.

“Este niño es como un globo. Se infla y se desinfla. Si no lo alimento me come. Me gustaría verlo y cogerlo, pero cuando me lo traen no puedo estar con él. Cuando veo que no llora, que no me habla, tengo sensación de morirme. Lo veo roto, destrozado. Que no tiene ganas de nada, como yo. Lo veo en pedazos. Si le miro la cara, el resto del cuerpo no existe.” He aquí “el objeto mismo de su existencia apareciendo en lo real”⁴.

Desencadenamiento melancólico ante la caída del ideal: “Lo llamé Ulises. Iba a ser mi rey. Ahora es un psicótico”, dice Penélope quien como pedagoga me había consultado tiempo antes sobre algunos casos. Ningún detalle me permitió suponer en ese entonces tal destino.

Las voces le reclaman: “Devuélveselo a tu madre

o mávalo, este niño no te pertenece”. Me pongo en contacto con la familia para poner freno a los deseos filicidas. Será necesario, más allá de todo ideal de armonía, forzar la separación de la madre y el niño.

¿Qué destino para el recién nacido sin la significación fálica e incluso el rechazo por la copulación?

Cristina decide a los 30 años que será madre soltera. A los 50 tiene un niño, Pau, por inseminación artificial. Inicia así un idilio a través de la lactancia que no conoce límites de tiempo ni lugar. Noche y día Pau ocupa el lugar de un apéndice para la madre, único lugar en el que puede soporarlo, prendido a su pecho. Único lugar y acción en que lo reconoce como hijo. Viene a hacer algunas entrevistas por indicación de su comadrona, entrevistas en las que habla de ese amor puro, puro amor. Una sombra la volverá a traer a la consulta: ante la falta de ayuda para ocuparse del niño se encuentra con un problema que pronto adquirirá el carácter de un pensamiento obsesivo que la hace por fin interrogarse acerca de ese amor ideal. Cada noche el mismo problema: ¿Cómo hacer para bajar la basura teniendo que dejar al niño solo?

El problema se enuncia: O el niño, o la basura. Y así se convierte en el terror de tirar al niño como a la basura.

El niño realiza así la presencia, materializa, hace existir el objeto de la madre revelando su verdad, sin metáfora ni significación fálica. En la conferencia sobre El Malentendido, Lacan dice: “no hay otro traumatismo del nacimiento que nacer como deseado. Deseado o no, es lo mismo... Se juntan dos que no se entienden y se conjuran para la reproducción...”⁵ Es así que no hay salida más que la del traumatismo, hijo del deseo o de su ausencia. Es por eso que cada nacimiento revela algo del encuentro fallido entre el lenguaje y el cuerpo, desencuentro que intenta subsanarse interrogándose sobre la completud del niño.

Concluiré mi comentario sobre el recién nacido con un párrafo extraído de una investigación

sobre los indios guayaquis⁶ en el que se destaca el acto de nacimiento como un acto en dos tiempos, metáfora del par significativo Fort-Da en su poder constituyente:

Señalemos, en primer lugar, que el verbo *upi*, levantar, se opone al que designa el nacimiento: *waa*, caer. Nacer es caer, y para anular esta «caída» hay que levantar, *upi*, al niño. De modo que la función de la *upiaregi* no se limita a ofrecerle calor y a reconfortarle; según el pensamiento indígena consiste, sobre todo, en completar y cerrar el proceso del nacimiento, inaugurado con una caída. Nacer en el sentido de caer es, por así decirlo, no ser (todavía); y el acto de levantarlo garantiza al niño el acceso, el ascenso a la existencia humana.

¿Cómo “levantar” al recién nacido para posibilitar su advenimiento simbólico a un mundo definido tanto por el avance de la “ciencia de la reproducción” como por la caída del significativo fálico cada vez más distante del “órgano de la copulación”? Las nuevas “ideologías de la crianza” que promueven el “amor forzado” del apego no lo han conseguido.⁷ •

Bibliografía

1. Freud, S. 1915. Lo Siniestro.
2. Lacan, J. 1975. “Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma”
3. Miller, J.A. “Curso Respuestas de lo Real”
4. Lacan, J. 1969. “Dos notas sobre el niño”
5. Lacan, J. 1980. “El Malentendido”
6. Clastres, P. 1972. Crónica de los Indios Guayakis
7. Badinter, E. 2015. La Mujer y la Madre

El Goce en la Histeria no toda

CLOTILDE PASCUAL

A través de la cura de una paciente durante tres años, trataré la posición de estrago que puede tener un hombre para una mujer, mostrando cómo esta posición puede causarse por la relación de estrago en la relación con la madre.

Situaré el giro desde una posición histérica, de hacer desear al Otro, a un querer desear y gozar, donde se produce una apertura sobre la pregunta de su posición femenina.

Para Lacan, la posición histérica se presenta sosteniendo al Otro. La posición femenina, no sostiene al Otro, sino que se realiza en lo que tiene de única en su goce. En el libro de Colette Soler: *Lo que Lacan decía sobre las mujeres*, la posición femenina es la invención para cada mujer de hacer límite al goce que puede sobrepasarla. Esta posición excede la histeria ya que la estructura no la recubre por completo desdoblándola en goce fálico y goce femenino.

Será en este goce femenino, dónde se muestra la relación de estrago que ocupaban las relaciones amorosas y la relación con su madre.

DEMANDA

Se trata de una paciente de 33 años. Presentaba síntomas en el cuerpo así como la sensación de anularse totalmente en el amor, lo que le causaba una gran extrañeza. Esto surgía al enfrentarse al deseo sexual de un hombre al que amaba, sin obtener un amor “sin condiciones”. Decía que se adaptaba a lo que quería el otro, pero se anulaba como mujer. En ocasiones se arañaba frente al espejo para salir de esa extrañeza. Su demanda era salir de estas relaciones de sufrimiento.

Es la pequeña de tres hermanos. Nace en Inglaterra, de madre inglesa y padre español. A los dos años la familia va a Madrid. A los 18, sus padres se separan, desde entonces su vida es un cambio de relaciones y de mudanzas a diversos países. La separación de sus padres fue una gran decepción. Idealizaba a su padre hasta que descubrió que tenía otra mujer. Describe a su madre como muy rígida y disciplinada. La reprocha no haberla ayudado como mujer. Explica que cuando un profesor la realizó tocamientos y se lo dijo, la contestó que no exagerara sintiéndose muy sola. En relación a su padre espera que la reconozca por su trabajo pero éste sólo la reconoce por su físico.

VIDA AMOROSA

Está dividida entre la búsqueda de un amor absoluto por los hombres a los que admira intelectualmente y la dificultad de llegar a un goce sexual. Esto la lleva a tener relaciones con otros hombres a los que acaba de conocer, “como un tratamiento de choque” para verificar si con ellos tiene placer sexual.

A los 18 años se va a Inglaterra. Conoce a su primera pareja, 10 años mayor, con el que convive tres años. Las relaciones sexuales la repugnaban pero vivía con él por la admiración que sentía y la espera de obtener su amor. Rompe, frustrada ante las pocas muestras de amor y la violencia que él mostraba en las relaciones sexuales.

A los 22 años conoce a un hombre doce años mayor. Viven juntos cuatro años. Se repite lo anterior: admiración por lo que sabe, no satisfacción sexual. Le describe como celoso, violento verbal y físicamente. También rompe con él.

Meses después, conoce a otro hombre, quince años mayor, repitiendo lo mismo, con el que está durante cinco años. Cuando éste la deja, se agravan sus crisis de extrañeza y los síntomas en el cuerpo. Hace un año de análisis, se traslada de ciudad y viene a verme.

Tal como describe estas relaciones pienso que se sitúa en una relación de estrago poniéndose como objeto del fantasma masoquista de un hombre consintiendo a una mortificación para intentar alcanzar ese amor absoluto, como salida al no toda en el goce fálico.

Nos dice Lacan en Televisión, que ese tipo de relación remite a la mascarada femenina llevada al extremo, como una salida a la lógica del goce suplementario, “hasta el punto que no hay límites a las concesiones que una mujer puede estar dispuesta a hacer por un hombre”. Parece una versión del estrago madre-hija que desarrolló en L’Étourdit. El estrago se produce sobre el fondo de una pasión de ser en tanto mujer.

RECORRIDO DE LA CURA

En la cura se van produciendo cambios. Ante la pregunta por el deseo del Otro, aparece una respuesta del fantasma como efecto de significación: Ser la preferida del padre, donde el objeto mirada es el prevalente: Mirar, ser mirada.

Un sueño indica como el modo particular de acceso al goce se desprende dando lugar a un efecto de separación.

“Iba de viaje. Me caía, me hacía daño. Una amiga me miraba sin verme”.

Señalo: ¿No la veían? ¿Quién no la veía? Corto aquí la sesión.

A la sesión siguiente trae un recuerdo, cuando tenía seis años se dejó casi atragantar para que su padre la “viera” y cerciorarse de que en efecto era su preferida. Cree que es así, llegando al límite que ha intentado verificar el amor de sus parejas.

Hace dos años establece una relación sin esperar ese amor absoluto. Es una relación ambivalente ya que no entiende que pueda amar un hombre tan diferente de los anteriores, es de su edad, la cuida. Se siente atraída y tiene satisfacción en las relaciones sexuales, aunque siente dolor en “el bajo vientre” que se podrá situar como el deseo de un hijo y no sentirse autorizada para tenerlo.

En Septiembre del año pasado, quiere cambiar de ciudad para vivir con su pareja e irse con él a la ciudad donde vive su madre. Se ha decepcionado mucho, cuando ésta la ha aconsejado que no lo hiciera porque ella misma podría irse. A partir de ahí, surgen reproches ante sus comentarios de que la ve incapaz de tener pareja estable o hijos. Esto la conduce a reconocer que lo que espera de su madre no lo va a encontrar y lo relaciona con lo que ha esperado en sus relaciones amorosas. Podemos pensar lo que en L’Étourdit nos dice Lacan sobre el estrago “que es para la mujer, para la mayoría, la relación a la madre de la que parece esperar como mujer más subsistencia que de su padre”

La paciente deja el tratamiento en mayo. No presentaba los síntomas en el cuerpo ni los fenómenos de extrañeza. Creo que el análisis logró desprender una parte de goce alojando el deseo de tener una vida que no fuera una tortura por apuntar a un ideal imposible, en cuanto a su ser de mujer y en cuanto al amor. •

Advenimiento del Otro

COLETTE SOLER

El real por fuera de lo simbólico nunca adviene solo; puede ocurrir que nos topemos con él, pero adviene solamente por fusión, con un elemento del lenguaje. Los advenimientos de lo real son pues diversos: el alunizaje que *Televisión* toma a modo de ejemplo-tipo, en donde se manifiesta la coalescencia de lo real del número con lo real por fuera de lo simbólico de la materia, difiere con mucho del menor advenimiento de síntoma. Y sin embargo se trata de la misma estructura, la emergencia conjunta de una presencia real, aquí la del «acontecimiento» de goce, y de un significante, por consiguiente lo contrario de una forclusión, que es presencia no subsumida bajo un significante.

Entonces cuando Freud dice, al final, «¿Qué quiere la mujer?», apunta una fórmula de reconocimiento de la diferencia, pero no es una fórmula de advenimiento de *La* mujer. Lacan al contrario, al plantear la conjunción de este goce otro, real, con la lógica de lenguaje del notodo (*pastout*), ha producido su advenimiento en el psicoanálisis. Por otra parte es lo que pone en boca de esa «supermitad» («*surmoitié*») (condensación de superyó y de mitad, NdT) cuando le hace hablar, y le agradece en cierto modo -cito- haber «hecho de Otro «¹ (*avoir... «fait l'Autre*») (Scilicet 4, p. 25). Es el advenimiento por la lógica de aquello que no adviene por el significante en el discurso, de lo que queda excluido por la naturaleza... de las palabras, a saber *La* mujer, de la cual puede decir que no existe, porque falta en el lenguaje (*car manque pour elle dans le langage*), mas no su significante, este *La* mujer que no falta en ninguna lengua, pero sí el significante de su goce. En tanto que ser sexuado, ella es pues... la diferente. Y es un enigma distinto del de la Esfinge de Edipo.

1 El Atolondradicho

El advenimiento de la notoda (*pastoute*) en el psicoanálisis abre evidentemente la cuestión de saber qué sucede con eso en cada psicoanálisis ¿Cómo los(las) excluidos(as) de todo discurso pueden, ellos y ellas, revelarse en una práctica de discurso?

Primera respuesta de Lacan: en la estructura del lenguaje de la que se sirve el psicoanálisis, su goce otro se sitúa siempre como “el Uno en menos”². El significante que falta, en cierto modo siempre por venir, en la serie de todos los que se enuncian. *La* mujer es pues en el lenguaje un *no advenimiento* que se repite, hasta el infinito, porque dicho lugar nada sabe de esta “encarnación disímil” del sexo que es la mujer. Por consiguiente no hay modo de hacerse una idea de su diferencia a través de la interpretación de “lo que se dice”³. El inconsciente hablanteser (*parlêtre*) que produce «el texto de los síntomas de la neurosis» surge de la «*norme mâle*»⁴, escrita en dos palabras. Dicho de otra manera: *La* mujer no tiene inconsciente (Cf. Aún), ella es la radicalmente Otra. Este Uno marca sin embargo su *lugar* en la estructura, eso es en lo real del lenguaje, sin el cual no podríamos siquiera evocarlos: y pues, se trata de un «lugar de vacío»⁵.

Será entonces por el vacío cómo podremos diagnosticar la notoda en el análisis. Este «Uno en menos», se manifiesta como falta en la consistencia, indeterminación, infinitud, incompletud. Falta repetida de los puntos de capitón susceptibles de llevar a concluir, de hacer límite al vector del discurso por una fijación, con x, de goce.

2 Aún

3 Post face

4 El Atolondradicho (Equívoco homofónico entre normal y norma mâle (norma “macho”-(NdT)) (Scilicet 4, p. 36: « ... c'est le texte même dont se formulent les symptômes des grandes névroses, des deux qui, à prendre au sérieux le normal, nous disent que c'est plutôt norme mâle. »)

5 Prefacio a El despertar de la primavera

Si bien el «Uno en menos» no siempre es el de la notoda. Por otra parte constatamos hasta qué punto la falta de consistencia del notodo se presta clínicamente a confusión con el extravío de la neurosis, con la duda obsesiva, y con las incertidumbres de la sin fe histérica. Desde una vertiente más estructural, la misma verdad medio-dicha es *notoda*, ella metonimiza el Uno en menos. Ella «balbucea»⁶ dice Lacan, lo que precisamente significa que no concluye, espejismo de la palabra última, y precisa que como matema se escribe S(A barrado). Sin embargo, en el análisis la verdad no es solamente para la *notoda*, sino que es la vía de cada analizante que, invitado a decirse, palabra a palabra, sesión a sesión, no puede hacer menos que buscar y esperar la última palabra que, si falta, impide decirla toda. Espejismo.

¿Qué es lo que puede finalmente taponar esta hiancia estructural y ponerle un tope? Disponemos de una respuesta ya elaborada: el objeto *a* sustantificado (*substantifié*) del fantasma en lo concerniente al deseo, y la letra del síntoma en lo concerniente al goce. Ahora bien, ambos, objeto *a* y letra, son avatares del registro fálico, el objeto por su fuga, y la letra, al contrario, por su fijación, con una *x*, del goce fálico. Es precisamente lo que el notodo excluye, hasta el punto de que podemos seriamente preguntarnos si no es él quien favorece el análisis infinito. En lo que respecta a la confusión con la neurosis, es solamente cuando una neurosis ha sido curada, eso es, cuando se pudieron cernir fantasma y síntoma, que obturaban la hiancia de la verdad mediodicha (*midite*), que sabemos entonces que la reticencia del sujeto a concluir dependía del «no quiero saber nada de ello» neurótico y no de la inaccesibilidad lógica del «Uno en menos» que pertenece a lo incurable, como todo real de la lógica.

Cuando al hablar de la notoda en análisis Lacan apunta, cito, «Sus dichos no sabrían completarse, refutarse, inconsistirse, indemostrarse, indecidirse, más que a partir de lo que ex-siste de las vías de su decir», no nos dice la diferencia de la notoda sino al contrario, que se halla sometida al orden del Discurso analítico, que pasa por la vía de los dichos, con un propósito: dar cuenta de los modos de goce que capitonean la hiancia del Otro, al tiempo que la revelan. Y es posible también para ella puesto que «no es sin» lo fálico.-

6 Aún

La cuestión de su diferencia, permitid un neologismo, decirla(di)ferente (*la di(re)fférente*), se mantiene pues en su integridad. Busquemos por el lado de la transferencia. Es «amor del saber «, y generada por el objeto *a*, en tanto que falta, «el analista se hace del objeto *a*»⁷, y aspira al saber sobre el goce. Con la salvedad de que el goce no pasa notodo al saber, y que tan solo el fálico es coalescente al saber. Resultado sobre los sujetos, si seguimos a Lacan, las mujeres tienen «más relación (*rapport*) al Otro».⁸ Leo esta tesis de *Aún* de dos maneras: primero que ellas tienen una mayor inclinación hacia una transferencia que interpela al Otro sobre su saber, y en efecto así se constata. Pero, por otra parte, ¿no tienen también relación con un Otro distinto del sujeto supuesto saber, un otro dios en cierto modo? El goce otro, retraído del significante, y por lo tanto del objeto *a*, implica un Otro “nada sabio” en todo (*«pas savant du tout»*)⁹, un lugar vacío de significantes. Es precisamente de lo que hablan los místicos, un dios –los cito– en el que no hay figuras, ni «distinciones», ni nombre, *n o m* (*n o m*), sino citas, el abismo, las tinieblas, la ausencia. El Maestro Eckart. Se siente bien que se roza la herejía aunque se esté siguiendo la lógica de las inconsistencias del lenguaje. No se trata de una reducción del Otro al objeto *a*, sino de una minoración del valor significante, que en los místicos llega hasta un propósito de erradicación, y creo que es lo que Lacan denomina la libertad de las mujeres. La fase final del análisis, la que Balint había situado con acierto como estando más allá de los beneficios de la elaboración, viene marcada según Lacan por el duelo del objeto *a* en lo que se refiere a la relación con el analista¹⁰, por el tiempo que se precisa para identificarse a la letra de goce en lo que atañe a la identidad del hablante¹¹. Ello vale para todo analizante, pero en cuanto a la notoda debería añadirse, además del duelo del significante, la identificación a lo innombrable, que reduce, que minor, incluso que aniquila precisamente el valor de la letra –con esta paradoja inherente a los místicos de que lo indecible no se convoca más que en el lenguaje. •

7 CR sobre El acto

8 Aún

9 (Encore, p. 90, C'est l'Autre qui fait le pas-tout, justement en ce qu'il est la part du pas-savant-du-tout dans ce pas-tout.)

10 El Atolondradicho

11 El prefacio

Efectos de escritura

CORA AGUERRE

Jacques Lacan se interesó por la psicosis desde el comienzo de su práctica. A lo largo de su enseñanza podemos encontrar en la huella de su recorrido la pista de la búsqueda de una solución para aquellos sujetos que no cuentan con el anudamiento a partir del nombre del padre.

Durante mucho tiempo hemos hablado del analista como secretario del alienado, y de la necesidad de tener especial cuidado con la dimensión erotomaniaca. En la psicosis, pensar los anudamientos y desanudamientos nos da mayor plasticidad a la hora de abordarla. Lacan nos dice, que todo lo que nos expone lo ha sacado de su práctica analítica. La estructura no es fija, el poema que cada uno de nosotros encarnamos, es un poema que no está escrito de una vez y para siempre, sino que es un poema que se escribe en acto.

Lo fundamental del nudo es el agujero, es decir la forclusión generalizada, que la podemos formular como “no hay relación proporción sexual”. Con la topología Lacan nos hace sentir el agujero de que está hecho el nudo. El acento está puesto en el abordaje de este agujero, y en la solución singular que cada analizante puede ir produciendo por el decir del análisis.

Lacan, en el capítulo III de “El Sinthome”, “El nudo como soporte del sujeto”, explora las posibilidades de anudamiento en la paranoia. Dirá que lo que se nos revela, es que el mínimo en una cadena borrona está siempre constituido por un nudo de cuatro, por esta relación de 3 más 1. En este capítulo propone, a partir de lo que ha enunciado, “que a tres paranoicos podría anudarse, en calidad de síntoma, un cuarto término que se situaría como personalidad, en la medida en que ella misma sería distinta respecto de las tres personalidades precedentes y de su síntoma.” (2)

Lo que nos propone es que a tres se anude uno en más, lo cual permitiría que esta trenza subjetiva

se anude por un cuarto, que sería el sinthome. La personalidad resultante ya no sería paranoica, es decir habría una corrección del lapsus del nudo.

Sobre este punto es interesante lo que Michel Bousseyroux nos aporta en su artículo “Revisión de la paranoia”. Nos dice, “Basta con ser tres, tres personalidades paranoicas, como Schreber, su padre y su hermano, o bien las hermanas Papin y su madre o también el Hombre de los lobos, su hermana y su padre, y que los tres estén anudados de modo borromeo por una cuarta personalidad que, como neurótico, sería su síntoma ...” (3) Esta concepción podría arrojar luz a la evolución y al tratamiento de la paranoia.

Mi pregunta, a partir de este 3 más 1, es si el analista podría en las psicosis, tener esta función.

El decir del análisis

Recibo desde hace cuatro años, a un niño que llega a mi consulta con seis años. En el inicio juega de espaldas a mí y lleva muy mal mis escuetas intervenciones. Durante mucho tiempo su juego ha consistido en poner una cuna de bebé y jugar con personajes para ver quién es capaz de saltar la cuna y quién cae en ella. Este juego se ha mantenido como telón de fondo a lo largo de la cura y considero que muestra un punto nodal de su estructura.

En sus juegos irá apareciendo la rivalidad, la lucha de tú a tú, de la que le animo a salir incluyendo reglas para que pueda haber un principio y un final.

Más adelante organizará pruebas de obstáculos y dividirá a los personajes por equipos. Cuando le pregunto en qué equipo irá él, dice que el necesita ir con alguien que tenga sentido de la orientación, porque él no lo tiene.

Este juego se transformará y a partir de las piezas y los obstáculos me propondrá jugar al escondido.

dite. Uno cuenta y el otro esconde los personajes. Este juego marca un viraje importante, se muestra vivaz y emocionado.

Algo nuevo se produce, coge marionetas y organiza un juego. Aparecen el rey, el bufón, la reina y la princesa. El padre, siempre vigilante, no permite que su hija tenga amigos, por lo que ellos siempre le acompañan, pero a escondidas, atentos a la posible mirada del rey. El personaje del Oso, irá cobrando relevancia y le representará.

Un nuevo personaje aparece y es llamado "Maligna". Ella secuestra al rey y son los animales, y finalmente el oso, quien totalmente cubierto hasta la cabeza, ninguna parte del cuerpo se puede ver, transformado en super héroe le rescata. El rey no puede "saber" quien le ha rescatado.

Por primera vez ha aparecido un relato y una trama se va tejiendo. Hay una fijación edípica constituida por el rey, la reina, la princesa, y un oso que está por fuera, pero que busca la manera de vincularse "salvando al padre".

Me pregunto por el lugar del analista en la cura a partir de lo que nos aporta el nudo, sus lapsus, sus correcciones y las distintas posibilidades de anudamiento.

En el caso del que os he hablado, el niño llega con inquietud en el cuerpo, se resguarda de la mirada, juega solo y habla con monosílabos. A partir del decir del análisis se producen anudamientos entre lo real del goce y lo simbólico- imaginario que tienen efectos en su vida: se apacigua, es capaz de jugar con otros niños, se integra mejor en el colegio, está en un equipo de fútbol.

La cuestión sería, a partir de la transferencia, apuntar a ocupar el lugar del uno en más. El padre que nombra se diferencia del padre como metáfora, no se trata del significante del nombre del padre. La nominación no es una función significante, es función del decir, y el decir es advenimiento, es un hecho de existencia.

La palabra, lo que se dice en el análisis produce, crea. Cada vez que avanzamos una palabra hacemos surgir de la nada una cosa, es nuestra suerte de seres humanos, tal y como nos lo dice Lacan en la "Journée de D' Etude des Carteles de l' École Freudienne". En el decir hay un poder de generar, de engendrar. Nombrar es crear en un solo y mismo acto. Freud nombró el inconsciente, y es porque Freud lo ha nombrado que existe. Algo no existe, no comienza a jugar un papel hasta el momento que se le nombra. •

Los traumas bajo transferencia

CRISTINA TORO

¿Es posible una nueva filiación, después del encuentro con el psicoanalista?

La invención del inconsciente introduce una nueva dimensión política del sujeto, que no puede estar orientada sino por una ética.

El malestar incurable, que surge de lo traumático del encuentro con *lalengua*, nos permite distinguir lo que sí es curable del síntoma y establecer las coordenadas en las que éste se instituye. O sea, allí donde se pone en juego una decisión, un acto que supone una elección sin garantías, pero con consecuencias.

El inconsciente en su fundamento último es la condición contingente que se le impone a la existencia. Lo real disloca la realidad y aparece en la forma de trauma, de pesadilla o de lo siniestro de la irrupción de la voz o de la mirada. Esta dislocación ética y política se comprueba en nuestra praxis.

Así la contingencia permite una suspensión transitoria de la imposibilidad, en ella lo real aparece en su cualidad singular y fuera de sentido, fuera de todo saber ya sabido, para así lograr algo nuevo que pueda ser acogido y tener consecuencias en la vida de un sujeto, en tanto pueda acceder a un decir que sea la causa portadora de su deseo.

El psicoanálisis ofrece como dispositivo de cura una estrategia que es la transferencia, lugar en que el analista hace presente a un Otro que puede responder, ofreciendo las coordenadas para que un decir, tras los dichos, sea escuchado.

Para argumentar esta presentación, que versará sobre el testimonio que realiza la ex hija de un represor muy conocido en argentina, condenado por crímenes de lesa humanidad. Fue el Director General de Investigaciones, responsable de 21 centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar en mi país.

Apela a la Justicia para solicitar la supresión y

la sustitución de su apellido paterno (en sus palabras “no le permito más ser mi padre”). No se trata de no reconocer su identidad biológica, se trata de no consentir sostener con su persona un apellido que remite automáticamente a horrorosos hechos. Mediante un proceso de análisis, la sujeto decide desligarse del significante de la nominación originaria de filiación, lo que le permite un cambio radical en su vida, en sus palabras “asumirse en una subjetividad en la que reconoce como propia”. Su análisis personal le permite transformar la aflicción y el dolor en una decisión.

En su testimonio, comenta que requiere pasar por el proceso de apelar a la Justicia, que es aceptado por “justos motivos”. A pesar de su deseo decidido, esto causa cierta conmoción en ella, porque la Justicia, en tanto representante del Otro, enmarca estos justos motivos en el hecho de que se trata de un genocida y no de un mal padre. Los jueces escucharon la auténtica dimensión de esa petición. Fue necesario, para proceder a una nueva inscripción simbólica, pero Mariana señala con énfasis el punto de real que toca su decisión, la potencia de su acto está en la decisión, que es sin Otro, aunque sostenida en el Otro finalmente, ya que necesita de la desvinculación simbólica de un nombre, pero que como ella dice, decisión que no tiene que ver “ni con su madurez ni su superación del miedo”, sino porque vía su tratamiento psicoanalítico, puede hacer con su deseo, acto. Acto que se sostiene en su deseo, pero requiere un pasaje de inscripción, por la ley.

La angustia fue la orientación que se observa en su testimonio, y que trabajada en transferencia, le permite una salida vía esta separación del apellido paterno. No es la ley la garantía, sino el acto. Adviene así la posibilidad en la imposibilidad, en un movimiento que ella llama de des afiliación y que la lleva a filiarse al apellido materno.

Y “decir que no”, es lo que le permite subjetivarse de otra manera, lo que implica construirse una identidad, cuyo pivote señala que fue el encuentro con una psicoanalista, allí se encuentra con lo que sabía sin saberlo y es que su progenitor habitaba una función que nunca ocupó. Vivir un largo período de la infancia con sus abuelos maternos le permite abrazar lo que estima es su verdadera filiación. Si no fuera por ellos y mi madre, “otro hubiera sido mi destino”, dice refiriéndose a lo subjetivo de la estructura.

El apellido que llevaba es una marca de identificación con el período más trágico que ha vivido nuestro país, y conlleva metonímicamente el recuerdo de hechos aberrantes, del que no acepta inscribirse como heredera.

Reclama un derecho a la identidad que no es resultado de una identificación, esta última tiene otros alcances diferentes. Una identidad devenida del acto.

Se nombra entonces, si se remite al apellido paterno, como ex hija, ya que fue el apellido del padre, un apellido que tuvo que “soportar”, ya que no le permitió tener y llevar a cabo su propia vida, se refiere a sus elecciones.

Su decisión no fue un salto al vacío, sino que le permitió vivir lo propio.

El atravesamiento de su fantasma tiene que ver con la mirada. Dice de su ex padre: “E. te sostiene

la mirada, para soltarte...su mirada te deja caer”, eso pasó con sus víctimas, pero al elaborar en la transferencia las situaciones de la infancia, entiende que esto ocurrió desde siempre en el ámbito familiar, muy duro por cierto. Fue una niña solitaria que se refugiaba en la lectura, ya que el modo de vida que se le imponía era no estar más de un año en un mismo colegio, no podría generar afectos, ni construir amistades.

Al iniciar su proceso de des afiliación, nada fue calculado, pero este cálculo se hizo en otro lado que los psicoanalistas llamamos inconsciente y fue lo que le permitió un nuevo posicionamiento, del cual toma conciencia retroactivamente.

Los genocidios provocados en la historia de la humanidad han dado muestras de que las huellas del dolor en el tejido social son duraderas y no cesan ni aún con la recuperación de los procesos democráticos y Argentina estuvo y está atravesada por esas marcas hasta hoy.

Lo que en el marco de un análisis encontramos como una temporalidad que se torna lógica y no cronológica.

Si tratamos de responder a la pregunta que inició esta presentación, apoyándonos en los dichos conclusivos de Mariana, y la satisfacción con la que asume su nueva posición, entendemos que esto es posible. •

La clínica es política: el aborto clandestino, lo que adviene

DANIELLA FERRI

“...esta mujer me decía que no quiere ser madre, mamá, ¿podes creer?, pero yo le dije, esa no es tu decisión, ¿y de quien entonces?, se atrevió a preguntar, mamá, y yo le grité, tenés un hijo dentro, adentro no tengo nada...no hay hijo ni madre, no lo mates, cállate, vas a vivir siempre con la culpa, ¿y cómo voy a vivir sino?...los bebés abortados te lloran dentro de la cabeza, yo soy la que lloro dentro de mi cabeza, no mates a un inocente, yo también soy inocente.”¹

Viedma, RN. Argentina. 20 de julio de 2018. El contexto de este escrito es, por un lado, la situación sociopolítica del país: el Debate en la Cámara de Senadores de la Nación, sobre la aprobación o no de la media sanción del proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, y por otra parte, son los días previos a la entrega de trabajos para nuestra X Cita Internacional de la IF².

Elegí comenzar con este epígrafe de un fragmento de la novela “Elena Sabe”, de la escritora argentina Claudia Piñeiro. Cuando pensé en que quería escribir sobre lo que sucedía en nuestro país, y como eso hacía eco en mi consultorio, y en mí se me ocurrió buscar literatura, ficciones, escritos, entrevistas, donde se hable del aborto. Pero no de la cuestión médico-legal, buscaba saber qué tratamiento había, vía la cultura, del aborto, específicamente de la clandestinidad. No me fue nada sencillo, lo fui encontrando de modo sesgado. Del poco material que encontré en el ámbito de la literatura argentina, tome esta novela, donde tres historias se entrecruzan, tres mujeres y las elecciones sobre los cuerpos. Elena es una mujer de unos setenta años

que tiene Parkinson Rígido, está investigando la muerte (suicidio) de su hija (Rita), que se cuelga del campanario de la Iglesia. Elena no puede creer que se haya suicidado. Va en busca de Isabel, a quien 20 años atrás Rita llevo a su casa y “salva de un aborto”. La idea de Elena es que Isabel le preste el cuerpo, para investigar sobre esa muerte, creyendo que Isabel le debe a Rita el haber sido madre. Pero aquello que pensó había sido un acto heroico de su hija, no lo fue. Claudia Piñeiro pone en escena los discursos que atraviesan una decisión sobre el cuerpo, sea en Elena con su enfermedad, en Rita teniendo que asistir a esa madre enferma, y a Isabel narrando desesperadamente, por qué un embarazo no necesariamente es un hijo. Hay un fuerte cuestionamiento a la “mujer sacrificial”, como hijas, como madre. Otras lecturas del campo del psicoanálisis, fueron aportando y dialogando con esta novela, y aparece el cuerpo, el cuerpo gestante, el cuerpo de la mujer como herramienta de coerción.

Hoy en Argentina, abortar es jurídicamente ilegal. Se llevaron a cabo durante este tiempo, en la Cámara de Diputados, frondosos debates a favor y en contra de la despenalización del aborto. El aborto, paradójicamente íntimo y social, me convoca como mujer pero me interroga como analista en los relatos de mis analizantes. ¿Cómo pensar la capacidad electiva de un sujeto sobre su cuerpo, cuando eso es violatorio de una ley jurídica? ¿Qué efectos genera en las mujeres la clandestinidad del acto? ¿Qué se espera de la mujer? ¿Tiene el psicoanálisis algo para decir sobre esto?

Tomadas por el contexto, analizantes cuentan por primera vez o vuelven a hablar del aborto. El debate público, legítima y legaliza, que las mujeres hablen de aquello que mantenían en secreto.

En transferencia, adviene:

Cristina hace 4 años que inicio su análisis, el inicio de tratamiento fue por no poder quedar em-

1 Piñeiro, C. “Elena Sabe” Ed. Alfaguara. (2015). Pág. 133
2 X Cita Internacional de la IF. Los advenimientos de lo Real y el psicoanalista. Barcelona 13-16 de septiembre de 2018.

barazada. En las primeras sesiones aparece el relato del aborto, encadenado a la muerte de un hijo de su madre, la locura de ésta y la ausencia de su padre. Ella no podía hablar de esto con nadie, se sentía culpable de haber “matado el(h)ijo”.

“Fui a hacerme unos estudios médicos, me dejaron una hora esperando en la misma sala donde hace varios años me practicaron el aborto, salí de ahí súper descompuesta. A la noche tuve fiebre, dolor en todo el cuerpo, no entendía qué me pasaba, mucha angustia, vómitos... Marcelo me acompañaba, no entendíamos porque estaba así...a la noche tuve un sueño...soñé con Pedro Tapia. Pedro es el nombre del tipo del que estaba embarazada y que me pidió que aborte, Tapia no es el apellido de Pedro. Yo estaba enamorada, pero el tipo no podía sostenerse solo, su mujer también estaba embarazada en ese momento, y él no definía su situación. Me pidió que abortara, consiguió la plata. Me llevaron en taxi a las 5am. Me atendió una enfermera y me llevo a la sala donde ayer hicieron el estudio. Entró el médico, yo estaba asustada, desnuda, en la silla de parto y el médico me dijo “...si entra alguien le voy a mostrar este frasquito, le vamos a decir que te saqué el apéndice...” no sé si odiarlo o agradecerle que me haya practicado el aborto. Siento que me llevó Pedro, pero yo también quería ir, ahora puedo pensar en eso, antes me daba mucha culpa, y odio contra él. Yo tampoco quería a este tipo de padre, no quería estar de por vida relacionada con él. Creo que lo de Tapia, es lo que queda tapado en ese enojo que le tenía a Pedro.”

Valentina consulta porque no puede quedar embarazada, la deriva el ginecólogo. Tiene 40 años, y hace diez años que está en tratamiento de fertilidad sin resultados favorables. Después de un año de entrevistas, señalo en su relato “el(h)ijo”. A partir de ahí asocia:

“A los 16 años quede embarazada de mi novio, salimos hasta que tuve 21 más o menos. Nunca hable de esto, y me da mucha vergüenza, culpa, no dejo de pensar que algo de esto es lo que me impide tener un hijo...quede embarazada y mis viejos me llevaron a abortar, no los culpo a ellos, está bien lo que hicieron, pero jamás le dije nada a nadie, ni a mi novio de ese momento, ni a mi marido hora, ni a los médicos. Desde que empecé el tratamiento de fertilidad pensé: no deseaste a uno no vas a tener ninguno, como un castigo.”

Aborto Clandestino

La palabra clandestino deriva etimológicamente del latín, *clandestinus* (secreto) y este de *celare* (esconder).

Si bien es un hecho de estructura del lenguaje, que no todo puede ser dicho, lo secreto aquí, implica la coerción de la capacidad electiva o decisoria del mismo. ¿Cómo hacer síntoma de lo clandestino, para que deje de ser repetición en el cuerpo? Lo que escucho varía en cada una de las analizantes, cada historización del aborto es singular. Pero en todas aparecen fenómenos en común: la vergüenza, el miedo, los embates superyoicos, la culpa. Nuestro dispositivo, mediante la técnica analítica fundamental, favorece la emergencia en el discurso de aquello silenciado, lo no dicho adviene en transferencia “Eso” habla en el cuerpo: imposibilidad de quedar embarazadas, malestares físicos que no puede ligar a nada, episodios de angustia, sentimientos de culpa y vómitos, que en el decir se ligan encontrando otra vía que no sea la de la repetición traumática. Lo real adviene en la transferencia, en tanto eso no dicho habla, lo imposible de decir, concierne al sujeto.

Es necesario plantear una diferenciación, entre lo no dicho, y lo imposible de decir, por estructura. Porque lo simbólico es incompleto, y apenas puede morder ese real, el real de la sexualidad, el real de un cuerpo gestante, más allá de si eso se inscribe o no como lo deseable en términos de la maternidad. Y por otro lado, lo no dicho, lo que cae bajo la censura del discurso de la época, sobre todo en lo que refiere al aborto donde la única posibilidad es la clandestinidad. Donde un embarazo no deseado, no querido, no elegido, no esperado, obligado, puede ser abortado, en un acto éticamente legal pero jurídicamente ilegal. ¿Es vía la culpa que se tramita lo que en lo clandestino se decidió/eligió/deseó sobre el cuerpo? ¿qué constituye lo traumático? ¿la práctica como tal o eso que insiste ante la imposibilidad de deci(di)r? ¿qué pasa con el Superyó en lo secreto?

Dice Freud en *El porvenir de una ilusión*³, (1927) que hay una instancia psíquica que se forma de aquellas creencias religiosas, que permiten a los hombres convivir en la cultura. Esa misma instancia legisla la vida psíquica de los sujetos como podría hacerlo Dios, o el padre. Pero lo hace severamente ante aquello que en el sujeto aparece de

3 Freud, S. “El porvenir de una ilusión” (1927) Ed. Amorrortu.

seante. La discusión sobre la legalización o no del aborto implica solapadamente que cada cual tiene sus razones, políticas, morales, metafísicas, etc. Y eso me hace pensar en que quizás, los analistas una vez más, podemos apelar al *Bien decir*, la ética del caso a caso. Advertidos de que somos más o menos culpables (reus) de lo real, como señala Lacan en la clase del 15/03/77⁴

El malestar en la cultura es efecto de la disputa entre Eros y Tanatos. La pulsión de muerte insiste en romper con la calma. Lo real del goce insiste en la inscripción. El consultorio es caja de resonancia del malestar. La transferencia, como dispositivo teñido por el amor genera las condiciones de posibilidad de que algo de aquello traumático, de aquel malestar se sintomatice, vía la única herramienta de la que contamos, la palabra. El superyó, heredero de lo más real del sujeto, moldeado del discurso de la cultura en la época y de lo que generación tras generación se instituyó como ley, produce sus embates a la felicidad, repetición de lo traumático, de la no relación sexual. El horizonte de la época nos enseña que en la clínica eso adviene en los cuerpos de los analizante.

La clínica es política, en el punto en el cual la

ética y el deseo del analista, advertidos de sus prejuicios e impurezas, analista analizante del discurso en su época, intenta rescatar el caso a caso, la voz de la Una mujer. Es necesario que los analistas estemos despabilados respecto de lo que sucede en nuestra época, la práctica clínica interpela la doctrina, y entre ellas es necesario que exista una convivencia solidaria.

Voy a terminar este escrito, con una cita del libro, "Lo que Lacan dijo de las mujeres", de Colette Soler:

... "¿Es demasiado decir que en cada mujer pasa lo que en la civilización, en tanto el principio de una civilización consiste en someter las pulsiones para homogeneizarlas hasta volverlas compatibles y permitirles coexistir? En ese sentido cada sociedad es una empresa de contención del Otro. Ahora bien, para las mujeres, para cada mujer en particular, la lucha tiene lugar de manera interna entre lo que ella es como sujeto y lo que es como Otras: la cuestión consiste en saber hacia qué lado se inclinara la balanza". 5 •

4 Lacan, J. (1977-78) "L'insu que sait de l'une-bevue s'aile a mourre." Seminario 24 inédito. Texto traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Pág. 57.

5 Soler, C. "Lo que Lacan dijo de las mujeres" Ed. Paidós. (2015), Pág. 224-225.

Lo Real de la sexualidad: la elección de Tiresias

DAPHNE TAMARIN

“Se siente como si hubiera dos seres”, dijo una paciente que se había sometido a años de análisis debido a síntomas relacionados con su neurosis histérica.

¿Qué se puede decir de esta referencia a «dos seres»? No es una especulación teórica, ya que habló sobre su experiencia de vida vital en todos sus aspectos.

Podría ser, más bien, una evocación del ser que Lacan llama en ‘Encore’ el ‘ser de la significancia’¹ que ex-siste al lenguaje; lenguaje que preside dos lógicas: el todo y el no todo fálico. Él presenta la tesis de que se relacionan conjuntamente con dos modos de “ser de jouissance” -sexual- y que hay una opción para que el sujeto se inscriba en cualquier lado de las fórmulas, ¡independientemente de la anatomía!

“Que el sujeto aquí se proponga ser llamado mujer depende de dos modos ...”² “en la mitad en la que se determina a partir de los cuantificadores negados, en la medida en que nada existente hace límite a la función, no podría por ello asegurar lo que sea de un universo “.

La función phi de x aquí designa la función de la jouissance fálica castrada.

Del lado del todo fálico hay una excepción, que establece un límite, y por lo tanto una función consistente: ‘para todos los hombres phi de x’.

Por el lado de no todos, no hay una excepción de cualquier ‘x’ que haría un límite:

No x para el que no phi de x.

El resultado no es que la función sea válida para todas las ‘x’, sino que *ella es inconsistente*; no se puede probar que es incorrecto proponer:

No para todo x phi de x.

En otras palabras, el axioma de que “no hay ex-

cepción a la función” no contradice lógicamente el axioma de “no todos”, ya que este último no puede ser demostrado como incorrecto!

Lacan menciona el mito de Tiresias en L’Etourdit para evocar lo real de la relación imposible entre los dos modos de goce, el fálico y el otro: sin relación sexual.

Antes de evocar el mito, Lacan acuña el término “confinar”, refiriéndose a la jouissance femenina –otra que fálica- del lado del “no todo”:

“Cuánto más cómodo, y aun delicias a prometerse, es poner a cuenta del otro cuantificador, el singular de un “confin” para que haga a la potencia lógica del no todo habitarse con el receso del goce que la feminidad sustrae y aun cuando viene a conjugarse con lo que hace thombre ...”

Una promesa de delicias, pero no cumplida, de poder atribuirle a la mujer lo singular, un goce singular, al que se refiere aquí con el término “confin”, y que haría una relación con el todo fálico.

“Pues este “confin”, por enunciarse aquí desde la lógica, es el mismo con que se ampara Ovidio al figurarlo como Tiresias en el mito. Decir que una mujer no es toda, esto es lo que el mito nos indica por ser ella la única cuyo goce sobrepasa a aquel que surge del coito”³

Tiresias era el profeta ciego de Apolo, quien fue castigado por los dioses y transformado durante 7 años en una mujer, y cuando se le dio la opción, pidió ser hombre otra vez.

Siguiendo su experiencia de los dos sexos, los dioses le preguntan qué lado tiene mayor placer. Su respuesta: ‘por cada 10 porciones de placer de la mujer, el hombre disfruta de una’.

¿Qué indica esta proporción?

Indica que hay una relación sexual, después de todo.

1 Encore, Paidós, página 93

2 El Atolondradicho, Otros Escritos, pagina 489/491

3 El Atolondradicho

Esto se representa en el mito no por el cambio de sexo y la elección, ⁴indicando solo que difieren, sino por la medida del goce mismo; si es posible medir y comparar los dos, tiene que haber una relación ... pero no es así: es solo un mito.

Sólo existe el real de la no-relación con el goce otro, el “confinado” - “atrincherado de lo fálico”⁴ “detrás del cual Ovidio se protege al representarlo como Tiresias en el mito”.⁵

¿Cómo, entonces, concebir una elección de sexo para el sujeto, no mítica en absoluto, y posiblemente incluso modificada en el análisis?

Respecto a la elección, Colette Soler nos explica ‘que es solo a nivel del dicho del sujeto que una elección es concebible’.⁶

Es solo *el decir*, que *se infiere* de lo que se dice y que no está ordenado por la lógica, pero que al mismo tiempo es también un evento, un acto, que una elección posible puede ser concebida.

La cuestión de la elección implica una posición del sujeto en relación con este real. Por lo tanto, no es inconcebible que ese análisis, que puede producir un nuevo decir, pueda también modificar esta elección.

Vuelta al paciente en análisis

Lacan inscribe al sujeto histérico del lado de lo todo fálico, debido a su identificación con la jouissance fálica castrada del hombre. La mujer, por otra parte, está inscrita en el lado no todo, dividida por el goce fálico y el goce otro, que se forcluye del Otro del lenguaje y del discurso. Esta división redobla su división como sujeto por el objeto, y es de lo que Tiresias -y quizás la histérica- se “refugia”.

Ella aclara que una mujer y la histérica se pueden diferenciar en su goce por el vínculo con el partenaire: la histérica, a pesar de su evasión del goce sexual, “es un sujeto que consume la falta”⁷, disfrutando del goce fálico castrado de la insatisfacción.

4 ibid

5 ibid

6 Colette Soler, curso 2017-18, Colegio Clínico Paris. CCPP

7 Lo que Lacan decía de las Mujeres

Una mujer, por otro lado, está relacionada, en su disfrute, con “el deseo de un bien en segundo grado, un bien cuya causa no es el objeto ‘a’”.⁸

Ella está dividida entre dos partenaires: el hombre, con el falo “fetichizado” como objeto a, pero también otro partenaire, el que está más allá de la castración, que Lacan designa como S (A /); el significante de la forclusion de la jouissance otra en el Otro.

Esta jouissance no puede pasar al saber inconsciente, y no está vinculada a ningún objeto por un fantasma; no tiene representación en el lenguaje, y por lo tanto es un real forcluido que no puede ser cubierto por el objeto a.

El ser de la jouissance fálica, ya sea Ovidio o el histérico, no puede ser “resguardado” de este real a través del fantasma y el objeto a: un mito es necesario, o al menos ... una opción diferente.

Entonces, ¿qué se puede decir de los “dos seres” de este analizante?

¿Es posible concluir que el análisis puede, eventualmente, permitir que el sujeto histérico fálico «proponga ser dicha mujer»?

No es impensable, y tal vez podría aplicarse a la referencia de este analizante a los “dos seres”: una mujer, dividida entre lo fálico y la otra jouissance.

Pero si esta conclusión es factible, surge otra pregunta: si el análisis de hecho, puede permitir que un sujeto “reconsidere” la elección, ¿cómo puede confirmarse este nuevo “*decir encarnado*” en el análisis mismo?

Este sujeto, que pretende percibir una experiencia de “otro ser” de goce y satisfacción-su discurso de “dos”; es tentador llamarle mujer, no toda fálico sino dividida entre el fálico y el otro.

Pero, si en realidad el análisis puede permitir que un sujeto “reconsidere” la “elección del sexo”, si una mujer ha nacido - ¿cómo podría este nuevo “*decir encarnado*” ser verificado en el propio análisis? •

8 Encore

Por lo Real

DAVID BERNARD

¿“*Qué puedo saber?*”, le pregunta a Lacan en *Televisión*, aquel que es todavía un joven filósofo, Jacques-Alain Miller. Lacan tomará la pregunta bastante en serio para destacar en primer lugar la articulación que conlleva entre saber y poder. ¿*Qué puedo...saber?* Efectivamente, “Estamos muy fascinados por categorías como las del poder, el saber”, dirá en otra parte. Pero porque entonces *fascinados*, si no fuera porque el fantasma del saber y del poder reposan sobre este instrumento imaginario que es el *fascinum*, es decir el falo. Desde siempre, el saber ha sido fantaseado como la revelación posible de una verdad opaca. El saber sería este velo fálico que sólo habría que levantar para que finalmente se revele, luminosa, la verdad del mundo. Por lo tanto, potencia del saber.

Ante eso, sabemos pues lo que Lacan sitúa en oposición: lo real de la castración. Bajo el velo hay: nada. Para el psicoanálisis, el saber no tendría que constituir un instrumento de poder, puesto que el saber del inconsciente constituye precisamente el límite de este poder. Al yo fuerte del conocimiento que podría tanto..., se opone así el saber de la castración que hace el inconsciente y determina la división del sujeto. Había pues algo incongruente, al plantear la pregunta acerca de lo que se puede saber. Y es por eso que Lacan para contestar elige considerar el saber supuesto del inconsciente (SXXIII p.30) en vez del saber fantaseado. No un saber en lo imaginario, sino un saber en lo real. Se trataría de ese saber que viene a cifrar de refilón unas pequeñas letras fuera de sentido, lo que se repite en lo real y hace límite. La pregunta ¿*Qué puedo saber?* Deviene de este modo: *Que puedo saber...dentro de este limite.*

Con más precisión, provistos de este saber hecho únicamente de pequeñas letras, ¿hasta donde

podemos avanzar contando con este limite? Primera respuesta: lejos, muy lejos. Lacan quiere como prueba aquella alcanzada por la ciencia, habiendo renunciado, a lo largo de su historia, a las simples intuiciones imaginarias llenas de sentido, para lograr el uso de una relación entre letras y letras, fuera de sentido. Y puesto que se trata aquí de una cuestión de espacio, porque no tomaríamos unos ejemplos que guardan una relación? El primero escogido por Lacan es el de Newton, cuya leyenda conocemos, que traigo a colación en la versión de Gotlib. Newton, al pie de su árbol, contempla la luna y sueña en su movimiento repetido alrededor de la tierra, cuando de repente una manzana cae sobre su cabeza. Efecto del despertar, que le conduce a plasmar en ecuación una ley de la naturaleza: la gravedad. Hay en el espacio algo que se repite siempre del mismo modo, y que regula la fuerza de atracción de las masas entre si en función de la distancia que las separa. Había que plasmarlo en una ecuación, una fórmula hecha de pequeñas letras para dar cuenta de este saber de la naturaleza en lo real. Paréntesis, pero no solo eso: si partimos del espacio del límite de la no relación sexual, y nos podemos preguntar hasta donde eso nos llevará, no habría quizás alguna malicia de Lacan cuando toma como ejemplo la fuerza de *atracción* de las masas entre ellas y la distancia que las separa? Volveré sobre eso.

La ciencia, del mismo modo que el psicoanálisis se origina pues en la suposición (SXXIII p.131) de un saber en lo real, de leyes que ordenan una repetición. Sabemos lo que sigue. La ciencia ya no se detendrá más en el avance de este saber, hasta el punto de dar cuenta de otros misterios de la naturaleza y no solamente eso, sino también, hecho novedoso, de producir a partir de eso los gadgets. ¿Y que podría ser mejor, después de haber evocado

la gravedad que tomar el ejemplo del cohete para decir hasta dónde, y con que velocidad, nos puede embarcar el discurso de la ciencia?

Lacan, en efecto, toma aquí como ejemplo de gadget el cohete y lo que tenía que producir: el alunizaje. Desde siempre, el hombre, al pie de su árbol, había soñado con pasear sobre la luna. Hasta llegar al 20 de Julio 1969, cuando la misión Apollo 11 lo hacía posible. "Un pequeño paso para un hombre, un salto gigante para la humanidad", diría Armstrong. "Una magnífica desolación" diría de un modo más ambiguo el siguiente, Buzz Aldrin. El alunizaje constituye así un paradigma, en tanto que testimonia hasta donde las ecuaciones de la ciencia nos pueden embarcar. Más generalmente, el advenimiento de lo real equivale aquí a decir que la ciencia por una simple manipulación de pequeñas letras del lenguaje, introduce algo nuevo en la vida de los seres hablantes. "La ciencia, precisa Lacan, es de lo nuevo, y ella va a trastocar muchas cosas en la vida de cada uno".

Sería de esperar pues, que al conocer esas novedades y esta potencia del significante como tal, los seres hablantes puedan asombrarse y cuestionar sus consecuencias. Solamente que, remarca Lacan, ante esas irrupciones de un real, y ante lo que produce de inimaginable en el pensamiento, ninguna emoción para el hombre actual, sólo "vagamente". Eso es, para el lo más impactante y desde dónde deduce su lógica. Pasado el instante de angustia o de asombro, el ser hablante no tardará en encubrir esta intrusión de lo real con el registro del sentido. Que para ello se encomiende al sentido común religioso, o aquel del mercado, el sujeto se va a constituir, en cada caso, una visión del mundo bastante capaz de servirle como pantalla, que le permita continuar a creer en su forma armoniosa, esta "idea del todo" (SXXIII p.109): la burbuja, el globo, la "esfera".

Para Lacan, el mundo es, en efecto, imaginariamente no solamente lo que funciona, sino lo que va bien, "tourne rond", a la merced de este movimiento circular (SXXIII p.25) que refuerza y acelera el discurso del Amo.

Circulen... nada que ver, para empezar con aquello que en el susodicho mundo se produce como inhumano y que no funciona, lo real. Y es por ello, que Lacan, para comentar esta relación del sujeto al mundo, escoge aquí la figura del filósofo hojeando su periódico. Hay, en cada uno de nosotros, ese pequeño filósofo hojeando sin cesar y sin emocionarse las páginas de su mundo, sólo

vagamente, confiado en poder defenderse de cualquier novedad con un *prêt à penser*. Y de hecho, no sería esta su tendencia natural, cuando el sujeto reencuentra en esas páginas las noticias no tan recientes de su propia visión del mundo: ¿su fantasma? En eso, efectivamente, el pequeño filósofo que está en cada uno de nosotros, está adormilado y en sus sueños habla el ser (*parle-l'être*).

A partir de eso, no nos puede extrañar que Lacan atrapa lo que el nombra el "mundo" del "hombre alunizado". La expresión de *hombre alunizado* nos dice pues como al apoyarse en sus gadgets, el hombre logra también sostener su ensoñación del mundo. Solamente, el subraya, que este viaje a la luna, el común de los mortales no lo hace, pero se ve haciéndolo, en su tele-visión. Dicho de otro modo dentro de este límite, el hombre alunizado, navegando con sus pantallas no irá muy lejos. El participio pasado de "alunizado" precisa, en efecto, que la relación del sujeto al objeto gadget se limitará a la lógica pulsional presente en el fantasma. El hombre alunizado se dejará devorar por los dichos gadgets, y eso conlleva el rechazo de la experiencia de toda alteridad. Por lo tanto, sería posible para el ser hablante el dejarse llevar muy lejos, sin hacer la experiencia de ninguna aventura. Lo vemos pues como gira "en redondo" en su propio fantasma. Este es el paradigma de la vuelta al mundo en 80 días, como remarcaba Sloterdijk: poco importa con lo que se va a encontrar, con tal de que el cronómetro no falle. A modo de testimonio también de esas palabras de Buzz Aldrin, diciéndole a Armstrong, unos segundos antes de hacer a su vez su primer paso en la luna: "Eso será "nuestro casa" durante las dos próximas horas y deseamos cuidarla". Curiosa aspiración del ser hablante en convertir el lugar del Otro en la casa propia, para plantar su bandera y hacerse El centro que no había. Selfie con la luna, y así deviene ombligo del mundo.

La expresión del hombre (a)-lunizado, además de la lógica pulsional, designa así la lógica del hombre, cualquiera que sea su sexo, rechazando la experiencia de los heteros y queriendo con ello, lo apuntaba Heidegger, abolir todas las distancias. Además, designa el hecho que la ciencia produce unos gadgets, pero solamente unos gadgets, lo único que nos deja para hincarle el diente y para ocupar el sitio y el lugar y el de la no relación sexual. Y es por ello, anota Lacan, "no lograremos nunca verdaderamente hacer que el gadget no sea

un síntoma”. Aquí estamos pues de vuelta al límite. El ser hablante habrá soñado desde siempre con la ecuación, pero para intentar establecer una ecuación que no cesa de no escribirse: la no-relación entre los sexos. Es así como aparece una distinción entre lo real que permite dominar el discurso de la ciencia, y ese real-de-la-estructura del cual se queda siempre “separado”, a distancia, y que lo descentra y despierta con el síntoma. Lacan lo nombrará una vez más, y por ende, la “gravitación sexual”. En el espacio del límite, el ser hablante no deriva hacia el infinito, sino que gravita alrededor de un real que no logra alcanzar.

Orientarse con ese real-de-la-estructura podría pues constituir una vía de salida del sueño del mundo, aunque esa sea fugaz. Se trataría pues

de no querer cifrarlo todo para constituir un Todo del conocimiento, sino de aventurarse en el desciframiento del saber inconsciente, que el mismo habrá cifrado lo real de la no relación. Del *¿Que puedo saber... del mundo?* Lacan propone pues pasar al *¿Qué puede decirse...del saber inconsciente?* Por lo tanto, subrayo la economía de las palabras que conlleva esta frase, tan lejos justamente de la revelación de un sentido como-Uno. En eso desaparece púdicamente el *je*, este yo que pretendía ser tan fuerte en su saber, en su poder, en su pensamiento, para permitir el advenimiento de un saber que ex-siste al sujeto. Y aún resuena lo dicho por Lacan: *No hay El mundo.* •

Traducción, Daniela Aparicio.

Advenimientos de lo Real: ¿Tenemos elección?

DOMINIQUE TOUCHON FINGERMANN

La dirección de la cura psicoanalítica tiene sentido. Es lo real lo que da sentido a su recorrido, la ética específica del Discurso Analítico es responsable de esta orientación. Desde el principio hasta el final la ética soporta la lógica; lo real está en el punto de partida del análisis y ella vuelve ahí en sus momentos de pase, no sin tropezar ocasionalmente con sus emergencias repetitivas, para resolverse ahí al final; durante ese tiempo el analista sostiene la cuerda el tiempo necesario.

No se alcanza lo real, no es una nueva transcendencia, se tocan pequeños fragmentos, se choca en él, se le roza, se frota con él, se abisma en él, se pone de través justamente allá donde no se le hubiera podido esperar.

El análisis parte de lo real e vuelve a él en cada momento de pase. Se topa además ocasionalmente con sus ocasionales emergencias repetitivas para terminar aceptándolo. El analista mantendrá el rumbo mientras haga falta.

¿Cuáles son esas emergencias de real que condicionan el análisis y su acto? Freud desde el inicio de su invención las nombró: síntoma, repetición, angustia. Cosa que insiste en la vida de cada cual como lo que no tiene sentido, y que lo empuja a las elucubraciones más extraordinarias: un verdadero enredo que recubre la ausencia de relación sexual.

Lacan renombra de otra manera el desenlace de *staferla*¹: el acto, el pase el *sinthome*. ¿Se podría decir que por maldecir en palabras dichas – el “tiempo necesario para que el ente se haga al ser”² – y extraer de ahí el Decir – el recorrido analítico de cada uno permite a quien se compromete a

ello hasta el final renombrar síntoma, repetición y angustia como *sinthome*, acto y pase? ¿Es una cuestión de elección?

Hay una lógica de la cura, desde 1953 Lacan intenta despejar de ella el “tempo” RSI, es decir los diferentes tiempos desordenados de las tres dichas-mensiones (dimensiones): “*he ahí como un análisis podría, muy esquemáticamente, inscribirse desde su inicio hasta el final: rS – rI – iI – iR – iS – sS – SI – SR – iR – rS*”³.

Veinte años más tarde propone que el embrollo de cada uno depende de la especificidad de la manera en la que se embarrullo en el trenzado de estos tres, en respuesta al trauma original de la ex-sistencia y sus acontecimientos diversos y ocasionales.

La interpretación del analista hace acto cuando ella responde al desciframiento dirigido del analizante, por la cifra: “Hay el Uno” escande las interrupciones de las sesiones hasta que el duelo del SsS se siga, pero que quede allí lo que se “enlaza de otra manera”⁴, que entonces podría decaer.

La interpretación del analista hace valer el objeto *a*, es su manera propia de no empantanarse en la transferencia de la que es responsable, y de quedarse en la errancia de lo real; el se aferra a ello para que se distingan en él el RSI del embrollo de cada uno.

La oportunidad que ofrece un analista es la gracia de este encuentro con lo real de su acto, hasta que “pase” advenga.

3 J. Lacan. “Le symbolique, l’imaginaire et le réel » 8 Julio 1953

4 J. Lacan. Seminario XV. El acto analítico. Curso del 29 de septiembre 1967. Pag. 56.; Editions de l’ALI.

Es en la medida en que nuestra interpretación liga de otra manera una cadena que es sin embargo una cadena y ya una cadena de articulación significante, que ella funciona.

1 J. Lacan. Seminario XV. El acto analítico. Curso del 27 de marzo 1968

2 J. Lacan. Radiofonía. Otros escritos. Paidós. Pag. 449

Pero será muy necesario muchas vueltas y re-vueltas antes de que advenga para el analizante el misterio de su rechazo original y que sus ficciones no tengan ya un futuro que sostenga.

En el curso de todas estas idas y venidas la paradoja del acto asegura por lo tanto el quebrantamiento del sujeto supuesto saber para que su impotencia pase a lo imposible y que advenga lo real propio de el inconsciente a la obra destajo. Es el lógico.

Sin embargo, los acontecimientos de la vida no protegen al sujeto en cuestión en el análisis, y éste continúa sufriendo las sacudidas. Los encuentros muy reales con el fuera de sentido de la misma clase que los que a menudo habían conducido al sujeto al diván, percuten, atraviesan, sacuden los análisis: la muerte, la enfermedad, el duelo, las pérdidas, pero también los acontecimientos felices de toda clase que producen rupturas traumáticas de los semblantes. Es el azar.

El dispositivo no puede más que tenerlo en cuenta y someterlos a la prueba de lo analítico. En la medida de lo posible, pues a menudo este real de los acontecimientos a contrapunto de la experiencia amortigua lo advenido de lo real al cual el acto abre el acceso.

Difícil para estos sujetos no caer en la tentación de responder a ello con las armas bien conocidas del fantasma que no obstante el análisis mitigaba.

Pienso en el lupus de Roberto, en la esclerosis en placas de Lucienne, en el suicidio del padre de Marion, en la quiebra de Eduard, pero ¿cómo evitar que no se aten a ello, fijen, ratifiquen la constancia del fantasma y las identificaciones sacudidas por el análisis y más que nunca necesitadas de identidad? ¿Cómo soportar encontrarse sólo en estos casos sin el Otro, ni la culpabilidad, ni el fantasma, ni el destino? El “no hay” viene brutalmente a manifestarse con una consistencia desastrosa sobre las redes tejidas por la asociación libre. Los acontecimientos de lo real chocan con los advenimientos de lo real propio al acto.

Sin embargo, estos momentos serían oportunos y preciosos para denunciar la relación del trauma con el fantasma y separa el uno del otro.

En efecto la insistencia del análisis podría permitir apoyarse sobre estas emergencias para hacer captar lo absurdo “trou-matique” y no el destino traumático que no haría sino dar razón al fantasma.

La insistencia del deseo del analista en lugar de la resistencia al acto que puede hacer horror en estos casos puede dar más libertad, más flexibilidad pulsional, para responder a los golpes del azar.

Los acontecimientos de lo real tanto como su advenimiento como consecuencia del acto analítico implican una respuesta. ¿Podemos de todas maneras decir que se trata todavía aquí de una respuesta “del sujeto” o es una respuesta de lo real del acto que necesitara un consentimiento a posteriori, una apropiación?

Los eventuales traumas de una vida desde el origen, así como el acto psicoanalítico y sus consecuencias ocasionan una destitución subjetiva, una ruptura de los semblantes que hacían mantener la estructura RSI unida. Lo que Freud llamaba “elección de la neurosis” se refería a la elección de una posición, de una solución frente a los datos de la experiencia de cada uno de su encuentro con la NRS. La dimensión ética del fin del análisis renueva la elección posible frente a lo real nuevamente advenido, la clínica borrona postula que se puede responder a ello desde la herejía de RSI, ¿una nueva elección de anudamiento, como lo indica la etimología de herejía que Lacan nos subraya⁵?

La separación lógica de un final de análisis abre una nueva posibilidad de respuesta ética, el pase puede entonces “*mostrar la salida fuera de las ficciones de la Mundanidad, hacer fixion distinta de lo real: o sea, con lo imposible que lo fija desde la estructura del lenguaje*”⁶ ...o peor, título de una elección. •

5 J. Lacan. Seminario 23. El sinthome. Pág. 15.” hay que elegir el camino por el cual alcanzar la verdad”

6 J. Lacan. El atolondradicho. Otros escritos. Paidós 2012. Pág. 503.

Advenimiento de lo real y fin de análisis

ELISABETE THAMER

¿Habrá un advenimiento de lo real producido por el análisis? ¿Cómo eso se produciría por una práctica de palabra, y cuáles serían las consecuencias para el fin de análisis?

En el inicio de toda neurosis encontramos la coalescencia del significante y del goce del cuerpo sexuado. Pero lo real de este encuentro fue inmediatamente subsumido por el sujeto bajo una queja dirigida al Otro, dado como culpable de este traumatismo, de una parte de goce que el sujeto quisiera recuperar.

Es alrededor del escenario de un Otro traumatizante que se desarrolla buena parte del análisis. El sujeto se historiza, tamiza su novela familiar, descifra ciertos elementos de su inconsciente, sin llegar a abarcarlos todos en un decir de verdad capaz de extinguir su síntoma. Este proceso puede tener un efecto didáctico, porque da fe de la imposibilidad del desciframiento frente al goce del síntoma que no cesa de escribirse.

¿Qué pasa entonces con lo real que estaba en juego al principio? Sigue ahí, pero de alguna manera “evitado” por el sujeto que, enamorado de las interpretaciones, se esfuerza por dar sentido a todo lo que le llega. La dificultad y el desafío de un análisis, para que llegue a su fin, es cómo “reinyectar” lo real para llegar al síntoma.

¿Por qué “reinyectar” lo real? Para tocar el síntoma que, según Lacan en RSI, “es lo real”¹. Reinyectar lo real, es redimensionar los goces, incluido el goce del sentido y el goce fálico, “que del sujeto hace función”². Se trata de reducir la posibilidad de proliferación de sentido, para llegar a cernir el goce propio del síntoma.

Es por la interpretación-equívoca que, según Lacan en “La Tercera”, el análisis puede ganar el terreno que separa el síntoma del goce fálico. Por lo tanto, la interpretación debe enfocar el síntoma gozado y no las representaciones del sujeto. Es por ello que la travesía del fantasma no es la última elaboración de Lacan respecto al fin del análisis, en tanto el traumatismo del Otro es un montaje imaginario-simbólico que no toca el goce opaco del síntoma. Es el tratamiento del traumatismo imputado al Otro, ya que el fantasma es una hipótesis traumática y su travesía es un efecto terapéutico mayor del análisis. Pero eso no toca lo que no debe nada al Otro, a saber, el goce opaco del síntoma irreductible cuyo substrato es real, y no imaginario o simbólico.

¿Cómo lo real puede advenir por el análisis? Las condiciones que posibilitan un advenimiento de lo real residen en la posición que ocupa el analista, especialmente, la concepción que tiene de la interpretación. A esto se agrega lo imponderable de la posición ética del sujeto a asumir o no lo real que el análisis le revela.

¿Qué tipo de interpretación podría hacer aparecer lo real en el análisis? Si consideramos todas las formas de interpretación que formuló Lacan, como la puntuación, la citación, son todas interpretaciones que comportaban ya un vacío que podrían conducir al analizante a una cierta percepción de lo real, al menos el propio a los límites del lenguaje.

Sabemos por experiencia que no hay garantía en materia de interpretación, es imposible saber cuándo hará mella. A veces el analista hace una interpretación que considera correcta justa y nada resuena del lado del analizante. Entonces, no era

1 J. Lacan, *Le Séminaire « RSI »*, leçon du 19 novembre 1974, inédit.

2 J. Lacan, « ...ou pire » [Compte rendu], dans *Autres écrits*. Paris : Seuil, 2001, p. 551.

una interpretación. A veces, una palabra o un gesto anodino producen un efecto inesperado de interpretación. Entre el intérprete y el interpretante, no hay relación directa, es del efecto en el sujeto de lo que depende el estatuto de interpretación.

Eso es también válido para la interpretación-equívoca, que se supone puede hacer resonar la *moterialidad* de la lengua, por tanto más propicia para alcanzar el síntoma. Esta interpretación puede también fracasar, alimentando el exquisito placer de jugar con las palabras, sin aportar el efecto de sentido real esperado.

La interpretación se sitúa en esta línea en cresta, puede agregar sentido o conducir hacia el despertar del fuera de sentido. No hay receta que valga, cada análisis requiere una táctica singular, que apuntando a producir lo real del síntoma fundamental, debe también tomar en cuenta las modalidades específicas de transferencia y las disposiciones de cada sujeto para ajustar la interpretación a sus finalidades.

Otra forma de interpretación avanzada por Lacan me parece también igualmente propicia para producir un efecto de sentido real, a saber, el corte.

No se trata ni del corte-puntuación ni del corte-escansión – muy afines a la estructura del lenguaje –, sino de aquel que corta de manera tajante la jaculación lenguajera. Corte extraño, correlativo a sesiones muy breves, cortadas en medio de una palabra que no alcanzará su última sílaba, de un verbo que no encontrará su complemento ni su objeto, un sujeto que quedará sin verbo. Esta práctica del corte empuja al analizante a darse cuenta de la vacuidad de su esfuerzo por hablar. ¿Hablar para decir la verdad? Fallido. ¿Para extinguir todo síntoma? Fallido. ¿Para dejar de soñar? Fallido también. Hablar es también gozar.

Esta práctica del corte – no fácil de manejar ni de soportar – no deja al analizante la posibilidad de encontrar en el Otro, encarnado por el analista, algún apoyo para validar sus pequeñas adquisiciones de saber. Soledad extrema, *remake* benigno de la *Hilflosigkeit* infantil, indispensable para que el sujeto se dé cuenta finalmente del inexorable *medio-decir* de la verdad, y que el goce del cifrado inconsciente es imposible de parar.

El advenimiento de lo real se concentra, para el analizante, en un momento fugaz donde, por primera vez en su análisis, no hay ninguna libido interpretativa para dar sentido a los elementos incongruentes de su inconsciente. Esto es lo que permite al sujeto darse cuenta de la ex-sistencia de éste, porqué es “saber sin sujeto”³.

El advenimiento de lo real por el análisis es pues *el advenimiento de un tener en cuenta lo real* en el destino de síntoma reservado a todo hablanteser. Tomar en cuenta lo real permite redimensionar los otros goces, encontrar una disposición mucho más favorable para la vida después del análisis.

Este re-advenimiento de lo real, producido en y por el análisis y en ningún otro lugar, elucida la naturaleza del primero, permitiendo vivir de otra manera lo que queda de incurable. Esta vez, la *tuché* deviene *epituchon*, es decir, una coyuntura feliz, podemos decir, un encuentro exitoso con lo real. •

3 J. Lacan, «Acte psychanalytique» [Compte rendu], dans *Autres écrits*, op. cit., p. 376.

Advenimientos de lo real: psicoanálisis y política del síntoma

FERNANDO MARTÍNEZ

Para ilustrar el recorrido de una cura analítica que, apuesta al tratamiento de lo real advenido, comenzaré por señalar una simple diferencia entre *advenimiento* y *acontecimiento*. Me interesa marcar esta diferencia entre los términos dado que muchas veces se usan como sinónimos, pero el *advenimiento* refiere a la acción de llegar, suceder, sobrevenir; muy ligado a la liturgia religiosa, en cambio el *acontecimiento* es ya una situación que, por contar con alguna característica extraordinaria, adquiere relevancia y logra llamar la atención, por lo que presupone cierta sanción subjetiva.

El *acontecimiento* produce un corte con el sentido establecido y provoca uno nuevo, tal es el *Acontecimiento Freud* en la cultura que trastoca lo establecido y que, a grandes rasgos, produce una modificación en el modo de leer *lo humano*.

Entonces, ¿Cómo un advenimiento de lo real deviene acontecimiento en el sujeto que quiebra con el sentido y conmueve su posición?

Un acontecimiento es una construcción lógica posterior a un advenimiento de lo real, dado que un real carece de sentido es necesario que el sujeto pueda sancionar eso que adviene como éxtimo. Un sujeto que es a la vez conmovido e implicado en esa ajenidad propia.

El comienzo de un análisis es un acontecimiento iniciático, dado que anoticia al sujeto de su propio ICC, de aquello que adviene fuera de discurso: un fallido, un lapsus, un sueño o un síntoma son acontecimientos de algún advenimiento de lo real en tanto haya un sujeto que sancione allí la existencia de eso, como una formación de su inconsciente. Que un fallido es *realmente* un fallido y quiere *decir* otra cosa y no es una equivocación, por ejemplo. En tal sentido podemos pensar la queja como una señal no descifrada del advenimiento de lo real y, ya en su formalización como síntoma analítico, ubicar una manera de tratamiento del

real en juego. Para que esta operación tome cuerpo se torna necesario el encuentro con el deseo del analista y la apuesta al giro de discurso de manera tal que: “sólo una intervención de la interpretación puede sostener que el acontecimiento está presentado en la situación, en tanto advenimiento al ser del no-ser, advenimiento a lo visible de lo invisible”. (Badiou, 2015, p.204)

La maniobra interpretativa del inicio, fundante de la cura, genera un acontecimiento que conmueve los dichos y permite el tratamiento del advenimiento de lo real del decir en el sujeto, implicando la política del psicoanálisis, la incidencia del discurso analítico que apuesta a la diferencia absoluta, al cauce que el propio sujeto pueda dar en el tratamiento a su modo irreductible de gozar concernido en su síntoma como coalescencia entre significante y goce en tanto “es lo más real que hay en el sujeto a-sustancial producido por el significante” (Soler, 2017, p.2). Esta apuesta al uno por uno y a lo que acontece de real en cada sujeto, es una apuesta ética que se sostiene en ese lazo social particular entre el analizante y el analista; donde radica la vigencia del psicoanálisis, en este contexto social donde los lazos se encuentran amenazados por la hegemonización de un mercado que forcluye al sujeto y promueve la instrumentalización de las individualidades.

En nuestra práctica, recibimos sujetos que señalan en su queja la afectación gozosa del cuerpo por el significante, agravado muchas veces por esta fragilidad del lazo social actual. Se trata de un real ya advenido, el dispositivo analítico, sostenido en la transferencia, propicia un giro en el discurso donde el sujeto puede anudarse en el decir y experimentar allí un acontecimiento, un fuera/dentro moebiano de sentido: novedad que lo sustrae de la queja y lo relanza a la posibilidad del acto, sobreponiéndose.

Podemos encontrar a la altura del Seminario 21 una referencia a la diferencia entre advenimiento de lo real y acontecimiento del decir sustentado en la temporalidad del nudo tal como lo señala Sandra Berta en su pretexto; allí

Lacan incluye al acontecimiento del decir como escritura del nudo diferenciando el acontecimiento simbólico, real e imaginario: “El acontecimiento, él, el acontecimiento no se produce sino en el orden de lo simbólico. No hay acontecimiento sino del decir” (Lacan, 1974). Es preciso tiempo para escribir el nudo del decir, nudo del *parlêtre* que hace al trauma borromeano. (Berta, 2018,2)

Advenimiento de lo real / acontecimiento en lo simbólico, como una forma de escritura del decir en el transcurso del análisis, acontecimiento de lo real advenido del *trou-matisme*, que provoca un nuevo advenimiento desplegado en la cura, un re-advenimiento de lo real: acontecimientos de un decir que evocan lo real advenido en lo traumático.

Cabe diferenciar entonces; lo real advenido sin implicancia subjetiva: queja que lo señala sin que sea un acontecimiento del decir en el sujeto; el re-advenimiento de lo real en transferencia que *acontece* en el decir en la cura y, un punto de superposición entre este re-advenimiento y el acontecimiento del acto en el final del análisis: *sólo el*

vacío nombra lo que hay en común (Badiou, 2015, 208) entre el advenimiento de lo real y el acontecimiento del final.

Los ecos de ese vacío del real *ad*contecido en el final de la cura que nos llegan desde el dispositivo del pase, son ecos que enuncian y que transmiten un rasgo, forma simple de la marca traumática del origen del significante, matriz de la repetición inaugural, cicatrices de lo real advenido. •

Bibliografía

BADIOU, Alain. El ser y el acontecimiento. 2015. Ed. Alfaguara. Argentina

SOLER, Colette. Advenimientos de lo real. 27 mayo 2017. Intervención en la ciudad de Gijón, Asturias, España. Invitación del DEL de la EPFCL-España-F9 en el marco de las XVII Jornadas de sus Colegios Clínicos. (versión en castellano de Rithée Cevasco). Publicación electrónica-

LACAN, Jacques. El Seminario, libro 21. Los no incautos yerran. 15 de enero de 1974. “l'événement lui, l'événement ne se produit que dans l'ordre du Symbolique » (Publicado em Staferla)

BERTA, Sandra. mayo 2017. Pretexto 2 a la X Cita de la IF-EPFCL “Acontecimiento y advenimiento de lo real” Publicación electrónica. •

Lo femenino y lo Real: no es sólo cuestión de mujeres

FLORENCIA FARÍAS

Las mujeres están más cerca de lo Real. Ambos Lcomparten la imposibilidad de su escritura como universal, son del orden de lo indecible. Lacan al plantear un goce más allá del falo abre una nueva dimensión que no responde a la del lenguaje.

Las mujeres son más amigas de lo real que los hombres. Una mujer tiene más favorecido el acceso a saber que el Otro no existe. Son las mujeres que recuerdan a los hombres que son engañados por los semblantes, y que esos semblantes no valen nada en comparación con lo real del goce.

Nos centraremos en dos tesis: la primera pensar lo femenino como algo diferente al género femenino, y la segunda proponer que el psicoanálisis lacaniano es el único que da lugar a “una” feminidad, a volverse mujer.

Primera tesis: Cuando afirmamos que lo femenino y lo Real no es sólo cuestión de mujeres nos referimos que el goce femenino no tiene sexo, es a-sexuado, es ley a la que responde todo ser hablante. No es exacto, ni localizable. Lo femenino tiene carácter extranjero, no especular, refractario de cualquier modelo imaginario, es lo que introduce la no relación sexual.

Lacan remarca que la diferencia de los sexos no es la diferencia significante, sino se juega a la hora de relacionarse con el Otro sexo, el que falta tanto para el hombre como para la mujer. Para ambos el Otro sexo es radicalmente Otro: es un lugar de la alteridad para cada sujeto.

Entonces podemos pensar que los hombres y mujeres se distinguen no sólo por el más-menos en cuanto al falo, sino porque tienen una relación distinta en relación con la alteridad femenina, encarnada por el cuerpo femenino. El sujeto femenino ejerce su función imperativa del goce cuando trata de alcanzar la alteridad femenina en el goce sexual. Alcanzar a otra en ella

misma es experimentar la infinitud. Situar este goce por fuera de la lógica fálica ubica a la mujer como Otro absoluto, no semejante ni siquiera a ella misma en la dialéctica falocéntrica, constituyendo su escisión fundamental. Mientras el hombre trata de alcanzar la alteridad femenina por el camino del objeto *a*, el objeto que viene en el lugar de esa alteridad imposible de alcanzar.

Real y femenino ambos se constituyen en un espacio “fuera de”. Lo real, para Lacan, es lo expulsado por el sentido¹, y por lo tanto es imposible, como lo es el goce de La mujer. Para que un hombre pueda hacer pareja con lo no semejante, que puede ser amenaza de peligro, es necesario que no se deje turbar por la castración. Sin embargo, el hombre no hace pareja con la alteridad sin producir sobre ella una cierta regularización, sin hacerla desaparecer en cierto modo. Podemos pensar que el rechazo a lo femenino, a la alteridad, es un modo de rechazo de la diferencia sexual, y esto es válido tanto para el hombre y la mujer, racismo del goce, rechazo a las diferentes formas de gozar: ya sea en la ética del soltero o en la misoginia hasta llegar a extremos como el femicidio.

En cuanto a la segunda tesis propuesta, acerca de si la experiencia del análisis da acceso a una mujer, retomamos la pregunta que Lacan realiza en el Seminario 18: “*La histérica no es una mujer. Se trata de saber si el psicoanálisis tal como lo defino da acceso a una mujer*”². Los testimonios de las AE dan cuenta cómo a través del recorrido de un análisis pudieron cambiar su posición histérica en relación al falo, al deseo y al Otro. Hacerse de un cuerpo de mujer a par-

1 Lacan, Jaques. El seminario 22. R.S.I. clase del 11 de marzo de 1975. Inédito

2 Lacan, J.: El Seminario 18 De un discurso que no fuera del semblante, Paidós, Bs.As., 2009,p.144

tir de la experiencia analítica y, por ende, acceder a un goce propiamente femenino, a un goce que ya no ignora lo inexorable de esa ausencia. Sabemos que un final de análisis apuesta a lo más singular y más real en el goce de cada sujeto. Hay un esfuerzo que se verifica en los testimonios del pase de comunicar algo de un trozo de real. Esos relatos hablan también de pura alteridad: confronta a una ausencia de ellas mismas, ser Otra para sí misma. La consecuencia es una nueva posición respecto del partenaire, en la que en lugar de rechazar su cuerpo, puede entregarlo al Otro, ser causa del deseo. Es decir, que cada mujer llevada hasta un punto final del análisis, decidirá aceptar –o rechazar– la división que atañe a lo femenino para, precisamente, hacer uso de esa articulación. La angustia no es infrecuente en esos instantes, sino que, por el contrario, suele manifestarse como el signo de lo real del goce alcanzado.

Es así que el psicoanálisis hace de su pregunta por la femineidad un medio para interrogar el lugar del Otro, que al final de un análisis también se revelará como inexistente. Una mujer estructuralmente se hace mujer consintiendo a pasar por la castración y así va a surgir ese excedente, no como un menos que se sustrae, que es la posición histórica, sino como un más que es un plus de suplemento.

Para terminar, planteamos que al final se produce un encuentro con la insensatez de un goce que abre a la dimensión de lo femenino, de Otro Goce, que dará singularidad al deseo del analista y su po-

sible coincidencia con la posición femenina. Así lo femenino facilitará los lazos al discurso analítico y a la Escuela. •

Bibliografía

- Cevasco, Ritheé (2010) *La discordancia de los sexos. Perspectivas psicoanalíticas para un debate actual*. Ediciones S&P.
- Freud, Sigmund: (1931) “Sobre la sexualidad femenina”, en *Obras Completas, Volumen XXI*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976
- Freud, Sigmund: (1933 [1932]) “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª Conferencia: La feminidad”, en *Obras Completas, Volumen XXII*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- Gallano, Carmen: (2002) “La alteridad femenina”, Medellín, Colombia, Editorial Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.
- Lacan, Jacques: (1960) “Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina”, en *Escritos 2, Siglo Veintiuno Editores*, Buenos Aires.
- Lacan, Jacques: (1970-1971) *El Seminario, Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2009
- Lacan, Jacques: (1972-1973) *El Seminario. Libro 20: Aún*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2007.
- Soler, Colette: (2004) *Lo que decía Lacan de las mujeres*, Editorial No todo, Medellín, Colombia.

La oportunidad del deseo

GABRIEL LOMBARDI

Sólo se cansa uno de lo nuevo
(“LA REPETICIÓN”, S.KIERKEGAARD)

Todas las definiciones con que Lacan aproxima lo que él llama “real”, señalan un punto de fuga, al mismo tiempo *ex-sistencial* e *inesencial*.

Algunas versiones de lo real

- Lo real, impredecible rutina, **vuelve siempre al mismo lugar**, y aunque su advenimiento deja marca, letra escrita en el cuerpo, su advenimiento es contingente, no se puede predecir cuándo ni dónde.
 - Lo real es **lo imposible**, demostrable como tal, a condición de excluir verdades.
 - El **síntoma es lo que viene de lo real**; cada cual lo “conoce” íntimamente, dolorosamente, en su cuerpo o en su vecindad, pero es al mismo tiempo irreconocible, el síntoma es cuerpo extraño en el cuerpo.
 - Cuando se constituye en urgencia (y el análisis está para eso), el síntoma deviene lo real en tanto que **imposible de soportar**. Como *La enfermedad mortal* de Kierkegaard, lleva al sujeto a buscar desesperadamente una satisfacción final, ¡basta!
 - Si es que podemos, no olvidemos el acto, por el que nos inscribimos en un real social que ordena nuestros discursos; ni tampoco el afecto que precede y señala al acto, y del que éste toma su certeza, la **angustia**.
 - Estos advenimientos repiten un real primero, freudiano, el **trauma**, esa ruptura de la realidad psíquica previa que impone un irreal que la transforma, la enmarca, la amenaza, la mantiene insatisfecha.
- Lista incompleta, la lectura de Lacan permite suponer un “último modelo” lacaniano de lo real, que Dios me perdone. Lo real del **reus**, la cosa que está siendo juzgada, confrontada a esa segunda muerte que Juan de Patmos señala, antes que Sade, en el *Apocalipsis*. ¿Qué es ese *reus*, ese reo que lleva a Juan y luego a Lacan a su propia contribución? Es la *res eligens* a la cual el significante da la posibilidad, siempre, de optar, y en consecuencia, de no estar a la altura: el *parlêtre*, el *habláser* en tanto *res eligens* se duerme, se escabulle, se demora, se entibia, se in-decide, se sintomatiza, *sí y no* al mismo tiempo, o alternativamente. “Siempre nos sentimos más o menos culpables de ese real”, confiesa Lacan. Es usualmente subclínico, por eso Freud habló de “sentimiento inconsciente de culpa”, pidiendo disculpas por el oxímoron.
 - **Lo real mítico**. Hay también un real que no aprehendemos sin un cuarto nudo, que hace al escabel propio de nuestro movimiento llamado *psicoanalítico*. El **inconsciente es real**, si creemos en Lacan. Colette Soler leyó el dictum de Lacan, “L’inconscient, soit réel, qu’a m’en croire” del “Prefacio de 1976”, a su manera, dando por sentada su creencia, la de ella, que ahora es nuestra, en lo inconsciente freudiano devenido *parlêtre*. Como creemos en Lacan, el inconsciente es real. Freud ya había hablado de “una firme convicción en la existencia de lo inconsciente”.

Mi real preferido

Hay otros modos de advenimiento de lo real en el análisis, y en la vida. Hace años investigo la versión de lo real que tiene menos chances de fallar:

lo real es sin ley (*Le sinthome*). Lo real adviene al azar, cuando se le antoja, ¿a quién? ¿Al Otro? A veces. Pero no importa tanto a quién se le antoja, sino que ese real adviene *tíquicamente*. Cuando me concierne en el deseo, porque que no soy un dado indiferente al número que le toca cada vez que es arrojado. Es un real preferido o detestado, que adviene “par rencontre” (*Prop. 9 octubre*) dentro o fuera del análisis; no “bajo transferencia”, sino transformando el juego de la transferencia, al punto de inducir alguna vez la caída del sujeto supuesto al saber. Lo real tíquico desarma y reconfigura lo psíquico.

Tenemos tendencia a creer que, cuando adviene lo real sin ley, es el desastre, es el trauma. A veces es también la oportunidad. *Encairos* (εγκαίρωζ), el “a tiempo” incalculable que el griego supo discernir del *chronos* rutinario y del αἰών, la duración eterna, el destino fijo. Algunos testimonios indirectos de pase sugieren ese momento en que el deseo, ante lo real sin ley, deviene ley - y el analizante, analista -. Cuando llega, es la oportunidad para el deseo de imponer su ley, separadamente. Esa oportunidad que el padre solía facilitar al hijo, según pensaba aquel Lacan de “Subversión del sujeto...”, que afirmó: “la función del padre es la de unir y no oponer el deseo a la ley”.

Otro prejuicio de psicoanalistas, fóbicos de lo real: los encuentros son siempre fallidos. No es cierto. Hay casos de *lisis* o resolución “par rencontre”, hay casos de pase por encuentro no fallido. El final puede consistir en un simple: ¡Basta de buscar!, y el deseo del analista un ¡Eureka! Hay una dificultad en la transmisión de la experiencia destituyente del acto analítico, en la que el analizado deviene inocente, cuando su deseo es ley. La idea está en la *Proposición*, pero ya consta en el sueño de la inyección de Irma.

Para Lacan, en *Télévisión*, el sujeto es afortuna-

do. Es incluso su definición, ya nada debe sino a la fortuna, toda suerte le es buena para repetirse. Mensaje para los tristes, los demorados y los torturados: lo real es una oportunidad, no busquen más en la conciencia, analícense, porque la repetición no es lo que piensan. La verdadera repetición transforma, desanuda. Hagan del suyo es un caso de urgencia, atrévanse, salgan de la morosidad.

Lo sorprendente, comenta Lacan allí, es que el sujeto sea dichoso sin sospechar qué lo reduce a eso (a ser feliz de a ratos, tíquicamente): su dependencia de la estructura”, a situar como *la desconexión viviente en que hace posible el efecto de lenguaje*, dejando siempre al hablarse la posibilidad de decir *sí* o *no* a lo que le toca y a lo que se quiere.

“Nadie soporta una vida encantadora”, escribió Matías Buttini, en la misma vena en que Lacan indica que los términos mismos de la felicidad señalan su origen tíquico: *bon-heur*, *happinnes* (de *happen*), *glücklich sein*, *eutiquia* (*eutychie*), es decir, siempre dependientes de lo contingente que encuentra un ser electivo.

Respecto de la ley del deseo nos hacemos los tontos, nos mantenemos usualmente en la *Verleugnung*. En su *Psicopatología de la vida cotidiana*, Freud describió esa posición por la cual las cosas deseadas o detestadas nos ocurren como por azar o como actos fallidos. En el capítulo X señala que sólo decimos creer en el arbitrio del deseo cuando se trata de cosas sin importancia, ¿vino o cerveza? Cuando son cosas que importan en nuestra decisión, “tenemos la sensación de la compulsión psíquica, y de buenas ganas invocamos a Lutero, herético, en la Dieta de Worms: “A esto me atengo, otra cosa no puedo”. En tales circunstancias del destino se realiza nuestro deseo “protestante”, aunque nos disculpemos diciendo “fue sin querer”. Más sincera es la versión el Chavo del 8: “fue sin querer... queriendo”. •

Angustia: un afecto ético

GABRIELA ZORZUTTI

Esta presentación nace de la experiencia en un cartel sobre la Angustia, en el cual trabajamos por casi dos años. Este cartel se componía de gente de los Foros de Washington DC, Colorado y Los Ángeles. Ha sido una experiencia que me permitió encontrar y desarrollar un rasgo personal, digamos. Una experiencia que conecta la clínica del análisis, su ética, y su eficacia con la dignidad. Durante nuestro trabajo juntos, me iba encontrando cada vez más interesada en la transformación que sufre la angustia en el curso del análisis, y más especialmente los caminos en los que estos cambios se transmiten. En un momento de elaboración siguiente, se me ocurrió que estos mismos cambios en la posición del sujeto con respecto a la angustia son también cruciales en la formación del analista, particularmente en la parte donde su propia experiencia en el diván está concernida; y me llevó a pensar sobre el impacto de estos cambios en la transmisión del psicoanálisis en EEUU.

Los EEUU exudan una cultura donde los estándares son atesorados, en tanto ellos le permiten a la gente vivir sus vidas aparentemente sin preocupaciones. Los estándares son confundidos frecuentemente con sólidas garantías de existencia. Esto es, la creencia de que si haces las cosas como se debe, serás feliz. Sin embargo, más y más gente angustiada llama a la puerta del analista. Al principio, llegan con la política del avestruz, su posición es una que demanda una solución rápida, express. Es común escuchar a los pacientes preguntarse cómo hacer para quitarse la angustia, cómo hacer para no experimentarla, anhelando un método infalible que simplemente la borrase de sus vidas. La cultura alienta el enfoque aparentemente pragmático de tratar la angustia con procedimientos que apenas requieren pensar alguno, tal como los psicofármacos, terapias del automaton, e inclusive el llamado

psicoanálisis americano, donde la sugestión es sin duda el método imperante. Dado que el psicoanálisis lacaniano está lejos de ser popular en EEUU, desde el primer encuentro los pacientes se enteran de que esto no es terapia, de que éste no es un lugar donde se les vaya a decir qué hacer de manera que puedan continuar viviendo sin pensar, en el sentido inconsciente. Su deseo está en juego desde el primer momento.

La angustia es señal reza la última formulación freudiana, tiene el valor positivo de despertar una defensa. Una señal que ya señala, orienta hacia algo. Es decir la angustia direcciona la cura. Dada la naturaleza de la experiencia de angustia, es esperable que en estado salvaje, genere una respuesta de huida. Sin embargo, en análisis, les pedimos a los pacientes que se avengan a la tarea analizante, que requiere de ellos que abandonen su cobardía, como diría Freud, y que tomen coraje para pensar cómo esta angustia, de la que desesperadamente quieren escapar, les concierne.

En psicoanálisis pasamos de un estado inicial de angustia insoportable a un estado de curiosidad. El primer paso entonces, es el de constituir la angustia en un enigma. Esto requiere tiempo y separación, lo cual es posible gracias al amor de transferencia.

En palabras de Freud: “it is necessary that the patient gains courage to place his attention on the phenomena of the illness” and that the patient must know that he “is no longer allowed to consider it (the illness) as something deplorable; it will rather be a dignified opponent, a fragment of his being that is nurtured with good motives and from which he will have to derive something valuable for his life to come” (Freud, 1914, pp.154).

Este cambio de posición inaugura un viaje de ida hacia la ética, en el sentido analítico. La angustia es una oportunidad de responder por fuera de las opciones programadas, repetitivas, algorítmicas del automatón. Una chance para mantenerse bien dispuesto a la apertura necesaria para continuar curiosos... acerca del deseo. La experiencia de angustia en análisis es una que da las coordenadas justas para aproximarse a la cosa (Ding) que somos que resiste a toda predicación, por fuera de toda aprehensión del discurso común, de toda representación, lejos del sentido.

En el deseo o en la angustia el objeto es real, y sin embargo no está en el mundo en el sentido heideggeriano, sino más bien fuera de él, fuera del orden del mundo, fuera de la realidad reconocible del mundo. Si por casualidad esa cosa real entra en nuestra vida diaria, el efecto que produce es de angustia, de extrañeza, de *Unheimlichkeit*.

La angustia es un afecto sin igual. Lacan la ubica en un lugar excepcional diciendo que ella no miente, o sea, no se desplaza. Certeza en la angustia, dice en su décimo seminario. Estas elaboraciones de Lacan corresponden al momento en que el sujeto se ve reducido a ser el objeto, el momento del *che vuoi*?

El ejemplo del angustiado frente a la página en blanco muestra bien que cuando ese objeto sinietro, cuando ese real se ve (o se lee) - ej. no tener nada nuevo que decir que no haya sido dicho ya por los sujetos a los que se les supone un saber- la angustia irrumpe.

Concebir la angustia como una oportunidad habla de la particularidad y de la dignidad de la oferta analítica. La angustia es una oportunidad para aclarar, y esta es una de las formas en las que orienta, la distinción entre el deseo y el goce. Como dice Lacan en RSI: “Es la angustia, en tanto

que ella parte de lo real, la que da su sentido a la naturaleza del goce (...)”¹

Como ha mencionado Colette Soler: La angustia tiene un alcance ontológico, es decir, concierne al ser, concierne al ser en la forma de ser un objeto. (Soler, C. 2001, p. 34). La angustia, afecto de la inminencia de lo real, tiene también un alcance epistémico, dado que siendo ella índice, más que señal (...) hay una captura de real por el afecto. (...) Con la angustia Lacan pone el acento por primera vez en un afecto que puede revelar lo que el significante no puede: un real. (Soler, C. 2011, p. 27)

La pregunta ética del análisis, la que Lacan plantea al final de su seminario homónimo, “has actuado en conformidad con tu deseo?” se entrelaza con ese real, ese ser objeto. Es con esto que cometemos un acto. No es el sujeto el que encontramos en el momento del acto. El sujeto dividido por el lenguaje no es el autor del acto. El acto es cuestión del objeto, de acuerdo, pero solo en tanto ser objeto nos da acceso al ser, es decir nos trae al plano ontológico. El real acertado/asestado en el análisis, será el asiento del acto. La angustia entonces alerta sobre la inminencia del encuentro con lo real, pero también orienta hacia el deseo!

Afecto excepcional de separación, la angustia también es orientadora hacia el acto que concierne al deseo. Está allí preparatoriamente, para advertirnos.

Un análisis llevado hasta su final lógico, no sólo le permite a alguien dejar de evadir la angustia y quedarse más bien curiosos al respecto, sino que también resulta al final en un sujeto ético. En otras palabras, pasamos de la certeza en la angustia, a actuar en conformidad con nuestro deseo. Como dijo Lacan en su seminario del acto analítico: “El acto es lo único que le saca a la angustia su certeza”. •

Denver, Julio 2018

¹ Lacan, J., El seminario, RSI, clase del 10-12-74. Inédito

Una clínica que toque lo real

GLADYS MATTALIA

La hipótesis central de este trabajo gira entorno a cómo el dispositivo analítico lenguaje puede tocar lo real. Y, de qué manera en la clínica orientada hacia lo real, el psicoanalista está de lleno incluido en ello. No podemos pensar –decía Lacan– el concepto de inconsciente *sin la función analista*. Una clínica orientada hacia lo real “Del advenimiento del *sinthoma* analista y su relación con lo real.”¹ La clínica borromeana se va construyendo en la experiencia del psicoanalista. Clínica ampliada que ofrece un campo novedoso de interrogación ante los rasgos y particularidades de goce de los sujetos hoy. Donde lo real no es sólo una consistencia del *parlêtre*, sino lo real del nudo o del *des-a-nudo*. Un real de agujero, más que de consistencia.

Aporto, por este sesgo, el recorrido de un sujeto que atraviesa la puerta del analista en la inercia del “fuera de discurso” y que hizo advertir muy pronto sobre la necesaria basculación y diversidad del lugar transferencial. El proceso de estabilización de un sujeto con sus RSI en *indistinción*.

Se trata de una psicosis revelada desde hace más de 25 años. Con varios episodios delirantes agudos. Comienza su análisis en el año 2012 luego de un episodio delirante y lo encuentro en un estado de inercia.

Fermín, será su nombre analizante, no es una persona cualquiera. Un sujeto de una gran inteligencia, amabilidad y muy favorable al tratamiento.

En los episodios delirantes los vecinos hablan de él: en la calle, en su ventana, en los bares... Sabe que esas voces le conciernen y muchas veces no sabe qué son y cómo comienzan pero, está seguro, que van dirigidas a él. Ello nos hace pensar en su división subjetiva $\$$. Es un sujeto que por esta división está en el inconsciente, aunque fuera

de discurso. No se inscribió en el discurso, nombre del lazo social en Lacan.

Y constatar que la “pérdida de la realidad” freudiana es la “pérdida del Nombre del Padre lacaniano”, “pérdida de la propiedad borromeana”, “pérdida de lo distinguible”, de la distinción entre lo real, lo imaginario y lo simbólico. (Bousseyroux, M. *A riesgo de la topología*)

En la transferencia la analista ha sido en estos años su secretaria: recibo semanalmente, al menos un mail. La depositaria de sus tesoros y producciones. Ha sido su oreja, su testigo².

Y, luego de una intervención analítica, una costurera: “Ud. debe seguir una carretera principal y no irse por los caminitos”. Esa imagen lo sedujo, lo ordenó y lo distinguió. A partir de allí comenzó el trabajo de anudar y enlazar para orientar el camino de la construcción del delirio: sus modelos matemáticos y su cuota de escritor. Este fue su “pretil borromeo”, vía el *sinthoma*. Su cuarto nudo que le posibilitó y orientó en la construcción de su escalabel.

Dos formas de intervenir en el análisis para orientar el goce: la primera una intervención limitativa como prótesis de la prohibición faltante. La segunda, promover la construcción delirante. Una función positiva, ofreciendo un destinatario a sus descubrimientos.

Siguiendo a C. Soler, “la vacilación de la implicación forzosa del analista”, en el trabajo analítico. El analista como aquel que pudo “conquistar, en la transferencia, el lugar del *uno en más* que nombra”³.

2 Dice Colette Soler en *Estudios sobre las psicosis*: ser testigo es poco y es mucho, porque un testigo es un sujeto al que se supone, no saber, no gozar y presentar, por lo tanto, un vacío en el que el sujeto podrá colocar su testimonio

3 Bousseyroux, Michel: *A riesgo de la topología*, Monográficos de Pliegues Nro.9, pag. 109.

1 Rithée Cevasco, Pre-texto 3.

Su **infancia** fue una “infancia de **reclusión**” y su **adolescencia** fue una “adolescencia de **encierro**”. Tres hermanos: **Fermín** encerrado en su habitación y produciendo modelos matemáticos, escrituras de todo tipo (mails, libro, fórmulas matemáticas). **María** encerrada, por su elección profesional, en una terapia intensiva. **Lidia**, hermana del goce desenfrenado que Fermín responde con mucha indignación y perplejidad moralista. Tres hermanos, lo trinitario del sujeto donde el analista viene al lugar del “**más uno**” desde la fórmula: “**al-menos-3 más-uno**”.

Su padre es un **padre del goce**, lo exhibe constantemente. Un padre que no funcionó ni como Nombre del Padre, ni como padre que nombra.

Los primeros años de vida –por un defalco paterno– vive con su **abuela materna** de la cual obtiene el **gusto por la poesía**.

A Fermín le gusta escribir. Es un poeta, testimonio de ello es su libro: “Historia de indias”. Para nada es un poema neurótico.

A los 23 se produce el desencadenamiento psicótico. Coyuntura dramática acompañada de un estado de perplejidad.

Hay una escena de **goce infantil** a los 11 años que determinó sus gustos para siempre y su **casamiento con la ciencia**. En la cual experimentó un “**cosquilleo interior**”. Cuando su maestra lo nombra: “Aquí está... ¡el futuro científico, benefactor de la humanidad!” Experimenta un cosquilleo y le tiemblan las piernas.

A partir de allí siempre se dejó guiar por su saber: “**saber de la ciencia**”. “Cada vez más con el correr de los años me dejé atrapar con las ciencias formales y terminé en las matemáticas”.

Su **construcción delirante** le permite hacer lazo social (*Hola amigos* es siempre el “asunto” de sus comunicaciones en las cuales siempre estoy incluida). Sus **comunicaciones megalómanas** muestran la ejemplar inteligencia y memoria de Fermín, mechadas de intensa angustia, aislamiento y frustración que muestran los estados maníacos-depresivos.

Una forma de **suplencia**. Un modo de mantener unidos –en distinción– con un cuarto nudo: lo simbólico, lo imaginario y lo real. La suplencia es lo que corrige el lapsus o la falla del nudo. Anudamiento efectuado en la construcción de un escabel para su **devaluado ego**.

Su nudo borromeano de suplencia, hilvana los registros con una sutura que denominé: **Ego del científico, benefactor de la humanidad**

Ese **nudo investigativo** que manifiesta: “**todo lo tengo en mi cabeza**”, abarca sus modelos en economía, trabajo, educación, salud, vivienda, seguridad, medio ambiente, energético, neurociencia, violencia de género, trata de personas, violencia contra niños en colegios o casa, donación de órganos, de sangre...

Por mi parte, decido, en cada encuentro o en sus contactos cibernéticos, seguir acompañándolo para **sostener con firmeza** el 4to. nudo de suplencia que tan bien le vino a su pacificación. •

Bispo y los nudos o cómo el Arte renomina

GLAUCIA NAGEM DE SOUZA

Arthur Bispo do Rosario fue considerado por la crítica como un artista brasileño comparable a Marcel Duchamp. Mientras que para el arte Bispo ocupaba ese lugar, a él mismo eso no le importaba. Cuando ya estaba internado en un manicomio hacía 50 años, fue descubierto por un reportaje que mostraba los horrores de la vida en el manicomio. Su trabajo, sin embargo, empezó mucho antes, cuando en el medio de un ataque recibió la orden divina de que hiciera un censo del mundo, el cual sería presentado en el juicio final. Sus internaciones ocurrieron por el convencimiento de sus patrones de la época, y en los años de internación ocupó 10 celdas con su obra.

Después de su descubrimiento el crítico de arte Frederico Moraes inició un movimiento en pro de la conservación y exposición de la obra de Arthur Bispo. A partir de esa intervención el trabajo de Bispo llegó a representar a Brasil en la Bienal de Venecia.

Una lectura posible considera al arte como lo que podría haber organizado a Bispo. En esa vía Quinet concluye que “Con su síntoma, Arthur Bispo do Rosário encuentra representación en el significativo: él es representado por su obra – letra de goce (S1) para Dios (S2).”¹ ¿Pero habría operado el enlace del arte como corrección del nudo de Bispo?

A través de sus palabras recogidas en entrevistas podemos hacernos una idea de la dimensión de las voces oídas por Bispo. Él decía escucharlas desde pequeño y en el documental de Hugo Denizart revela que es obligado a hacer todo aquello, que las voces lo obligan y que, si pudiera, no lo haría. Ahora bien, su obra es el fruto de esa sumisión al Otro que le ordena. Bispo dijo “Jesús Hijo (que creía que era él mismo), tiene que ejecutar en

su rincón, ahí abajo, haga eso y eso. Yo no digo nada, tengo que ejecutar todo eso”² Efectivamente su obra tiene una función de contorno de lo imposible que la irrupción de su psicosis dejó a cielo abierto. pero por lo que recogemos de sus palabras, no operaba como una corrección.

Leyendo su biografía un enigma aparece: Mientras los pacientes tenían sus bienes confiscados diariamente, Bispo montaba sus *assemblages* y bordados sin que nadie lo molestara. Para ello sería necesario una cierta complacencia de la estructura manicomial. Acompañando su biografía entendemos que es necesario incluir otros elementos que allí actuaron para que Bispo pudiera construir su trabajo.

Bousseyroux propone que en el caso Aimée su hermana Elise habría funcionado como un cuarto elemento de un nudo que mantuvo a Aimée, a su madre y a su tía estabilizadas. Propongo pensar que, en el caso de Bispo, su arte no lo mantuvo. Por parte del hospital no habría soporte en caso de que no hubiera antes un representante que posibilitara su trabajo dentro de la institución. Propongo que lo que pudo sustentar su trabajo dentro de su esquizofrenia fueron los antiguos jefes y la influencia que ellos tenían dentro del hospital.

Para pensar el nudo específico para Bispo, podemos apoyarnos aún en las construcciones de Bousseyroux en este mismo texto. Él señala que las psicosis son patologías de la indistinción o continuidad, siendo la paranoia una continuidad entre RSI anudado como en el nudo de trébol. Para la esquizofrenia, la manía y la melancolía, el autor propone un amarre a partir del nudo de Whithead. En este nudo dos de los tres registros están en conti-

1 Quinet, Antônio - Psicose e laço social – esquizofrenia, paranoia e melancolia. Rio de Janeiro: Zahar, 2006.

2 Hidalgo Luciana - Arthur Bispo do Rosário – O senhor do labirinto. Rio de Janeiro: Rocco, 1996.

nuidad mientras el tercero se entrelaza entre ellos.³

En la esquizofrenia tenemos que lo Real y lo simbólico están en continuidad mientras lo Imaginario los entrelaza; podemos así acompañar que en Bispo lo Real de las voces que le ordenan, desde la cruz que brilla en su espalda, está en continuidad con la tarea imposible de inventariar el mundo. Lo Imaginario interviene en esa continuidad haciendo con que se establezca en una estabilidad-inestable. En los momentos en los cuales sentía que sufriría una “transformación”, era su cuerpo lo que era convocado quedando agitado, presionado y privado de alimento para mantenerse en su misión. Esas transformaciones tienen el peso de la inestabilidad del amarre de Bispo.

Vemos en su arte la continuidad entre Real y Simbólico. Palabra y cosa no se distinguen en sus escritos y objetos. La mediación pasa por el imaginario del cuerpo que viste el manto con las inscripciones de la continuidad Real-Simbólica, y que se desorganiza en las transformaciones.

Tenemos así la inestabilidad que es para un hablar que se amarra al modo del nudo de Whitehead. Bispo recibió el soporte donde su estructura no lo podía apoyar. Sus jefes en Rio de Janeiro no patologizaban los fenómenos que le ocurrían a Bispo. Él continuaba trabajando para ellos durante las internaciones, y ellos incluso “dialogaban” con los fenómenos de su psicosis.

Así para que el trabajo de Bispo pudiera ser producido y construido en las condiciones del manicomio, él estaba apropiado del lugar de aquel que trabajó para los Leone. Eso sumado a la fuerza de su presencia en el hospital, permitió que su trabajo siguiera su curso.

El nudo que el arte proporcionó no parece haber sido en la dirección de la estabilización de Bispo,

sino en la modificación del espacio donde él estaba instalado. Cuando Frederico de Moraes declaró que aquello que Bispo hacía podía ser insertado en la historia del arte, nominó su obra y la enlazó a otros nombres. El arte en la figura de este crítico hizo con que algo se reconfigurara: Bispo pasa a ser nominado artista, el hospital pasa a nominarse Museo y los talleres terapéuticos pasan a ser ateliers de arte.

Ese efecto de nominación a partir de la intervención del crítico y por el Arte operó más allá de la estabilización de Bispo. Hasta su fin, él experimentaba las transformaciones, y la tentativa de tratamiento realizada por una becaria desembocó en un modo de erotomanía. Él mismo no llegó a asistir a sus exposiciones realizadas cuando aún estaba vivo. Así hubo una modificación con el arte del lugar físico (hospital y talleres) y del lugar de Bispo (artista).

Podríamos pensar por ello que durante su vida Bispo se mantuvo estabilizado, por el apoyo del nombre de sus antiguos jefes, a un modo de continuidad esquizofrénica. El nombre “artista” reverberó más allá del sujeto en cuestión. Como psicótico no se apropió de ese nombre de modo de corregir la continuidad esquizofrénica, y se mantuvo en ella hasta el fin. Sin embargo, ese nombre resignificó los lazos del espacio físico del Hospital y de los Talleres, permitiendo ecos más allá de la historia de Bispo. Acompañando su caso, podemos pensar que el Arte puede nominar al evento Real que la obra de Bispo expuso. La apuesta sería la de que las instituciones psiquiátricas pudieran soportar lo que de Real escapa y se presenta en casos como el de este artista. Permitiendo así que los psicóticos como hablaros puedan contarse y encontrar su modo propio de lidiar con lo Real que les irrumpe e invade. Con una escucha diferenciada y otro modo de nominación tal vez tengamos menos pacientes cronificados, y quién sabe, otros como Bispo. •

3 Hidalgo Luciana - Arthur Bispo do Rosário - O senhor do labirinto. Rio de Janeiro: Rocco, 1996.

Acting out y paso al acto: advenimientos de lo real, y el psicoanalista

GLORIA PATRICIA PELÁEZ J

El psicoanálisis tiene efectos en la contemporaneidad, su medida depende de la acción del analista que no obture la eficacia del psicoanálisis¹.

El síntoma y las formas del acto son tipos de vínculos y enlaces posibles en el lazo social y en transferencia, donde el acting out y el paso al acto representan advenimientos de lo real, porque ponen en escena la constitución del sujeto en su relación al Otro y al resto de esta operación, el objeto a, con el efecto de angustia concomitante como señal en el yo de esta relación al objeto.

La angustia es prueba y es “lo común”², en la relación del sujeto y el Otro; es rasgo esencial que “no engaña” signo de la conformación del yo ideal como superficie e índice de la ficción respecto a la identificación con los objetos parciales “expulsados por el Otro” que compromete la constitución del *yo*, como superficie especularizable³ del yo como objeto ante la mirada del Otro y el reconocimiento del sujeto, en otro lugar. Lacan precisa como no es la imagen reflejada de sí, si no la imagen que el otro ve, la *yo* que el sujeto vive como despersonalización y experiencia esquizofrénica con el cuerpo, es una “falta de sí”, aunque existe la serie de objetos, pero el sujeto no consigue *ser* uno para ellos.

La falta estructural introducida en lo real por el significante en la relación al Otro cumple su función⁴, esta falta radical en la constitución de la subjetividad⁵ aunque es efecto significativo, no puede significarse, es punto irreductible, real⁶ que ilustra las formas de presencia de esa falta como

advenimientos de este real en la transferencia sea como *-*, soporte imaginario de la castración y como *a*, que el acting out y el paso al acto representan.

Lacan con la joven homosexual⁷ bien los ilustra; correlaciona impedimento, embarazo, emoción y turbación para comprender el síntoma y las acciones. Así “actuar es arrancarle a la angustia su certeza⁸, actuar es operar una transferencia de angustia” y diferencia en el caso el dejarse caer: embarazo -paso al acto-; del exhibirse: impedimento y turbación- acting out- posibles por la emergencia de la relación del sujeto a la falta estructural del objeto.

La *identificación del sujeto al objeto* permite la “evasión de la escena” *la fuga*, como repetición de una posición infantil donde el sujeto parte a la búsqueda en el mundo *del algo rehusado* por doquier⁹; la partida es el paso de la escena, al mundo. Lacan plantea que comporta dos niveles: 1° donde lo real se apresura a la escena del Otro y 2° donde el sujeto debe constituirse ocupando un lugar “como quien porta la palabra” “en su estructura de ficción”.

Si el *pasaje al acto* muestra la orientación hacia el *a*, el acting hacia el Otro; ambos denuncian el objeto *a* como causa y de la escena que está en otro lugar. En el acting, el sujeto está otrificado en esta estructura de ficción, pero no es autenticable, y es el resto, *a*, el que surge. No hay prueba de la autenticidad del sujeto, el saber es medio de verdad, pero la articulación del sujeto al significante no puede probarse porque el sujeto es esto articulado y no extraíble, con consecuencias para el analista: en el acting se trata de introducir el Otro porque es una demanda de interpretación, que no comparte con el síntoma por ser el mismo una interpretación.

1 Lacan, Jacques. El seminario 5: las formaciones del inconsciente, clase 28.

2 Lacan, Jacques. Los seminarios de Jacques Lacan Seminario 10 La Angustia. Clase 9 del 23 de enero de 1963

3 *Ibid.*, clase 8 del 16 de enero de 1963.

4 Clase 9 del 23 de enero de 1963

5 *Ibidem*

6 *Ibidem*

7 *Ibidem*

8 *Ibidem*

9 Jacques Lacan, Seminario 10. La Angustia. Clase 8 de 16 enero de 1963

La transferencia debe ser abordada desde esta perspectiva que convoca al acto analítico: no consiste en reforzar el yo o prohibir las acciones; sino en interpretar, porque el sujeto “sabe bien” que su acting la exige. ¿Pero qué tipo de interpretación está en juego? Lacan es contundente “no cuenta el sentido, no importa cual sentido dar, lo que cuenta es el resto” que está mostrado en la escena. La cuestión es de qué manera articularlo, sin ser articulable y probarlo como Kris¹⁰, que empujó al acting escenificado en la cena de los sesos frescos. Explicita que el acto analítico en la transferencia consiste en *reforzar el Yo del analista*, no en la perspectiva de la *ia*, de la imagen, sino hacia su cara inversa, la cara de real, el a que es resto de su propia articulación subjetiva y división. La interpretación orientada por lo real¹¹, es fundamental, porque la privación corresponde a lo real, insiste sobre este real como pivote de la clínica analítica para que su efecto no sea o la ansiedad o el acting out; de allí la importancia del *deseo del analista*.

Para terminar, Lacan en el seminario 14, nos

10 Ibid, clase 9 del 23 de enero de 1963

11 Ibid, clase 10 del 30 de enero de 1963.

permite comprender con la banda de moebius¹² estas dos posibilidades estructurales en la constitución del sujeto, que implica el recorrido necesario de doble vuelta del significante por el campo del Otro y su retorno. Repetición que da lugar, en acto, al sujeto en el punto de corte de las dos bandas, y es allí donde el significante se representa a sí mismo, y el sujeto entonces encuentra su lugar dividido y alienado a este signo, que no es por efecto de sentido de la articulación significante, sino de corte, por donde emerge la alienación primera al Otro; el retorno *desde* el Otro y en esta devuelta, la separación con y por medio de Un significante, S1, del sujeto. De esta manera podemos apreciar en la transferencia estas dos posibilidades de la del acting, de separación retorno a ver el objeto en escena y de alienación a ser objeto para el Otro; el sujeto se precipita por estar embarazado del Otro del significante, alienado como objeto para el Otro¹³; saber de esta trayectoria permite al analista su acto. •

12 acción, actuación, hecho, acontecimiento- advenimiento-manipulación, rasgo, argumento, trama

13 Jaques Lacan, Seminario 14. La lógica del fantasma, clase 11 del 15 de febrero de 1967.

La muerte es una exageración¹

IDA FREITAS

La clínica, con sus configuraciones particulares, desafía a la teoría impulsando al psicoanalista a buscar la claridad, precisión y delimitación de los conceptos que pueden favorecer el posicionamiento en la dirección del tratamiento.

Ala, adolescente, se presenta al análisis casi como una muñeca de cera. Gestos contenidos, mirada inexpresiva, habla reducida, resumida y repetida. Ante la demanda hable, hable más, un poco más, se le escapan algunas palabras, - “estoy loca”, “duele demasiado”- que la desconciertan y una censura inmediata se impone, “soy ridícula”, se recompone en la frase siguiente, “todo bien, estoy plena”. Inicio delicado que demostraba un no querer o poder saber sobre sus síntomas, su inconsciente.

Poco a poco hay un consentimiento al bien decir y Ala pasa a historicizar-se. Su madre, empleada doméstica en una casa de familia adinerada, quedó embarazada de gemelos, ella y su hermano. La familia para la cual la madre trabajaba propuso la adopción de uno de los dos niños, a veces demostraban preferencia por el niño, a veces por ella. Finalmente la escogen para la adopción cuando ya tenía 10 años. Pasa a vivir definitivamente en la casa de la familia adoptiva, donde su madre biológica continúa trabajando, causa de vergüenza para ambas.

Su hermano gemelo, yo ideal, con quien siempre tuvo una relación amorosa, - “él era mi alegría, mi vida, el único que me entendía” - al inicio de la adolescencia se envuelve con el tráfico de drogas, pasando a tener una vida marginal hasta ser asesinado a los 14 años. Haber sido “la elegida” condiciona para Ala una intensa culpabilización por la muerte del hermano. Sumergiéndose en un proceso

de duelo “patológico”, con la presencia de auto depreciación, automutilación, fantasías de humillación y de ser golpeada, de “voces” imperativas de goce y actuaciones.

La culpa se intensifica con el alejamiento radical de la madre biológica tras la muerte del hermano, no se encontraron durante dos años y a Ala le prohibieron ir a la casa de la familia de origen como forma de preservación de su vida, así como ella misma se prohibía hablar de él, de la falta de su madre, y de demostrar a la familia adoptiva cualquier sentimiento de dolor o tristeza para que no se arrepintieran de la adopción. Repetía el paradójico dicho familiar, “no se queje, usted tiene mucha suerte”.

La pérdida del objeto de amor, el abandono de la madre (verla era como ver al hermano), el vacío de sentido, el silencio sobre la trágica muerte de su hermano y sus repercusiones, la dejaron a merced de un sufrimiento solitario, con pocas posibilidades de elaboración del duelo.

La fenomenología del caso apunta a un trabajo de duelo patológico lo que podría sugerir tratarse de estructura psicótica, sin embargo, esa hipótesis se muestra paradójica ante evidencias de un sujeto en la neurosis.

¿Podemos pensar en la dirección del pasaje por la melancolía, donde el sujeto está fijado al objeto perdido, al vacío de significación, al trabajo del duelo como elaboración de la pérdida, desligamiento del objeto, significación del vacío?

¿Sería en ese caso la melancolía, o, mejor dicho, el “estado melancólico”, o la “melancolización subjetiva”, un síntoma, advenimiento de lo real que requiere del acto analítico para hacer hablar al inconsciente?

El análisis permite a este sujeto la oportunidad, la autorización para hablar del hermano, amado y odiado, compañero y rival, del abandono materno,

¹ Título extraído do romance “A desumanização” de Valter Hugo Mãe.

de la adopción tardía, abriendo el camino para el trabajo de duelo, buscando simbolizar la “exageración de la muerte, que lleva demasiado y deja muy poco” (Mãe, 2017, p.22), la pérdida del objeto que hasta entonces se hacía sombra para el sujeto, forzando su borradura.

Ala puede hablar de su deseo de haber salvado al hermano, al mismo tiempo en que lo evoca entre muchos otros recuerdos de la infancia, cuando él decía desde niño que quería ser bandido cuando creciera.

Posteriormente siente culpa por notar que la imagen del hermano se ha disipado y que ya no conversa más con él diariamente. Hasta entonces se esforzaba para mantenerlo vivo, aunque en su memoria, lo que la privaba de parte de su propia vida, así como Halla, en “La deshumanización” novela de Valter Hugo Mãe (2017), “niño espejo”, “medio viva - medio muerta” o la “menos muerta”, por cargar el alma de la gemela fallecida.

Recibe de la analista la “autorización para olvidarlo”, cuando se le dice que tiene el derecho de seguir viviendo y para eso necesita dejar el hermano morir. “¿Entonces olvidarlo no sería traicionarlo, dejar de amarlo?”, pregunta.

Una intervención simple, obvia, pero liberadora, desatadora del nudo especular que resuena en la estructura neurótica y permite a Ala nuevos e importantes despliegues. El deseo de saber sobre las enigmáticas fantasías que construía toda noche para conciliar el sueño, sobre sus actuaciones fingidas delante de amigos y profesores, donde no podía decir: actuaba; pasan a ser material de su análisis.

Al tiempo en que demanda volver a tratar y convivir con su familia biológica, construye también su “romance familiar” con la familia adoptiva, distinguiendo el lugar que ocupa en los diferentes grupos y afirma su deseo de ser interesante y amada por el padre.

La narrativa inicial de Ala pautada en auto acusaciones, auto depreciación, mortificación en lo real del cuerpo en fantasías masoquistas, asociadas a una paralización y falta de sentido en la vida; al principio hacen creer que se trata de una melancolía, sugiriendo por lo tanto una estructura psicótica, si entendemos el duelo como patológico en la melancolía como un efecto de la estructura.

Pero el recurso de la transferencia favorece que el deseo de saber se ponga en curso, propiciando el desplazamiento de un “estado melancólico” o “melancolización subjetiva”, como propongo nominarlo al trabajo de duelo, que cumple su función de recolocar el deseo en la escena.

Planteada la cuestión, ¿podemos considerar en este caso el advenimiento de lo real la muerte del hermano que produce un corte, una ruptura, o lo que de eso resulta y resuena en la estructura subjetiva, el “estado melancólico” que denuncia el goce sintomático y pone el inconsciente a trabajar? •

Traducción: Fernando Martínez

Referencias

- FREUD, S. (1895). Rascunho G: Melancolia. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud). Rio de Janeiro: Imago, 1969. v. 1.
- ____ (1910). Contribuições para uma discussão acerca do suicídio. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1969. v. 11.
- ____ (1912-1913). Totem e tabu. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1969. v. 14.
- ____ (1915). Luto e melancolia. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1969. v. 14.
- ____ (1923). O ego e o id. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1969. v. 19.
- ____ (1933[1932]). 31a Conferência: a dissecação da personalidade psíquica. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1969. v. 22.
- LACAN, J. (1998). Observação sobre o relatório de Daniel Lagache. In: Escritos. 1. ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, p. 653-91.
- ____ (2003). Televisão. In: Outros escritos. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, p. 508
- ____ (2005) O seminário, Livro 10: A angústia (1962-1963).RJ:JZE.

¿Qué queda del complejo de masculinidad freudiano? “El nuevo amor”

J. TRÉHOT

Equivocidad

Es a través de la metonimia que voy a abordar lo real del sexo (amor y gozo que conducen el mundo). Esta refleja la polisemia, o sea la equivocidad del lenguaje. Así, al igual que “hay haces y haces (fagots)”, como decía Moliere, hay saber y saber:

Por un lado, el saber ancestral del conocimiento, científico, siempre en obra. Es un saber consciente, articulable en una cadena de significantes, expresable, imprimible en las enciclopedias. Es un saber-significado, ficcional, traducible por el descifrado, cuya verdad, sin embargo, no deja de ser engañosa, mentirosa. ¡Conocimiento no es saber! “La gran erudición [polumaqih] no enseña la inteligencia [noon], decía ya Héraclite.

Por otro lado, el saber que se ignora [“le savoir insu”], sin sujeto, inarticulable y sin embargo articulado (gracias a la regla fundamental enunciada por Freud). Saber que se goza [“savoir joui”], efectos de lalengua (materna) hasta llegar a los “afectos enigmáticos”. Saber inaccesible y sin embargo capaz de surgir, a pesar del sujeto, en sus actos fallidos, sus lapsus y sus equívocos.

Esta equivocidad, paradigmática, podría declinarse a propósito de todos los significantes, de todos los conceptos.

En particular, planteemos que el goce fálico [la “jouissance phallique”] puede significar según el contexto: el goce masturbatorio del pene o del clítoris, con o sin pareja, el goce semiótico del lenguaje, dice Lacan, goce del “decir”. Luego hay el “decir bien”. Decir bien, deber del psicoanalista. Decir bien, jamás totalmente adquirido ¿no es, de hecho, la única verdadera satisfacción?

El nuevo amor

(À UNE RAISON, d'Arthur Rimbaud, Illuminations)

Decir el nuevo amor es correr el riesgo de hundirse en la sensiblería o en la esperanza condenada a la decepción. ¿Como evitar estos dos escuellos? Esperemos -¿ilusión? (vœu pieux) - que exista una tercera posición, en donde el otro sexo (aun que sea el mismo) no sea vivido, o bien como totalmente inaccesible, o bien como inevitablemente conflictivo, enfrentado en una “lucha a muerte” entre dos egos, cada uno intentando asegurar su supremacía sobre el otro. La “extrañeza” del otro no conduce inexorablemente á réspiciencia, que se trate de uno mismo o del otro. Que el otro quiera mi castración, mi capitulación, es un fantasma de neurótico. Un nuevo amor más realista, des-idealizado, que no sea esencializado en un “para siempre”, el cual conlleva el deseo de condenar una contingencia estructural. Por el mismo hecho, la contingencia quedaría privada de toda posibilidad de perpetuarse entre lo prohibido y lo obligado. ¡¿El otro (la pareja), sea tan molesto como sea, debería ser el “mejor enemigo íntimo” del sujeto?! “Te pido que me rechaces lo que te ofrezco porque no es eso [“ça”]. ¿Eso? “Si”, si se trata del fantasma imposible de armonía ideal, al límite del acoso”; “no-todo” [“pas-tout”], si se trata de una “disparidad”, de un “pero no es todo eso, tengo mi asado (fricot) sobre el fuego que me está esperando” (fantasma).

No todo [“pas tout”]

(otro nombre de la castración)

“No solo concierne a las mujeres, no todas dedicadas al goce fálico, el no-todo (“le pas-tout”) concierne a cada sujeto, incluso a cada analista”

“El rechazo del (no-todo) de la feminidad (penisneid & protesta viril), decía Freud, evidentemente no puede ser nada más que un hecho biológico (o sea real), un trozo de este gran enigma que es la sexualidad. Será pues difícil de decir si y cuando hemos logrado dominar (bewältigen) este factor en una cura. Nos consolamos con la certeza que hemos procurado al analizante toda incitación posible para revisar y modificar su posición”. ¿No es esa la finalidad de un psicoanálisis?

Freud proponía como evolución normal hacia una supuesta madurez sexual, el deslice del goce de un “pene atrofiado, raquítrico” (verkümmert) hacia el llamado goce vaginal. El complejo de masculinidad, o de virilidad, formación reaccional al penisneid, la reivindicación fálica o la protesta viril, subsumidas bajo el rechazo de la feminidad, fueron consideradas por Freud como “la roca de origen (gewachsenen) de la castración”. ¿Estos conceptos no eran ya algunos jalones hacia la posición “no-todo” de la mujer en el goce fálico?

En contrapunto al goce fálico, Lacan introduce un goce otro [“une jouissance autre”], llamado femenino, del cual “ellas” no pueden decir nada, si no es reintegrando ipso facto el registro fálico.

Es de una visión de este goce otro, llamado femenino, o quizás también del goce clitoridiano, el cual escapa totalmente al hombre, que puede nacer

un nuevo amor, i.e. un amor que obliga al sujeto en su enlace con el otro. Obligado en el sentido de un reconocimiento. Solo la aceptación de lo incompleto esencial del HOM podría atenuar la violencia de la insostenible alteridad generalizada. El neurótico se queja (plaint) a menudo del vaso medio vacío ¡Esperemos que acabe regocijándose del vaso medio lleno (plein)!

Podemos entonces preguntarnos : ¿el otro goce no tendría también por función de eclipsar el protagonismo del goce peniano - calificado de “raquítrico”? Este goce es tan escandaloso en una mujer que, en varios lugares de la planeta, incluso en Francia, resulta necesario escisárselo (6000 escisiones diarias en el mundo).

El concepto de “goce otro” [“jouissance autre”], calificado de femenino, tiene el mérito de restablecer la verdad escandalosa de la asimetría sexual fundamental, explicitando la evidencia, la cual sin embargo no deja de ser desconocida, de la “maldición de la norma masculina” [de la “mâlediction” de la “norme mâle”/ malédiction de la normale]. ¿Pero no corre el riesgo de confortar el tabú del clitoris “innominé”? Lacan habló de ello como del punto negro de la mujer ¿por qué no del “continente” negro?... suponiendo que se tratara de continencia, incluso a la impudencia. Quizás una “coña”, de la cual Lacan hizo el elogio, en alguna ocasión... •

Lo real del cuerpo sexuado

JEAN JACQUES GOROG

El desarrollo de Lacan con el acento puesto sobre el significante, lo simbólico, pudo introducir la idea en algunos de sus alumnos de que el sujeto del inconsciente podía encarnarse con el sexo a su elección. Es importante señalar que este rol simbólico, es una forma de no reducir lo humano a lo que está presente en la famosa frase retomada por Freud: la anatomía, es el destino, pero no podemos negar la restricción del cuerpo....

Quisiera recordar una vez más algunos elementos de la historia donde, esto que Lacan llama lo real, ha encontrado la forma de manifestarse. Después de todo también es una manera de celebrar los veinte años de nuestra Escuela y lo real que presidió su instauración.

La historia del psicoanálisis está escandida por lo que yo llamo la venganza del inconsciente cada vez que éste, el inconsciente, ha sido empujado. Este es el caso con el descubrimiento del Edipo tan rápidamente vulgarizado que su interpretación ha devenido caduca a los analistas, desde el momento en que sus pacientes se encargaron ellos mismos de usarlo. El episodio obligó al análisis a reinventar la noción misma de interpretación. Hubo después—dejo algunos episodios—el coloquio sobre el inconsciente en Bonneval, donde la puesta en órbita del inconsciente según Lacan fue perturbada por sus alumnos, los dos L, Laplanche y Leclaire, encargados sin embargo de exponer el pensamiento del maestro, y quienes se equivocaron haciendo del inconsciente el origen del lenguaje. Completo contra-sentido ya que si bien, según Freud y Lacan, no hay cuestión de inconsciente sin lenguaje, el inconsciente debe ser pensado como un efecto de lenguaje, no como su causa. Es esto lo que yo llamo la venganza del inconsciente y es así como Lacan lo toma, no como un simple error, sino como una especie del propio efecto inducido a la particularidad del inconsciente. Cada vez que Freud o La-

can u otros, intentan una apertura ésta va seguida de efectos, pero inmediatamente el cierre intenta anular la novedad. Pues este es el modo en que opera el inconsciente. Siempre que se logra muy prudentemente un avance, prolifera el malentendido inducido por el inconsciente.

De qué sorprenderse entonces de que la cuestión sexual haya sido especialmente el lugar del malentendido. La palabra misma de equívoco tiene en francés un sentido sexual y es inmediatamente inscrita como lo que es equívoco, la segunda voz, la que equi-voz, equivocaliza, y que ve! ¿Como olvidar que el equívoco interpretativo propuesto como la interpretación implica necesariamente el equívoco sexual? Tal vez no siempre o no directamente el Edipo, ofrecido al analizante un poco demasiado rápido como solución por el discurso de Freud, a partir de su experiencia.

Pero traumatismo sexual con seguridad. Y recibe en retorno la lección moderna del abuso sexual como la causa de todos los problemas. Nuevo malentendido, basado en realidad en el descubrimiento freudiano, como una simple extensión del Edipo. Se puede verificar fácilmente, cada vez que está en cuestión un abuso, la dimensión de incesto es puesta en el primer plano y a veces por autores que están bien lejos de lo que llamamos el psicoanálisis. Venganza del inconsciente también, ya que además no hay ninguna cuestión de equívoco, un abuso es un abuso, punto.

Lacan ha promovido la diferencia sexual como simbólica, es decir, inscrita en la lengua al mismo tiempo que se apoderó, para servirse a su manera, de la noción lingüística de significante. Pero de la misma manera que se ha podido considerar que no prestaba mucha atención al afecto, a pesar de su seminario sobre la angustia, algunos de sus alumnos creyeron que ignoraba que el ser hablante tenía

un cuerpo. Es verdad que el vocabulario freudiano no facilita las cosas. ¿Se siguió lo que entendía por eso y por la pulsión? Es así que descubrieron con sorpresa la reaparición del cuerpo. El campo lacaniano ha permitido esta aparente resurrección bajo el nombre, más asible inmediatamente, de goce—no se equivoquen, el cuerpo estuvo siempre allí a partir de la *imago* desde los inicios de Lacan, no solamente imaginaria sino también real.

Todo esto podría hacer sonreír si el malentendido una vez más no se hubiera deslizado subrepticamente por ejemplo a propósito de la elección del sexo. Aquí también la actualidad sirve al malentendido. Se ha creído que el orden simbólico autorizaba a que uno pudiera elegir su sexo. Pero se trata de una elección de la misma naturaleza de aquella por la cual se podría elegir la neurosis o la psicosis. Evidentemente hay un error en lo que se entiende que Lacan quiere decir por elección. Sin embargo, él lo había explicado especialmente a propósito de la neurosis obsesiva: se trata de la **asunción de la elección, por otra parte ya impuesta, pero no asumida**. Respecto a los sexos, él afirmará claramente que no hay más que dos¹, los portadores del falo, los hombres identificados como hombres por la intervención de este órgano pasado al significante, y por tanto, los iguales por poco que se reconozcan allí, y las otras, las mujeres, que por el hecho de ser

1 « Que le sexe ça soit réel, ceci ne fait pas le moindre doute. Et sa structure même, c'est le duel, le nombre «deux». Quoi qu'on en pense, il n'y en a que deux : les hommes, les femmes, dit-on, et on s'obstine à y ajouter les auvergnats ! C'est une erreur. Au niveau du réel, il n'y a pas d'auvergnats. Ce dont il s'agit quand il s'agit de sexe, c'est de l'autre, de l'autre sexe, même quand on y préfère le même. » J. Lacan, *Le Séminaire*, Livre XIX, ... *ou pire*, Paris, Seuil, 2011, p.154-155

mujeres pueden o no reconocerse. En esta elección “femenina” con esta posibilidad abierta, entre dos, que Lacan llama no-todo, se afirma el “verdadero” sexo hasta el punto que puede decirse que de sexo no hay más que uno, eso que la lengua francesa llama el sexo son las mujeres.

¿Qué se puede deducir de eso? Que los atributos sexuales que nos definen desde que hay incorporación, desde que el lenguaje deja su propia marca, que estos atributos no pueden ser ignorados. Constituyen el primer traumatismo sexual, la marca del sujeto que constituye el advenimiento de lo real del sexo. Y después viene el segundo, aquel que pone en función esta dimensión sexual, el sexo como trauma necesario independientemente de cómo ocurra, goce y prohibido...Es sabido el debate sobre el conocimiento que un sujeto puede tener de su cuerpo, sobre todo si es una mujer, y la diferente opinión de Freud y de Lacan sobre este punto.

Falta la elección del objeto sexual. Este es otro campo perfectamente distinguido por Freud y por Lacan como en la cita mencionada anteriormente.

Nada que ver con el sexo al que uno se identifica y que queda indeciso para todos, hombres o mujeres que reciben la marca fálica, debido a lo insituable de esta marca. Aquellos que no soportan esta indecisión muestran una certeza que a veces necesita una elección no conforme a la anatomía, y que regularmente va en el sentido «mujer» ya que como sexo es el único sexo, representado de hecho por las personas del sexo, por lo tanto, las mujeres. •

Traducido por Carme Dueñas

Del enigma a su solución

JORGE IVÁN ESCOBAR GALLO

“*En un análisis se trata eso, de encontrar la respuesta a un enigma*”. Es lo que puede ofrecer un psicoanálisis. El analista debe haber resuelto el propio, para asumir la función de relevo, lo que no siempre es seguro. El analista en tanto tal, es poco probable, la contingencia en juego en la resolución es suficiente para indicarlo. El enigma proviene de esa dimensión de la estructura que no es imaginaria, ni simbólica, el enigma proviene de lo real. La cita es del seminario XXIII, a propósito de la utilización de Joyce del enigma. Es siguiendo su pista como Lacan nos presenta esta afirmación. Se trata de un respuesta que deje de ser tonta y en cierta medida inútil, lejos de la oscuridad del sentido, aportado por la dimensión francamente engañosa de la verdad, dada la debilidad generalizada que introduce el significante, sumergiéndonos en la necesidad del sentido.

Se impone para el analizante en su recorrido, la dimensión alienante de creer en el síntoma, y en el inconsciente. La intervención del analista introduce artificialmente el discurso de la histeria, al abrir la pregunta por el deseo se implanta una primera subversión en el sujeto: Pasar de esa formación del inconsciente amo del sujeto, y en un cuarto de vuelta expulsar el significante amo del lugar del mando, apareciendo el sujeto dividido por su síntoma, interrogando al inconsciente para que libere sus arcanos. Cuarto de vuelta discursivo que histeriza al paciente, colocándolo en la efectiva condición de analizante. Consecuencia de la seguridad que el analista tiene, de que el síntoma presentifica en un primer tiempo el enigma; paralelamente el inconsciente alberga no solo la suposición de saber sobre aquel, sino que hospeda la certeza que el síntoma obtiene de lo real, en la que se fundamenta una salida, más allá del Otro, donde se orienta la posibilidad que el análisis tiene de intervenir el síntoma y ofrecer la solución. El agente del discurs-

so en el lugar de comando, opera con el resquicio que hay entre las constantes que estructuran los discursos: el semblante, el goce, la verdad y el plus de gozar. Es exigible, un cuarto de vuelta adicional, para que en la brecha entre estas, el analista en su acto interpretativo, ubique el plus de gozar, en el dominio de la operación, el analizante, en el lugar del esclavo, y como soporte del saber que alberga en su inconsciente, se aventure en la travesía analítica, desencadenando en este un trabajo que ejecuta un ejercicio interrogativo sobre el gran Otro, como el artesano mismo de su re-historización, no sin el analista, testigo e impulsor de su propia interpretación. Para qué y hasta dónde?, todo trabajo apunta a una verdad. En el análisis, producir una verdad, es la noción con que trafica el inconsciente, una verdad a medias, sobre el síntoma y el goce. El hasta dónde, plantea un límite. En la media en que se estimula el trabajo analizante, se desdobra saber, estableciéndose en el mismo despliegue una discrepancia, entre lo que el inconsciente otorgará como respuesta y lo que se va precipitando como resto, lo irremediamente irreductible al saber, poniéndose de presente esa dimensión de pérdida connatural, al orden que introduce el registro simbólico. Es la entropía inevitable que produce el sistema, para el caso entropía de goce. Allí es alcanzable el límite que impone lo real, lo imposible como conclusión lógica, luego de agotar el conjunto de las soluciones posibles, límite en el que el discurso analítico ha debido advenir, caso por caso, donde el psicoanálisis tiene posibilidades de supervivencia. Si hay algo inatrapable, si el objeto está irremediamente perdido, obliga el registro de lo real y su independencia. Real que se decanta por no tener sentido, por estar excluido de él. Lo real ex -siste al sentido, se le ciñe por estar por fuera, extrínseco a la enfermedad de la mentalidad, que el sentido impone a los hablantes,

que miente sobre lo real. La neurosis es la crónica de una mentira, la propia, la íntima. El análisis la somete a la prueba del Otro. El neurótico sostiene el pulso de reivindicar la verdad de su mentira, mentira amasada con trozos de verdad, mentira fabricada sobre las migas de verdad de goce del sujeto. El síntoma es la primera respuesta al enigma fundamental: la inexistencia de la relación sexual. Un análisis ofrece la posibilidad de descifrarlo, posibilidad de respuesta sinigual, orientada por lo real. Es lo auténticamente orientador, para salir de la impostura fundamental que habita a lo humano, única orientación efectiva, orientación no por el sentido resultante de la articulación significante, y de la copulación entre simbólico e imaginario, sentido que lo nutre para que abunde o para que se apague. La genuina operación que admite la resolución, permite un nuevo empalme y un nuevo anudamiento. Es exigible que se deje oír lo real, que se le deje sentir, es el sentido como uno de los nombres de lo real, que solo lo da lo escrito, al fijar algo del goce, es la orientación que da lo real. El tránsito, de un orden al otro, de una dimensión del sentido al otro, es posible tras la asistencia de lo escrito, del significante que ha mordido lo real y

por tanto es letra. Es lo real en cruz para forcluir el sentido, el sentido como efecto de la copulación entre S é I.

Estaremos hoy los analistas a la altura de la invención freudiana y de la elaboración de Lacan, quienes nos dejaron sus enseñanzas, como paradigmas de enunciaciones únicas, salidas de una experiencia clínica sin par. Clínica que orientada en lo real, se hace inagotable en sus propios enunciados y en sus mismos conceptos. Podremos aspirar a que el psicoanálisis se encargue en los tiempos por venir, de poner al orden del día esa posibilidad, y de no ser un síntoma tendido en el olvido. Hoy corremos el riesgo de obturar el enigma que el psicoanálisis presentifica en el mundo, si apartados de lo real de nuestra clínica, lo inundamos de sentido con nuestros propios conceptos, convirtiendo nuestra praxis en un credo más, y tan solo ofreciendo como solución, al enigma que del sujeto, una respuesta como las otras, una respuesta demasiado tonta. Es tal vez desde adentro, desde la institución y desde los analistas mismos, donde estamos corriendo el peligroso riesgo, de arrasar el campo cultivado que sembró Freud, que nos delimitó, desbrozó y abonó Lacan: el campo de lo real. •

El silencio manifestación de lo real ¿en la cura?

JOSEP MONSENY

Este tema concluye mi tercera y última reflexión iniciada al cumplirse veinte años de mi experiencia del pase. El pase dejó un proceso en marcha que no ha cesado de profundizarse, en “segundo plano” de mi vida. La vivencia del silencio en ese momento estuvo ligada a una particular experiencia de vaciamiento del sentido y de ciertas representaciones, tanto del espacio “interior” como del espacio “exterior”, sinsentido y silencio constituían un telón de fondo y ambos espacios, se organizaron en continuidad, topológica. constituían un “espacio de silencio” usando la expresión de Lacan. Sem 12.

Al tratar de decir algo, de ello, una expresión se me impuso: el pase, es un pase al silencio. El tema del silencio es central en la experiencia psicoanalítica, es casi un distintivo de la misma, en expresión de Lacan: “un punto mayor, fundamental, sobre el cual son posibles muchos deslizamientos, muchos abusos” cit Los analistas “callan”, es un contraste con las psicoterapias. Pero no sólo callan ellos, a menudo callan los analizantes, Freud lo experimentó muy pronto cuando se instalaba la transferencia, y con ella la resistencia al proceso, del que a menudo el silencio es su forma más problemática.

Es esa una manifestación de lo real? No conviene responder muy rápido sino queremos extraviarnos. Para Freud ese silencio era un callarse algo, y se trataba de señalarle al analizante que algo apuntaba al analista, que debía decir, cumpliendo así la regla analítica, y obteniendo el “destapamiento” del proceso, relanzando “la asociación libre” en esta formalización, lo simbólico y lo imaginario están presentes. En el yo y el ello, Freud hizo de este último un “lugar de silencio” es obvio que en los silencios del analizante, la pulsión no les es ajena, es ese su real? Si y no, Lacan exige mayor claridad. Sin embargo hay otro silencio, el

del analista, El analista calla, , hubo un momento que se confundió “con ocupar el lugar del muerto” y callaron “todo el tiempo” hubo que recordar que el análisis no va sin la interpretación. Por otro lado Lacan mismo nos recordara que no es incompatible que alguien hable con el silencio. Esa asociación de silencio y muerte estaba muy presente en Freud, en su texto “El motivo de la elección de cofrecillo” el sujeto frente a la elección de objeto de deseo: madre, mujer, muerte, bajo la metáfora cofre de oro, plata o plomo, solo acertará si elige de las tres hermanas la pequeña “la muda”, y que Freud asocia a la muerte, es la que lo lleva a un pierde-gana, por el que subjetivando la muerte viene a vivir.

Obviamente en el callar del analista esta presente un callarse, no decir todo lo que se le ocurre: taceo, distinto a Silet, como remarca Lacan en el “Seminario de la lógica del fantasma”. Ese Silet apunta más a lo real. En muchos momentos se lo ha asociado al silencio de las esferas: El silencio eterno de los espacios infinitos”, Newton, al “reposo y silencio universales” Pascal, a “la ciencia como forma de reducir Al todopoderoso al silencio” Einstein (Seminario 2).

Imagos que apuntan a lo irrepresentable, en psicoanálisis no podemos ir a buscarlo, en una supuesta anterioridad a los semblantes “del mundo”, sino como efecto de la introducción del lenguaje desde su estatuto más reducido, desde su instante más precoz que los mundifica, pero que los hace recubrir “ese espacio de silencio” cit Ese espacio que es evocado por el personaje del cura en Gritos y Susurros. El film de Ingmar Bergman . nos da testimonio de esa confluencia de la relación del grito con el silencio, y la de este con la muerte, en la figura de las tres figuras femeninas. Bergman nos traslada con claridad la percepción de cuanto más fácil les es a ellas frecuentar este espacio de silencio.

Así pues Lacan se acercará a la cuestión del silencio, tal como hemos dicho a partir de la introducción del lenguaje. En sus elementos mínimos, que van desde la interjección al grito,

En el Sem 12 sesión 11, Lacan dice “Comenzaré la próxima vez hablándoles del grito porque no se puede separar lo que tengo que decirles de lo que algunas personas, han declarado sobre mis escritos: que no estaría el lugar del silencio. Si hubieran querido ubicar la articulación entre el \$ y la D por la disyunción - exclusión, se habría percibido que *es en correlación a la demanda que aparece el \$, lo cual no deja de tener relación con esta función del silencio.*” A partir de esta hipótesis Lacan situará la operación del grito, como algo que apunta a ese intervalo entre el sujeto y el Otro, en el cuadro de Munch, es el grito el que da lugar al silencio, sin por ello establecer una relación complementaria.

“Esta imagen es donde la voz se distingue de toda cosa modulante pues es el grito lo que la hace diferente hasta de todas las formas, las más reducidas del lenguaje”.

El silencio que instaura el grito es pues recorte, que solo la botella de Klein le permitiera en ese momento formalizar, por un lado la separación de las dos bandas de Moebius, donde se figura la

relación del sujeto al otro, campo del significante y el significado, y corte de la banda en relación de “ese algo independiente, que se puede desprender”

La botella de Klein permite dar el topos de ese “agujero infranqueable en el interior de nosotros mismos y al cual no podemos más que aproximarnos apenas” cit.

Sin embargo esa formalización aún no nos deja la certeza de lo real de ese agujero, bordeado por el corte “del grito”.

Como señala Bousseyroux “Realización borromea del corte” la culminación de la labor de Lacan para dar formalización a ese corte, mediante “una borromeica del corte” creo poder decir que el grito se rebela homogéneo de ese decir, que instaura lo real como corte. Eso implica que lo real no es ese antecedente a toda entrada del humano en el lenguaje, sino lo contrario es producto de esa entrada

Hace silet el analista? Todo indica que debería hacerlo, pues es la única forma que es pensable que además de semblante de a, empuje al analizante hacia la división subjetiva, del que la angustia es la señal. Freud habla de “silencio absoluto” para discernir algo que no se agota con el callarse. Pero que exige para producirse algo que el grito evoca de forma eminente: el decir. •

De un advenimiento al Otro

LUIS IZCOVICH

Hay un acceso del ser hablante a lo real, lo cuál no quiere decir que sea universal o sea para todos. Surge de ahí la pregunta de si hay un advenimiento de lo real para todo sujeto y el devenir de ese advenimiento o no advenimiento, en el análisis.

Que haya un real en el sujeto, relativo a los límites de lo simbólico es una tesis temprana de Lacan que ya esta en Freud. Lo que va a ir cambiando en Lacan, es lo que permite el acceso a ese real y hasta que punto el análisis puede modificarlo.

El viraje fundamental en Lacan es el que consiste en pasar de un real que da signos de su existencia, son sus manifestations, a un real que se puede captar, circunscribiéndolo, acechándolo e incluso, y esa es nuestra apuesta con la política del síntoma, producir un nuevo real.

Es así que hay un real que en su esencia se caracteriza por la constancia de su retorno. Esto se demuestra en la psicosis con lo que retorna de lo real por una exclusión en lo simbólico, y en la neurosis con lo que retorna bajo la forma de la repetition, o a través del afecto fundamental de lo real que es la angustia.

Percibimos sin embargo ya una distinción. El retorno de lo real en la neurosis, contrariamente a la psicosis supone la existencia de un real ya advenido.

Esta distinción es lo que lleva a Lacan, 10 años antes de la introducción de su formule « advenimiento de lo real », a distinguir en su texto « Posición del inconsciente » entre el advenimiento del sujeto y el advenimiento del ser. Esta distinción propone un nivel, el advenimiento del sujeto comme efecto de la articulación significante que promueve el advenimiento de la falta en ser, advenimiento de la nada dice Lacan. Es el sujeto del inconsciente en tanto articulado en una cadena de significantes. Y al mismo tiempo está lo que Lacan designa desde ese momento como la opacidad del ser.

La opacidad y el advenimiento del ser prefiguran la necesidad de un acceso a otro nivel en el sujeto que concierne la singularidad. Mientras que el advenimiento del sujeto es lo que condiciona el acceso solamente a una particularidad incluida en lo universal, el advenimiento del ser implica la necesaria toma en consideración de lo real del goce, la emergencia por lo tanto del rasgo diferencial. Es otra forma de decir: la marca del sujeto. Lo que ya se produjo una vez puede afectarse pero no se produce una segunda vez.

Al mismo tiempo lo que no se produjo, no se puede producir, se puede a veces suplir.

La fórmula advenimiento del ser que prefigura el « advenimiento de lo real », da cuenta que la singularidad es relativa a la experiencia de un goce infantil que perfora el muro del lenguaje y hace agujero en la pantalla mixta constituida por lo imaginario y lo simbólico. En ese sentido es un advenimiento inesperado por el sujeto. Lacan lo plantea como un goce fuera de cuerpo. La razón es que es percibido en el cuerpo pero con el carácter de una irrupción que rompe la homeostasis.

Ese goce inesperado demuestra en sí los límites del sentido y pone de relieve la afinidad entre la emergencia de un real de goce en el cuerpo, y la manifestación de un afecto de lo real que es la angustia. Para que el goce se convierta en angustia hace falta el enigma frente al deseo del Otro.

Este advenimiento de lo real no es generalizado ya que supone la conjunción de lo simbólico y lo real. En efecto, hay sujetos para los cuales la irrupción de goce no se transforma en enigma de deseo.

Esta concepción da lugar a la propuesta de Lacan de un « advenimiento del síntoma » como efecto de la castración y en relación a lo real, pero tiene ya su premisa en « Funcion y campo... » con la idea del « advenimiento de una palabra verdade-

ra », con la cuál Lacan traza su intento de captar un real propio a la experiencia analítica.

Conviene por lo tanto distinguir la manifestación de lo real como índice de su retorno, del advenimiento de lo real infantil, cuya traducción es el síntoma del cuerpo, el cuál supone la inscripción ese goce infantil como marca y la neurosis infantil como intento de metabolizar el advenimiento de lo real.

La ausencia de advenimiento se caracteriza por la falta de localización del goce del cuerpo lo que se traduce en el goce ilimitado del cuerpo esquizofrénico, la tendencia a identificar el goce como viniendo del Otro, es la paranoia, o un goce que se revela como mortífero en la melancolía o no centrado por el objeto a en la manía. Entonces, advenimiento de lo real si, pero no para todos los sujetos.

Comienzo entonces con aquellos para quien hubo advenimiento.

La ineficacia de la solución del síntoma, que se evidencia en la repetición de encuentros insatisfactorios preparan el encuentro transferencial, ya que son índices del fracaso a limitar los afectos de lo real.

Se entiende a partir de ahí que el afecto mayor de entrada en análisis sea la angustia. La opacidad del goce del sujeto que no se convierte en deseo, deja el lugar vacante para que sea ocupado por el deseo del Otro.

La angustia es el invitado no esperado por el analizante pero predecible en el programa del discurso analítico.

Ahora bien, hay una necesidad de distinguir la política del psicoanálisis cuando se verifica el acontecimiento de cuerpo, índice del significante traumático cuyo efecto es el advenimiento de lo real de aquellos en que no se verifica.

Lo que se espera de un análisis es ciertamente un advenimiento de lo real que le sea propio lo cual sin embargo es impredecible. Cabe preguntarse: quien lo espera? No el analizante quien a menudo no encuentra lo que se imaginaba que iba a poder encontrar. El que espera el advenimiento de lo real es el analista. No solo lo espera, sino que intenta obtenerlo. Lo que adviene de real en

la cura, comporta entonces un real propio al discurso analítico. No es necesariamente el encuentro con el destello que finalmente ilumina el horizonte. La pregunta es si es suficiente un saber nuevo que esclarezca sobre el real de goce del sujeto, o hace falta poder aislar un nuevo saber hacer? El saber que se decanta en el análisis circunscribe lo real, lo localiza, impide su proliferación pero en su esencia, el signo del advenimiento de lo real, es un nuevo saber hacer. Una exigencia es necesaria desde el inicio de la cura y es que lo real apunte a ser delimitado de entrada. Nuestra practica consiste en circunscribir lo real ya advenido, singularidad del sujeto, pero hay un más allá, una nueva inscripción, la marca de un análisis. Nuestra política del síntoma parte del supuesto que nuestra práctica no solo esclarece sino que afecta lo real.

Queda la pregunta de lo que puede esperar del análisis un sujeto para el cual no se produjo el advenimiento del real infantil. Doy un ejemplo: hicieron falta 20 años de análisis para que este analizante puede acercarse al final a partir de una serie de reorganizaciones en cuanto al amor, al trabajo y al ser padre. Hay ciertamente en el sujeto una satisfacción, bien que muy medida, de lo obtenido lo cual es inesperado para él que no cree, se puede decir, prácticamente en nada. Apenas un hilo de confianza en el analista. Pero lo que fundamentalmente cambió es lo que yo llamo una suplencia de advenimiento. Es decir la fabricación de una posición que le permite por la primera vez en su existencia decir que finalmente hay otra opción que lo que siempre se había formulado y que presidió su vida. Ella era: « mejor no haber nacido ». Es la suplencia a un real no advenido y que se tradujo antes y durante el análisis en excitación maniaca o por el retorno en lo real de la falta de sentimiento de vida. Frente a un advenimiento jamás acontecido le quedó al sujeto una elección efecto del análisis. Frente a la ausencia de lo que palpita en la vida, y al empuje a extraerse del mundo, el sujeto eligió hacer frente reconociendo que su soporte esta fabricado con la materia del encuentro con el analista, y demuestra una clínica posible con sujetos sin marca. •

Los advenimientos de lo real

MARC STRAUSS

*El decir en el análisis o,
« Tener a alguien en su vida »*

Argumento

Los advenimientos de lo real aparecen como momentos de sideración, quedando el traumatismo como el paradigma, cuya huella continúa haciendo efectos.

En la experiencia analítica, la misma temporalidad se pone en marcha cuando el analista se manifiesta, cuando dice algo o cuando finaliza la sesión. Además, en 1972 Lacan definió la posición del analista como traumática.

Dicho esto, en el flujo de las asociaciones del analizante y su búsqueda de sentido, también un decir se actualiza, sin saberlo.

¿De qué modo el analista puede ayudar al analizante a captar lo que le es propio, y qué consecuencias tendrá esto sobre su manera de tomar la palabra, la tarea más difícil para los seres humanos según Lacan?

Texto

El advenimiento de lo real en 12 minutos y 6000 espacios, es un número de circo! Pero por qué no, los hay excelentes!

Para ello invitamos a una paciente a nuestra pista de arena. De mediana edad, ella manifiesta que se encuentra bien, gracias, sin duda, a su prolongado análisis. Recuerda sus comienzos, cuando ella era una adolescente deprimida. Sabía que su posición en la familia no se sostenía, no sabía cómo hacer con ello, se sentía triste, sin energía.

Comprueba que esta depresión desapareció casi de inmediato y que no se sintió agobiada ni un segundo desde el comienzo de su análisis. Diciendo como algo obvio que, con el análisis, ella tenía a alguien en su vida. Sólo fue a posteriori, cuando, sorprendida por lo equivoco de su enunciado, se echó a reír.

Qué es lo que nos dijo, con la autenticidad que atestigua su risa? Qué quiere decir eso, tener a alguien en su vida? Eso significa, de hecho, estar en pareja. Podemos verificar en las palabras de nuestra paciente la importancia de la transferencia y de su realidad sexual, pero lo que no sabemos es porqué necesita de eso para vivir.

Tener a alguien en su vida a través del dispositivo analítico le permitió hacer su vida: ella sabía, creía, por sus lecturas, que tenía que hablar de su sexualidad. Así, me había contado el traumatismo sexual que había sufrido en su infancia, la perturbación de algunas marcas simbólicas, pero ella siempre tenía otras cosas para decir. Sabía que debía ser menos bulímica y también limpiar su apartamento, pero no podía ponerse a ello. Por otra parte, tenía vida social y especialmente intensas satisfacciones en su profesión enseñando la lengua muerta que era su verdadera pasión y acaparaba toda su energía. Y aunque todo iba bien no quería interrumpir su análisis, porque sabía que aún tenía cosas que decir.

En el fondo, el análisis era para ella poner en acto una promesa que se había hecho a sí misma, en una sesión que lo expresó sin disimulo: « Algún día se lo diré ». Que ilustra bien la frase de Lacan: « El análisis es lo mejor que se ha encontrado para hacer que usted la tenga que esperar ».

Ella se hace esperar y esperando ella se otorga la libertad de hacer –y sólo hacer– lo que quiere, sobreentendiéndose que el abrazo entre los cuerpos no forma parte de ello!

Tener a alguien en su vida, es para ella la posibilidad de decirle a ese alguien algo que marcaría un corte entre un antes y un después. Y que es lo que dice finalmente sino que ella pasa de ese alguien, para hacer lo que ella quiere con su cuerpo. Vivir y comer mal, esquivar el encuentro de los cuerpos, pero también hacer centellear y transmitir el espíritu de lengua que le encanta!

Pero por qué necesita de alguien de quien podría muy bien pasar, pero justamente a quien no se lo dice! Qué es esta extraña necesidad? Se podría llamar amor, lo llamamos transferencia.

¿Qué pasaría si finalmente ella dijera lo que tiene que decir, la verdad?

Qué verdad? La más simple, la que todos nosotros repetimos: no hay relación sexual. Todos la repetimos, los psicoanalistas lacanianos, pero también lo repetimos todos, nosotros los hablantes. Si efectivamente esta ausencia es de estructura, cómo podríamos ignorarla?

Pero por qué es tan difícil reconocerlo? Es porque el analizante lo imaginaria como una soledad irremediable? En efecto, eso es cierto desde el punto de vista de la relación sexual y Lacan señala esta soledad en *Aún* en la página 109.

Para decirlo simplemente, lo que cuenta en la fórmula es el Uno de alguien, que a la vez mantiene la ficción de su unidad posible con el otro.

Una ficción cuya vacuidad de sentido estalla en la risa cuando ella acepta enunciarlo.

Nuestro sujeto se había informado pronto que no había gran cosa que esperar del lado del Uno sexual. Por qué ha insistido en prestarse a esta relación, fingiendo creer en ello? Ella expresaba lo más genuino de lo que es la función de la palabra analizante: podía decir su soledad de hablanteser y al mismo tiempo, como sujeto, negarlo. Es esta denegación mantenida en y por el análisis, lo que

le permitió sostener su palabra de un modo eficaz en su vida y otorgarse las satisfacciones que le convenían.

Y ahora, después de haberse desvelado la poca consistencia de su alguien, podrá reemplazarlo por alguien con quien tendría algo más, o pasaría simplemente de ello?

Si algo ha podido enseñarle su análisis, es que la soledad no es la última

palabra del sujeto. O tal vez sería la primera y la última palabra, pero la primera está perdida y la última es imprevisible. Mientras tanto, eso habla, sin discontinuidad ni tregua, incluso si eso no hace relación sexual, eso hace relación de ser y eso goza. Y no hay ninguna necesidad

de un interlocutor único para garantizar y justificar de hecho este goce.

Yo hablo con mi cuerpo, sin saberlo, dijo Lacan en la página precedente de *Aún*, la 108. El hablanteser habla con su cuerpo, goza de *lalangue*, y cito « ese Je que habla es sujeto ». La palabra, no es otra cosa que el advenimiento del sujeto en lo real. Sujeto a quien le queda por decir lo que no anda en el encuentro inacabado entre el goce y el sentido, debido a que el sexo se interpone. Es inútil entonces convertirlo en una falla que hay que corregir, más bien reconocerlo como el signo del tercer goce, ese que siempre se olvida, el de la palabra, que nos hace existir por el rodeo del otro a quien nos dirigimos.

De hecho, el que habla nunca está solo. Y que no hablaría si no hubiera habido siempre alguien a quien hablar.

Y aquel que se calla tampoco, porque puede escuchar a otros. Y yo escucharé con interés y curiosidad vuestros comentarios sobre esta cuestión de la incidencia del psicoanálisis en lo que parece tan importante en la vida de los hablantes: tener a alguien en su vida. •

Traducción Ana Canedo

Del congelamiento traumático al nacimiento del síntoma

MARÍA CLAUDIA DOMÍNGUEZ

MI trabajo tratará de afrontar el punto de silencio del real donde el goce pulsional se ha encarnado en el cuerpo, las emergencias de la angustia como afecto típico que emerge del advenimiento de un real traumático.(1) La escucha separa como piedra que se toma de una cantera, como se diría siguiendo la pluma de María Barbal, en la novela *Pedra de Tartera*.(2)

Cuales son las amarras posibles para que algo del decir pueda ser dicho sea a través del significante, del síntoma o ser dicho a través de la escritura que permite recordar como sostenía Semprún.(3)

El análisis atraviesa el lenguaje para llevar al sujeto al umbral del indecible y constituye un dispositivo que empuja a la escritura.(4) Esta escritura de un sujeto en análisis puede ser un acto. (5)

Lo importante en psicoanálisis es que el olvido pueda operar sobre el trauma a través de una articulación precisa.(6)

Propondré brevemente el caso de una mujer que se presentó con una inhibición de tipo depresivo y en análisis ha podido decir, historizar/*histerizar*, anudando su horror y hablar de su goce incestuoso luego de un trauma vivido. Esto le ha permitido construir su propio fantasma y un síntoma de tipo histérico. Sucesivamente el advenimiento del Real que más la angustiaba le ha permitido hacer nacer un nudo entre amor y deseo: a S(A/) que fue su *sinthome*. El *sinthome* que no es facultativo, el cuarto nudo que es el de la identidad. (7)

Entonces desde la depresión inhibitoria sexual con la que se presentó y pudiendo hablar, no sin pudor, del abuso que sufrió de parte de su abuelo antes de la pubertad, mientras emergió una angustia importante por haber sostenido este juego en el que era la preferida del abuelo en relación a sus primas. Este fantasma, en el análisis dió lugar a otro: por qué la dejaban sola a su merced, mientras todos alrededor conocían esta costumbre del abue-

lo, sobre todo su madre que no se había interesado por ella y la había abandonado. Este fantasma se revela como semblante de la existencia de la relación sexual en una escena que ella llega a recordar en que su mamá le pegaba y ella se hacía pís encima. Cual es la diferencia entre la primer escena recordada y la segunda? En la segunda el goce de la madre sobre la niña desertifica su cuerpo y ella responde con un síntoma con un goce desmedido.

El goce del Otro sobre su cuerpo se entrelaza, se anuda con la sensación de abandono. A través de la caída de ciertas identificaciones idealizantes que le han permitido ver el significante de la falta en el Otro, S(A/). Este desplazamiento del fantasma y caída de identificaciones han dejado al sujeto solo frente al propio síntoma y al propio goce revelado e historizado en un sueño, en el que ella en una fiesta encuentra uno que le hace la corte, hace el amor con él. Al narrarlo en análisis, se pone la cuestión de tener que contárselo inmediatamente a su marido para no traicionarlo. Descubre así en análisis que se siente como si hubiese traicionado, aunque no. Es así que anuda de otro modo su fantasma, esta vez valiéndose de su ser. No basta barrar al Otro y ver su falta, hace falta también su goce, su *troumatismo* para hacer una letra de amor.(8)

El punto que toca el síntoma es la letra que emerge cuando ella recuerda: *creía haber hecho el luto de mi abuelo* y cuenta llorando cuánto ella había llorado por su muerte. Finalmente una mirada del Otro materno emergió. En ese momento hizo litoral algo de un goce suyo imposible de decir y recuerda la frase de su abuelo: *tagliati u specchio*, in dialecto siciliano. Enigmática pero le recuerda algo de ese baño donde había un gran espejo transformado en “sala de juegos”.

Un llanto angustiado, no de nostalgia, sino como constatación de la existencia de un resto de goce imposible en si mismo. Emerge un llanto liberador en fin.

Cuál es el lugar del analista, en una clínica más allá de la repetición de lo que *no cesa de no escribirse*: sostener un lugar con la particularidad de ser testigos. Esperar pacientemente el momento oportuno en que algo del síntoma se pueda anudar para el sujeto?

De la habilidad de Lacan aprendimos la posibilidad de escribir la inexistencia de la relación sexual sólo con el artificio de una formalización y así es que utiliza el nudo borromeo. Luego el cuarto nudo es el del sinthome que tiene juntos los otros tres y da un nombre al sujeto y aquí une amor y deseo.

El analista no huye frente a la dimensión traumática insignificable y ni siquiera lo amalgama a algún significado personal frente al *Horror frío*.(9)

El analista *contraresta el Real*, y Lacan nos advirtió que el riesgo de no hacerlo compromete el futuro y deja al sujeto en el lamento, en la insatisfacción, en el clamor que son estructurales e indestructibles.(10)

Para concluir, el Real que siempre retorna va afrontado como dijo Lacan en su entrevista en Roma: *es necesario hacerse una razón* y parafraseando a Colette Soler armándose de *obstinación perseverancia y tenacidad*.(11) En el discurso de clausura de el congreso de Strasburgo de Lacan lo dice: *...Es porque falta siempre algo a vuestro teclado que al analizando, ustedes no lo engañan, porque es justamente en lo que les falta a ustedes que él va a poder hacer bascular lo que a él le enmascara la suya. Son ustedes quienes le servirán de vertedero*.(12)

El final de un análisis pone al sujeto frente al advenimiento de la imposibilidad de la relación sexual, la ausencia del dos, el advenimiento de la castración. Consentir a ello es el largo trabajo de un análisis que lleva al propio sinthome. En este caso el amor para poder acceder al deseo.

El analista como vertedero es afrontar el advenimiento aunque sea a costas de hacer actos fallidos, como el de no encontrar mis anteojos para escribir este texto. Lacan lo sabía bien cuando escribió: *Apelar a lo verdadero es recordar que no hay que engañarse y creer que ya se está siquiera en el semblante... Somos en ocasiones lo que puede ocupar su lugar*.(13) Lo importante es saberlo.(14) •

Bibliografía

- (1) Lacan J., "La troisième" Roma, 1974, sito de Patrick Valas. p.62 "L'angoisse est proprio il sintomo tipo di ogni avvento del reale"
- (2) Maria Barbal, Pedra de tartera. Laia, Barcelona 1985. Piedra de Llerón. En asturiano edizione Incla Interior, 1992. "Siéntome comu una piedra atropada nun llerón. Si daquién o dalguna cosa ye a movela, cairé coles otre a rollicones p'abaxu; ai nada nun s'avera, taré parada equí díes y díes."
- (3) J. Semprún, *La escritura o la vida*, Barcelona, Tusquets Editores, 1994. p. 25 "... No obstante una duda me asalta sobre la posibilidad de contar. No porque la experiencia vivida sea indecible. Ha sido invivible, algo del todo diferente, como se comprende sin dificultad. Algo que no atañe a la forma de un relato posible, sino a su sustancia. No a su articulación, sino a su densidad. (...)"
- (4) Fagnani, Fernando. *La voz ajena* en *Conjetural Revista Psicoanalítica* n° 50, pag. 42. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires 2009. "Semprún sabe que la escritura crea la memoria y no al revés, y no ignora los problemas que esto implica para una distinción última de la verdad del testimonio versus la verdad de su memoria."
- (5) Luis Izcovich, texto sobre "*Scrivere l'indicibile*" presentada al encuentro. "Scrittura e psicoanalisi. Questione di donne?", Jornada de trabajo FPL Icles del 23 de marzo del 2018.
- (6) J.Lacan, Seminario XXI. "*Les non-dupes errent*" sito Patrick Valas p.191. "... à tenter de préciser la liaison qu'il y a entre ce que j'appelle l'inventer du savoir, et ce qui s'écrit."
- (7) J. Lacan. Seminario. XXII "RSI" lección del 13/05/1975.
- (8) J. Lacan, utiliza el neologismo *Troumatisme* para indicar lo que atraviesa el simbólico, lo agujerea. Este agujero en el tejido simbólico concierne al encuentro con el Real de la sexualidad, imposible de simbolizar. Seminario X XI. "*Les non-dupes errent*", *Ibid.*, p.144. En el sito de Patrick Valas.
- (9) J. Lacan, Seminario XXI, "*Les non-dupes errent*", "Los no-incautos erran", 1973-1974. En el sito de Patrick Valas. Lección 9/4/74 p.205, "...c'est pas le désir qui preside au savoir, c'est l'horreur".
- (10) J. Lacan, "La Troisième" Roma 1974. sito de Patrick Valas p. 61. "Ce n'est pas du tout de l'analyste que depend l'avènement du reel. L'analyste, lui, a pour mission de le contrer."
- (11) C. Soler, "La Troisième" de Jacques Lacan, cit., p. 11
- (12) Discurso de clausura del Congreso de Strasburgo, 13 octubre 1968, *Lettres de l'École freudienne*, 1970, n° 7, p. 157-166 "...un clínico se separa de lo que ve para adivinar los puntos clave y ponerse a aporrear en el asunto. No es en absoluto para disminuir el alcance de ese saber hacer (*savoir-faire*). No se pierde nada. Con una sola condición, es la de saber que ustedes, lo más verdadero que hay en ustedes, forma parte de ese teclado. Y que naturalmente, como no se toca con la punta de su dedo lo que es sí-mismo, cuando se está justamente como se dice, al margen (*sur la touche*) cuando se es la tecla misma (*la touche soimême*), estén ustedes bien seguros de que falta siempre algo a vuestro teclado y de que es con eso con

lo que ustedes tienen que hacer. Es porque falta siempre algo a vuestro teclado que al analizante, ustedes no lo engañan, porque es justamente en lo que les falta a ustedes que él va a poder hacer bascular lo que a él le enmascara la suya. Son ustedes quienes le servirán de vertedero. »

(13) J. Lacan, Seminario XX, Añ 1972-1973 p. 115 Paidós Ibérica, 1981

“Lo verdadero, entonces, desde luego, es eso. Con la salvedad de que nunca se alcanza sino por vías torcidas. Apelar a lo verdadero, como nos vemos llevados a hacer corrien-

temente, es sencillamente recordar que no hay que engañarse y creer que ya se está siquiera en el semblante..... Somos en ocasiones lo que puede ocupar su lugar y hacer reinar ahí, qué? –el objeto a.” En, “Encore”, (pag 201 versión en francés de Patrick Valas)

(14) J. Lacan, “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”. Otros escritos, p. 379

“Los psicoanalistas son los eruditos de un saber con el que no pueden conversar. Esto es algo muy diferente a la mistagogía del no-saber”

Genet: cifra de lalengua

MARIA HELENA MARTINHO

Este texto se refiere al romance autobiográfico del escritor francés Jean Genet, *Diario del ladrón* (1946), para destacar como el autor muestra su saber inconsciente sobre *lalengua*, veinte y cinco años antes que Lacan hubiera concebido ese neologismo, en su seminario *El saber del psicoanalista* (1971-1972). En aquella ocasión, Lacan dijo: “*lalengua*, que, lo repito, escribiré desde ahora en una sola palabra. Y justificaré por qué. Y bien, *lalengua* no tiene nada que ver con el diccionario”. Tres años después, en “La tercera” (1974), Lacan observa: *lalengua* es “depósito, el aluvión, la petrificación que en ello se señala con el manejo por un grupo de su experiencia inconsciente”. *Lalengua* – el torrente de significantes que se depositan para un bebé como material sonoro, ambiguo, equívoco, lleno de malentendidos – se cristaliza como letra y se condensa en la letra como *sinthoma*.

En el caso de Genet, ¿qué se habría depositado para ese sujeto de la lengua materna, que fijó el real y escribió un goce? Genet cuenta que ha sido abandonado por su madre en un orfanato a los siete meses de edad. En el día siguiente ha sido enviado a una agencia de adopción. En el pueblo donde fue a vivir con sus padres adoptivos, los niños, bajo la guardia de la seguridad social, eran llamados “*culs de Paris*”, como referencia a sus madres, que supuestamente eran prostitutas parisinas.

A los diez años de edad, Genet cometió sus primeros hurtos y fue acusado de ladrón. Él robó a sus amigos de la escuela, a su madre y a su hermana. A los doce, perdió a su madre adoptiva. Gracias a las buenas notas en la escuela, fue enviado a la Escuela Alembert, pero diez días después de haber llegado, se escapó. Cuando fue encontrado, fue enviado a la Casa de Asistencia de los Niños en París. Meses después, lo pusieron en la casa del compositor ciego René de Buxeuil, pero tras haber sustraído una cuantía de dinero, acabó siendo enviado

a *Sainte-Anne* para tratamiento neuropsiquiátrico. También escapó de *Sainte-Anne*. Cuando fue encontrado se lo entregaron a la policía y lo mantuvieron por tres meses en la prisión *Petite-Roquette*. Después, estuvo bajo libertad condicional en una hacienda. De nuevo se escapó. Cuando fue arrestado, fue retenido en prisión en Meaux. Tras cuarenta y cinco días detenido, el tribunal lo condenó a una colonia penitenciaria en Mettray hasta que se tornara mayor de edad.

Genet nada sabía sobre su estado civil. Cuando completó los veinte y un años de edad, obtuvo un certificado de nacimiento y descubrió que su madre se llamaba Gabrielle Genet. En la maternidad, ella se declaró soltera y que el padre de su niño era desconocido. A Genet gustaba fantasear sobre su nombre. Cierta vez, él dijo a Cocteau de haber recibido ese nombre por cuenta de un campo de retamas donde su mamá lo abandonó. En francés, Genet, apellido heredado de su madre, es el nombre de una planta-retama, un tipo de mala hierba, perteneciente a la familia *Fabaceae*, cuyas flores cubren los campos en Francia.

En el *Diario del ladrón*, Genet demuestra como el significante traza las vías de goce:

Quando me tropiezo en la landa – y singularmente al crepúsculo, de vuelta de una visita a las ruinas de Tiffanges, donde vivió Gilles de Rais – con flores de retama, siento por ellas una simpatía profunda. Estoy solo en el mundo, y no estoy seguro de ser el rey, quizás el hada de estas flores. Son mi emblema natural, pero yo tengo raíces, gracias a ellas, en este suelo de Francia, nutrido por los huesos pulverizados de los niños, de los adolescentes ensartados, asesinados, quemados por Gilles de Rais. Gracias a esta planta espinosa de las Cevenas participo en las aventuras

criminales de Vacher. Gracias a ella, en fin, cuyo nombre llevo, el mundo vegetal me es familiar. Puedo, sin piedad, mirar todas las flores; son de mi familia. Si gracias a ellas bajo a los dominios inferiores – pero es a lo helechos arborescentes y a sus ciénagas, a las algas, adonde quisiera bajar – me alejo aun más de los hombres (1946, p. 45).

Genet especula que tal vez él sea el rey o el hada de las retamas; seguramente es su representante en la Tierra. Para Genet, su nombre imprime la marca de los “dominios inferiores”, es el nombre que se le da a una planta espinosa, su “emblema natural”, encontrada por él en los alrededores de la casa de un criminal del siglo XV que ha servido de inspiración para el cuento *Barba Azul*.

La identificación con los “dominios inferiores” y con el significante “ladrón” lo llevó a alejarse cada vez más del mundo de los hombres. A los dieciséis años de edad – en el reformatorio de Mettray – percibió que estaba alienado por los significantes-maestros: cobarde, traidor, ladrón, *marica*.

Tenía dieciséis años... en mi corazón no conservaba un lugar en el que pudiera alojarse el sentimiento de la inocencia. Me reconocía como el cobarde, el traidor, el ladrón, el pederasta que los demás veían en mí. [...] Estaba estupefacto al saberme compuesto de inmundicias. Me hice abyecto (*ibidem*, p. 156).

Él debería quedarse en Mettray hasta la edad de los veinte y uno. Logró escapar de la dictadura del reformatorio al alistarse en el ejército a los veinte. Sirvió en Francia, en Siria, en Marruecos. Llegó a ser enviado para hacer parte de un cuerpo de elite en Marruecos, pero se ausentó a una llamada oficial y, algunos días después, fue considerado desertor. Desde ahí, empezó su vida de pequeños crímenes y arrestos.

La prisión me ofreció el primer consuelo, todo eso se daba en el inmundo. De los dieciséis a los treinta años, en los presidios de niños, en las penitenciarías, en los bares, no era la aventura heroica que yo buscaba, sino mi identificación con los más bellos y más desventurados criminales (*ibidem*, p. 81).

Genet se identifica con lo “inmundo”, con los “dominios inferiores”, con los “criminales”. “Yo, me decía, era una excepción monstruosa” (*ibidem*, p. 213).

Lacan nos enseñó que la letra fija el real, convirtiéndolo en la manera de gozar del inconsciente. En el caso de ese sujeto, el torrente de *lalengua* se cristaliza como letra – “Genet”, apellido heredado de su madre, nombre de una planta, un tipo de mala hierba –, la letra, cifra de *lalengua*, del orden del Uno de *lalengua*, de aquello que se depositó para ese sujeto de la lengua materna, fija el real y escribe un goce – “ser abyecto, vegetal perteneciente a los dominios inferiores”, señalando que *lalengua* se condensa en la letra como núcleo real del *sinthoma*. •

Traducción: Dènnys Menezes

Referencias Bibliográficas

- GENET, J. (1946). *Diário de um ladrão*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2005.
- LACAN, J. (1971). “Lituraterra”. In: *Outros escritos*. Rio de Janeiro: J. Zahar, 2003.
- LACAN, J. (1971-1972). *O saber do psicanalista*. Inédito.
- LACAN, J. (1972). “O aturdido”. In: *Outros escritos*. Rio de Janeiro: J. Zahar, 2003.
- LACAN, J. (1972-1973). *O Seminário, livro 20: mais, ainda*. Rio de Janeiro: J. Zahar, 1985.
- LACAN, J. (1974). “A terceira”. In: *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires: Manantial, 1980

Advientos del real y el fuera-del-sexo en la psicosis

MARIA LUISA RODRÍGUEZ

En el Seminario, libro 10: la angustia, Lacan se refiere al papel de la identificación primaria en la constitución del sujeto y habla sobre la formación del yo en la esquizofrenia, partiendo del estadio del espejo y del esquema óptico. Es el nombramiento en el deseo materno que posibilita la identificación primaria con la imagen unificadora, que Lacan escribe como *i(a)*. Ella permite que el sujeto advenga “en el lugar del Otro”, y que su marca se constituya” en la relación con el significante”.

A continuación presentaremos el caso de Pedro, de 24 años, traído para el análisis por su madre, que me dice que su marido murió en un accidente de tránsito, un mes antes del nacimiento de su hijo. Y dice: “Cuando mi hijo nació yo sólo tenía ganas de morir junto con él.” Ella se sentía muy triste y “débil”, significante que usa para hablar tanto de sí misma como del hijo.

Repite varias veces que su hijo es muy débil, “enfermo”, no tiene “cabeza”, no aprende y va detrás de la conversación de cualquiera, dice que evita dejarlo solo, y comenta que siempre le lleva el café en la cama para que él no tenga que levantarse. “Creo que no puede vivir sin mí. Le pido a Dios que cuando muera, lo lleve conmigo”.

Pero al recibir a Pedro, pude ver que se trataba de un muchacho fuerte, sano, pero cuya enunciación era muy debilitada, monosilábica y sin expresión afectiva.

Después de una etapa inicial de acentuado mutismo, el paso a hacer descripciones de imágenes del cuerpo despedazado. Relataba situaciones que vio en la televisión o que ha oído contar, guerras, catástrofes, hasta de historietas y dibujos animados, donde aparecían cuerpos mutilados, masacrados. Contaba minuciosamente las imágenes de despedazamiento corporal, en las que cabezas, cerebros, piernas, brazos, vísceras eran expuestas, agrietadas, quebradas, amasadas, o inflamadas, po-

dridas, contaminadas, descuartizadas, explotadas.

Se pasarán muchas sesiones hasta que en una ocasión, la analista le pregunta una vez más porque vino para el análisis, él responde que necesitaba cuidar su salud y pasa a alternar sus relatos de los cuerpos despedazados con relatos sobre cuidados con la salud. Pasa a hablar sobre la importancia de los hábitos de alimentación e higiene, tratamientos médicos, actividad física y otros cuidados con el cuerpo. Siempre con una voz baja, pausada, monótona, en una actitud profesoral, repitiendo de vez en cuando que “hay que ejercitarse para tener salud”.

Con el tiempo surge un nuevo tema, el de las profesiones, y en esa época ya se puede observar que él presenta más desenvoltura y expresividad. Habla de las profesiones que desearía ejercer. Comienza por la profesión de profesor de educación física, que es la del hijo de su padrastro. La de su padre, que era camarero; de su padrastro, que es maestro de obras, y otras. Con estas asociaciones, Pedro parece buscar una identificación imaginaria, el doble especular del estadio del espejo. En una sesión, hablando de la profesión de juez, la compara con la de camarero, que era la profesión de su padre:

«Un juez es una persona muy importante, él hace cumplir las leyes. Creo que un camarero no llega ni a los pies de un perro de un juez.»

Pedro refiere, de forma alusiva, el total desvalimiento del sujeto ante la ley simbólica, por la imposibilidad de la figura paterna en ser soporte de esa transmisión e incluso de ser soporte para una identificación imaginaria.

Pasado algún tiempo, Pedro llega diciendo que le gustaría ser un cantante, y canta un fragmento de una canción muy popular: “Analizando esa cadena hereditaria, quiero librarme de esa situación precaria ...”.

Pedro trae así, a cielo abierto, su experiencia de la forclusión, y su trabajo de elaboración va produciendo efectos. Un tiempo después, aun hablando de las profesiones, dice que quería ser detective. Pregunto lo que le gustaría investigar, y él responde: “Las relaciones amorosas . Investigar casos de infidelidad conyugal.”

Pasa a interrogarse si podría casarse o tener una novia. En la mayoría de las veces afirma: “Si yo consigo una novia estoy frito ...”.En esa época comienza a desarrollar ideas delirantes sobre su origen:

“Debo haber hecho algo malo... algo que chocó con el orden del universo ... Cuando nací, mi abuela tenía todo esquematizado, todo planeado para las generaciones siguientes. Debo haber cometido algún error y ahora estoy siendo castigado por eso. Fue algo que sucedió antes de mi nacimiento, no sé lo que fue ... Debe haber sido una catástrofe [...] “,

Su trabajo de análisis va produciendo efectos de desplazamiento del goce hacia fuera del propio cuerpo, así, el Otro gozador va siendo poco a poco, localizado en la abuela materna. Los efectos del discurso posibilitan cierta ordenación del goce y le permiten alguna autonomía, como por ejemplo, circular solo por la ciudad.

En esa época habla con frecuencia de los problemas de salud de su madre, y se refiere a las diferencias entre los dos. “Ella pelea conmigo para que me arregle rápido. Pero cada persona tiene su

límite, es el límite del cuerpo de la persona. Si la persona se va forzando el límite del cuerpo, va a quedar desgastada...”

La cuestión de los límites del cuerpo, pasa a ser tema de su análisis, principalmente en la forma de reivindicación de que se respete su ritmo propio.

Un tiempo después, hablando sobre hijos y matrimonio, va a decir que eso es un problema de salud. Cuando la analista le pide que explique mejor, responde: “Dios hizo al hombre y con su costilla hizo la mujer. Esto es un problema de salud. Él sacó la costilla del hombre para hacer la mujer ... Entonces los dos tienen salud, pero si tiene un hijo, él tiene que sacar otra costilla y otra ... ¿Y si ella quiere la salud de la salud? Todo bien, existen aquellos que nacen de la relación sexual, el hombre y la mujer tienen sexo y tienen el bebé. Pero existe el que nace de la costilla. Y ahí, ¿qué pasa? Entonces, ¿qué pasa si la mujer quiere la salud de la salud?”

Sin recursos simbólicos para abordar la cuestión de la diferencia sexual y del deseo Pedro construye ese mito sobre el origen, en el que se ubica, no como el que nació de la relación sexual, sino el que “nació de la costilla”.

Su mito creacionista porta la marca del sujeto que, estando fuera del reparto de los sexos, se encuentra en la situación de tener que inventar su propia salida, o sea, produce un efecto de “empuje a la creación” como lo señala Colette Soler, en su libro *El psicoanálisis en la civilización*. •

Advenimiento de “un” cuerpo

MARÍA LUJAN IUALE

Los advenimientos de lo real y el psicoanalista. Tal es el enigmático título que nos convoca en esta oportunidad. Decidí partir de circunscribir lo real por dos vías que considero solidarias: lo real es lo imposible de soportar y es aquello que “se pone en cruz para que las cosas no anden” (Lacan, 1990). El trauma comparte ese imposible de soportar; y aquello que primeramente irrumpe como traumático para el hablanteser es el modo en que se ha sido “farfullado” por el Otro. Eso constituye el trauma de la lengua que signará un real: disyunción radical e incurable entre ser y cuerpo. De allí que los tiempos de constitución del sujeto se van a escandir por una serie de operaciones que permitirán el armado de alguna ficción para velar ese real. Sin embargo las contingencias traumáticas salen también al cruce y muchas veces coagulan al niño en un tiempo suspendido. De allí la importancia de la segunda parte del título: “y el psicoanalista”, en tanto somos llamados a responder frente a la demanda del sufriente.

Quiero compartir con ustedes un breve recorte clínico de un niño que empecé a atender cuando tenía 3 años y seis meses, al que llamaré Joaquín. Los padres consultan debido a una demora significativa en la adquisición del lenguaje y sobre todo, porque advierten una dificultad para poder establecer un vínculo con el niño. Refieren que tuvo un desarrollo acorde a la edad hasta el año y medio. Se encontraba diciendo sus primeras palabras cuando tras una pulmonía que implicó una intervención de urgencia muy invasiva dejó de hablar (lo tuvieron que intubar y estuvo en terapia intensiva una semana). Dirán “estuvo seis meses sin emitir sonido alguno” y de ahí en más el despliegue de lenguaje fue pobre. Este cerramiento de la boca no fue exclusivo respecto de las palabras sino que además rechazaba alimentos que tuvieran consistencia e implicaran la masticación. Ingresaba

a cualquier consultorio gritando, tironeando a sus padres para poder irse de allí y no había nada que lo pudiese consolar, ni siquiera la presencia parental. El cuerpo se presentaba como un bloque, rígido e inabordable. Todo acercamiento era vivido como intrusivo y buscaba espacios duros donde apoyarse. Siempre traía algo en la mano: una golosina o algún juguete y en general objetos duros como trenes de metal. Retiraba el cuerpo, pudiendo permanecer sólo sin emitir ningún pedido. Acusaba recibo del dolor, pero lo expresaba apenas. En ese momento todavía usaba pañales. Decía muy pocas palabras, la mayoría deformadas o cortadas. Por ejemplo: “espe”, por “esperá”, “mamá”, “papá”, “acaabi” que iba acompañado del gesto de abrir la puerta. Pero fundamentalmente lo que hacía era gritar constantemente: se trataba de un grito desgarrador y continuo que no menguaba a lo largo de la entrevista.

Cualquier propuesta era reyectada con un franco “no”. Esta dificultad en el consentimiento incidía en las adquisiciones. Sin embargo dejaba algunos resquicios por dónde entrar si el requerimiento no era directo. Respecto a la mirada no presentó nunca el retiro activo de la mirada típico de los niños autistas; sino que ésta privilegiaba el lazo al otro. Cuando miraba los objetos lo hacía en perspectiva, entrecerrando un ojo y acercando mucho el otro al objeto, como si hiciera un escaneo.

Frente al diagnóstico de TGD que les diera el pediatra- y que sugerí poner en suspenso-, los padres sancionaron: “Ilámenlo como quieran, nosotros vamos a hacer todo lo posible para que salga adelante”. Esa apuesta inauguró un trabajo donde hubo que soportar meses de gritos desgarradores, hasta la implementación de una caminata previa que le facilitaría el ingreso al consultorio: escandir la entrada operó como lectura de lo insoportable de esa demanda que venía del Otro. Lo tranquilizó

además ubicar una ventana que daba a un patio interno, en tanto significaba un afuera. Fue llamativo como el juego con los trenes al principio estereotipado y repetitivo en sus circuitos, comenzó a ceder cuando mi brazo se transformó en barrera que había que levantar. Y más aún la sorpresa cuando tras una sesión le dije en chiste: “hasta cuando pensás hacerte caca encima”, y que la mamá me dijera a la semana siguiente: “se sacó solo el pañal y no lo quiso más”. Eso puso en evidencia a alguien permeable a la palabra del otro y a su incidencia. Si bien el ceder las heces llevó otro tiempo de tratamiento de los agujeros del cuerpo, los logros se sucedieron rápidamente. Joaquín empezó a decir su nombre y fue posible vivenciar el pasaje del grito desolador a la demanda, cuando dijo por primera vez: “Vení, Lu”, parándose frente a los juguetes, invitación que inauguró otro tiempo en la cura.

A partir de allí comienza un tiempo de adquisiciones que ampliaran sus recursos. Reconocerá su nombre en la escritura y el lazo al Otro ya no estará signado solo por la intrusión. Pasó de la indiferencia y el oponerse a decir “yo puedo” o “yo solito” donde se entrecruzaban la apropiación del cuerpo y la constitución del yo. Cada vez hablará más y en su decir fue posible cernir que lo que lo aterrorizaba eran las camillas y el quedar encerrado, en tanto eso era leído como quedar a merced del Otro. La mamá recordará con angustia la mirada del niño en la guardia interpellándola de alguna manera y su sensación de impotencia, de no poder hacer nada frente a esa situación. Ella hará una lectura de esa mirada: “Fue como si me dijera: ¿Cómo dejás que me hagan esto?”

Esto me ha llevado a pensar que cuando atendemos niños -y sobre todo en algunos casos donde los tiempos de la subjetivación han quedado afectados- la dimensión del trauma como advenimiento de lo real debe ser leído no sólo desde el niño, sino *entre* el niño y el Otro. La hipótesis principal es que en ese momento lo traumático para el niño no fue tanto la intervención médica

en sí, sino el punto en el cual el Otro quedó caído como soporte libidinal. Recordaba esos sucesos propios de la infancia donde la lectura del Otro determina el estatuto de lo acontecido. De allí que el niño no pudiera tranquilizarse con la presencia de los padres, ya que estos no eran un reaseguro ante el desamparo. El trauma se pondrá en forma en transferencia y el dispositivo hará de soporte no sólo a la subjetivación del cuerpo, sino también al advenimiento de un sujeto entre un “abrir a la fuerza” y un “cerrar” como respuesta subjetiva. Escansión que da lugar al jugar como un saber hacer con lo real. •

Bibliografía

- Berta, S. (2017) Trauma: Acontecimiento y advenimiento de lo real. [http://xcita-if-epfcl.barcelona/Documentos/Pre-textos/\(Sp\)Pre-text02-SandraBerta.pdf](http://xcita-if-epfcl.barcelona/Documentos/Pre-textos/(Sp)Pre-text02-SandraBerta.pdf)
- Iuale, L. (2018) *Cuerpos afectados. Del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas*. Buenos Aires: JCE.
- Iuale, L. (2011) *Detrás del espejo. Perturbaciones y usos del cuerpo en el autismo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Iuale, L. (2013) Jugar el cuerpo. <http://www.ima-goagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1859>
- Lacan, J. (1990) La tercera. *Intervenciones y textos 1*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1980) *El seminario. Libro 27*. Inédito.
- Migdalek, S. (2018) Los advenimientos de lo real en la clínica psicoanalítica y en la civilización. [http://xcita-if-epfcl.barcelona/Documentos/Pre-textos/\(Sp\)Pre-text05-SMigdalet.pdf](http://xcita-if-epfcl.barcelona/Documentos/Pre-textos/(Sp)Pre-text05-SMigdalet.pdf)
- Soler, C. (1998) El trauma. Conferencia dictada en el Hospital Álvarez el 15 de diciembre de 1998.
- Soler, C. (2017) El re- advenimiento de lo real. [http://xcita-if-epfcl.barcelona/Documentos/Pre-textos/\(Sp\)Pre-text07-ColetteSoler.pdf](http://xcita-if-epfcl.barcelona/Documentos/Pre-textos/(Sp)Pre-text07-ColetteSoler.pdf)

Lo ir/real de la muerte

MARTINE MENÈS

“La mort devient réelle quand elle commence à pénétrer à l’intérieur de l’homme par les fissures du vieillissement”

KUNDERA *LA VIE EST AILLEURS*

La muerte podría ser considerada como un advenimiento del real? Probablemente sí, pero no por el muerto puesto que como diría Freud: El está muerto y él no lo sabe. Esto no es un accidente que podría ser evitado, de la misma manera que el nacimiento contiene en él la muerte. Edipo sabe algo de esto cuando se lamenta: “¡pudiese yo no haber nacido!” Es lo que Lacan identifica en el caso del pequeño Juanito: “*La presencia del tema de la muerte es estrictamente correlativa al tema del nacimiento*”¹

Por el contrario la presencia de la muerte para aquel que ha tenido en sus brazos un desconocido muriendo bajo las balas de los terroristas, y para el niño cuya carrera en una pequeña calle se transforma en una fuga donde él es “llevado” bajo los gritos de sus padres, esta inminencia puede hacer advenimiento del real. Una especie de precipitación de la anticipación antes in/significante que uno puede tener de su propia muerte.

El primero no duerme desde la noche en la cual él ha tratado de salvar un hombre joven anónimo, su semejante, su prójimo. El segundo no quiere atravesar más la calle que lo conduce a su escuela que de un espacio de juego se convirtió en un impase de vida. El uno y el otro solo hablan de su angustia desde el atentando mortal en el Bataclan.

Su propia muerte es irrepresentable, impensable, esta es imaginable solo en sus contornos. Lacan la sitúa en el “*núcleo del real*”², del real fuera

del simbólico, aquella “*que no puede ser pensada como imposible (...) la muerte, la cual es el fundamento del real que esta no pueda ser pensada*”³ Freud, considera que el inconsciente ignora la muerte como el ignora la negación”⁴

¿La angustia de muerte existe?

Y sin embargo la relación a este horizonte es el objeto de una angustia que no necesita un mal encuentro para desplegarse. *Para Freud esta angustia es análoga a la angustia de castración*⁵. Esta hace oscilar aquel que flaquea bajo su peso entre el dolor de existir y la tentación de una omnipotente denegación. Entre el sentimiento melancólico de estar ya muerto y la certeza loca de ser inmortal⁶.

El rechazo de someterse al real va del fantasma de un tiempo suspendido al juego con la muerte. Los comportamientos ordálicos que coquetean con el riesgo vital actualizan un goce a percibirse amo de su existencia. Este rechazo de la impotencia estructural va hasta la elección del suicidio, acto que desconecta del inconsciente, único acto logrado según Lacan, pecado mortal según la iglesia⁷.

Estas conductas “Burla-muerte” actualizan el hecho que en el inconsciente todo sujeto se cree

3 Lacan J., El seminario libro XXIII, El sinthoma, lección del 16 III 1976, Seuil, 2005, p.125

4 Freud S., Ensayos de psicoanálisis, « Consideraciones clínicas sobre la guerra y la muerte », chap. 2, Nuestra actitud en relación a la muerte 1915.

5 Freud S., Inhibición, síntoma y angustia, Paris, puf, 1981, p 53 y 64

6 Lacan J., El seminario “La identificación” lección del 23. 05. 62: esta vida eterna de la cual sería apartada de toda promesa del final no es concebible que como una forma de morir eternamente.

7 Pecado mortal porque el sujeto rompe la alianza tacita de doblegarse a la voluntad divina, lo que era pasible, hasta hace poco, de una segunda muerte, simbólica, por la prohibición de ritos del entierro religioso.

1 Lacan J., El seminario del libro IV, la relación de objeto, Paris, Seuil, 1994, p. 413

2 Lacan J., El seminario « los no incautos yerran », lección del 18 XII, 1976

inmortal. Es lo que escribe Baudelaire a Narciso Ancelle para anunciarle su suicidio- que él fallara: “yo me mato porque me creo inmortal...”.

Lacan sitúa también en primer lugar del conocimiento de la muerte tanto como aquel de la fijación a la estructura el desamparo de descubrirse limitado, precisando que la angustia de la muerte es de hecho angustia frente a la vida. “Es una angustia que se relaciona con el campo donde la muerte se anuda estrechamente a la vida. Qué el análisis la haya localizado en ese punto de la castración permite comprender que la angustia sea equivalentemente interpretable como... La señal de una amenaza⁸”.

Lily

Acaba de cumplir 7 años, ella viene hablarme de sus dificultades para dormir, e incluso para cerrar los ojos. “Yo tengo miedo de estar muerta” esta es la razón que ella da. Más tarde: “Yo tengo miedo del futuro, yo no sé lo que va a pasar, a qué edad uno va a morir”.

Yo la recibo de nuevo 5 años más tarde. Ella llora desde ahora la abuela viva que ella ama. Si bien la única desaparición que el sujeto teme⁹, a escuchar en el equívoco, es aquella del otro. Pero Lily no desconoce que es el índice de su propia desaparición. Ella ha tomado las teorías de la reencarnación sin encontrar un apaciguamiento. Estas le permiten tomar distancia. “Quizás yo estoy ya muerta en otra vida” Yo busco una certeza pero es imposible” Ella no acepta este imposible.

Desde que el niño habla, él transmite su temor allí aun en todos los sentidos del término-del real. La pregunta sobre la muerte surge en el niño al mismo tiempo que aquella de la vida. Si hay un comienzo, entonces hay un final.

Sin huellas ni palabras contornando la cosa, vi-

vir sabiéndose mortal es una decisión. La relación a la muerte de uno se encuentra en el mismo lugar que la falta en el Otro, eco de los límites significantes e imaginarios a hacerse cargo de todo el real, que dividen el sujeto entre ser y vivir, y que lo hacen para siempre perdedor y solitario.

El real, uno se habitúa, eso es todo

Es la conclusión de un analizante de muchos años cuyas angustias se declinaban de la hipocondría a la fobia de los contaminantes, hasta llegar a provocar crisis de pánico.

Un día él describe un estado “vertiginoso”, no, sin efectos físicos. El se pregunta “¿Tu eres quien tú?”, “¿porqué estoy-yo allí?” “Es aterrador, la vida no tiene ningún sentido”.

En resumen él encuentra lo mismo que Lily.

Pero un apaciguamiento, una cierta alegría, surgió. “Yo aguanto el golpe. No es más del lado atroz, es más bien el hecho de aceptarlo que me da un punto de anclaje”. “Yo tomo la muerte como un axioma: es algo que no puede demostrarse pero es indispensable para la vida. Desde entonces yo acepto hacer como si, yo entro en la contienda”, haciendo eco a Freud que declaraba: “si tu quieres poder soportar la vida, estás listo para aceptar la muerte¹⁰”

Conclusión en forma de pregunta

¿La angustia de la muerte, tan frecuente y en el fondo tan banal, sería ella, solamente angustia de castración y también angustia frente a lo que podría ser un advenimiento del real, no advenido pero imaginado, vivido, como por procuración? Esta angustia allí no sería ella misma afecto del advenimiento del real? •

Traducción Lina Velez

8 Lacan J, El seminario libro X, « La angustia, París, Seuil,2004, p. 305

9 Nota para los traductores : appréhender significa à la vez temer e impactar

10 Freud S., « Nuestra actitud frente a la muerte » op. cit

¿Qué efectos de sentido para tocar lo real?

PATRICK BARILLOT

Somos traumatismos del Otro, en cualquier caso, el analizante no deja de insistir en que él está traumatizado por el Otro, especialmente por el Otro parental, culpable de no responder a su angustia.

Esta angustia, frente a la cual el sujeto es impotente, Freud al final de su obra en “Inhibición, síntoma y angustia” la convierte en el momento traumático de toda neurosis, ampliándola más allá del traumatismo sexual.

Hilflosigkeit ligado a la angustia de un peligro interno, las pulsiones, el goce o, en el exterior, la amenaza vital, frente a lo cual el sujeto se encuentra en una posición de absoluta indefensión, sin el recurso a un Otro que pueda responder.

Lacan empieza por retomar la tesis freudiana del traumatismo generalizado en todos los seres hablantes. Todos traumatizados.

El Otro parental falta en responder a múltiples niveles

- la falta-en-ser del sujeto en la inadecuación de su respuesta a la demanda de amor. Por ser insuficiente, o en exceso
- la falta de respuesta de la falta-en-gozar de un saber sobre el goce castrado
- pero también la falta de poder responder a la cuestión del por qué nació, de mi existencia.

Si el Otro no puede responder “*no me queda* más remedio que tomar la culpa sobre el Yo (Je), es decir creer en aquello a lo que la experiencia nos arrastra a todos, y a Freud el primero: al pecado original” escribe Lacan¹. Retorno al pecado, a la culpa.

Falta de haber nacido para algunos, culpabilidad por el goce para todos.

El padre siempre faltará en responder al sujeto. Es una falta estructural ya que el lenguaje del Otro está agujereado. Lacan forja el término *trou-mático* para señalar este carácter estructural de la falta en el Otro.

Así concebida, la constitución del traumatismo es un encuentro fallido con el Otro. Este encuentro fallido, al ser reiterado en la transferencia, no cesará de insistir en el análisis.

En efecto el análisis reproduce el modelo de la neurosis. El analista, convocado como Otro, falta inevitablemente en responder a la demanda del sujeto y se repite entonces el encuentro con la falta, repetición dijo Freud. La del amor de transferencia, pero también la de todo amor.

Pero para el neurótico el Otro no es sólo traumático, es también aquel que quiere su castración, el que le empuja a gozar plenamente. Como la transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, la del goce pulsional, que siempre es parcial, el analista como Otro es también convocado como agente de la castración.

¿Qué responde el analista?

Por el desciframiento del inconsciente lenguaje, la operación analítica permite pasar del analista Otro traumático a un Otro marcado por la falta, el Otro *trou-mático*. El sujeto entonces se da cuenta de la participación que él tuvo en su propio trauma y cómo su respuesta no era más que la construcción de un fantasma. Destitución subjetiva dice Lacan, vacilación de la seguridad tomada del fantasma al captar su equivalencia de objeto para el Otro.

Y por la castración, pasaje del lado del sujeto de la falta-en-gozar, del objeto *a* cómo objeto plus-de-goce y saber adquirido acerca de la imposibilidad de hacer uno con dos, real de lo simbólico, de la no relación entre los sexos.

¹ Lacan, Jacques, «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo» en *Escritos 2 Siglo XXI editores* p. 800

Pero para Lacan lo que el sujeto dice sobre la verdad de goce en esta primera fase del análisis no es más que un medio-decir. Medio-decir ya que sólo se relaciona con el goce-sentido del fantasma y las pulsiones, con el sentido gozado.

A Freud, quien creía que la verdad del sujeto revelaba el núcleo traumático y que el analizante por su producción de verdad se aproximaría a este núcleo para fijar el sentido y resolver su síntoma, netamente sexual, Lacan responde “delirio” pero “justo” en « L'insu »².

Al núcleo traumático de Freud, fruto del discurso del Otro, que él rechaza, Lacan lo llama la *roulure*, el arrollamiento, la obscenidad de la lengua materna.

¿En qué toda lalangue es obscena como él afirma?

Probablemente por lo que ella da a escuchar del goce del Otro que la habla. Haciendo el equívoco entre esta lalangue obscena y la otra escena, él nos indica que estamos en el inconsciente. En efecto el inconsciente está preocupado por el aprendizaje súbito de lalangue materna que marca al sujeto, que deja trazos de este goce, no al nivel del sentido sino del sonido.

A partir de este caldo de lalangue, más caldo de cultivo que agua clara, se sedimentan los restos, los unos fuera-de-sentido, real de lalangue, tanto más fácilmente cuanto están lastrados del goce del Otro parental. De este inconsciente-lalangue saldrán síntoma, sueños y lapsus.

Pero lo que el analizante no percibe, demasiado focalizado en las faltas del Otro o en sus excesos, es que el parentesco también viene de lalangue. Parentesco de los Unos gozados de lalangue entre las generaciones.

2 Seminario « L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre », lección del 19 de abril de 1977

Lo que el analista sabe, es que no habla sino al costado de lo verdadero, porque lo Verdadero, lo ignora. Freud delira ahí justo lo que es preciso, pues se imagina lo que Verdadero, es eso que él llama el núcleo traumático —este pretendido núcleo no existe, no hay más que la roulure, que el analizante es como su analista, es decir.....como ya lo destaqué invocando a mi nieto.....el aprendizaje que ha experimentado de una lengua entre otras, que es para él lalangue..... Lalengua, cualquiera sea, es una obscenidad. Es lo que Freud designa—perdóneme el equívoco—la obstescena, como la otra escena, la que el lenguaje ocupa en lo que se llama su estructura, estructura elemental que se reduce a la del parentesco

¿Este aprendizaje de lalangue es por tanto traumático?

La pregunta surge porque que la tesis corre En cualquier caso, los sujetos no se quejan siempre de sus síntomas.

Para que lalangue se precipite en la letra del síntoma como acontecimiento de cuerpo, hace falta algo más: el acontecimiento de goce del cuerpo sexuado. Este acontecimiento, ciertamente traumático, llega más tarde como lo dice Lacan en la Tercera³.

Se producirá entonces la coalescencia de este gozar del cuerpo con el Uno de lalangue.

Ya que el analizante no puede decir toda su verdad, ¿qué más dice?

Dice la variedad del síntoma, la variedad de las verdades de goce del síntoma.

¿Qué cambia por el análisis?

Dado que el traumatismo ya no es más del Otro sino del cuerpo en su variedad de síntoma, la interpretación debe ubicarse en el nivel de lo que causa este goce del síntoma, el de la *moterialidad* gozada.

Para operar a este nivel, del saber sin sujeto, es preciso apuntar a lo real del Uno que se goza y afecta el cuerpo por un efecto de sentido que no se dirige a las significaciones del sujeto, anudadas por lo imaginario y lo simbólico.

Interpretar el síntoma es jugar con los equívocos que los significantes vehiculan, hacer eco, consonar, con este Uno del síntoma, proceder con un efecto de sentido que toca lo real.

Lacan nos indica un camino a tomar, pero la experiencia, la del pase particularmente, nos muestra que no es tan fácil de seguir.

A seguir pues. •

3 Conferencia en Ginebra sobre el síntoma 1975

He visto muy bien a niños muy pequeños, aunque más no fuere a los míos. El hecho de que un niño diga quizá, no todavía, antes de que sea capaz verdaderamente de construir una frase, prueba que en él hay algo, un colador que se atraviesa, por donde el agua del lenguaje resulta que deja algo al pasar, algunos detritos con los cuales él va a jugar, con los cuales tendrá que arreglárselas. Es eso que le deja toda esta actividad no refleja — vestigios, a los cuales, más tarde, porque él es un prematuro, se adjuntarán los problemas de lo que va a asustarlo. Gracias a lo cual va a hacer la coalescencia, por así decir, de esta realidad sexual y del lenguaje.

Cuando Hans encuentra a Harry

RADU TURCANU

Lo real del sexo, siempre Otro con respecto al registro fálico y a la norma macho se aborda aquí a propósito de dos casos casi contemporáneos: el del pequeño Hans y el del pequeño Harry. Fobia y fetichismo como variantes de una normalidad con respecto a la cual lo que llamo lo real del sexo como siempre Otro es discordante. Pues lo real del sexo es singular, mientras que lo fálico es neutro e indiferenciado, a-sexual¹.

Hans está bajo la influencia de fuertes emociones cuando su *Wiwimacher* se pone a moverse por su cuenta. *Advenimiento* de goce inesperado a partir de una experiencia que acaba de introducirle en la dimensión *troumática* de la existencia.

El goce así reactualizado llama a la cifra, al paso al inconsciente. Revela la represión originaria, la marca de excepción para siempre perdida en la cadena de los significantes: momento en que el cuerpo se hace Otro².

Esta reactualización de una pérdida de goce “originario” se efectúa en Hans por una mezcla de despertar y de vértigo. Mal encuentro que empuja a una elaboración salvadora, dada la poca operatividad del Nombre-del-Padre: *fobia*, “placa giratoria” entre la neurosis y la perversión.

1 He desarrollado esta temática en una intervención llevada a cabo en Aviñón en junio de 2018 en el marco de la Jornada de clausura del Colegio clínico del sudeste, titulada “Le corps ... donc le phallus” [“El cuerpo ...luego el falo”] (se publicará en la *Revue des collègues cliniques* [Revista de los colegios clínicos]). En el seminario *La lógica del fantasma*, sesión de 10 de mayo de 1967, Lacan evoca esta cuestión del cuerpo como Otro. “Permití durante un tiempo que se dijera que yo camuflaba bajo ese lugar del Otro lo que gratuitamente se llama el Espíritu. Lo molesto es que es falso. El Otro, al fin de los fines, ustedes aun no lo han adivinado, es el cuerpo”. Y en *El reverso del psicoanálisis* añade... “¿Qué es lo que tiene cuerpo no existe? Respuesta, el Otro con mayúscula.” (Buenos Aires, paidós, p. 70).

2 Materialidad alienante con respecto a lo real que la sustenta.

Un momento más y Hans habría podido quedar coagulado en una especie de perversión fetichista. Vía el padre Freud interviene y consigue hacer valer una oposición significativa que contraría el sistema de vasos comunicantes madre-hijo: señala que las bragas de la madre toman para Hans el valor fálico cuando se las pone y son rechazadas cuando no e las pone.

Con este tipo de trabajo de elaboración Hans encuentra una normalidad, aun si de todos modos no sale de una posición de hija de dos madres (la suya y la de su padre). Se encuentra así con la castración aun continuando desconfiando de ella.

La fobia se resuelve en la forma de un fetichismo ordinario: chica-falo. Hans se dirigirá a mujeres como elección de objeto sexual y anclará su sexuación en el registro de lo fálico. Evita así una posición de objeto en el goce del Otro, aun neutralizando lo real del sexo, el que agujerea al Otro y que sólo le interesará a título sublimatorio en el arte musical.

Harry, de 4 años, es un *paciente* de Alexander Lorand³, un amigo de sus padres. Harry muestra gustosamente su fijación fetichista a los zapatos y la ropa interior femenina (pero no sólo eso). Se

3 Lorand es un psicoanalista húngaro formado por Ferenczi y que se refugia en los estados Unidos en los años 30 del pasado siglo, donde figura entre los fundadores del Instituto psicoanalítico de New York. En un célebre artículo de la época (1930, “Fetichism in statu nascendi” –una traducción al francés está en curso de realización), artículo al parecer poco conocido hoy en día, pero que sin embargo fue comentado por Lacan y Granoff en 1956 (en *Perversions: Psychodynamics and Therapy*, varios autores, París, Denoël), Lorand evoca el caso de este pequeño Harry.

interesa en la función defecatoria y urinaria⁴. El origen de los niños y la función del pequeño pene, en comparación con el gran pene de papá, también le preocupan, sobre todo cuando le explican que es Dios quien crea a los niños ya con aspecto de niños o de niñas.

Harry cuestiona a Lorand sobre los niños sin manos o sin dedos con los que sueña, sobre los cortes que se les puede infligir para que no se rasquen más la nariz. Se corta un mechón de pelo y se la muestra a Lorand, sin saber si debe ufanarse o lamentarlo. Dibuja un pequeño pene en los niños, pero también en las niñas. Lorand observa en Harry tendencias escotofílicas, así como el hecho de que su superyó le permite, literalmente, manosear a su madre, aunque a condición de que permanezca identificado con ella como dotada de un pene –pese a que la experiencia le mostró que eso era falso. El fetichismo viene como respuesta a la angustia de castración, de ahí la denegación [*déni*] de la realidad.

En su comentario del texto de Lorand, Lacan y Granoff indican que es el tratamiento del sentido sexual lo que hay que descifrar, y no el campo visual. “Él mismo es captado por la imagen. Harry no imagina el símbolo; le otorga realidad a la imagen”⁵. Si bien Hans introduce el elemento de angustia para hacer frente a una madre demasiado atrevida, Harry “opta por el grito y la huida”, por el rechazo de una elaboración significativa. “... Y es aquí mismo, históricamente, donde nació el fetichismo, sobre la línea de demarcación entre la angustia y la culpabilidad, entre la relación dual y la relación triangular”⁶.

4 “¿Por qué –por ejemplo– si la orina viene del agua que bebemos y las heces de los alimentos que comemos, el agua fría se transforma en pipí caliente y lo que huele bien cuando comemos huele mal cuando se elimina?”

5 Op. Cit., p. 4.

6 Ibid., p. 11. Y además: “...si la fuerza de la represión (del afecto) se halla en el interés por el sucesor del falo femenino, la denegación de su ausencia habrá construido el monumento. El fetiche se convertirá en el vehículo para, al mismo tiempo, negar y afirmar la castración. Esta oscilación es la que constituye la naturaleza misma del momento crítico. Realizar la diferencia de sexos es poner fin al juego, es aceptar la relación de tres. De ahí la vacilación de Harry entre la angustia y la culpabilidad. Su vacilación en su elección de objeto, e incluso más tarde en su identificación” (p. 22).

En su Seminario “La relación de objeto”, Lacan muestra que el fetiche es una “imagen” de a, objeto perdido: *monumento y triunfo* de nada (véase la anorexia); mientras que en la fobia evoca más bien la proximidad del objeto fóbico con el *tótem*.

Con Harry asistimos a una forma de advenimiento de lo real que sumirá al sujeto en una confusión más radical. “Desmentido” versus “denegación”; significante coagulado como un *monumento y detención en imagen* en Harry, significante de papel o huida del punto de detención en Hans.

La diferencia de sexos permanece dudosa en ambos casos, no a causa de una confusión temporal o de un déficit de visión, sino por elección subjetiva: la de fundar la cuestión de esa diferencia a partir del registro fálico, con su universalidad y sus agujeros, pero también su efecto neutralizante de un real del sexo que supuestamente atenúa el vasallaje del sujeto al falo: desacreditado e impugnado, este vasallaje vuelve hoy con fuerza, normativo y explosivo.

Luc tiene 13 años y hace salvajadas. Lo tratan como *superdotado e hiperactivo* y le proponen medicarlo. Él se considera rebelde y consigue gestionar bien su manera original de poner a prueba la inconsistencia del Otro. La sexualidad y lo femenino, encarnados intensamente para él por su madre, le interesan hasta el punto de sentirse angustiado contando sus fantasmas a sus padres; además ésta es la razón de su llegada al análisis.

Desafiando a padres y policía, pasa una noche fuera para “proteger” a una muchacha que no quiere volver a casa a causa de un padre violento. “No ocurrió nada, pero su padre piensa que he violado a su hija. No hice más que protegerla de él”. Entre su madre, demasiado permisiva, y el padre de esta muchacha, demasiado amenazador, Luc se encuentra ante un real, el del sexo, que antes que nada hay que encubrir. Su *Pharmakon* reside en su actitud “caballeresca”, forma arriesgada de una puesta a prueba de la estructura que, aun apelando a lo fálico, a la vez recusa el goce del Otro, invasor, y lo real del sexo, enigmático. •

Traducido al castellano por Manel Rebollo.

El *tr(ou/a)umatismo*¹ de la transferencia es la repetición

RICARDO ROJAS

El título deja atrás la concepción de trauma como lo acontecido y conduce al trauma al terreno de lo Real. También lo hace con la transferencia, llevándola a la repetición, que es lo que por estructura la conduce a lo Real, desprendiéndose de concepciones que la llevan a la resistencia o a algo ilusorio que puede ser corregido por la sensatez del aliado yo sano.

El trauma como agujero se torna un fenómeno estructural que soporta la causa de la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, que es lo pulsional. ¿Que son los traumas bajo transferencia en relación con el inconsciente real?

No son entonces los reeditados en la transferencia como lo acontecido del pasado, sino repetición en la transferencia donde se despliega lo real *tr(ou/a)umatico* que hace parte de lo estructural del sujeto, transferencia presentificada como pulsión. La repetición en la cura es esa dimensión de lo real, de lo que no puede pasar por las palabras y que en el cierre del inconsciente aparece a cada vez como un “*un buen encuentro*”² con lo real, “*movimiento de cierre*” pero “*momento inicial en que la interpretación puede lograr su cometido*”³, es decir la posibilidad de cernir algo del orden de lo real en la pulsión, manifiesto en la repetición, función de agujero que llevara a trazar los límites. Todo ello se forja en la cura a través de esa pulsación del inconsciente manifiesta en la asociación libre, apertura del inconsciente hacia los múltiples sentidos del “*inconsciente estructurado como un lenguaje*”, seguido de los cierres como instantes de presencia de lo real. Los bordes se irán cerniendo en las resonancias de la interpretación equivocada que va trazando el agujero *mediante-el-trabajo* {*Durcharbeitung freudiana*⁴} del manejo de la transferencia en esos cierres de la repetición, instantes de captaciones de angustia, “*síntoma-tipo*”⁵ de que ese algo de lo real está ahí para ser tocado por las olas de las resonancias equivocadas. Escritura a dos manos

de un lazo que “*tiene que ser recorrido varias veces*”⁶ para poder arribar al final cuando se precipite contingentemente el trazado de un escrito borromeo del llamado generalizado, aquel que permitirá decir finalmente en futuro anterior que algo habrá advenido de lo real, advenido como lo que habrá llegado a su fin, con sus consecuencias y principalmente un *saber-hacer-allí-con*, un *ingeniárselas* con eso que causa el sujeto.

Pero ¿qué conduce a la terminación de un análisis? La pérdida de la *agalma*, que se hizo equivaler a la denominación “*fútil*” de liquidar la transferencia, término inadecuado que remite a la falta y a las dimensiones del final como “*duelo*” y a la necesidad de una elaboración de la separación por venir del analista y la subjetivación por las palabras del resto de consecuencias de esa metamorfosis, lo que implicaría ver el *paso/pase* como lo acontecido traumático con la necesidad de una elaboración. Así, *pase* y *final* pueden equivocadamente ser vistos como algo distinto.

Pero si seguimos al Lacan del *Seminario sobre el Acto*, nos damos cuenta de que esta manera de entender las cosas es algo donde “*todo está hecho para disimular que es un salto*”⁸, manera metafórica de hacer equivalentes el momento del *pase* y su dimensión de *Acto*, donde como en el *paso* del Rubicón, un pequeño salto y todo habrá cambiado sin retorno. Esta concepción implica que las consecuencias ya están jugadas en el momento del *Acto*, *paso* de analizante a analista, resolución del duelo que permite nombrarlo final, pues traza la terminación.

Para indicar que luego del *pase* viene un momento de duelo se recurre a argumentos que me parecen flojos. Se trae el pasaje donde Lacan habla del duelo por el objeto (*a*) que no termina sino hasta que hace de éste “*el representante de la representación de su analista*”⁹. La pregunta es si esto no es una consecuencia del *paso-pase* mismo y

no un momento posterior, pues al contrario si no hay pase “*el psicoanalista persiste en causar su deseo: más bien maniaco-depresivamente*”¹⁰ estado de exultación que describe Balint muy bien y da razón sustancial a más de un “éxito terapéutico” que tarde o temprano agota el duelo.

Entenderlo como duelo sería borrar la gran diferencia entre un “éxito *terapéutico*” y un análisis llevado hasta ese salto del final, paso de analizante a analista por el advenimiento del *deseo del analista*. Como es posible olvidar además lo que dijo Lacan en el *Seminario X* en relación con las ideas de Balint: «*la crisis terminal, verdaderamente maníaca, que él nos describe como siendo aquella del fin de un análisis así caracterizado y que representa la insurrección debida a lo que queda absolutamente intocado*”¹¹, la satisfacción del final es entonces otra cosa.

Además, Lacan en la *Proposición* señala que es solo en “*ese agujero donde solamente se resuelve la transferencia*”¹² ¿Cuál? El de el “*saber vano de un ser que se escabulle*”, en el *tr(ou/a)umatismo*. Es decir, en la dimensión de lo Real. No sé cómo dejamos de lado las advertencias de que el “*final de análisis hipomaniaco*” no es sino “*un último grito de la moda*”, “*identificación de su psicoanalizante con su guía*”¹³ donde lo que es evidente es que se desdice el paso por el análisis por un mecanismo de “*turbio rechazo*” (la *Verleugnung*: desmentida+de-negación). Esta disimula no solo las consecuencias del análisis sino las del *paso/pase*, con sus contingencias, incluido el trazado de su terminación, aunque siendo mucho más que eso, en tanto que es un hecho de estructura, para todos desde el origen, en mayor o menor grado. Hay que dejarnos enseñar por ella, para poder apreciar los ocultos alcances del salto, rescatarlos “*a oscuras*” en los decires de la transmisión del testimonio, pero eso solo será posible si dejamos de mirar el final como

un duelo, y nos detenemos en las consecuencias para el advenimiento de lo Real, de este mecanismo del inconsciente, operador de un ciframiento de lo real que, en Acto, es un tratamiento por la letra. •

Referencias

1. Neologismo lacaniano “troumatismo” mezcla de traumatisme=traumatismo y trou=agujero, traducido por algunos como agujero-traumatismo {trou-matisme}
2. Lacan J., Seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1987, p.151. (Fr 133)
3. Ibid., p. 137. (Fr 119)
4. Freud S., Recordar, repetir, Reelaborar {Durcharbeitung}, Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XII.
5. Lacan J., La Tercera, En Intervenciones y Textos 2, Editorial Manantial, Buenos Aires, p,87.
6. Lacan J., Seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Ibid., p. 281. (Fr 246)
7. Lacan J., Proposición del 9 de Octubre de 1967 Sobre el psicoanalista de la Escuela, En Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 273. (Fr 254)
8. Lacan J., Seminario XV El acto analítico, Lcción del 21 de febrero de 1968, Inédito.
9. Lacan J., El Atolondradicho, En Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.511. (Fr 487)
10. Ibid.
11. Lacan J., El Seminario X La Angustia, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 142 (Fr 151)
12. Lacan J., Proposición del 9 de octubre de 1967 Sobre el psicoanalista de la Escuela, Ibid., p. 273 (Fr p. 254)
13. Ibid., p. 271.

“Me vi muerta”. Lo Unheimlich: efectos y perturbaciones de la imagen por la irrupción de lo real

RODRIGO ABÍNZANO

Lo *Unheimlich*: Paradigma de la angustia. Vía de la interrogación óptima de la imagen

Lacan se esforzó en delimitar coordenadas clínicas vinculadas a los afectos, haciendo especial hincapié en uno: la angustia. “La angustia –nos dirá– es el afecto que no miente, en tanto es señal de lo real”. Siguiendo la estela abierta por dicha afirmación es que orientamos nuestro trabajo, donde mediante ubicar el modo paradigmático de la angustia, lo siniestro, podremos leer algunas de las perturbaciones a nivel de la imagen que padece un sujeto, donde la vía de entrada para la interrogación la permite el desencuentro a nivel de lo escópico.

Sabemos por la tradición inaugurada por Freud que, para abordar tanto a la anorexia mental como a la bulimia, el foco ha estado ligado a la esfera de la oralidad; lo que la experiencia nos devuelve es que los sujetos con anorexia mental no suelen angustiarse por la merma o disminución en la ingesta, donde los angustiados suelen ser los padres, amigos o personas cercanas –como ya lo dijera Lacan, la angustia en la esfera de la oralidad está en el Otro–, pero sí encuentran un punto angustiante en lo que hace a su relación con la imagen, donde se ve un punto real de imposibilidad: a pesar de que coman lo mínimo o inclusive dejen de comer, siguen viéndose o sintiéndose gordos/as, manifestando así lo que las ciencias cognitivas han mal llamado “distorsión en la percepción de la imagen corporal”. Decimos mal llamado en tanto veremos que la dimensión de la imagen no puede estar sujeta a una normativa, sino que, siguiendo la enseñanza lacaniana, sostendremos que, tanto la imagen como la realidad, se estructuran por el lenguaje.

“Me vi muerta”. Perturbación de la imagen en Elizabeth

Presa del estupor, Elizabeth tardó unos minutos luego de llegar hasta que dijo: “me vi muerta”. Luego de eso, comenzó a llorar desconsolada.

Llevaba en ese momento dos años de tratamiento por un grave cuadro de anorexia. Ese fue un punto de viraje para el tratamiento y la posibilidad de que, a partir de allí, la escena se ponga en juego en el marco de la causalidad inconciente. Irrupción real, su primera menstruación le había provocado tal horror que había dejado de comer y manifestaba un rechazo frente a la sexualidad desde una posición radical. Decía que necesitaba sostenerse impoluta, perfecta y su lucha principal era con el espejo. Si bien decía verse gorda, dichas manifestaciones habían sido una antesala hasta el momento del encuentro con lo real de su imagen. Caminando hacia el consultorio, se miró en un espejo de un negocio –donde habitualmente se miraba–, y no se reconoció: en un primer momento creyó no ser ella y en un segundo momento se vio muerta, “como un muerto-vivo” agregó.

Hoffman no solo le enseñó a Freud sobre lo *Unheimlich* sino que le dejó vislumbrar su carácter de poliedro: entre las diferentes caras, la de los muertos vivos es una de las que el escritor más se valió para ilustrar sus ficciones. El doble, los modos de despersonalización y las variaciones de lo conocido a lo desconocido, son otros que también complementan lo que podríamos llamar “la clínica de lo *Unheimlich*”. La posibilidad de esta fractura a nivel de la imagen da lugar a la interrogación por parte del sujeto quién, algunas entrevistas después recordó que, siempre que discutía con su madre, esta le decía injuriantemente: “ojalá te mueras”. Marca indeleble, el efecto de los dichos maternos retornan en una versión feroz, superyoica. No hace falta más que recordar la advertencia hecha por Colette Soler de “no separar demasiado rápido la voz de la mirada”, dando cuenta que así como hay miradas que comen o que cagan, están también aquellas que vehiculizan un imperativo.

Este aferrarse a lo imaginario plenamente –uno de los nombres de la locura para Lacan– ve

la presencia del objeto en el campo de la realidad, lo que produce fenómenos que dividen al sujeto; si lo escópico está presente la imagen se perturba. Si, como conjetura E. Trío, lo siniestro es la condición de posibilidad así como el límite de lo bello, su aparición franquea directamente aquella barrera que Lacan ubicó para la segunda muerte en el seminario sobre la ética. La vía de entrada por la imagen es entonces un camino regio en vía de sortear la tragedia en que muchos sujetos que padecen por estos síntomas se aferran de tal modo en llevar a cabo. Para Elizabeth, ese encuentro fue homólogo al que vive Medardus, protagonista de *Los elixires del diablo*, cuando se encuentra con Viktorin, a quien creía muerto y quien, además, era su doble: “No se sabía si era él o era yo”, donde el imposible que divide la muerte y la vida se disipa y tienen aparición los “muertos vivos”. Fue

solo a partir de ese momento que Elizabeth pudo empezar a interrogarse por su posición y por la interpretación de los dichos con los que el Otro la había estructurado.

Luego de un tiempo de trabajo analítico, la perturbación en su imagen desapareció, dándole lugar también al interés que le empezaron a generar algunos compañeros de colegio, con los que empezó a salir; libidinización de ese cuerpo que había irrumpido de tal modo que solo el rechazo radical había sido la forma de aprehenderlo. El uso del cuerpo de otro modo drena parte del sufrimiento y permite también darle otro uso a la “mortificación”: en el pasaje de la vivencia de la muerte en vida a la mortificación del significante, es que se arma un cuerpo discursivo, un cuerpo a ser marcado, escrito y narrado que sabe de antemano que toda imagen es *más* o *menos* distorsionada por efecto del significante. •

El real de la sexualidad y los síntomas de la infancia

ROSANE MELO

La sexualidad infantil demostrada por Freud (1905)¹ además de problematizar el discurso que trata al niño como ser asexual, circunscribe las construcciones sintomáticas del niño como una respuesta a los advenimiento de lo real y apunta el real de la sexualidad que viene en el síntoma desencadenado en la vida adulta. “Es un niño que inaugura el siglo veinte de las Ciencias Sociales, nos recuerdan los historiadores haciendo referencia al pequeño Hans de Freud”². La entrada del discurso psicoanalítico en la cultura reintroduce el tema hasta entonces tratado por el sesgo moralizador: el de la sexualidad infantil como constituyente de la sexualidad del adulto. La subversión freudiana descarta la concepción Russoriana de inocencia y afirma que existe una intensa investigación sexual infantil determinante para las investigaciones científicas de la vida adulta.

Los neuróticos conservan en estado infantil su sexualidad (Freud, 1905), y toda actividad sexual infantil al caer bajo la barra de la represión concurre a la amnesia del infantil en la vida adulta, lo que explica inhibiciones sexuales, formaciones reactivas e incluso la sublimación. Lo que del niño no se desarrolla permanece como un goce ineliminable, reprimido como rasgo de perversión en la fantasía, medio de goce a través del síntoma. La neurosis infantil, estructural y que cae bajo amnesia, se debe a la inconsistencia y fragilidad infantil del yo, a la tarea de dominar las excitaciones iniciales de la sexualidad y la acción de las experiencias de la infancia, mucho más contingentes.

La definición del real como unión entre elementos de lalengua y goce contribuye a la construcción de casos clínicos de niños y elucidación de cuánto los síntomas del niño proceden de esa unión. ¿Qué puede el análisis sobre el advenimiento traumático de lo real en los síntomas de la infancia? “Al proponer” Función y Campo del habla y de Lalíngua³, Lacan (1974)⁴ nos remite a los orígenes de la experiencia humana que trae consigo las huellas del goce del Otro y aproxima el inconsciente de lenguas, de las resonancias del decir, del registro del real. Un primer goce fuera del lenguaje, efectos de lalengua, registro real de esa experiencia que procede de un cuerpo afectado por un goce intruso. Los elementos de lalengua no hacen cadena, pero marcan un cuerpo, fijan un goce síntoma que participa y determinará la elección de las parejas sexuales. Lalíngua es carente de sentido, pero no de presencia del Otro primordial. De ahí las pulsiones se definen como ecos de un decir de la demanda en el cuerpo del infans. En el grafo del deseo, podemos recorrer ese trazado dejado por esas resonancias en el que circula el más de gozar, en el nivel del significado de la demanda a ser interpretada.

La neurosis se alza como una estrategia para cubrir la falta del Otro⁵, y la angustia derivada de ese encuentro, justamente identificando esa falta por la demanda del Otro. En otras palabras, el sujeto recubre la falta y se lanza en el circuito de la demanda. Los significantes de la pulsión están asociados a la demanda del amor y el niño convoca la gramática y el vocabulario pulsional para tratar la angustia, para forjar una respuesta sobre el deseo del Otro. Las construcciones sintomáticas cada vez

1 FREUD, S. (1905). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. In: Sigmund Freud, *Obras completas*, vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu, 2011.

2 SIROTA, R. Emergência de uma sociologia da infância: evolução do objeto e do olhar. *Cadernos de Pesquisa*, São Paulo, n. 112, p. 7-31, março, 2001.

3 Ver POLLO, V. Função e Campo da Fala e de Lalíngua. FOLHETIM, Rio de Janeiro, ano XIV, n.13, dez. 2016, p. 93-103.

4 LACAN, J. Conférence donnée au Centre culturel français. In: Itálie Lacan, Milan, La Salamandra, 1978, pp. 104-147.

5 Ver SOLER, C. Declinações da angústia: curso 2000-2001. São Paulo: Escuta, 2012, p. 228.

más complejas en el horizonte de la diacronía, que van desde la fobia a las teorías sexuales infantiles, como intentos de suplir la no relación sexual. El lazo madre-hijo, como afirma Prates Pacheco (2016)⁶, puede ser por eso mismo una suplencia a la ausencia de relación sexual.

Es propio entonces del niño pensar con sus pulsiones parciales, estrategia del niño ante lo real. Para ilustrar respuestas típicas, extrajo dos casos de mi clínica con niños obsesivos, casos graves de encopresis. En los dos casos, respuestas típicas ante la constatación de la falta materna por el nacimiento de una hermana o hermano, sea por la pérdida de abuelos maternos.

Al comentar el brillo de su vestido, Sofia exclama: ¡No dije que iba a matar a Rosane del corazón

6 PRATES PACHECO, A. L. Incidências de La Mujer en la infancia. In: El sujeto de la infancia: clínica psicoanalítica con niños y adolescentes: Dixit 2. Buenos Aires: Letra Viva, 2016.

hoy! Incluida en su síntoma, la analista está advertida de la colocación en escena de la dimensión trágica de la experiencia: la emergencia de la pulsión de muerte en las relaciones de objeto de esta pequeña obsesiva. En las sesiones, escrupulosamente dibujaba pequeñas bolitas y decía: el caca, el caca, después nombra: éstas aquí son los pensamientos feos. En los dibujos crea una familia en la que incluye el padre, la madre y dos hermanas. En diferentes escenarios el padre y la hermana menor siempre mueren.

La demanda de amor se realiza así en el dar y recibir y gira alrededor del objeto anal. Modos infantiles de elaborar la pérdida del objeto que estaba allí tan cerca y tan a la mano, apéndice de su propio cuerpo. El síntoma-encopresis escenifica la dificultad del niño del desligamiento, el desapego del Otro, encenifica el consentimiento doloroso de esa pérdida. Pero también revela una fijación de goce, acontecimiento de cuerpo, aún no localizado por el sujeto en una construcción fantasmática. •

El trauma borromeo... incidencias en el porvenir del psicoanálisis

SANDRA BERTA¹

En el debate sobre *Los advenimientos de lo real* y el psicoanalista la referencia al trauma me permite abordar dos preguntas: ¿Cuáles son las dificultades del tiempo del final del análisis en el cual el trauma muestra su estructura? ¿Cómo esas dificultades pueden incidir en el porvenir del psicoanálisis? Ambas preguntas indican la temporalidad lógica que decide a experiencia sin precedente de cada análisis.

El trauma borromeo adviene anudado por los goces. Por causa de un análisis, el síntoma electivo puede devenir síntoma analítico dando una significación a lo traumático que se (des)cifra. El síntoma responde al enigma del deseo del Otro y a la incompletud de su *presencia* en el sujeto pues lo traumático, en el nivel de la lengua y del lenguaje, es la falta del Otro. A eso Lacan llama *troumatisme*. Por la operación analítica, lo traumático se hace extraño, el inconsciente también. Se trata del pasaje del sentido del síntoma al fuera de sentido de su verdad a partir del cual las variedades del síntoma son efectos de un real que no es el de la *realidad* de la escena traumática.

Hacerse a lo traumático es saber que no hay la última palabra frente al agujero de lo simbólico. El sentido dado a las múltiples versiones que significan la escena traumática resta imaginario. Es en la materialidad de las palabras que el ser hablante tiene su chance. Mas allá del sentido sexual traumático (con Freud), las palabras hechas de *lalengua* traumática pueden producir un efecto de real (ese es el sentido en dirección a lo real que apunta Lacan) aún anudado.

Será preciso ir más allá de *los amores con la verdad* del trauma² y del síntoma. Es posible que en ese anudamiento *algo* (un *atisbo*, una *réstia*³) se produzca por lo que se supo saber-bien-decir de *lalengua* y saber-hacer-ahí-con (me refiero al análisis allí donde el analista es el partenaire-sinthoma que causa el decir analizante). Lacan se refirió al contrapsicoanálisis⁴: operar con la *motérialité*,

cuando solo restan las palabras, o sea su jaculatoria [*jaculatoire*] y su *intraducción* sobre la traumático. Por esa vía, el saber hecho de *lalengua* fluye y decanta en las copelas [*coupelles*⁵]- imagen de la milenaria metalúrgica) los efectos de un real.

En el tiempo del final – tiempo de la caída del sujeto supuesto saber; del amor al saber (transferencia) – el dispositivo analítico se torna *Unheimlich*. Se ha tocado un punto de infinitud lo cual no quiere decir “que no se pueda proseguir”⁶. Proseguir un poco más lejos para que el *atisbo* de aquello que concierne al analizante en su goce no tenga ya motivo para sus argumentos. Considero que hacerse a ese *atisbo* sin hacerlo consistir produce no un final inmediato sino las condiciones para el momento de concluir donde la contingencia de *un decir del troumatisme* decide cada singularidad.

Puedo escribir: *trou-matisme* | *trou-matices* para referirme a ese tiempo del final. Tiempo de la “urgencia”⁷, del lado del analizante. Tiempo en el cual la paciencia y la medida son los instrumentos del psicoanalista⁸.

La *mesura paciente* es aquella con la cual el analista en función opera la dirección de la cura. Pero en el tiempo del final hay una diferencia pues él sabe que el artificio de la transferencia se sostiene en un acto en *porte-à-faux*⁹, – expresión en arquitectura cuando una estructura se sustenta en el vacío. Sostenerse en falso. Para el analizante esto es concomitante *presencia* del *trou-matismo*, su *introducción*, que fuerza a la lengua singular.

La *operancia*¹⁰ del psicoanalista permite estar a la espera (activa) de la contingencia, pues es por ella que se demuestra una imposibilidad¹¹. Es la medida paciente que fuerza (*forcing*) en la materialidad de la palabra la producción de la causa real y que toma como referencia que el psicoanalista “se hace producir; objeto *a*, con el objeto *a*”¹². Ese objeto, *huesobjeto*, inaudito, impronunciable que *existe* apuntando la inconmensurabilidad del Uno

(1+a). Lacan diferenció una de sus invenciones, el objeto *a*, de las versiones del objeto que él llama *sustancias episódicas*¹³, las que con el tiro fallan la mira de la demanda porque la pulsión no se extingue. Hacerse producir con la causa real. ¿No es a eso que responde un *deseo inédito*?

Es entre el *tiempo del atisbo* y el momento de concluir donde se corre el riesgo de no advenir el final de un análisis. El efecto anamórfico debido a la verdad mentirosa puede hacer naufragar el final. Delicado y sutil final... Momento, en fin, en que el acto analítico (la paradoja) con su fino espesor exige, a priori, el silencio del analista – *decir* silencioso – que hace obstáculo a las vueltas de los dichos, aludiendo a lo indecible del parloteo cuando es referido a lo traumático. Por el corte (otro modo de la interpretación) se indica “... *no es eso*”, permitiendo a ambos, analizante y analista, estar a disposición “de eso que hace función de real en el saber”¹⁴.

La pregunta es, entonces, si el porvenir del psicoanálisis es por “los tiempos que corren” o si sustentar el discurso del analista no admite desvíos. Desvíos del analista y del analisante por las dificultades que se presentan en la transferencia en los tiempos del final. Entiendo que Lacan puso a la Escuela la pregunta por la dirección de la cura pero, en particular, por el final del análisis.

Concluyo

“El porvenir del psicoanálisis es *algo* que depende de lo que advendrá de ese real”¹⁵. Ese *algo* del porvenir está en la cuenta de lo que advendrá de ese real, en cada análisis. Entre el síntoma, acontecimiento del cuerpo y la falta del Otro, estructural, un *atisbo* resta como índice de *la Cosa* (la causa) a la cual responde el modo de singularidad que no insiste en significar la *otra escena* sin denegar por eso las marcas de goce. Contingencia del advenimiento-anudamiento de *Un decir* que afecta cada uno y que, en raras ocasiones, puede ser transmitido. Eso no es exclusivo del pase.

Entre el encuentro con el horror de saber y el hacerse a la contingencia se aloja el tiempo del final y sus matices del *troumatisme*. El riesgo es cortocircuitar el encuentro con el horror de saber y la contingencia del *decir del troumatisme*. Eso afecta la transmisión de la *hystorización* de un análisis. Debates del pase y de la pregunta que nos trabaja: ¿qué es lo que se nomina? Concomitancia con lo que compromete el porvenir del psicoanálisis: la extensión de la intensidad. •

Referencias

1. AME da EPFCL. Miembro del FCL-San Pablo, Brasil. Miembro del CIG, 2016-2018.
2. Lacan, J. (1973). Nota Italiana. Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 329.
3. Réstia, en portugués significa “haz de luz” y “ristra” cuerda trenzada, del latín restis [cuerda]. La autora opta por la palabra réstia, cuando se refiere al atisbo, precisamente para no equivocar con Fiat-lux. Apenas un atisbo, una sospecha que trenza las cuerdas de lo Real, lo Simbólico, lo Imaginario y el sinthoma (RSI).
4. Lacan, J. (1976 - 1977). L'insu que sait de l'une bévue s'aile à muorre. Inédito. Clase de 14 de diciembre de 1976.
5. Lacan, J. (1973-1974). El Seminario, libro 21: les non-dupes errent. Inédito. Clase del 8 de enero de 1974.
6. Soler, C. Commentaire de la Note Italienne de Jacques Lacan. Année 2007-2008. Formations cliniques du Champ lacanien. Collège cinique de Paris. Edizioni Praxis del Campo lacaniano, 2012, p. 31.
7. Lacan, J. (1976). Prefacio a la Edición inglesa del Seminario 11. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 399.
8. Lacan, J. 1974-11-21 Entrevista con Emilia Granzotto. Pas-tout Lacan. Recuperado en 15 07.18. <http://ecole-lacanienne.net/bibliolacan/pas-tout-lacan/>
9. Lacan, J. (1967-1968). El Seminario, libro 15: el acto psicoanalítico. Inédito. Clase del 17 de enero de 1968.
10. Lacan, J. (1967-1968). El Seminario, libro 15: el acto psicoanalítico. Inédito. Clase de 22 de septiembre de 1967. “[...]l'acte tel qu'il opère psychanalytiquement, ce que le psychanalyste dirige de son action dans l'opérance psychanalytique”.
11. Lacan, J. (1973). Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 585.
12. Lacan, J. (1969). El acto Psicoanalítico. Reseña del Seminario 1967-1968. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 399.
13. Lacan, J. (1973). Nota Italiana. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 330.
14. Soler, C. Lacan, l'inconscient réinventé. Paris: Presses Universitaires de France, 2009, p. 19.
15. Lacan, J. (1973). La tercera. Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial, 1993, p. 107.

El impasse que cede por lo real

SARA RODOWICZ-SLUSARCZYK

El Psicoanálisis da a luz al deseo. Para mí esto parece ser lo más publicitado de sus promesas y una cosa esperada del análisis. Evoco la publicidad deliberadamente para cuestionar el peso político de nuestra oferta en el mundo de hoy. En polaco la palabra “advenimiento”, que tiene connotaciones de salvación, es también la llegada de algo prometido y esperado. Sin embargo, lo real sorprende al ser hablante, por definición es lo inesperado. Por lo tanto elijo el acoplamiento de los dos términos en el título de nuestro encuentro -los advenimientos de lo real- para guiar la interrogación subyacente de mi presentación: cómo podemos justificar esta promesa de dar a luz al deseo y -aquí está el punto sensible- no mediante sugestión. Una pregunta que llega tan lejos como interrogar al nacimiento del deseo del analista.

En mi título, lo real está elevado a la dignidad de lo que puede permitir una salida del impasse. ¿Qué impasse? Lo utilizo en el singular aunque tenga varios aspectos. En primer lugar, la mera presencia de nuestra promesa en el mundo puede crear la noción de un impasse, y, en efecto, no puede haber ningún análisis sin la demanda de una cura. No obstante, con las entrevistas preliminares que podrían seguirla, la ética del *bien-decir* privilegiará el acto de articular este impasse por encima de la tarea más directa de su resolución. Privilegiando lo real de la repetición para ocasionar la división del sujeto. ¿Cómo responde el ser hablante ante lo real inesperado? Esta respuesta, renovada con cada análisis, es de hecho la condición de su práctica, pero ¿por qué? Toda promesa está suspendida en el punto de entrada al análisis por la necesidad del corte que lo produce. Por lo tanto, lo que el analizante espera del análisis está transformado por el análisis, y debemos poder justificar esto. Crucial en la entrada, creo que esta transformación se reitera por todo el camino hasta

el final del análisis. Lógicamente es así, ya que continuar un análisis supone esperar algo de ello.

Nuestro analizante, para quien la cura empezó en una edad avanzada, habló de los impasses que encontró de una manera muy culta, preguntándose sobre los límites del autoconocimiento y lo que determina las acciones de la gente: teorías filosóficas y sociológicas. Sus reflexiones tienen un motivo muy personal que parece muy serio: es el hijo de un ex soldado nazi. El posicionamiento sintomático que asume en la vida, “no tener nada que ver con ello”, empieza con un real horrible enraizado en la historia. Parece justificable, especialmente para el analizante, pero... ¿cómo hace lo real su entrada? Son las repetidas dificultades que encuentra en sus relaciones con otros en los que este posicionamiento bastante lujoso provoca enojo.

Al principio este posicionamiento se apoya en una pregunta existencial alrededor de su nacimiento: “¿soy el fruto del amor o de una violación?”, que es una pregunta sobre su deuda hacia el Otro. Pero el análisis trabajará hacia la idea de que un impasse se encuentra en esta misma pregunta que permite al sujeto encontrar y refutar su lugar dentro del deseo de la pareja parental. A pesar de su peso aparente, esta pregunta nos ayuda a entender cómo el sujeto del inconsciente -no el ser hablante individual- siempre está feliz. La tensión de su impasse es un lugar bastante sostenible para el sujeto y su pregunta, aunque sea por arreglar una modalidad de su desaparecimiento, según la función de la pulsión. En cuanto a la infelicidad sentida por el individuo, está vinculada al hecho de que incluso dentro de los circuitos fantasmáticos del deseo, ninguna continuidad que conjugaría la unidad del individuo puede ser sostenida. Incluso dentro de la fantasía, dentro del impasse feliz del sujeto, un corte ocurre en el mismo punto de identificación

con el objeto. Está hacia lo real de este corte- castración que el análisis debe trabajar.

En su seminario sobre Angustia¹ Lacan dice:

“O bien nuestra praxis es defectuosa -entendiendo defectuosa respecto a ella misma-, o bien supone que nuestro campo es el campo del deseo, y que el deseo se engendra en la relación de S con A. Esta relación, por fuerza la reencontramos en nuestra praxis en la medida en que reproducimos sus términos”.

Entonces, reproducir los términos de la división del sujeto es el camino analítico hacia el deseo. Pero lo que de verdad me llamó la atención es lo que añade:

“Les advertiré, de paso, que la alternativa a nuestra praxis o es defectuosa o supone esto no es excluyente. Nuestra práctica puede permitirse ser en parte defectuosa respecto a sí misma y que haya un residuo, porque eso es precisamente lo que está previsto”.

Es el encuentro perdido con el goce que el analista provoca, actualizando lo real de la pulsión. Pero si las pulsiones son míticas mientras la castración no lo es, tenemos que mirar más allá de la significación conectada con las variaciones de la pulsión para explicar su mecanismo. El residuo será lo real del goce que existe más allá de la significación descifrada, de la pulsión o de cualquier Otro.

¹ J.Lacan, Seminario 10, Clase de 5 de junio 1963. (Traducción de Editorial Paidós, P294).

En este análisis, los asuntos de la deuda encerrados dentro de la pregunta-impasse inicial se convierten en dificultades en el pago y manejo del dinero. No hago ningún compromiso en este asunto, el analizante debe decidir si acepta el análisis. Pero a través de un desprendimiento operacional de su objeto y el conocimiento de un cierto residuo obtenido en mi propio análisis, hay una flexibilidad para inventar, dentro de la singularidad de este análisis, una manera de ser inflexible.

Encontrar este residuo es una contingencia inmune a la sugestión, como sería convertirlo en una causa del deseo, tal y como la causalidad requiere lógicamente una ruptura con la continuidad. Sería mejor que el análisis no estuviera reducido a reproducir al sujeto hasta ideales sugeridos del encuentro finalmente bueno en lugar del que fue perdido... porque ese ideal se convierte fácilmente en lo de “ser un analista”. Sería mejor si el análisis no estuviera simplemente reproduciendo analistas, pero ¿por qué? La teoría de Lacan puede ser programada, convertida en un discurso del amo. Algunos analizantes incluso compiten por ser trasladados al diván. Pero, hablando más en serio, sería mejor evitar esto porque así el psicoanálisis se arriesga a convertirse en otra fuente de alienación en el mundo de hoy, en lugar de ser un margen único contra ello.

En este análisis, una apertura en lo que queda fuera de la significación pone en marcha el deseo necesario para guiar la cura a través de la significación, y tal vez hacia el advenimiento de un nuevo deseo que será una sorpresa. •

*Traducido por Richard Barrett,
revisado por Sabino Cabeza.*

La segregación estructural y la Institución analítica

SILVIA MIGDALEK

La segregación es un hecho de la civilización humana y es una manifestación del malestar en la Cultura, texto capital para interrogar nuestro tema. Es efecto de la existencia misma de los lazos sociales vehiculizados por los discursos. Podemos reconocer en los cuatro discursos lacanianos, algo de lo que Freud denominaba cultura. Es un texto en el que Freud se ocupa de los lazos sociales, y se guarda muy bien de homologar cultura a perfeccionamiento. Desde el punto de vista del psicoanálisis, caracteriza la cultura por la vía de las alteraciones que esta emprende con las notorias disposiciones pulsionales del LOM, y agrega que procurarse la satisfacción de las pulsiones, es “la tarea económica de nuestra vida”.

Cabe hacerse una pregunta: las pulsiones segregan, disgregan o congregan? No tendremos tiempo de responderla exhaustivamente, sólo cabe recordar que Freud plantea que todos los agrupamientos sociales están catectizados libidinalmente, con Eros y sus ligas, y Tánatos que desagrega. Freud confiere a la relación con nuestros semejantes el valor de constituir una de las tres fuentes de sufrimiento a las que estamos expuestos los sujetos humanos. Aunque tendemos a considerarla superflua y de poca valía, clínicamente comprobamos que es una de las más dolorosas, es considerada como un sufrimiento, y no pocas veces suscita la pregunta ¿qué hice yo para merecer esto? El precepto “amarás al prójimo como a ti mismo” se transforma en una confrontación acuciante cuando el semejante se transforma en mi enemigo, nombre genéricos de la segregación.

La idea de la segregación estructural, es sugerida por Lacan en el Seminario XVII, es una de las versiones, ya que en Lacan podemos encontrar más de una. En ese seminario hay una idea fuerte acerca de la segregación, nos dice, no sin cierta ironía, que si es necesario andar proclamando todo el tiempo que somos hermanos es porque en algún

punto no lo somos, incluso con nuestros hermanos de sangre. La fraternidad merece ser interrogada. “Sólo conozco un origen de la fraternidad- quiero decir la humana, de nuevo el hummus- es la segregación”. Todo lo que existe se basa en la segregación y la fraternidad es lo primero, y no hay fraternidad al mismo que pueda concebirse si no es por eso de estar separados juntos.

En la Proposición la segregación se presenta como una amenaza creciente sobre la humanidad. A la luz de los 50 años transcurridos, podemos reconocerle a Lacan una sorprendente visión anticipatoria. “Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación”. Los campos de concentración que hasta entonces se habían visto emerger, sólo eran precursores en relación a lo que se iría desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y principalmente, por la universalización esta introduce.

El segregacionismo, el racismo, la discriminación, son otra cosa, implican elevar un rasgo a la altura de objeto segregado, hasta la exterminación. Con respecto al horror del holocausto, Lacan sugiere no desviar la mirada, ya que “poco hay de seguro para no sucumbir al sacrificio en sí mismo, presencia del deseo de ese Otro que aquí llamo el Dios Oscuro”.

La segregación como efecto de la universalización del sujeto pero ahora manipulada por la ciencia. ¿Por qué la ciencia segrega si se supone que es la actividad más “para todos” que existe? La respuesta a esta pregunta merecería un desarrollo para el que nos falta el tiempo. Sólo me gustaría dejar indicado que se va consolidando la idea que la ciencia aparece disponiendo de los cuerpos.

-Otro texto del 68 “Discurso de clausura de las Jornadas sobre la psicosis en el niño”, allí la pre-ocupación de Lacan se centra en postular una éti-

ca que implica separar el cuerpo del niño de ser el condensador del goce materno. La posición del niño psicótico, capturado en el goce materno, sin el recurso del Nombre del Padre disponible para constituirse como sujeto de deseo, promueve en Lacan la pregunta por la segregación sin precedentes en que el liberalismo, articulado a la ciencia, mantiene en la ignorancia a los cuerpos, a la vez que los despedaza para el intercambio. Lacan entonces se hace la pregunta, de si vamos a atrapar las consecuencias de esta segregación sin precedentes, con el término de “niño generalizado”. Niño generalizado, segregación, mercados comunes y campos de concentración. Civilización que se vuelve contra sí misma, aboliendo las diferencias subjetivas y enunciando un único modo de gozar para todos. Para todos que delimita un adentro y un afuera, donde afuera, ya no es un lugar definible, localizable. Fuera es fuera. Exclusión social, segregación. En el mundo, proliferan campos de concentración,

quizá más difusos, sin vallas precisas, donde se reprime, o simplemente se deja morir en lo real, a miles de personas.

La segregación también se hace presente la institución analítica, la historia lo muestra. Como hemos visto es efecto del grupo. En el atolondradicho, leemos: “el discurso psicoanalítico (es mi desbroce) puede precisamente fundar un vínculo social limpio de toda necesidad de grupo”.

Sopesa el efecto de grupo, por lo que “añade de obscenidad imaginaria al efecto de discurso”. La institución no es agente del acto analítico, pero transmite sus consecuencias. Para finalizar: es posible esperar que los analistas del Campo Lacaniano, advertidos como estamos del carácter estructural de la segregación y de lo real del grupo, estemos a la altura de no desmentir el real que la experiencia del análisis produce. La situación del psicoanálisis en la civilización de nuestro tiempo, nos exige no eludir este debate acuciante! •

Advenimientos de lo real: Unos pasos en un pasaje analizante

TATIANA CARVALHO ASSADI

Este es el segundo análisis de Ana en su segunda vuelta. Años atrás me buscó porque había se(r)parado de la analista y del marido, en la primera mudara de ciudad y en la segunda cambió su modo de amar. Vino entonces, a pasos lentos y elaborando el pasaje del duelo. Se había se(r)parado de la analista y del marido. El dolor era intenso, se sentía abandonada por la analista, la ex, y rechazada por el marido, el ex. Vino en los pasos del rechazo, permaneció en su paso a paso conmigo por un par de años. La exanalista volvió y ella resolvió dar un-paso-a más por un par de años. A exanalista volvió y ella resolvió dar un paso-a-más y de ella oí *con usted un paso*. Después de meses, Ana dio otro *paso* y retornó para que el *paso a paso* en este análisis pudiese seguir. Re-volvió por un escrito: *preciso pasar las palabras en frente, quiero decir las para usted*.

El velo fue uno de los temas que recorrió su análisis. Surgió como un significante que desde su infancia la recubrió. Hija única, se mantenía velada *velo-usada*. Buscada para ser la escuchadora familiar, demandada para acoger los amigos, aquella que resuelve los malos entendidos en el trabajo, comprensiva en el sexo y en los amores des-orientados, se mantenía desaparecida en su velo particular. Se enclaustraba en un celibato en el cual las fantasías eran la esperanza.

De los hombres horrorosos a los horrores por hombres, conoció un *desviado*, y tapando su mirada, velando su escucha, leyó en él una afabilidad que haría par con su sublime forma escondida de ser. Allí hizo un *parejo*, una pareja, imaginativa. Él era un usuario de drogas comprometido con el tráfico y que la llevó - ella dejándose - a los episodios más temibles que pudo vivir. De los locales para comprar drogas a los robos más violentos, ella conseguía extraer un poco de belleza del hombre amado. Recuperaba de él sus lentes fotográficas que tanto la cautivaban. Recordó dos ensayos que

tuvieron el tono de delicadeza y que fueron el hilo de este amor en-cantante.

Recupero los ejercicios de foto como metáfora del proceso analítico de Ana. Después de ceder a desvestirse para las lentes del artista en dos tiempos ensayísticos, intercalados por una crisis de angustia, trajo el relato de estos encuentros titulados: *velo como protección-parada [ante-paro] y protección [anteparo] del velo*.

En las entrevistas contó que e era recubierta por dolores y síntomas físicos. Fue invadida por *problemas*, en particular, en el aparato reproductor femenino que *dañaban* una gestación. No había un diagnóstico preciso, o ella no sabía de esa precisión. Eran lamentos en análisis frecuentes y sospechas cancerígenas. El cuerpo biológico se resentía de este lugar de lo *femenino* en ataques en las mamas, en la vagina y en el útero. Mas allá del cuerpo, las palabras le eran impedidas, no conseguía *hablar*. Cuerpo y palabras averiados eran sus marcas... - *Algo que no fue palabreado, como un desencuentro corporal en el casamiento, me hizo un nudo, sufrí. Solo salí de la protección [anteparo] del velo en mi casamiento, para el velo como protección [anteparo] cuando me apasioné*.

Estas palabras me causaron una cierta extrañeza, porque, *a priore*, había designado el período del casamiento, y mismo antes de él, como *velo como protección-parada [ante-páro]*. Levaba siempre la construcción: paro [páro], de parada, de mortificación, de desaparecimiento. Sesiones después, Ana pronunció el nombre de los dos hombres de su novela familiar, el exmarido y el amante-ex: Lauro y Lázaro. El nombre del exmarido es Auro y no Lauro. De ese modo recorté una inversión en el tono de su noción de velo y un lapsus con relación al nombre del amado, tono y sonido disparatados. *re-virando el velo re-vió los nombres, intevine*. Aposté a una puntuación que incluiría la homofonía: Lauro y Auro y, simultáneamente, po-

dría indicar un equívoco (Lacan 73), que trataría de su inversión gramatical: *el velo como protección [anteparo] y la protección [anteparo] de velo*. Ella responde con la risa y un *re-viramiento* se produjo, lo cual me hizo suponer que el efecto de una interpretación fue operante en su decir. Se re-viró de un cuerpo adolecido para un cuerpo deseante. Ana se re-viró, yo, un *ser y no ser, yo paso* para un *paso en ser y no ser: anA*. Del cuerpo-muerto-enfermo el paso fue al cuerpo-vivo-deseante. Ella se *desveló*. Sustentar, anteriormente, el *velo como protección-parada [ante-párol]* le costó la alienación. En este primer tiempo el velo vedaba, le impedía, fuese en la manera de las ropas, fuesen los gestos, fuesen palabras usurpadas. Ana se callaba, se escondía. No tenía éxito profesional, no conseguía amar y, aún menos, desear. Vivía cubierta!

En el segundo tiempo, estaban allí, aún: Ana, su velo y su semi-desnudez. Sin embargo, ella *pasó paso a paso en su paso y fue pasando*. Hizo uso del mismo velo, aún, de otra manera, extrajo de esos dos instantes-lugares una transformación que enfrentó a lo largo de su análisis. El velo utilizado como protección que tapaba su cuerpo, su sexo, inhibido y constreñido, cubierto con el tejido en la *clar-e (i)dad* del estudio: *el velo funcionó como una cocción de algunas cosas en temperatura tibia*, fue transformado en objeto-uso-deshecho: de Ana para anA. *anA* se deja hacer mujer no-toda desnuda, no-toda encubierta, pero no sin velo. En el ensayo utiliza las ropas como elemento provocador, extensivo de su cuerpo. El velo semblante cae por tierra y el velo mujer-gozante surge en una extrañeza de ella misma. Ella se transforma en otra de ella, sin ella. Entre el primer ensayo y

el segundo hay un intervalo, un entre-dicho, un entre-nudos. Este intervalo temporal-espacial conduce a una escrita sobre la escena-ensayo. Ella relata el primer ensayo como un cuento y escribe el segundo como florecimiento poemático Ana entró en análisis por la escrita y concluyó su tiempo por las letras. Tomada por la angustia que retomaba las enseñanzas freudianas, allí donde el objeto no debería estar, él aparece, frente al sin palabras de su mudez, ella enferma y pierde la función uterina. Este inter-valo la reconduce para el segundo ensayo donde ella usa el velo como objeto de su propio deseo. Con él, ella juega, se muestra, se ofrece a las lentes que como ojos la miran a partir de ella misma. Del segundo ensayo ella cuenta: *allí yo declaré lo que salía de mí. Pasé a declararme afectivamente y sexualmente, me di voz. Mi escrita salía antes, me expresaba por ella, pero no tenía voz! Y en ese instante dejé que de la escrita, que vino primero, la voz fuese desprendida. Mi deseo de hablar apareció y me transformó*.

La voz que comienza a hablar en ella se hizo intervalo, momento de angustia, donde retroactivamente el velo como protección-parada[ante-párol] se dirigió a la protección [anteparo] de velo. anA, entonces pudo se desnudar en su tesitura musical, por el conjunto de sonidos transformó el velo que cubre en velo que se torna *paso dulce ser y no ser paso* De su impase ella hizo paso, a camino de su pase clínico. Se dejó interpretar por su velo para que pudiese ver lo inaudible y oír lo invisible,. Que sea una ana... •

Traducción: Sandra Berta

Un punto de vista

TRINIDAD SANCHEZ BIEZMA DE LANDER

Saudade: Bem que se padeçe y mal que se gosta.

F.M. DE MELO 1660.¹

Freud captó que lo femenino se emparenta con componentes inmanejables. Sentimiento de vértigo, intuición de un precipicio, exaltación y arrebató. Lou Andreas-Salomé llamó la atención sobre la desviación en la que incurría el psicoanálisis cuando, al abordar a la mujer, se ocupaba de la madre. Lo pulsional en una mujer no está todo regulado por su orientación al falo ni aún por la maternidad. Sabina Spielrein lo decía así: *Sientes al enemigo dentro de ti (...). Es el propio ardor amoroso, que con una necesidad apremiante te fuerza a hacer lo que no deseas; sientes el fin, lo efímero, pero no deseas escaparte, ni huir.* Melanie Klein por su parte sostenía, que la posición femenina apunta a buscar activamente la catástrofe como lo recoge la literatura con Medea, quien se adueña de su destino, se funde en él, se vuelve enemiga de los semblantes de la civilización y mata por amor sin medida, sin freno.

Lo femenino se escurre del estándar edípico con el que el discurso social pretende imaginar a la mujer. Encerrar a la sexualidad femenina en la maternidad, la pasividad o la envidia, como pretendieron algunos de los pos-freudianos, no es posible. No por casualidad Lacan afirmaba que el llamado masoquismo de la mujer es una fantasía del deseo del hombre.

Gracias a la lógica Lacan pudo escribir lo que llamamos las fórmulas de la sexuación que dan cuenta de la posición sexuada de un sujeto. El sujeto es, de hecho libre de inscribirse todo, o bien, en la función fálica, bajo el régimen de la castración y del Edipo, o de inscribirse, del lado no-todo fálico; estos últimos se desdoblan entre una parte que se inscribe en esta función, y una parte que escapa y que corresponde a lo femenino.

Decir que una mujer es no-toda es lo que el mito (Tiresias), nos indica por ser ella la única cuyo goce sobrepasa a aquel que surge del coito (Lacan 1972). El paso que da Lacan permite situar estas dos formas de goce, uno fálico y un goce otro que dan cuenta de cómo, en la relación sexual, un hombre no encuentra a una mujer sino el objeto de su fantasma, y cómo una mujer encuentra a un hombre y a su amor. De ahí la máxima de Lacan: *no hay relación proporción sexual.* Más allá de la copula entre un hombre y una mujer no hay lazo entre ellos, nada de eso puede escribirse. No hay fusión o armonía posible.

A la vez encuentro y fracaso. El hombre encuentra a una mujer en tanto objeto (a) y por eso, no gozará de ella ni de su cuerpo, gozará del objeto en su fantasma y en la pareja quedará para siempre como siendo Otro. El encuentro amoroso a lo sumo le dará acceso, a lo que causa el deseo, al objeto que lo causa en el encuentro con una mujer y si hace frente a esta pérdida es posible que entonces, pueda saber.

Un pasante dice

En el análisis la relación con la mujer con quien había construido mi vida se pondría en cuestión y sueño:

Estoy parado en el marco de una ventana, separada de mí por un vacío está mi mujer. Yo estoy agarrado a un globo de gas, que sostengo y que me sostiene. Aunque intento tocarla no la alcanzo, el globo me lo impide.

El globo del sueño me trae el recuerdo de una película vista en la infancia: El globo rojo, donde un niño tiene un globo de gas maravilloso que quieren arrebatarse, él no lo suelta y por no soltarlo se eleva con el globo y se pierde en el cielo. Desaparece aferrado a su globo.

Se juntan allí, pero también ahora se separan, ella y el objeto. Vuelve a aparecer aquella dimensión del objeto que me ligaba al sacrificio, pero ahora se hacía evidente que eso mismo me separaba de la mujer.

Separarla a ella de eso a lo que se aferra, hace aparecer la heterogeneidad de lo femenino, que está más allá de aquello a lo que la torpeza del varón reduce al partenaire según su conveniencia patética. Se sitúa así aquello que la lógica fálica determinaba y se abre una salida para el impasse sexual.

Retener al Otro, al partenaire, a la mujer, era la manera de rechazar la heterogeneidad radical del Otro sexo según la lógica del fantasma, lógica que lo reduce al objeto que le conviene. Era la manera en que se formulaba para este hombre el rechazo de lo femenino. Su conmoción deja aparecer esa diferencia incomparable que hace a la mujer Otra.

El atravesamiento del fantasma –dice otro pasante- puede llevar a un hombre más allá del fetiche y apreciar la heterogeneidad del goce femenino. Un sueño de final pone en juego una desfeticización del objeto.

Sueño que un cuerpo de mujer se descomponía brutalmente en un cierto número de ruinas mientras miraba atónito.

El objeto-a-fetiche taponar cualquier percepción del objeto-a- pulsional que causa el deseo, en este caso mirada. El Otro a su vez liberado de su corsé de fetiche puede hacer resonar el estatuto del Otro. Eso hace del sexo femenino un fuera del lenguaje que la solución perversa no puede enmascarar. Una mujer es una figura del Otro cuyo goce es enigma, al no poder ser localizado en un todo fálico.

En contrapartida una mujer debe consentir en ser deseada como objeto (a), Y sabemos que no hay límites en las concesiones que una mujer puede hacer por un hombre, *de su cuerpo, de sus bienes, de su alma*, todo es bueno cuando se trata de presentarse, adornarse, para que el fantasma del hombre encuentre en ella su hora de verdad. El precio pagado tiene un beneficio, es el amor en el que asienta su ser y el poder en tanto que objeto causa de deseo.

Entonces la diferencia entre ambos es que el hombre solo puede taponar esa falta con el objeto de su fantasma, mientras que la mujer es no-toda tributaria de su fantasma. No del todo, porque una parte permanece inasible. Lo inasible femenino es precisamente lo que permite que se encuentren más cerca de lo real, menos tomadas por sus fantasmas

y los ideales que constriñen a los hombres. Su lado problemático es que, por ese hecho, ellas quedan más sometidas a la exigencia de un amor que nombre la rareza de su ser; sin embargo, esa insistencia también indica de qué modo son ellas quienes, de manera particular, sostienen el discurso del amor en la cultura así como la existencia de Otro goce rebelde a cualquier orden.

Lacan cuando plantea la cuestión de la incidencia de lo femenino sobre la sociedad, hace referencia a varios movimientos de mujeres (Las Preciosas en Francia en siglo 17, o el amor cortés en la edad media), que enseñaron a los hombres a hablar del amor antes que dedicarse a él, rompiendo así con la brutalidad rapaz de la caballería. Pero es sobre todo del una por una, que un efecto sobre lo masculino parece hacerse sentir. Un hombre avanza en el amor, renunciando a lo que creía tener y una mujer renunciando a lo que es.

Todas estas vueltas me permiten llegar a una cita de Lacan en L'Étourdit (Lacan 1972). L'Étourdit se traduce como *el dicho atolondrado*, también como *las vueltas de lo dicho*; dicho que será siempre un medio-dicho, una verdad a medias que gira en torno a lo imposible del decir. La lectura parece evocar esta circularidad del dicho y a la vez, esta confrontación con un decir que no se atrapa. Justamente lo primero que nos muestra Lacan, en: *Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se oye*, es la imposibilidad de escribir la relación entre el dicho y el decir. Lacan en el atolondrado escribe en relación a lo femenino, la seule.

La soledad que no es ausencia de rival, concierne al goce propiamente femenino. Que una mujer pretenda ser reconocida *como la única (la seule) tiene dos acepciones en castellano, sola y única...* pero también hay que aprender, a saber, que si se satisface ahí la exigencia de amor, el goce que obtiene una mujer la divide, haciendo de su soledad partenaire mientras que la unión queda en el umbral (Lacan 1972).

Sin embargo, este goce que la hace partenaire de su soledad no es del placer solitario onanista. Es más bien un goce de la dejadez, del abandono del Otro que falta. Es gozar de dejarse caer en el abismo. (N. Bousseyrouz 2017).

Después que me he puesto en nada, hallo que nada me falta –dice san Juan- La hermosura de estos versos dan cuenta de una infinita privación, su belleza no vela la verdad de su encuentro con nada.

De seguir a Lacan, quien al respecto es de una claridad desconcertante, este goce no es ni la sensibilidad de un Eros que sería la fusión (lo Uniano), ni de un Tánatos (Otrificación melancólica), sino una sensibilidad de uno “hay de lo Uno solo”, es decir un Uno que no habría quedado anónimo por su absorción en la continuidad ordinal de los Nombres. Un punto fuera de línea, en suma. En ese Uno dice Lacan, eso evoca la soledad como compañera *se capta el nervio del amor incluso del sujeto su-puesto saber*. Lacan 1972-73).

Una pasante relata un sueño

Estoy en una escalera con la analista, ella hablaba mucho y con un tono desagradable, la oía y me preguntaba cómo hablando así, podía escucharme. Me acosté luego en el diván, ella se sentó un poco más hacia un lado de cómo era su costumbre. Era de noche, una noche hermosa con muchas estrellas. Hablé de la hermosura del cielo, veía claramente la oscuridad con puntos muy brillantes. Entonces me volteé en el diván dándole la espalda para poder mirar mejor y quedé en silencio. Quería ver la noche. Ella se paró y se fue, me quedé sola contemplando la noche.

La analista quedaba atrás, el *enigma* que la había rodeado durante tanto tiempo se había transformado en saber, y su *lugar* se había convertido en deseo. Se había entrado por creer y se termina por saber. El saldo pues, no es cualquier cosa.

Hacer con la soledad puede crear un nuevo lazo social que se diferencia de los valores de los que

se sostiene la fraternidad de la comida totémica, siempre fraticida por lo rivalizante. La disolución de la adoración por la intimidad conlleva una posición distinta de pensar la otredad. *Permanecer juntos en el silencio y la contingencia*. Estar juntos en el límite de la concertación, sin fundamentos universales, con un lazo que ama la soledad.

Termino con un viejo cuento que narra, que en el puerto de Lisboa hubo en el pasado un barco anclado que no terminaba de partir. Sus maderos con el tiempo se tornaron de un color indefinible, triste. El barco se llamaba *Saudade*. Era muy conocido, y los habitantes de Lisboa le pusieron el nombre del barco a esa clase de tristeza -material e imborrable, gozosa de su pena- e intraducible a otras lenguas, consideradas ignorantes de ese estado de estancamiento en el agua, anclado en el puerto, sin partir, ni arribar.

F, M, de Melo 1666, sabía de *saudade*, muchas de sus letras llevadas al Fado lo atestiguan. Pues bien decía De Melo en 1666, que *saudade es un bien que se padece y un mal que se disfruta*. En portugués suena mucho mejor. •

Bibliografía

- 1.- F.M. de Melo. 1.666.
- 2.- Lacan, J. L'Étourdit . Otros Escritos. Paidós. P491
- 3.- Bousseryoux, N. Real de mujeres. Los Pliegues de la biblioteca. 2107. P. 180.
- 4.- Lacan, J. Seminario 20 Aún. Paidós 1981. P. 83.

La misión del analista ante el advenimiento de lo real

VIVIANA CUEVAS

En La Tercera, leemos: *El advenimiento de lo real no depende para nada del analista. Su misión, la del analista, es hacerle la contra*. Esta frase me parece fundamento que abre a repensar la práctica analítica, puedo decir que vuelvo a ella repetidas veces. Hoy daré una vuelta más. En el advenimiento de lo real, reverbera la idea de lo apremiante, de lo inevitable. Podemos ubicar el quehacer del analista precisamente en el momento de ese advenimiento. Momento en el cual eso apremiante se impone y el análisis aparece como una orientación en lo real respecto de un tiempo acuciante, de un tiempo de inmediatez.

Pensar eso que ha rodeado al sujeto, dejándolo sin posibilidad de hacer pie dado que se ha encontrado con la contingencia a la vuelta de la esquina nos va llevando a la pregunta del lado del analista sobre este *hacerle la contra*. Ante lo real cada uno hace lo que puede, la operación analítica posibilitaría un volver a situar justamente aquello que no tiene lugar ¿De qué se trataría este *hacerle la contra*?

Lacan en La tercera¹ argumenta algunas cuestiones sobre la interpretación que permiten elaborar preguntas que guíen nuestro trabajo: ¿qué práctica del psicoanálisis se desprende de dicha conferencia? ¿Qué implica que el psicoanálisis opere?² y ¿Desde dónde se le podría hacer la contra? Esas preguntas guían su trabajo en un texto difícil, intrincado que requiere ser interrogado.

Retomando, una vía para trabajar ese hacerle la contra a lo real es la interpretación. Marca que la interpretación siempre debe ser un ready-made apuntando a lo esencial que hay en el juego de palabras para no ser lo que nutre al síntoma de sentido. Interpretar por el equívoco apunta al sín-

toma. Equívoco *implica no reproducir la realidad*, sino más bien desordenar, trastocar los objetos de ese lugar en el cual son esperados.

Para ese trastocar el objeto alude a la obra de arte, nombra a Marcel Duchamp³ respecto de esos objetos de arte descontextualizados, que cobran un valor que hasta entonces no habían tenido, justamente por romper con lo esperado, con ese sentido convencional. Juego de palabras en el que hay un pasaje del enaltecimiento del sentido a su vaciamiento. Colmar la palabra y a su vez vaciarla de sentido, siendo el sentido aquello que taponar. Quedarse en el sentido sería una estafa.

Ese ready-made que significa ya listo, listo-hecho para usar, que es pensado como un arte realizado mediante el uso de objetos que normalmente no se consideran artísticos porque tienen una función no artística, y a la vez no ocultan su origen.

¿Cómo opera este artista? Utiliza objetos ya listos, despojados de un valor estético, hace de él algo diferente, por ejemplo esa rueda de bicicleta esta ya fuera de su contexto volviéndose diferente a sí misma. Podemos decir que realiza una identificación por el envés.

Ahora bien ¿cómo articular esta operación que hace este artista, citado por Lacan con la operación que puede hacer un analista en su práctica? Si tomamos la interpretación por el equívoco, ponemos a jugar el equívoco, dado que es a través de él que la interpretación opera, se produce un efecto de sorpresa en esas palabras que ya estaban y habían *hincado representaciones imbéciles*.

La interpretación en su doble efecto, por un lado de sentido y por otro, de agujero. No solo equívoco que se desplaza de un sentido a otro, sino también

1 Lacan, J (2006) Intervenciones y textos 2 Ed. Manantial.

2 Lacan, J Seminario RSI, Clase del 13 de enero de 1975. Inédito.

3 Marcel Duchamp un artista de gran influencia en la segunda mitad del siglo XX en lo que se nombra como arte contemporáneo.

que produce agujero, vacío. Se trata de producir un agujero en el sentido.

En el seminario *RSI* Lacan dice que el agujero se arremolina y después escupe un nombre.⁴Podemos decir que nuestra practica queda orientada por la interpretación pero por aquella interpretación que va por la vía del equívoco, justamente para no engordar al síntoma de sentido.

Interpretación que toma la forma de un juego con el equívoco, que entraña vaciamiento del sentido, interpretación que opera con la lengua, lo cual no impide que el inconsciente este estructurado como un lenguaje.⁵ Hay imixión de lo real que concierne a nuestra práctica en sí, punto en el cual parecen reunirse la interpretación analítica con ese *listo para usar*, y como dice la cita misma: *a ver si pescan algo!* hacer resonar el equívoco en el cual anida la lengua, toca lo real.

Siguiendo la propuesta de Lacan, tenemos una

lógica que apunta a la interpretación como un ready-made que nos lleva a tomar la palabra para otro uso, destejando el sentido anidado en ella y producir torsión. Por el equívoco opera la interpretación, El equívoco como el principio de otro modo de hacer clínica, como otra herramienta de esa praxis que nombramos como lacaniana. Equívoco que no produce el analista, lo escucha y lo hace escuchar. Operatoria analítica que por el sesgo del equívoco pone en jaque lo real es la misión del analista.

Un análisis no está libre de que se presenten desfasajes, sacudidas, fisuras, arabescos que determinan a la vez diferentes posiciones de un analista ante eso que acontece. De ahí la creación de un dispositivo en que lo real toca lo real.⁶ Equívoco, acto, empalme como respuestas del analista que lleva a no retroceder ante lo real, que ante cada cita llevara a este “hacerle la contra” (so-portarlo) para producir algo nuevo, estando al tanto que no hay ajuste posible entre lo real y la palabra. •

4 Lacan, J Seminario RSI Clase del 15 de abril de 1975. Inédito.

5 Lacan, J (2006) Intervenciones y textos 2. Ed. Manantial Pág. 88.

6 Lacan, J Reseña del seminario “...O peor” Otros Escritos. Bs.As. Paidós ,pág. 574